

CARAS Y CARETAS

El Año Nuevo.— [illegible] lo malo y lo bueno!...

BAYER

¡fuera de esto, nada!

CAFIASPIRINA

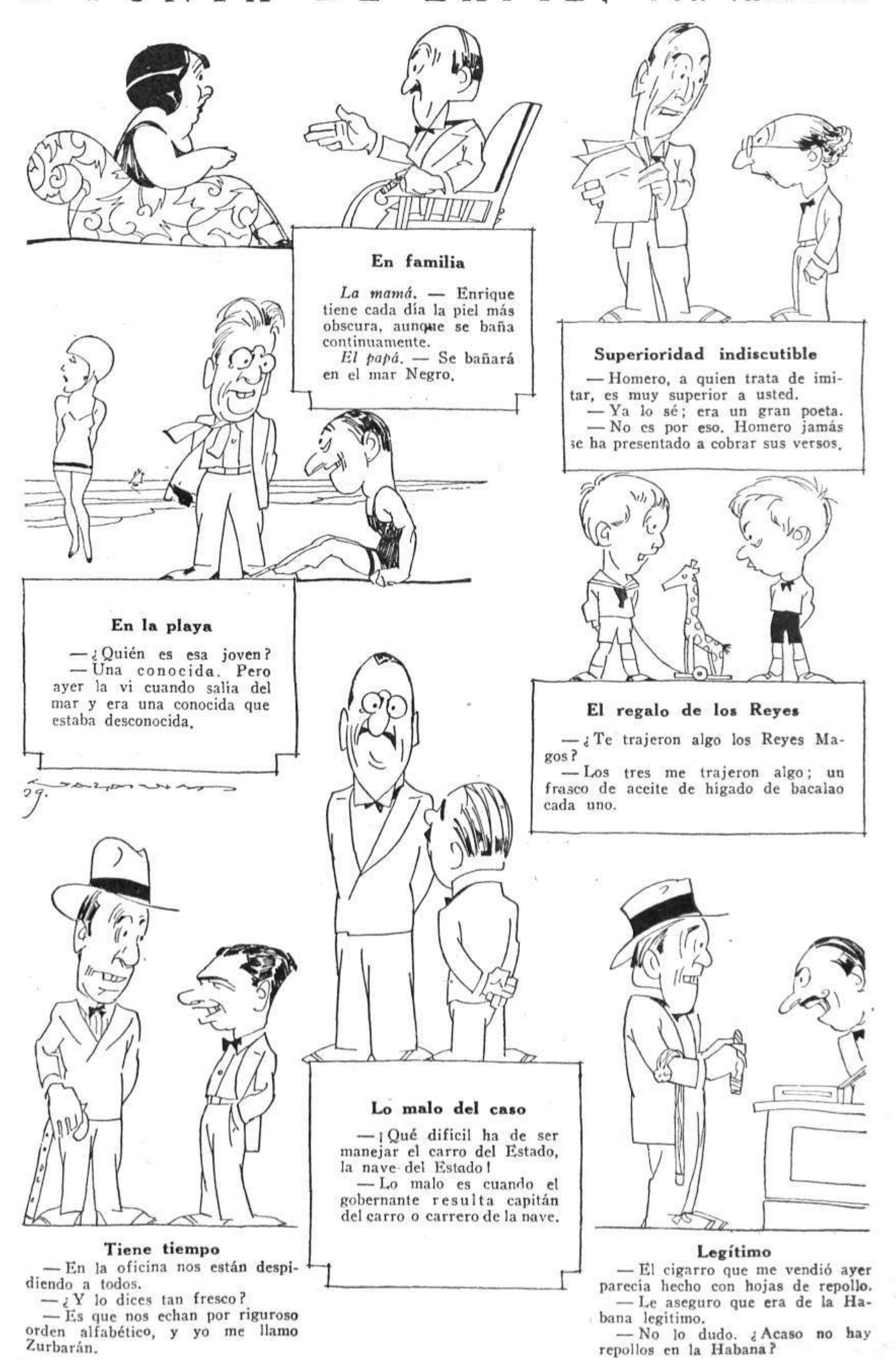
¡TENGA Ud. ahora más cuidado que nunca al comprar la excelente CAFIASPIRINA, por que su fama enorme como el mejor analgésico moderno, *ha dado orígen a imitaciones y productos similares!* Pida con toda claridad "CAFIASPIRINA" y cerciórese positivamente de que el empaque tiene ese mismo nombre y lleva la verdadera CRUZ BAYER. Si no fuere así, ¡rechácelo!

La CAFIASPIRINA *es lo mejor que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo; consecuencias de los abusos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y no afecta el corazón ni los riñones.*

¡PERO HAY QUE TOMAR LA LEGÍTIMA!



A PUNTA DE LAPIZ, POR VALDIVIA



En familia

La mamá. — Enrique tiene cada día la piel más obscura, aunque se baña continuamente.

El papá. — Se bañará en el mar Negro.

Superioridad indiscutible

— Homero, a quien trata de imitar, es muy superior a usted.

— Ya lo sé; era un gran poeta.

— No es por eso. Homero jamás se ha presentado a cobrar sus versos.

En la playa

— ¿Quién es esa joven?

— Una conocida. Pero ayer la vi cuando salía del mar y era una conocida que estaba desconocida.

El regalo de los Reyes

— ¿Te trajeron algo los Reyes Magos?

— Los tres me trajeron algo; un frasco de aceite de hígado de bacalao cada uno.

Tiene tiempo

— En la oficina nos están despidiendo a todos.

— ¿Y lo dices tan fresco?

— Es que nos echan por riguroso orden alfabético, y yo me llamo Zurbarán.

Lo malo del caso

— ¡Qué difícil ha de ser manejar el carro del Estado, la nave del Estado!

— Lo malo es cuando el gobernante resulta capitán del carro o carrero de la nave.

Legítimo

— El cigarro que me vendió ayer parecía hecho con hojas de repollo.

— Le aseguro que era de la Habana legítimo.

— No lo dudo. ¿Acaso no hay repollos en la Habana?



Froes, el celebrado intérprete brasileño.

Volver es el verbo que en la vida conjuga el actor Leopoldo Froes

Por ROBERTO A. TALICE



RECIENTE parece todavía la visita que al Río de la Plata hiciera el doctor Leopoldo Froes, celebrado actor brasileño, dechado de la naturalidad, elegancia y distinción escénicas.

Inminente es ahora su vuelta.

—¡Volver!

Y en el infinitivo verbal — tantas veces conjugado en su vida de trotamundos y de recorreciudades — sintetiza Leopoldo Froes — poeta en la vida y gentilhombre en la escena — todo un ideal, impostergable aspiración de quien necesita cambiar el panorama cotidiano para salvaguardar su sonrisa de hombre mundano — la misma que le da personalidad en el tinglado — del rictus amargo y descreído que amenaza sorprenderle en su cansina y andariega vida de prodigaemociones.

—Los triunfos envejecen.

Y para tal confesión Leopoldo Froes necesita hacer esfuerzos para sonreír. Con gesto que pudiera parecer paradógicamente de derrotado, el exitoso actor ha empezado a pagar el tributo por sus amplias victorias en el arte.

—No me quedan ya ciudades por descubrir, públicos para emocionar, sensaciones por conocer... Ya he llegado. ¿Muchos, tantos años de lucha para esto? Para refugiarme, yo que tanto desprecié el teatro romántico por "demodée", en una última aspiración romántica que se me antoja ahora un consuelo inédito: volver. Ya no se trata de encontrar en París, en Lisboa, en Buenos Aires — en las encrucijadas de las calles, en los caminos de la vida — motivos que satisfagan nuestra curiosidad. Hoy el hastío nos exime de toda sorpresa. Parece que todo lo hubiéramos previsto, que todo lo hayamos conocido... Se trata ahora de volver a vivir momentos que fueron de intensa emoción en nuestra vida. Volver a París y revivir el instante aquel de nuestra primera aventura en el bulevar y de nuestro primer éxtasis en los museos. ¿Acaso no es la misma — tal como la hemos dejado la noche de nuestro éxodo — la esquina en la que se nos cruzó Margot o Colette (¿no hemos soñado tanto en nuestra juventud amar a una francesita que se llamara Margot o Colette como en los romances?), la abnegada mujer que nos retuvo a su lado en una prolongada jornada de amor que se repite aún en el recuerdo? ¿Acaso no sigue Monna Lissa de de Vinci, en el Louvre tentando a la admiración con su enigmática sonrisa? Volver a Lisboa y recorrer las estrechas y obscuras callejas de los suburbios propicias a las emboscadas del amor y del crimen, detenernos frente a la fuente de la plaza principal donde nos arrojamos impúdicamente una noche de borrachera, subir a los barrios altos donde tantas veces flameó nuestra capa de estudiante como una bandera de juventud. Regresar a Río de Janeiro para reconciliarnos con aquella novia — hoy matrona y madre — provocadora de nuestro primer desconcierto. Volver a Buenos Aires a Montevideo, para reconocer en el público las mismas caras que nos festejaron en las noches de inolvidable éxito.

Estamos por desconocer a este nuevo Leopoldo Froes, confidente y romantizado. En verdad, no es el mismo que en la escena seduce a las mujeres con sus desplantes de fría indiferencia y asombra a los hombres con sus cínicas disquisiciones de hombre que odia la literatura.

—Volveré a Buenos Aires. Dígale al público porteño que para marzo estaré con él. Si no como actor, por lo menos en carácter de turista. No interesa la manera. Todo será por sentir la emoción de "volver".

Roberto A. Talice

FIRMAS ESPAÑOLAS

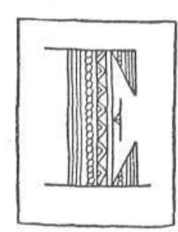
ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

La VIUDA PISANA

POR: JOSÉ FRANCÉS

AR

(CONCLUSION)



S tremendo, señor. Esta muchacha se parece extraordinariamente a la francesa de quien le hablé. ¿Recuerda? Es como ella debió ser pocos años antes de conocerla yo... Un parecido semejante no puede darse más que entre madre e... ¿Comprende usted, señor? Yo quisiera hablarla... pero ¿cómo? Le suplico averigüe el tiempo que van a estar aquí...

Se excitaba demasiado al hablarme. No evitaba mirar de reojo a la muchacha y ella empezaba a darse cuenta.

—Bien, sí... Tráigame lo que quiera... Váyase. Que no sospechen...

Hubo un largo silencio entre los tres. Yo le observaba discretamente. A pesar del maquillado violento del rostro se la comprendía casi adolescente, un poco ambigua, con ese aire equívoco de las muchachitas actuales. Pero también el traje, las joyas un poco detonantes en viaje, los ademanes no siempre distinguidos, revelaban a la mujercita alquilada por un hombre ineducado.

Este, en cambio, se definía pronto y concreto. Sus manos, que un vello rojizo desdibujaba a la luz, eran grandes, rudas, de dedos cuadrados, sin anillos y con las uñas roídas. Dentro del traje finísimo, de la camisa de seda, el torso y los brazos musculosos sugerían la idea de un atleta. La dentadura estaba casi por entero recubierta de oro. Gesticulaba groseramente al comer grandes pedazos de carne medio cruda. Bebía de una vez los vasos colmados de chianti.

En torno nuestro el tumulto y vocerío aumentaban conforme se acercaba la hora de los postres. Por entre las mesas iba el encargado de la expedición repartiendo la correspondencia. Los bípedos de ambos sexos, que se distinguían por las faldas o por los pantalones, se ponían las gafas de pasta para leer postales selladas al otro lado del Atlántico.

Cairati servía silenciosamente, pero sin ocultar su emoción. Miraba siempre a la mujercita, y el hombre acabó por notarlo y le retó a su vez con una mirada brusca e impertinente, que el camarero no vió siquiera. Luego se inclinó al oído de ella y, como si la insultara, dijo algo que no entendí bien. Ella se echó a reír.

—¡Oh! ¡Qué tontería! — exclamó.

— ¿Tú crees? No. Pero es divertido. No parece un camarero... ¿Y te has fijado en la sortija? ¡Es maravillosa!

—"¿Toá emer ça?" — preguntó él con su acento gutural.

— Claro que me gusta... Es maravillosa, maravillosa.

Volvía Cairati, y al cambiar mi plato la mano del yanqui se posó bruscamente sobre la suya. El dedo índice, autoritario, apretó el berilo azul.

—"¿Combian?"

Cairati le miró estupefacto.

—"¿Combian?" — repitió más duramente el yanqui, sin separar el dedo que oprimía la sortija como un timbre.

Cairati retiró la mano en un esfuerzo de asco y de vergüenza. El yanqui frunció el ceño.

—"Moá acheter sa."

El camarero irguió la cabeza, y mientras ostensible y cuidadosamente limpiaba la piedra de la huella dactilar del yanqui, se excusó:

— Perdone el señor. No la vendo.

El otro repitió terco, agresivo:

—"Che di combian. Moá acheter sa."

La muchacha había dejado de comer. Sostenida la cabeza contra una mano, miraba sonriendo al camarero, divertida con el incidente, que suponía favorable en definitiva para ella.

— Es inútil, señor. No la vendo...

El yanqui se encogió de hombros. Sacó la cartera y de ella un puñado de billetes de mil y de quinientas liras.

—"¡Che di combian! ¿Ave vu compri? ¿Coo-om-bian? Moá acheter sa; ne fa rian le pri."

— Pero no, señor. Excuse el señor. No insista, se lo ruego.

El yanqui, excitado, dió un violento puñetazo en la mesa.

—"¡Moá acheter sa!"

Cairati se enserió súbitamente. Por un momento, en el temblor de sus labios, en la crispación de la mano que oprimió la servilleta, en un inconsciente avance del busto sobre la mesa, que acercó su rostro al enrojecido del yanqui, temí no supiera contenerse. No dijo nada, sin embargo; retrocedió sin prisa ni desviar la mirada firme, desdeñosa, de los ojos del yanqui, también fijos en los suyos, y retirando mi plato se marchó.

—"¡Eh! ¡Toá! ¡Garsón! ¡Vian isí! — gritó el yanqui dando un nuevo puñetazo sobre la mesa, que hizo tambalear las copas y las botellas.

El camarero se volvió a medias.

—¿Señor?...

Pero había tal resolución fría y digna en su acento y en su actitud, que la muchacha sujetó por el brazo a su acompañante. Este, resoplando, mordiéndose los labios, exclamó:

—"Rian... Rian..."

En aquel instante se levantaban con un estrépito los turistas; recogían del suelo sus sacos de mano, se colgaban de bandolera a la espalda los prismáticos, las máquinas de fotografía, las mochilas. Con ruido de zapatones y de carcajadas agitaban además su vaho de humanidad recién alimentada...

Cuando salieron del comedor un gran silencio, un consolador silencio, nos desquitó de su presencia desagadable. Sólo tres o cuatro mesas estaban ocupadas.

El yanqui distrajo su rabia en abrir una de las botellas de champaña que tenía a refrescar en una mesita inmediata. Hizo sonar el tapón, derramó más líquido sobre el mantel que en su copa...

La muchacha mondaba con los dedos ensortijados una naranja, hundiendo en ellas las uñitas rosadas, que se teñían de amarillo.

Creí oportuno el momento para iniciar la conversación.

— Será inútil, señora, que insistan. Ese camarero tiene en singular estimación esa sortija.

El hombre me miró sorprendido, pronto aca... a enfurecerse.

Fué ella quien me contestó:

— Se la habrá dado una amiga que le proteja ¿no? Sin embargo, ya no está en edad de ser un caprichito de nadie. A no ser de una vieja de esas de los pequeños anuncios ¿no?

Y se rió mostrando su dentadura bella, de adolescente, barnizada la escarlata de los labios por el jugo de la naranja.

— Le juzga usted mal, señora. Ese hombre es una persona digna.

El yanqui se encogió de hombros.

—¡Bah! "¡En garsón d'hotel! ¿Un gentleman sa?"

—¿Por qué no, señor? Le conozco bien...

—¡Bah! "Pardón, mesié. Leson nu sa." — Y poniendo la mano sobre el brazo de ella, añadió. — "Toá l'oras, Ivonn."

Volvía Cairati, y al escuchar el nombre de la mujercita se detuvo. Instintivamente se olvidó de todo para sólo mirar con una ternura ávida, con una ansiedad melancólica, a la muchacha cuyo nombre evocaba el de la amada pretérita completando aquel extraño parecido de las facciones.

El yanqui recogía los billetes esparcidos sobre la mesa y los metía a puñados en la cartera.

Yo, temiendo un nuevo choque más violento, llamé a Cairati.

— Tenga usted cuidado, amigo mío — le dije mientras me servía. — Ese hombre es un bárbaro.

Cairati se encogió de hombros.

— No me importa. Es ella, sólo ella quien me importa. ¿Ha oído usted cómo se llama? ¡Oh, señor! Estoy seguro. Esta es acaso...

— Un poco más de legumbres... y un poco más de discreción, amigo mío. Domínese.

— Es que acabo de saber que marcharán esta misma noche. ¿Comprende usted? Y yo necesito hablar con ella...

— Bien, sí. Espere. Cálmese un poco. Ahora váyase... No vuelva hasta dentro de un rato. Voy a intentar algo...

Pero no fué posible. Cuando me disponía a preguntarles a mis compañeros de mesa el tiempo que pensaban estar en Pisa, a insinuarles la conveniencia de permanecer allí varios días, se levantaron.

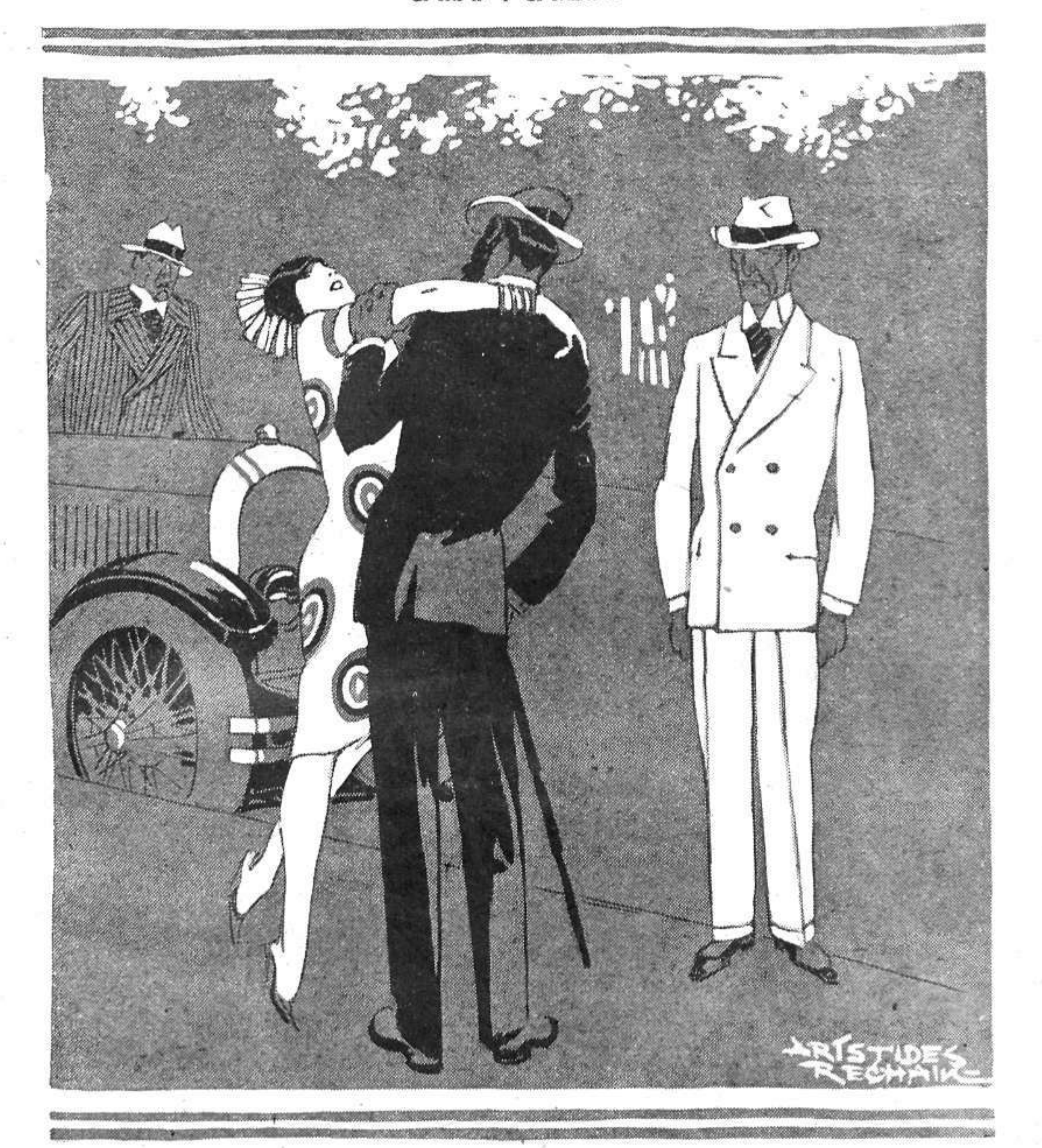
Ella me hizo una inclinación de cabeza. El tiró sobre el mantel un billete de quinientas liras con un gesto de supremo desprecio y, sin saludarme, echó a andar hacia la calle, arrastrando del brazo a la figurilla andrógina de su amiga.

VII

LA HIJA

AGUARDE a que Cairati recobrara su verdadero aspecto al cambiarse de traje. Durante unas horas volvía a ser el hombre libre y melancólico que Anna Beatrice aguardaba en su casa de la Porta Buozi.

Dejaba en el vestiario de la servidumbre el smóking negro que en otro tiempo fué su habitual elegancia nocturna y ahora constituía la librea cotidiana. En las calles, siempre turbulentas de rostros nuevos, Cairati tenía la apariencia de un turista más, con otra inteligencia, otro conoci-



Pero ella se levantó de un salto y le abrazó besándole entre risas y burlas.

miento de la ciudad y otro señoril indumento que los esparcidos o en piara.

Iba a salir con tanta prisa que no me vió. Hube de llamarle.

—¿Usted? ¿Pero no...?

—No. He preferido no seguirles. Les buscaremos juntos.

—¿Usted lo cree mejor así? ¡A saber dónde estarán!

—No es difícil. En el Duomo, en lo alto del Campanil o en el Cementerio. No me parecen gentes de otras curiosidades menos usuales.

—Bien. Pues, si no le molesta. ¡Vamos!

Tremaba de impaciencia. Miraba a través del cancel encristalado, ávido de la distancia hipotética que nos separaba de la pareja desigual.

Me levanté. Lo así del brazo sin cuidarme de la mirada sorprendida del conserje.

—Prefiero hablar con usted en vez de con ellos...

—Sin embargo... Ya le he dicho que se irán hoy mismo. Acaso no vuelvan a cenar. Y yo necesitaba saber...

—¿El qué? ¿Si es su hija?

—Exacto.

—Bueno. Lo sabe usted ya. ¿Y qué?

Estábamos en Lungano Regio. Casi desierto a aquella hora de sol en el mayo naciente.

—Venga, Cairati. Vamos por aquí.

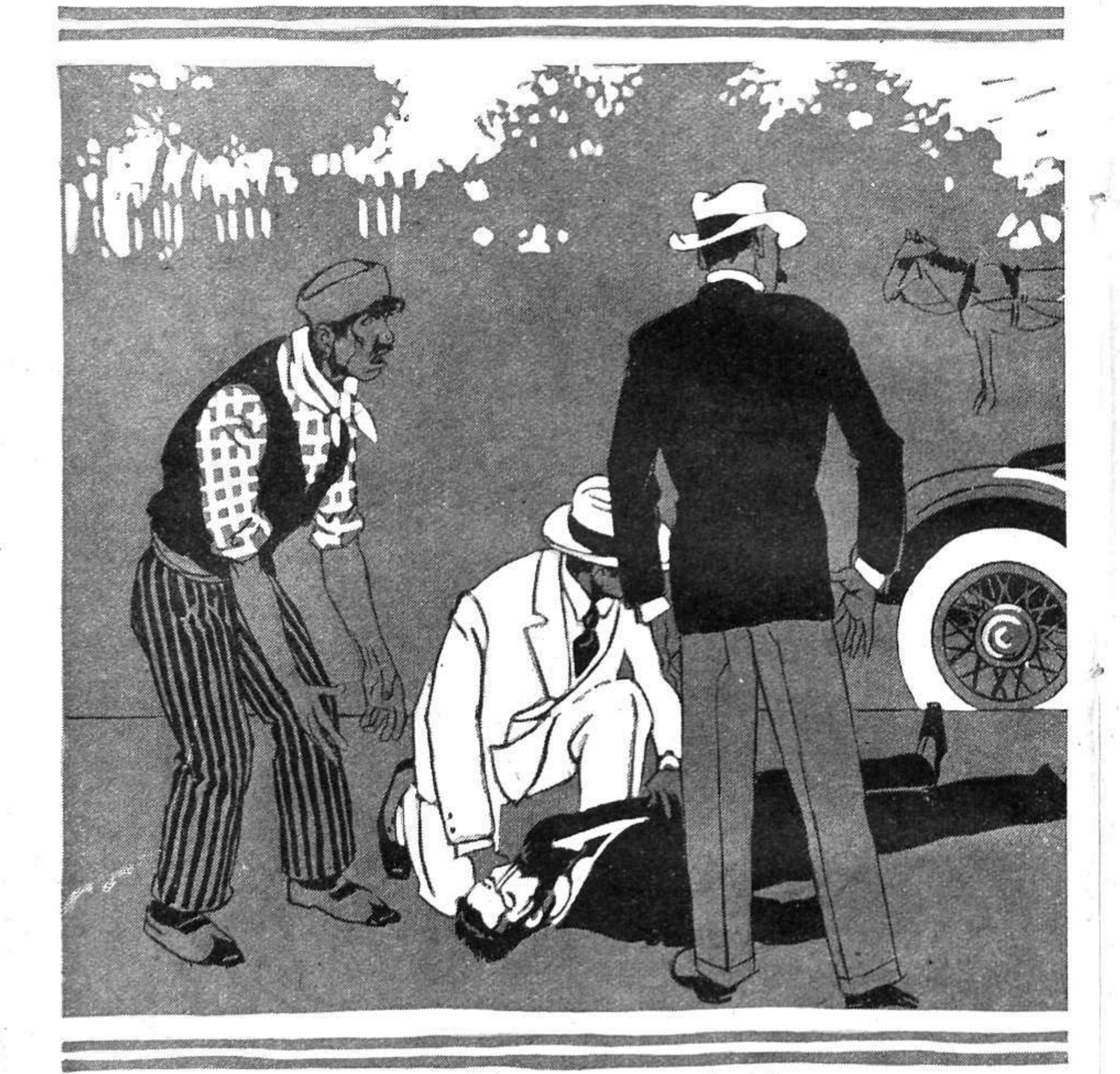
Volví a asirle del brazo. Indiqué hacia la derecha, hacia el Puente Solferino.

—No. Si a usted no le molesta, vamos por aquí. Tomaremos el tranvía o un coche. Llegaremos antes.

—Es precisamente lo que no quiero. Deseo que hablemos, amigo mío.

Se resignó cortésmente, acostumbrado a domeñarse y a obedecer a los demás.

Lentamente, sujetándole a pesar suyo, seguíamos a lo largo del pretil





Y éste, aflojando sus brazos, los abrió en cruz, y a no sostenerlo yo, habría caído contra el suelo. Lo dejé suavemente.

del Arno. Frente a nosotros la antañona torre Güelfa recortaba a contraluz su negra y singular silueta.

—Vamos a ver, Cairati. ¿Qué se propone usted?

—Nada. Saber si esa muchacha es la hija de Ivonne.

—Ya le he dicho antes que suponga usted lo es efectivamente.

—Entonces...

—¿Entonces, qué?

Se pasó la mano por la frente.

—No sé... Es una ansia loca que no razona, que no he tenido tiempo de reflexionar.

—¿Lo ve usted? A eso iba yo. Hasta ahora no ha pensado usted en Anna Beatrice.

Se detuvo bruscamente.

—¿Y qué tiene eso que ver? Esto es un asunto mío exclusivamente.

Pero vacilaba a pesar de la contestación resuelta. Me hurtó el rostro a la mirada. Se acodó en el pretil de piedra a mirar la marcha contraria del Arno hecho barro ardiente de sol...

—Anna Beatrice, amigo mío, es la mujer que le ha salvado a usted. La otra, cuyo rostro ha creído usted reencontrar en esa "poule" entre las zarpas de un enriquecido vulgar, no merece que usted le inmole el buen amor de hoy por la mala aventura erótica de ayer.

—Usted mismo me ha dicho que esa muchacha es la hija de Ivonne, no un caso de parecido fisonómico. ¿Está usted seguro de ello?

—No. Lo supongo. Lo di por supuesto para conocer sus intenciones respecto de ella.

—No sé... Habría que hablarla... Si fuera mi hija, tengo algún derecho...

—Ni derecho ni deber. La fuga de Ivonne con otro hombe desligó por completo a ustedes. Ni siquiera puede estar usted seguro de que a esa muchacha, cuya relación con el norteamericano es bien fácil de suponer, le sea grato saber así de pronto que es hija de un..., no se ofenda, camarero de hotel provinciano. En la moral peculiar de estas mujeres que heredan de madre a hija la profesión, la paternidad incierta es muchas veces una bella mentira fastuosa que las enorgullece.

Habíamos vuelto a andar. Cairati iba con las manos en los bolsillos, encorvado, hundida la barba en el pecho.

—Es que también querría saber de Ivonne...

—¿Todavía?

—¿Por qué no? Una mujer como aquélla no se olvida fácilmente.

—Aquella mujer ya no es así. Han pasado muchos años, amigo mío. Tantos como cuenta la muchachita que la recuerda con tal exactitud.

—No importa. Si es mi hija, puede decirme dónde está la madre. A mis ojos, a mi deseo será siempre la misma. Estoy dispuesto a perdonarle todo.

—¿Pero sería usted, acaso, también el mismo ante sus ojos y su codicia? Escuche usted, amigo mío. Precisamente porque adiviné lo que se proponía de un modo vago y confuso en la primera sorpresa, de manera explícita ahora, es por lo que deseé retrasar un poco el nuevo encuentro

con el yanqui y su amiguita. Usted no es el Cairati joven a quien Ivonne abandona una mañana en Florencia hace veinte años. Es usted el Cairati de condición humilde que se gana la vida como puede. Ella escapó precisamente al fantasma de lo que hoy es usted. ¿Cómo había de acogerle, aun estando ella misma vencida de tiempo, envejecidos cuerpo y alma? Nada de cuanto pudiera usted recibir en ese desesperado reencuentro vale lo que la dulce, noble y serena sonrisa de Anna Beatrice cuando le ve a usted volver hacia ella cada tarde y cada noche. Ella ama en usted precisamente al hombre actual, sin avergonzarse de él, ni consumir en urentes vicios el sosiego de sus sentidos. Más de una vez me ha expresado usted y he podido comprobar en ella cómo esta mujer admirable sabe ser la esposa perfecta del hombre cuyo pasado hay que cuidar como una enfermedad incurable y en cuyo presente hay tanta resignada humildanza que conviene animarle cada día de renacidas ternuras. Todo en ella, amigo mío, es la personificación de la mujer que declina sin decrepitud ni miseria fisiológica, sin envilecimiento espiritual. Los dolores, las malaventuras pretéritas no dañaron esa gallardía matronil y esa entereza sentimental que por dicha de usted le ha sido dado encontrar a la edad en que menos soportable pudiera serle sentirse desdeñado de las mujeres. Y piense, además, que en las manos, en la voluntad, en la lealtad de usted está a su vez cuanto es ella en el crepúsculo tranquilo y generoso de la existencia.

Levantó hacia mí la mirada en una expresión de infinita amargura.

—¿Por qué me dice usted todo eso? ¿No le da lástima de mí?

—No es lástima a usted. Es respeto para los dos, para esa vida apaciguada y sin sobresaltos que ambos tienen derecho a vivir en esta ciudad bendita del silencio y del olvido...

Ibamos por la vía Solferino solitaria, empapada de luz casi sonora en la mudez ávida de las piedras musgosas, de los muros altos, los portones cerrados y las celosías verdes.

—¡En "Pisa la Morta"! — murmuró como un lamento Cairati. — ¿Es vivir esto? ¿Vive ella, siquiera?

—Anna Beatrice vive y vivirá. Es la Superviviente de cada siglo y de todos. ¿No ha pensado usted alguna vez en que no son dos únicamente sus muertos sino innumerables?...

Movió tristemente la cabeza. Denegó en el aire la mano y el berilo azul pareció un insecto luminoso posado, fugente, en ella.

—No me refería a Anna Beatrice, sino a la otra, a Ivonne. ¿Acaso no ha muerto también? ¡Qué enorme paz se derramaría sobre mi alma al saberlo!

—Pero, ¿y si vive? Es justamente la idea de que vive como una de esas muequeantes gárgolas humanas del dibujante Rouveyre o esas adiposas máscaras de lujuria senil que se licuan entre afeites, aromas y podredumbre interior en las viejas de Chass Laborde, la que yo quisiera transmitir a usted para aquietarle el malsano deseo y sobre todo para realzar como sobre una ménsula o bajo un doselete pétreos, cual las vírgenes o las damas de Nino Pisano, la figura gentilísima, limpia de pecado y de falsía, de Anna Beatrice.

No contestó.

Anduvimos largo rato en silencio dentro del otro silencio de la Vía donde dormían palacios y jardines.

Las frondas del Orto Botanico acariciaron nuestro paso con un frescor venido de lo hondo.

Ambos pensamos que al lado de los árboles, detrás de las persianas verdes la esposa de Cairati, inclinada sobre su labor o sobre su piano, aguardaba...

Unos cuantos pasos más y nos encontramos frente a la Plaza del Duomo, invadida por los turistas. Los autocares polvorientos, automóviles pequeños, los coches con su sombrilla descolorida formaban cerco a las lagunas de césped y a los canales blancos de los senderos. Hormigueaba el gentío en torno del Duomo y delante del Batisterio, a lo largo del tapial obscuro del Cementerio. Muñecos humanos bullían en las galerías inclinadas, abiertas sobre el abismo, del Campanil demasiado blanco...

Cairati miraba impaciente a todos lados pidiendo con los ojos las siluetas antitéticas de la francesa menuda y el norteamericano corpulento.

Entonces sí me dió lástima y le advertí en voz baja.

—Vuelva la cabeza, hacia la izquierda. Ahí está.

Ella nos había visto antes que nosotros y ya me sonreía invitando a acercarnos. Estaba sentada en una de las mesas de un bar al lado de una de esas hórridas tiendas donde venden reproducciones en mármol de los tres prodigios arquitectónicos pisanos.

Ella sola, pero sobre la mesa dos copas y una botella de whisky casi vacía.

Delante, en la calzada, el automóvil de ellos. Un torpedo rojo, ostentoso.

Ella miraba curiosamente a Cairati.

—¿No le reconoce? — pregunté.

Se echó a reír.

—¡Oh! Sí. El camarero. Pero si es un señor...

—Ya se lo dije a usted. Un príncipe disfrazado — bromeé.

Cairati protestó.

—No. El camarero nada más.

—¿Sí? ¡Qué lástima! — exclamó ella.

—¿Está usted sola?

—Sí. Mi amigo se ha empeñado en subir a la Torre después de beberse todo lo que falta de esa botella.

Miramos los dos la Torre. Instintivamente Cairati debió pensar en una posible caída.

—¿Y le ha dejado usted?

—¡Claro! A mí no me divierte eso. Y si se cae lo veo desde aquí tranquilamente sin correr el peligro de que me arrastre.

Lo dijo como una gracia riéndose en seguida. Luego recordó que tal vez no estuvieran bastante escarlata los labios ni demasiado azules los párpados. Y se pintó aprovechando nuestro estupor.

—¿Qué? — dijo guardando los tubitos dorados en su bolso. — ¿Me trae la sortija? Me gusta realmente. ¿A ver?

Tendió la mano hacia la de Cairati. Pero él la retiró.

—Un momento, señorita. ¿Se llama usted Ivonne Asselin?

Ella no pudo reprimir un gesto de sorpresa.

—¿Quién se lo ha dicho?

—Contésteme. ¿Sí o no?

—Pero, naturalmente que sí. Es curioso. ¿De qué me conoce usted?

—¿Su madre de usted es Ivonne Asselin?

—Pero, ciertamente. Es curioso. ¿Entonces, usted es a mamá a quien conocía?

Cairati pálido, anhelante, no pudo contestar en seguida. Intervine yo.

—Mi amigo ha conocido mucho a su madre, antes de nacer usted, señorita.

Ella protestó, agitando sus manos con demasiados brillantes.

—¡Ah, no! ¡Historias de "avant guerre", no! Son todas románticas y lo romántico me crispa los nervios. ¿Otro papá? ¡Sería gracioso! ¡Conozco el truco! Papás que surgen de repente. "¿Tú sabes, mi pequeña, yo fuí amigo de tu mamá y me enternezco viéndote. Dame un beso, hija mía." ¡Ah! no.

Miré al pobre Cairati. Una expresión de cólera en vez del espanto angustioso que yo creí encontrar en su rostro le fulguraba los ojos, le temblaba en los labios.

—Eres muy ingeniosa, chiquilla — dijo, casi mordiendo las palabras. — ¿Y tu mamá, qué decía a cada nuevo papá de esos?

Me sorprendió el tono de su voz. Era duro, amenazador, autoritario.

La muchacha sintió, a pesar suyo, el influjo de esta voz nueva que la tuteaba de pronto sin la dulzonería pegajosa y equívoca que había supuesto.

—Era ella casi siempre quien los presentaba así. No se debió aburrir, no, mamá en su juventud. Debió tener amigos bastantes para darme unas cuantas docenas de hermanas. Pero nací yo sola y es por eso que topé a muchos padres... O cobraba ella por el engaño al principio... Es por esto que me aficioné a tratar sólo con los hombres maduros. Como míster Seaby, que le gusta le llame papá cuando se ha bebido su botella entera de whisky...

—¿Y... *vive tu mamá?*

Se le nubló la voz. Desapareció aquella dureza sarcástica y violenta, para ser casi una súplica. Sus pupilas miraban implorantes.

—Pero, no. ¿No lo dije ya? Se atracaba de fruta verde. No seguía mis consejos. El hombre de cuarenta, de cincuenta años es seguro. Sobre todo para una gallina vieja como mamá. ¡Pobre mamá! Murió de amor, como las heroínas de las novelas románticas. Es por eso que yo lo romántico... ¡puaf! Bueno. Entonces... papaíto... *¿me vendes tu sortija?* ¿Cuántos besos quieres por ella?

Cairati se quitó la sortija con un gesto de infinito desprecio y la echó sobre la mesa, al alcance de la mano.

—Tómala. Te la regalo por nada. ¡Vámonos, amigo mío!

Pero ella se levantó de un salto y le abrazó besándole entre risas y burlas.

Y mientras luchaba Cairati por desasirse, una mano fuerte, velluda, de dedos cortos, agarró la cabeza de Ivonne y tiró hacia atrás. Luego, el rostro enfurecido, rojizo del yanqui, se acercó al pálido del camarero y su boca barbotaba palabras confusas, lanzaba gritos guturales.

La muchacha se echó a reír y le sujetó de un brazo.

—No te pongas así, papaíto. Es que me ha regalado la sortija. Mira.

Le mostraba en la mano el berilo azul. El se lo arrancó y lo tiró al suelo, furioso. Se tambaleaba ebrio y agresivo. Yo recogí la sortija al tiempo que Cairati, rápido, dió una bofetada al norteamericano.

Hubo un momento de estupor, entre los cuatro. La muchacha misma se enserió súbitamente.

—Llévese a su amigo — me dijo. — Míster Seaby tiene puños de hierro.

Cairati, erguido, crispados los puños hacía frente a su enemigo, y el yanqui, con una lentitud rabiosa, se quitaba la americana, se subía las mangas de la camisa de seda. Una mueca sarcástica le desnudaba los dientes, que trituraban palabras sin sentido.

Y de pronto, súbitamente, uno de sus puños contra el rosto de Cairati. Se abrazaron en una lucha feroz. Vi alzarse el brazo derecho de Seaby y caer contra la sien del camarero. Y éste, aflojando sus brazos, los abrió en cruz, y a no sostenerle yo, habría caído contra el suelo. Lo dejé suavemente. Palpé su frente sudorosa y fría. Sangraban las narices, los ojos se vidriaban. Yo, olvidado de todo, tardé en darme cuenta de que Ivonne y su amigo habían subido en el auto y escapaban.

Había sido todo tan rápido que no tuve tiempo de evitarlo, y la gente acudió tarde. Grité, supliqué corrieran detrás del agresor. Era inútil. El grupo, cada vez más numeroso, formaba cerco en torno nuestro. De entre el grupo alguien se destacó para examinar a Cairati. Levantó aquella cabeza de tan viriles rasgos y nadie pudo dudar de la certeza de sus palabras.

—Este hombre se muere...

VIII

LA VIUDA PISANA

La víspera antes de marchar fuí a despedirme de Anna Beatrice. Me recibió vestida de luto en la misma sala donde algunas noches la oímos Cairati y yo interpretar a Chopin y a Schúbert en el piano ahora cerrado.

A través de las persianas penetraba una luz de acuario. Desde los muros viejos grabados del XVI y del XVIII evocaban las fiestas y los combates fluviales de otrora. Bajo un fanal una reproducción de la Virgen que en la Capilla de Santa María de la Espina lacta a su Hijo, daba una sensación de hogareña paz, de maternidad dichosa en aquella casa de la que le fueron negados la felicidad conyugal y los consuelos filiales.

Yo hablé largo tiempo. Ella me escuchaba de pie junto a la ventana, sin mirarme, absorta en su infortunio. Y cuando concluí de hablar, sólo dijo con su acento musical de toscana pureza:

—Dichoso usted, señor, que escapa de nuestro sino; dichoso usted que vuelve a las ciudades alegres y entre las gentes libres. Ahora comprenderá que somos "muertos que andamos, sombras alquiladas para simular una vida ficticia".

Y la viuda pisana inclinó la cabeza para contemplar en su mano el berilo azul.

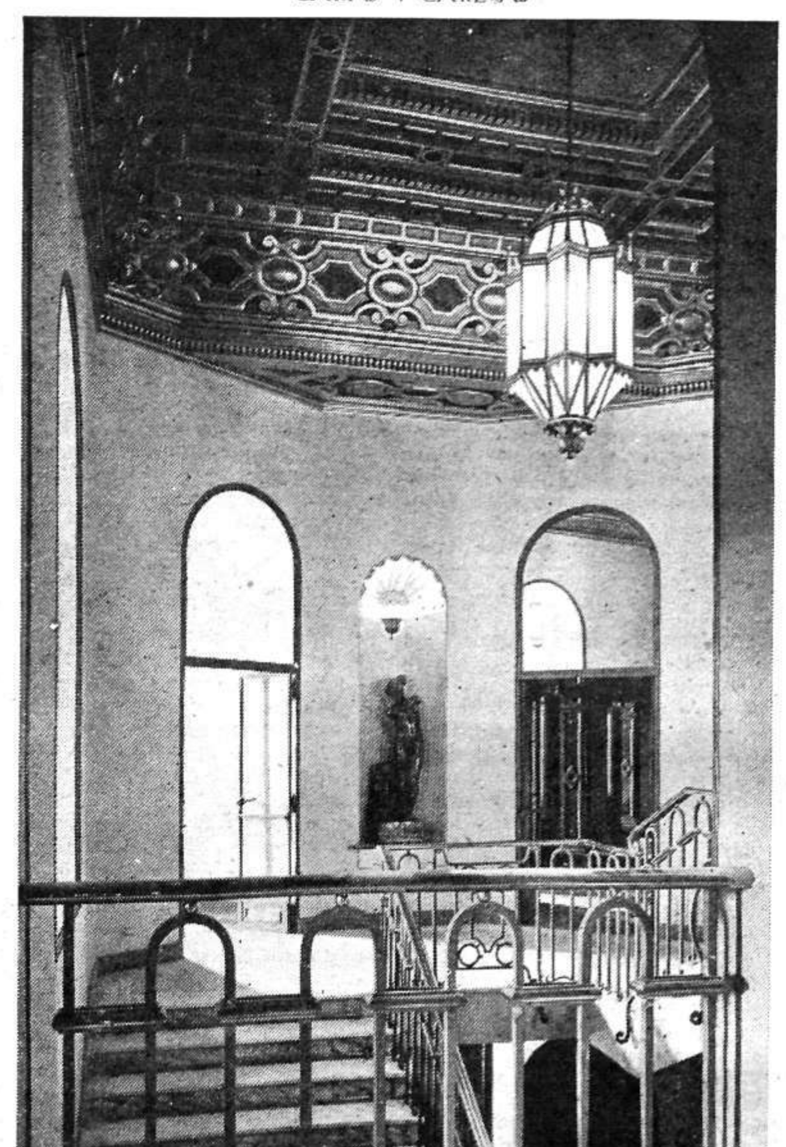
Trasunto emocionado y humano de la Ciudad viuda del Mar que cada día busca en la corriente enlodada del Arno aquella limpidez jubilosa y transparente de las ondas sonoras por donde se iban sus hombres y tornaban sus galeras colmadas de riquezas bajo el "Dignum Signum Urbis Pisanæ".

Emilio Francés

DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO

DIBUJOS DE RECHAIN

CARAS Y CARETAS EN ESPAÑA



Magnífico y sobrio "hall" del suntuoso edificio de la Asociación de la Prensa.

EL PALACIO DE LOS PERIODISTAS EN MADRID

LA profesión del periodismo no suele ir acompañada de la riqueza. No; los periodistas no suelen ser ricos, al menos en España, ni tampoco, probablemente, en la Argentina. Tal vez los países de lengua inglesa pueden permitirse el lujo de pagar a sus periodistas sueldos y gratificaciones excepcionalmente cuantiosos. No obstante esta sobriedad económica, los periodistas madrileños acaban de dar victorioso fin a una obra de su exclusiva propiedad que ha costado más de ocho millones de pesetas.

Si alguien preguntase: ¿Y con qué dinero han contado los periodistas de Madrid para osar semejante empresa?, sería necesario responderle: Con ningún dinero. La Asociación de la Prensa de Madrid no dispone de capital. Esa espléndida mole que se levanta en el sitio mejor y de más porvenir de la progresiva metrópoli no ha tenido otro capital inicial que la simpatía, el poder sugestivo y el crédito moral de la prensa española... ¿Es poco? No es mucho, ciertamente, si tratamos de convertirlo en billetes de banco. Pero los periodistas madrileños están demostrando que, en último caso, el dinero no lo es todo en esta vida moderna del tanto por ciento; hay otros valores de un poder equivalente, o superior, al del dinero.

Ese rascacielos que alza su elegante talla en la Gran Vía es un ejemplo bien evidente. Ha surgido de la nada, como en los buenos cuentos de magia, y ahora se ha concretado en una hermosa realidad de piedra y acero, de lujo y confort. En fin, los periodistas madrileños pueden vanagloriarse de poseer un club espléndido, como habrá pocos en Madrid, y una casa propia como ninguna colectividad periodística europea podría presentar actualmente.

Pero vamos a pedir ayuda al propio presidente de la Asociación, al ilustre y al mismo tiempo popular don José Francos Rodríguez, ese benemérito anciano que ha ocupado los cargos más eminentes que en una nación pueden alcanzarse, que ha sido ministro varias veces, miembro de la Academia Española, y que, sin embargo, termina por no querer ser más que un periodista.

El señor Francos Rodríguez, en quien la bondad y la inteligencia coinciden de modo admirable, nos recibe en su casa suntuosa, llena de cuadros de grandes firmas y de valiosos objetos de arte, y al punto se pone a nuestra disposición. La hemiplegia agarrota su brazo derecho, entorpece sus piernas, hace un poco temblorosa su voz; pero sabe vencer todas las molestias en gracia al motivo de nuestra visita. Tratándose de una información para la Argentina, y especialmente para "Caras y Caretas", el señor Francos Rodríguez está siempre dispuesto a sacrificar el reposo y las comodidades de su hogar.

— Yo quiero mucho a los argentinos — exclama. — Tengo de ellos un recuerdo amable que sólo se extinguirá con mi vida. Dígales que en nuestro Palacio de la Prensa los intelectuales y los periodistas de aquel gran país encontrarán más que una amistosa acogida; estarán, simplemente, en su propia casa...

En su magnífico automóvil y en la mañana de claro sol otoñal, el señor Francos nos conduce al segundo trozo de la Gran Vía, la hermosa avenida moderna de tan fuerte aire americano. Algunas casas adquieren alturas ambiciosas. Hay un edificio, propiedad de la Compañía de Teléfonos, que toma proporciones de un auténtico rascacielos neoyorquino. Un poco al extremo de la avenida, sobre la plaza de Callao y en el sitio en que se aglomeran los tres mejores cinematógrafos de Madrid, eleva al espacio su grandiosa mole el palacio de la Asociación de la Prensa.

Su bondadoso presidente me acompaña y sirve de guía. Todo está ya completo y a punto; sólo falta la ceremonia oficial de la inauguración. De manera que puedo darme cuenta cómodamente de su estructura interior y admirar la inteligente distribución del edificio. Un arquitecto joven, el señor Muguruza, ha sabido realizar una obra que presenta el agrado de la modernidad sin caer en extravagantes osadías, que es elegante y suntuosa y, al mismo tiempo, de líneas sobrias y de un buen gusto sencillo. Los muebles, construídos en una fábrica de Bilbao, son originales, artísticos, pero en ellos no se olvida la idea de comodidad y sencillez, que es la que debe regir en este club de hombres inteligentes y trabajadores. El gran salón de fiestas y conferencias supone un positivo acierto; es un salón magníficamente concebido y realizado, que ha de producir, yo así lo creo, la aprobación y el encanto de todos los que lo visiten.

No faltan, como se comprenderá, todas las dependencias indispensables en un club moderno, desde un lindo restaurante hasta una amplia biblioteca, con salas de lectura, de recreo, de trabajo. En efecto, hay mesas de escribir como las que se usan en las buenas redacciones de los diarios, donde los socios podrán trabajar en condiciones de luz y temperatura inmejorables. También se han instalado en los sótanos varios locutorios para que los corresponsales de provincias y el extranjero puedan celebrar conferencias telefónicas. En los mismos sótanos se ha acondicionado un departamento de cirugía y de consulta médica, con todos los adelantos de la moderna hospitalización científica.

Por último, el señor Francos Rodríguez ha querido presentarme una sorpresa. Me ha hecho ascender al último piso del rascacielos, me ha empujado cordialmente a la terraza... ¡Qué espectáculo grandioso! ¡Madrid a vista de pájaro! ¡Toda la gran ciudad mostrándose a nuestros ojos con el dédalo de sus calles antiguas, con la belleza de sus barrios nuevos, sus plazas y torres, sus palacios y jardines! ¡Y allá lejos, dorados por el otoño, los infinitos campos de Castilla! ¡Y al fondo, la masa blanca y azul de la sierra de Guadarrama!...

— ¿Cómo ha podido lograrse el milagro de este edificio incomparable? — le pregunto a mi ilustre cicerone.

— Sería muy largo de contar — me contesta. — Pero usted sabe cuán fecunda es la imaginación de un hombre de negocios cuando se ve secundada por la generosidad de los grandes. A nosotros no nos han faltado ni el gran financiero ni el gran político. El señor Echevarrieta, archimillonario bilbaíno, se prestó desde el principio a reunir el capital necesario para obra tan ingente; un edificio como éste, situado en tales condiciones de lugar, se presta a ser arrendado por trozos, por departamentos, y rendir, por tanto, un beneficioso interés. Pero la empresa, por su extraordinario costo, era muy delicada. Entonces intervino la generosidad del Rey. Llevado por su cariño a la prensa, don Alfonso XIII recomendó al Gobierno que prestase su aval a la empresa. Y al amparo de esa responsabilidad asumida por el Gobierno, la obra empezó inmediatamente a levantarse y en poco tiempo ha llegado a su fin.

— ¿Pero el señor Echevarrieta no es un republicano militante?...

— En efecto — responde mi ilustre guía. — El señor Echevarrieta ha sido diputado republicano. Y esto es lo que añade interés, esto es lo que agranda y enaltece la generosidad del Rey. El cual, cuando se trata de fomentar el progreso de la nación y llevar adelante una buena obra, no vacila en asociarse con aquellos que en el campo político han manifestado su disidencia.

CORRESPONSAL

Madrid, diciembre de 1928.

EL MISTERIO DE LOS AMORES de TURGENEF CON CLAUDINA VIARDOT



Iván Turguenef.

En la correspondencia de Turguenef, especialmente en aquella que dirigió a su amigo alemán Ludwig Pietsch, y que se ha dado a la publicidad hace pocos años, se encuentra más de un detalle precioso sobre las relaciones del gran novelista ruso y Paulina Viardot.

Las primeras cartas, de 1864 a 1871, son expedidas desde Baden-Baden donde el viejo republicano que era Luis Viardot habíase refugiado después del golpe de estado del 2 de diciembre; a partir del año 1871, es decir, al día siguiente de la caída del Imperio, las cartas están fechadas en Francia. La familia Viardot poseía una hermosa residencia en París, en la calle de Douai, y Turguenef ocupaba en ella, en el segundo piso, un departamento de cuatro habitaciones. Para el verano todo el mundo salía hacia Bougival, a la villa de Los Fresnos, cerca de la cual el inseparable amigo ruso habíase hecho construir un chalet.

Ludwig Pietsch, crítico de arte y publicista de talento, era, diríamos, el encargado de negocios de Turguenef en Alemania.

En el momento de iniciarse la correspondencia, el autor de "Padres e hijos" ya conocía a la hija de la Malibrán desde hacía veinte años. Con ella había visitado Berlín en el curso del invierno de 1846-1847, en el que obtuvo un gran éxito. Tenía entonces veintiséis años y Turguenef tres más. Enamorado de ella desde aquella época, el novelista continuó involuntariamente fiel a este amor.

En Baden-Baden, Paulina consagrábase al profesorado y la composición. Turguenef extasiábase ante sus trabajos. Escribía libretos de operetas que, generalmente, se representaban en la villa, ante el complaciente auditorio formado por los amigos y vecinos. Un éxito asegurado de antemano. Pero un buen día se atrevieron a dar una de estas obras musicales en la Opera de Karlsruhe. Y, naturalmente, el fracaso fué completo. Turguenef cargó toda la responsabilidad sobre sí, sobre la hostilidad del director del teatro y sobre la envidia de los actores mal dispuestos para con Paulina que se había apartado de ellos durante todo el invierno. No se le ocurrió ni por un segundo que la mediocridad de la música había sido la única causa del fracaso.

Pero, ¿le devolvía ella admiración por admiración? ¿Hallaba, acaso, geniales las obras del embelesado amigo? Para cada una de sus nuevas composiciones pedíale Turguenef la opinión y aguardaba el veredicto tembloroso y siempre recelando. En la correspondencia del novelista más de una vez nos la muestra levantándose en medio de una de sus lecturas y alejándose de la estancia sin proferir una sola palabra... El pobre escritor quedaba desesperado. Confiaba entonces sus penas al caro Pietsch: "Voy envejeciendo, no tengo imaginación, mis facultades intelectuales declinan...", repítele, frecuentemente, con desesperada melancolía. Hablando de su hermoso relato titulado "La Desgraciada", escribíale: "Mi cuento aparecerá, de todas maneras, en el "Russki Vestnik"; pero, esto, para mí, carece de interés, puesto que madama Viardot me ha dicho que es de lo peor que he escrito."

Este cariño conmovedor hacia Paulina, Turguenef lo experimenta igualmente con las dos hijas de ésta, Luisa y Claudina. No deja de mencionar sus éxitos mundanos y referir los menores episodios de sus vidas. Para con Luisa, de la que es padrino, muéstrase bastante sobrio en la expresión de su ternura; pero con Claudina, su preferida, desbordan los afectos.

Y aquí viene la pregunta: ¿Un cariño que se traducía en términos tan conmovedores no sería paternal? ¿No sería aquélla una hija suya? Hasta el presente, los biógrafos sólo tenían vagos argumentos para suponer que Claudina fuera la hija de Turguenef. En esta colección epistolar las sospechas parecen confirmarse. Entre otras, citemos esta carta donde, excusándose por el retardo en la respuesta, Turguenef le escribe a Pietsch:

"Todo lo comprenderás cuando te diga que hace una semana Claudina — el ser que más quiero y que más ternura se merece — está de novia. ¿No resulta curioso que a la participación del compromiso de tu hija, a la que envío mis mejores votos de felicidad, pueda responder exactamente con la misma noticia?"



Esto es Descansar!

Después de un calurosa jornada de trabajo, lo que más sufre son los pies. La excesiva transpiración congestiona los pies, produce las grietas y ampollas e impide caminar con soltura. Para sacar el cansancio de los pies, dése por las noches un baño de pies caliente en el que se ha disuelto un puñado de



SALES SANATIVAS

que da una sensación de alivio y descanso maravillosa. **TARBORATS** suprime los efectos de la excesiva transpiración, le quita su olor fétido y permite caminar con agilidad sin sufrir por el calor.

A $ 2.60 el paquete para varios baños.

Unicos depositarios en el Uruguay: COMPAÑIA INTERNACIONAL DELGAR, Plaza Independencia, 819 - Montevideo.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida. Buenos Aires

Hablan los episodios

Artigas en el Paraguay

En una tarde del mes de mayo de 1820, los frailes del convento de la Merced, en la Asunción, salían de sus celdas para dirigirse al coro, mientras un lego daba tres golpecitos a la puerta de una celda.

Abrióse ésta apareciendo un hombre de regular estatura y de complexión fornida, frente ancha surcada por arrugas, barba blanca larga y cabellos blancos también sueltos sobre los hombros; vestía pantalón azul con franja de oro, poncho negro con vivos rojos y en su sombrero una cinta roja que en letras negras decía: *Federación o muerte.*

Este hombre era el general Artigas, que dirigiéndose al lego le preguntó:

—Y, ¿me concede la entrevista?

—Señor—contestó el lego,—me ha dado esta carta para usted.

Artigas tomó la carta y entrando en la celda leyó:

"Señor teniente: Accediendo a su pedido, el gobierno del Paraguay concede a usted el asilo que solicita y le señala como punto de residencia el pueblo de *Curuguaty,* sito a 85 leguas de la capital hacia la frontera del Brasil; y le señala una renta de treinta y cinco pesos mensuales, sueldo que pasaba a usted el gobierno español cuando militaba usted en sus filas. Así, pues, mañana al rayar el día partirá usted para su destino. Dios guarde a usted.—*Francia*."

Nombre de Paysandú

Habiéndose suscitado en 1772 competencia entre los pobladores de la campaña y jurisdicción de Montevideo, con habitantes de las misiones del Uruguay, sobre el derecho de propiedad a los ganados orejanos, que se encontraban entre los ríos Yi y Negro, la cuestión se resolvió en favor de los de Montevideo, destinándose a don Juan Soto para que con doce familias de las Misiones se situasen en *Sandú,* nombre del paraje donde un virtuoso cura de las misiones ejercía su ministerio. Ese fué el origen de *Pai-sandú,* nombre con que conocían los indios al *Padre Sandú.*



—Joven, yo no sé quién es usted; pero le prohibo que dé a leer a mi hija ese libro...

Iperbiotina Malesci

Publicamos una carta de agradecimiento que nos manda el Sr. Juan Villagra, por los benéficos resultados obtenidos con el poderoso tónico regenerador de los nervios y la sangre

Tucumán. — Señor M. C. de Mónaco, Viamonte 871, Buenos Aires.

Muy señor mío: Por la presente pláceme comunicarle los maravillosos resultados de Iperbiotina Malesci, contra la neurastenia que me aquejaba desde hacía tiempo y a la cual consideraba incurable, lo que resultó un claro error mío dado los efectos magníficos obtenidos con el tónico Iperbiotina Malesci.



Me complazco en darle las gracias por los resultados obtenidos con este remedio, y le adjunto mi fotografía por si cree conveniente publicarla en "Caras y Caretas".

Lo saluda atte. S. S. S.

Juan Villagra.

VENTA EN LAS FARMACIAS

Unicos Concesionarios - Importadores en la República Argentina:

M. C. de MONACO y Cía.

U. T. 41 Plaza, 1874

VIAMONTE, 871 **Buenos Aires**





El folleto explicativo se halla dentro del envase.

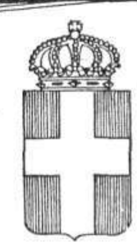
IMPORTADORES:

M. C. de MONACO y Cía.

U. T. 41 Plaza, 1874.

VIAMONTE, 871 - BUENOS AIRES





R. UNIVERSIDAD DE NAPOLES

He hallado de mucha utilidad la Yodosalina de Vettor Pisani en muchas enfermedades con alteración de recambio: **OBESIDAD,** Arteriosclerosis, Reumatismo, etc.

Prof. Menotti Bucco

Professor de Patología Médica demostrativa-Coadjutor de la II Cátedra de Patología Especial Médica - Médico Coadjutor de los Hospitales Jesús y María y Hospitales Unidos.

Notas Sociales

"Le ciel a visité la terre..."
Vibra la melodiosa frase en el recinto consagrado, y la unción religiosa de su acento infunde en nuestro espíritu una emoción profunda, una ternura infinita, plena de esperanza, de fe cristiana: la esperanza, que va tejiendo en nuestro derredor visiones de dicha, de prosperidad, y la visión de un cielo que sólo podemos imaginar... de la fe, que sustenta la visión interior de tan deslumbradoras promesas, porque cree en el bien, y aunque no pueda hallarlo, percibe y transmite su luz. La fe cristiana, que al estimular las fuerzas latentes de nuestra voluntad, y el entusiasmo para alcanzar el ideal, crea en toda criatura humana el caudal de energía que ha de sostenerla en las horas crueles del dolor y crea también la cálida luz del entusiasmo que elevará su corazón exaltando sus mejores sentimientos.

..*"Le ciel a visité la terre..."* Resplandecen las luces ante el altar revestido de encajes maravillosos, sobre el que se yergue el artístico crucifijo de plata con la divina imagen enclavada. Mientras la voz purísima entona con vibraciones de cristal, la frase melodiosa, las cabezas se inclinan reverentes ante el símbolo de redención. En la residencia suntuosa, como en las naves de los templos elegidos, se celebra el advenimiento jubiloso de Belén, la Nochebuena... y para las que hemos vivido ya nuestras horas de prueba, o nuestras horas de lucha, la ceremonia legendaria de la Misa de Media Noche, hace surgir de las fuentes más íntimas de nuestro ser, el anhelo de paz espiritual, de ecuanimidad y tolerancia infinita, infundida por la doctrina del Divino Redentor, en los humanos corazones.

Recuerdo entonces haber leído entre los libros escritos por una mujer cuya producción literaria se inició en el ocaso de su noble vida — ocaso pródigo en belleza; y en enseñanza espiritual — ideas y conceptos que quisiera reflejar fielmente en estas breves notas mías, ya que tales conceptos expresan sentimientos de tolerancia que han vivido latentes en mi corazón, sin menoscabar por ello las raíces de mi credo religioso: hoy, la autoridad moral de una observadora de la vida, como fué la autora de "Le Roman Merveilleux" (P. de Coulevain) me sugiere el deseo de recordar el párrafo en que nos habla de esa poderosa fuerza psíquica que acerca el hombre a Dios, de su magnetismo divino, que constituye la fuerza más grande del Universo: Esta — dice — opera sobre el alma humana como las otras fuerzas operan sobre el océano y sobre la tierra; la levanta, la conmueve, penetrándola hasta su esencia más profunda, y crea así su sueño espiritual: la Religión...

Este sueño se ha ido desarrollando y transformando a través del tiempo y las edades: ha sido múltiple y distinto, como las razas y los individuos; ha sufrido la influencia del clima, del ambiente, y de las distintas condiciones de la existencia humana. Ha sido incentivo de lucha, de progreso, de civilización, ha ennoblecido al hombre, confiriéndole la propia dignidad, creando en su ser, las dos fuerzas maravillosas de la fe y la esperanza.

La imaginación del hombre fué creando sucesivamente a los dioses que modelaba torpemente en un principio, hasta infundirles al correr de las centurias, la belleza artística imperecedera: al darles forma los dotaba también con sus propios defectos y cualidades, pero dándoles un poder sobrenatural. Para implorar su protección, elevó altares, templos de grandiosas proporciones.

Y encarnó en la tierra, Jesús de Nazareth, el Divino Maestro que dió a Occidente una Religión y una Iglesia todopoderosas. El Cristianismo logró penetrar en el alma humana, que floreció recién merced a su luz deslumbradora, luz que nos enseñó a conocer a Dios, esencia de la verdad y la justicia suprema, como padre misericordioso y no como juez inexorable.

En este jubiloso aniversario del advenimiento del salvador del mundo, tengo la dicha de poseer la convicción profunda, de que la doctrina de Cristo debe de interpretarse con amplitud y tolerancia infinitas, y tal convicción me impone el respetar toda obra que haya sido inspirada con un espíritu de justicia y de solidaridad fraternal.

El pueblo dice frecuentemente que todas las religiones son buenas, porque cada una de ellas, hasta la más rudimentaria, encierra una chispa de revelación. Merced a esta ilusión milagrosa, cuando nuestro minúsculo planeta, cumpliendo las leyes ineludibles del espacio, cruce ante sus más bellas constelaciones podrá presentarles a su paso, los campanarios de sus iglesias, las elevadas torres de sus catedrales, las cúpulas de pagodas y mezquitas; estos campanarios y estas cúpulas, invisibles en el firmamento, son sin embargo antenas poderosas que al captar y difundir en el espacio las ondas misteriosas de nuestros más puros sentimientos, nos comunican con el más allá, con el alma misma del Universo: con Dios.

Toda religión constituye el sueño metafísico, el anhelo de progreso espiritual de un pueblo: Desde Osiris, el dios de los egipcios; Zoroastro, el legislador sagrado de Persia; Brahma y Buda, los sueños se han sucedido entre las distintas razas, hasta el advenimiento de Jesús de Nazareth. Hemos sido los elegidos, para beber en las fuentes milagrosas de la Verdad, y la Justicia, de la más elevada espiritualidad: merced a la doctrina del Divino Maestro, el alma humana, inundada de luz, ha podido elevarse, consciente y serena sobre todos los errores.

Pero recordemos hoy, al entonar el "Gloria a Dios en las Alturas y Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad" que la divina Ley nos inculca también la tolerancia para con todos nuestros hermanos.

La Dama Duende

Buenos Aires, 25 de diciembre de 1928.

Disco NACIONAL

La fiel expresión del arte criollo

Las NOVEDADES de la SEMANA y los EXITOS en BOGA

Impresos por el moderno sistema eléctrico de grabación, son los discos de fabricación argentina más perfectos, por su pureza, volumen sonoro, su fuerza y durabilidad.

DUO GARDEL-RAZZANO

Con acompañamiento de guitarras: RICARDO, BARBIERI y AGUILAR

Discos Nacional de 25 cms., a $ 3.25 c/u.

18255 { Bandoneón arrabalero. Tango. (Solo Gardel). J. B. Deambrogio-P. Contursi
Cualquier cosa. Tango. (Solo Gardel). H. Velich-J. M. Velich

18254 { Fierro chifle. Tango. (Solo Gardel). C. de Pardo-A. Tagle Lara
Marioneta. Tango. (Solo Gardel). J. J. Guichandut-A. J. Tagini

Discos Nacional de 25 cms., a $ 3.— c/u.

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.

8818 { Madrecita de mi ensueño. Tango. (Con estribillo). A. L. Bonanni
Recordándote. Vals. L. A. D'Agostino

8820 { Barro pecador. Tango. O. Pérez Freire
Don José. Tango. H. V. Sordelli

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica.

4496 { Chiquita. Vals. (Con estribillo). M. Wayne
Flor de ceibo. Tango. (Con estribillo). Edo. Ponzio

4499 { Pero... yo sé. Tango. (Con estribillo). A. Maizani
Con alma y vida. Tango. (Con estribillo). R. de los Hoyos

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica.

5184 { Madre Mía. Tango. (Con estribillo). O. Fresedo
Otra vez. Tango. P. Trivelli

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO".

9000 { Malevaje. Tango. (Con estribillo). J. de Dios Filiberto
Con tu mirar. Vals. (Con estribillo). E. S. Giorno

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica.

7788 { ¡Sería! ¡Seriola! Tango. (Con estribillo). F. Canaro-L. Ricardi
El hornero. Tango. H. Anglada



ELEUTERIO YRIBARREN. Red Hot Panamerican Jazz.

8004 { Chispero. Pasodoble. (Con estribillo). Cauvilla Prim
Me está mirando. Fox Trot. O. Sousa

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band

8319 { Besar, siempre besar. Fox Trot. S. Paris
Jaleo. Pasodoble. J. V. Leone

Discos Nacional de 25 cms., a $ 3.25 c/u.

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras: PAGEZ-PESOA-MACIEL.

18572 { Malevaje. Tango. J. de Dios Filiberto-E. S. Discépolo
María. Vals. J. de Dios Filiberto-J. M. Velich

AZUCENA MAIZANI. Con acompañamiento de piano: E. DELFINO, y guitarra: M. PARADA.

11061 { Haragán. Tango. E. Delfino-M. Romero
Aquel tapado de armiño. Tango. E. Delfino-M. Romero

Discos Nacional de 25 cms., a $ 3.— c/u.

DELFY. Canto con acomp. de piano y guitarra.

7000 { Oh! les femmes! (Oh! mujer, mujer!) Fox Trot. E. Delfino
Buenos Aires c'est epatant. (Buenos Aires es una papa). E. Delfino-C. D'arthes

MARIO A. PARDO. Con acomp. de 2 guitarras.

6655 { Florida del arrabal. Tango. (Canto). L. R. Brignolo-D. A. Linyera
Los distinguidos. Tango. (Solo de guitarra). E. Di Cicco

DUO RUIZ-ACUÑA. Con acompañamiento de 4 guitarras: GOMEZ-DAVIS.

10388 { Al jardín de la República. Zamba tucumana. (Dúo). D. A. Carmona
Visión del pasado. Milonga. (Solo Acuña). J. Gómez-J. Sáenz

DUO TAPIA-ORELLANA. Con acompañamiento de 2 guitarras.

10939 { Mi camisa. Chacarrera. (Dúo). M. Acosta Villafañe
Y cuasi te confundí. Tonada. (Dúo). C. Tapia

DUO MASSOBRIO-CALDARELLA. Acordeón y guitarra.

981 { Virgencita buena. Ranchera. Massobrio-Caldarella
Esta me gusta. Polca. Massobrio-Caldarella

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno



BUENOS AIRES: Florida, 336-44 (edificio propio) — Callao y Bmé. Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.

Ritos de la coronación imperial japonesa

Las ceremonias relativas al entronamiento son aquellas en que el emperador entra en posesión de los *Tres Tesoros Sagrados* (el *Espejo*, la *Espada* y la *Joya*), que han ido transmitiéndose a los soberanos del Japón desde su divina antecesora imperial Amaterasu-Omikami, la diosa del Sol, y que son guardianes y emblemas al mismo tiempo del trono del imperio. Durante la ceremonia, el nuevo soberano notifica personalmente a los espíritus de sus antecesores, y anuncia luego a la nación que ha ascendido al más alto puesto del imperio japonés, y que desde aquel instante se encarga de la gobernación del país.

Las restantes ceremonias, o sean las del Gran Festival, giran en torno, por decir así, de la ofrenda a los Espíritus Ancestrales y a los dioses del Cielo y de la Tierra, de la nueva cosecha de arroz. El Micado prueba el arroz ofrecido a los espíritus, imitándole seguidamente los miembros del gobierno y los altos funcionarios palatinos. A este propósito añadiremos que entre los dioses del Cielo y de la Tierra están incluidos aquellos simples mortales que hubieron de ser divinizados a su fallecimiento por razón de altos servicios prestados a la nación.

El arroz que ha de ofrendarse y consumirse en el Gran Festival es cultivado especialmente en campos llamados sagrados, cuya elección se deja a los espíritus. En una fecha próxima a la siembra, dos funcionarios oficiales someten a la acción del fuego dos caparazones de tortuga, y según la dirección de las hendiduras, se fija la situación aproximada del arrozal sagrado.

Las ceremonias de la coronación dan comienzo cuatro dias antes del entronamiento. Los emperadores se dirigen a Kioto, la antigua capital del imperio, llevando consigo los *Tres Tesoros Sagrados.* No bien apunta el día, verifícase un solemne rito en el *Kashiko-Dokoro,* el santuario más venerado del Japón, emplazado en el Palacio Imperial, y en el que se custodian el "Espejo Imperial" *(Jatano Kagami),* la "Espada" *(Kusanagi no Tsurugi),* y la "Joya" *(Maga Tama).* De dichos tres objetos sagrados, uno de ellos, el Espejo (los otros dos los lleva siempre consigo el Emperador en sus jornadas oficiales), es instalado en un palanquín, el *Onhaguruma,* que avanza al frente de la comitiva imperial en su traslado a Kioto, y que conducen diez y seis campesinos de Jasé, ataviados a la antigua usanza rústica. Siguen inmediatamente al palanquín la guardia de honor, constituida por dignatarios de la Corona, el Gran Maestro de Ceremonias y altas personalidades civiles y militares, en gran uniforme; la carroza de estado, con el Emperador, la de la Emperatriz y las que conducen a los individuos de la familia imperial, ayudantes de campo de S. M., ministros y Gran Chambelán. La longitud total de la comitiva es de unos seiscientos metros, invirtiendo dos dias en llegar a Nagoya y otros cuatro en arribar a Kioto. El "Espejo sagrado se deposita inmediatamente en el salón llamado Shunkyoden, perteneciente al Palacio Imperial de dicha ciudad, y veinticuatro horas después dan principio las ceremonias del entronamiento, que son las más importantes de las fiestas. Constan de dos partes, una que se verifica por la mañana y otra que se celebra por la tarde. La primera es la denominada "Ceremonia ante el Kashikodoro, y la segunda, "Ceremonia ante el Shishinden". El rito empieza a las ocho de la mañana, anunciándose su iniciación con tres redobles de tambores y otros tantos toques de campana.



El padre. **— He visto muchos estilos de enamorar, pero ninguno como el de este jugador de fútbol...**

Acerca de Hermann Sudermann

Ha muerto Sudermann a los setenta y un años; había nacido en Prusia en 1857; pero desde hace mucho parecía muerto para el arte dramático. Su tiempo, que fué breve, pasó.

Periodista y autor de cuentos y novelas, que pasaron inadvertidos, desde los veintidós años, al terminar su carrera en la Universidad de Berlín, hasta los treinta y uno, no consiguió ver representado su primer drama, *El honor*, que le dió renombre universal y fué traducido a casi todos los idiomas, incluso, con más o menos variantes, que alteraban excesivamente su fondo, al español.

Sudermann se anticipó cuatro o cinco años a la renovación del teatro alemán, que se hizo dos o tres años después del estreno de *El honor*, y bajo la bandera de Ibsen, que no era alemán y al principio fué mal acogido por los germanos, pero que al cabo, a partir de 1889, sobre todo, se convirtió en ídolo y norte de los dramaturgos alemanes jóvenes. Sudermann fué uno de los primeros en seguirle, y lo hizo antes de que surgiera realmente el movimiento regenerador propiamente dicho: su primer drama subió a la escena un año después de lo que Adler ha llamado "el gran año de Ibsen" en Alemania; fué representado en 1888; en 1887 fueron representados a la vez en Berlín cuatro dramas de Ibsen: *Espectros*, *El amigo del pueblo*, *Rosmersholm* y *Vildander (El pato silvestre)*; diez años antes había sido representado, simultáneamente, en cuatro teatros de Alemania, *El sostén de la sociedad*, que fué la primera obra de Ibsen que conocieron los germanos.

Sería, sin embargo, no conocer a Sudermann suponer que su espíritu y su técnica de dramaturgo fueron puramente ibsenianos. De Ibsen tomó, además del empaque de sus figuras, sobre todo en alguno de los primeros dramas, la afición a los temas de moral social, y a ello responde, por ejemplo, el asunto de *El honor*; pero tanto o más que de literatura dramática septentrional, estaba impregnado de vieja dramaturgia francesa. Se ha dicho que si Sudermann fué más universalmente conocido que otros dramaturgos alemanes de su época, de mayor talla, como Hautpman, y tal vez su imitador, Max Halbe, más fuertes que Sudermann, más preocupados, como un ibsenianismo imperioso mandaba por la nostalgia moral de un porvenir; pero por el hecho mismo de ser más puramente ibsenianos, más en discordancia con las mismas ideas alemanas dominantes, en el teatro, hasta 1889, y más aún con las inspiradoras de las dramaturgias meridionales.

Sudermann logró fundir, por previa impregnación de su espíritu, mediante lecturas copiosas y reiteradas, las fórmulas dramáticas del norte y del sur; pero a costa de una originalidad y, sobre todo, de una personalidad de que el autor prusiano carece, no obstante su renombre y a pesar de que se le considera como uno de los fundadores del teatro alemán moderno.



RAZONES

—Pero, ¿tenía usted razón o no?

—¡Sí! Tenía razón en la discusión... En lo que no la tuve fué en no haber aprendido a boxear...

El Museo Público de Buenos Aires

El decreto de creación del Museo Público de Buenos Aires fué dado por la Asamblea General Constituyente, el 27 de mayo de 1812; pero obstáculos de toda clase impidieron que su fundación se llevara a cabo. Once años más tarde, don Bernardino Rivadavia, ministro de don Martín Rodríguez, procedió a la instalación del Museo conjuntamente con una escuela de ciencias físicas. Se ubicó en los altos del convento de Santo Domingo y su dirección se confió a don Pedro Carta, contratado para dictar un curso de física experimental. En 1826 se dispuso la separación de ambas instituciones, y se designó a don Carlos de Ferraris administrador del Museo. Este procedió a su organización. Proveyó al establecimiento de diversos objetos recolectados en el país, a los que agregó una colección de 780 muestras de minerales llegada de Francia para el gabinete de física, y puso en exhibición una cantidad de animales indígenas, entre los cuales había aves y mamíferos preparados por él mismo. El Museo hizo escasos progresos hasta que la Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata, fundada por una disposición gubernativa, y presidida por el doctor José Barros Pazos (1857) le dió nuevo impulso. El 21 de febrero de 1862 se entregó la dirección del establecimiento al doctor Germán Burmeister, a cuya pericia, sabiduría y entusiasmo de investigador y de clasificador debe el Museo de Historia Natural su progreso intenso y la abundancia de sus colecciones. El Museo, ya instalado en la esquina de Alsina y Perú, se amplió con el salón de grados de la Universidad y con una sala alta. Burmeister creó la Biblioteca y fundó los "Anales" del Museo. En 1893 se hizo cargo del Museo el sabio doctor Carlos Berg, quien logró interesar al público, despertando la curiosidad de éste mediante conferencias y escritos en periódicos y revistas.



MANERA DE VER

—Y cuando tengamos la plata en las manos habrá que cuidarla.

—Sí... No vayan a robárnosla. Hay tantos ladrones por ahí...

Florentino Ameghino que le sucedió en la dirección, consagró al Museo toda su energía; completó las secciones, lo enriqueció con sus propios descubrimientos, perfeccionó los catálogos. El Museo adquirió nombradía universal, especialmente por su sección paleontológica. Tanto Ameghino como Burmeister lucharon inútilmente para obtener un edificio adecuado. El 26 de agosto de 1907 se dispuso la clausura del edificio por no ofrecer condiciones para el acceso público.

Las colecciones del Museo son de gran valor científico. La sección geológica - mineralógica contiene minerales, rocas y animales fósiles inferiores argentinos, y la colección Bravard, compuesta de 1500 muestras de fósiles inferiores del Paraná. A estas colecciones se ha agregado un trozo del meteorito de Campo del Cielo de 4740 kilogramos, encontrado en el campo de propiedad de don Bartolomé Vasallo, a 21 kilómetros de la estación Gancedo. Para trasladarlo a la estación se empleó una especie de camión-carreta tirado por diez y ocho bueyes.



SOLO

Solo dictamina,
solo se aconseja,
solo determina,
solo se maneja.
Solo, siempre solo,
hace alteraciones en el protocolo.

Solo indulta al preso.
Solo hace favores.
Puede que por eso
sus admiradores,
en el mismo Polo,
griten entusiastas:
—¡Yrigoyen solo!

EL INCANSABLE INTENDENTE

Parece que nunca reposa.
Ya llega, sereno y tranquilo.
Ya dice la gente envidiosa:
—¡Qué bien se alimenta Cantilo!

ANHELO

En los Andes o en la pampa
pide un puesto muy modesto
un antiguo profesor.
Y le dice, con mal gesto:
—De la Campa,
déme un puesto.
Déme un puesto, ¡por favor!

¿SE CALLO?

—¡Qué concejal
tan parlanchín!
—¿Dicen que el tal
se calló al fin?
—Sí; se calló.
—Yo
sé
que
no.

LOS DE CUATRO SILABAS

Apellidos armoniosos. Son dulcísimos o atruenan.
Causar pueden buen efecto manejados sin gran arte.
¡Qué apacible sonsonete! ¡Cómo suenan! ¡Cómo suenan
Dellepiane, Pérez Colman, De la Campa y Oyhanarte!

DEL POETA NO PREMIADO

Los versos más lindos
terminan en "eo".
Y voy a probarlo
con algo muy nuevo:
"Por entre unas matas,
seguido de perros,
faciendo la vía
del Calatraveño,
perdido en la sombra,
medité un momento:
¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!"

DE LARGA FAMA

Cuando apenas nacía el jocundo
rey Wamba,
ya era Elpidio famoso en el mundo.
¡Caramba!

EROTICA

Gran Eros, flechador, que hiciste un día
dichosos a los pobres quinieleros:
¡qué es lo que te llevó a la policía?
¡Oh, gran Eros! ¡Gran Eros!

DEMASIADA LIMPIEZA

Con tanto limpiar
y economizar
se queda vacío el Correo.
Y un pobre señor
murmura: —¡Qué horror!
¡Me van a dejar sin empleo!

EL VICE

—¿Martínez salió?
—¡Martínez no está!
—No hay duda, se fué.
—No hay duda, se irá.
—Allá va Martínez.
¡Quién sabe do va!

Luis García.

DIBUJO DE MACAYA



LA POLICIA ESTA EN BUENAS MANOS

El coronel don Juan J. Graneros nos habla de la obra que viene realizando de tres meses a esta parte.

Por CARLOS C. SANGUINETTI

Si hay una dependencia en la administración nacional que por la delicadeza de sus servicios reclama, para ser dirigida, a un hombre experto, a un técnico, esa dependencia es la policía. A pesar de su aparente simplicidad, la institución tiene funciones harto complejas y se le plantean, diariamente, problemas de difícil solución. Los vecinos de una urbe dos veces millonaria en habitantes como nuestra capital, estamos habituados a la comodidad de juzgar a la policía a través de la acción del agente apostado en la esquina... Si el representante de la autoridad no interviene de inmediato en la incidencia callejera que con tanta frecuencia se suscita en nuestra metrópoli, lo primero que se nos ocurre pensar es que la policía no está bien organizada, que los vigilantes son un motivo de decoración edilicia, etc.

¿Qué no se ha dicho en la anterior administración respecto a deficiencias en nuestro sistema policial? Deseoso de restaurar su crédito, el nuevo gobierno puso la institución en manos del coronel Graneros, distinguido funcionario de larga y descollante actuación en el Cuerpo de Bomberos, que últimamente estaba a su cargo. Desde el primer momento, el señor Graneros comprendió que lo previo era devolver a la policía su prestigio un poco venido a menos. Se hallaba él en mejores condiciones que otros, sin duda, para hacerlo. Era de la casa, conocía a los hombres y conocía los servicios. El coronel reunió al personal superior y, como jefe y compañero, señaló las necesidades de la hora y puntualizó la conveniencia de conquistar toda la confianza de la población.

—¿Cuál fué la primera medida para lograrlo?

—Ampliamos el servicio de inspección. Comisarios y subcomisarois que antes no tenían servicio de calle, así como otros funcionarios de alta jerarquía del Departamento, redujeron el horario de la función burocrática y fueron destinados a la inspección de los servicios policiales de la ciudad.

—¿Y con qué resultado, jefe?

—En tres meses se ha notado una disminución del cincuenta por ciento en los delitos.

—Es un resultado muy halagador.

—Así lo pienso también yo. Bastó la acción decidida de mis colaboradores para evitar innumerables sucesos policiales. Conviene recordar que la principal función de la policía es la de prevenir. Y en este sentido el público es su mejor auxiliar. Ha sido el público el que, respondiendo a las incitaciones que le hicimos por medio de carteles callejeros, nos ha prestado una cooperación eficacísima en las expansiones populares de Navidad y Año Nuevo, que por desgracia traen consigo una secuela de hechos dramáticos. Este año sólo se han producido cinco sucesos sangrientos, lo cual resulta extraordinario si se tiene en cuenta que el año pasado se suscitaron ciento treinta y cinco. El público, ayudando a la policía, ha logrado impedir hechos que todos los años parecían inevitables. En todas las grandes ciudades el vecindario secunda a la policía, y en la nuestra ha empezado a hacerlo con una voluntad digna de mencionarse.

—Es que el público le conoce a usted, coronel, y confía en su Jefe de Policía.

—No sé si será así; pero puedo asegurarle que continuamente recibo de él aplausos y palabras de estímulo, ahora más que nunca, debido a los últimos sucesos de todos conocidos.

—¿Es verdad que va a gestionar más personal?

—Sí, señor. Es menester dotar a las seccionales de mayor número de agentes, para asegurar un mejor servicio.

—¿Qué opina sobre la delincuencia en nuestra capital?

—Que es necesario luchar mucho para sanear y garantizar la mayor tranquilidad de nuestra población. En este sentido, creo que son tan perjudiciales los delincuentes conocidos como los fronterizos de la delincuencia, los individuos en estado "peligroso", los viciosos, traficantes de alcaloides, menores vagabundos y muchos sujetos que van aproximándose a la pendiente del delito. Pienso que, al respecto, nuestra legislación es incompleta y deberían contemplarse nuevas formas de la delincuencia que escapan a las leyes en vigor. Para ello he sometido a la consideración del ministerio del Interior proyectos de ley de represión ya necesaria entre nosotros, y espero que el superior gobierno de la Nación estudiará mis iniciativas tendientes a mejorar nuestra higiene social.

El despacho del Jefe se va poblando de visitas y funcionarios policiales que necesitan consultarle. Precipitamos el final y nos despedimos del coronel Graneros, a cuya gentileza debemos estas declaraciones formuladas con la sencillez de las personas que no tienen nada que ocultar. Conversador amable y simpático, el nuevo jefe de policía sabe que su designación ha sido favorablemente recibida por el pueblo, que lo conoce y lo estima, porque ha estado siempre en contacto con él. Por primera vez en los anales de la institución, el sitial de jefe lo ocupa hoy un hombre que ingresó en ella cuando era niño y escaló en el Cuerpo de Bomberos el puesto más elevado. El señor Graneros, jefe de policía, continúa vistiendo su uniforme de coronel de bomberos, dando así una prueba de consecuencia y de cariño por ese cuerpo. Su actuación de hoy es tan activa como la de ayer. Trabaja más que nunca. Lo mismo está en su despacho a mediodía que a las tres de la mañana. Hay que esperar, pues, fundadamente, que en sus manos la policía perfeccionará su mecanismo, ya que en sólo tres meses ha hecho mucho.

Carlos C. Sanguinetti

Recetas para triunfar

Dice un adagio japonés que "el audaz levantará su casa sobre las ruinas de la del temerario". He aquí claramente expresada la diferencia entre la audacia y la temeridad. El audaz triunfa, mientras el temerario fracasa.

Las consecuencias son opuestas. La causa, sin embargo, es fácilmente confundible. Hay muchos que no saben distinguir la audacia de la temeridad. Nada más fácil que distinguirlas. El audaz se distingue del temerario en que piensa.

Es la única diferencia. Aparentemente son iguales; pero en el fondo el audaz sabe dónde y por qué va en una dirección, y el temerario, no.

*

Elogiemos la acción y practiquémosla siempre que nos sea posible. Nada más ventajoso para un hombre cualquiera. Un hombre de acción es siempre una persona que triunfa. Podrá sufrir momentáneas derrotas; pero en definitiva la victoria es en todos los casos suya.

La falta de acción caracteriza a un hombre. Y lo limita. Un hombre sin la energía suficiente para obrar en todas las ocasiones, podrá tener un gran talento; pero difícilmente conseguirá resultados prácticos en la vida diaria, en esta vida diaria que hace necesarios tantos esfuerzos para poder triunfar.

Ante un hombre falto de acción podemos augurar que de no cambiar fracasará pronto. Y su fracaso, a diferencia de los de esos admirables hombres de acción, será definitivo porque no tendrá ni fuerzas ni ánimos para volver a la lucha.



A LAS TRES DE LA MADRUGADA

—¿Es usted el que ha publicado un aviso diciendo que vende un loro?
—Sí.
—Pues vengo a decirle que yo ya tengo uno.

*

No deis una excesiva importancia a los fracasos. Rara vez, por no decir nunca, son definitivos. No hagáis lo que muchos jóvenes de diecinueve a veinte años que por haber tenido un disgusto con su novia se creen los hombres más desgraciados del mundo. Si os reís, y con razón, de los muchachos que piensan así, con mayor justicia debierais reíros de esos que ante la menor contrariedad, ante el menor fracaso, consideran su vida como deshecha y se creen imposibilitados de continuar la lucha.

Un fracaso nunca es definitivo. Un fracaso es siempre una lección que conviene aprender para no volver a fracasar. Un fracaso significa tan sólo que debemos prepararnos mejor para alcanzar el triunfo al volver a emprender la batalla en que fuímos derrotados parcialmente.

Nada más que eso significa un fracaso. Querer elevarlo a la categoría de catástrofe suficiente a destrozar un porvenir y una vida es darle una importancia que no tiene.

STEPHENSON



Los niños se deleitan

tomando KALISAY, el mejor aperitivo quinado, que, por sus exquisitas propiedades digestivas y tonificantes, los mismos médicos lo recomiendan para señoras y niños.

Nos place agregar un año más de rotundo éxito, en la venta de este producto netamente nacional.

26 años de éxito.

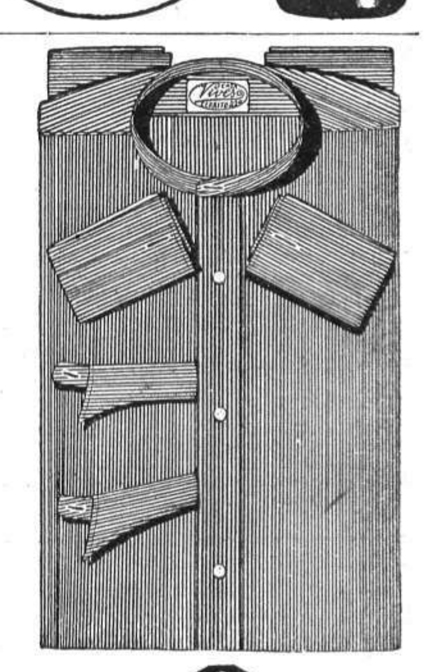
Pídala en Confiterías, Almacenes, Despensas, Bares, etc.

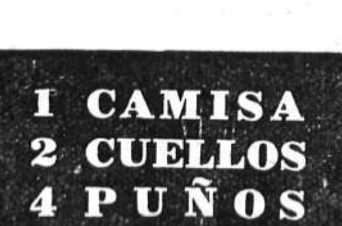
LAGORIO y Cía. Lda.
Sociedad Anónima.
BUENOS AIRES



BUENOS AIRES

Igual al Modelo.
En Rico Pople de Seda.
Cuerpo Entero.
Confección Perfecta.
Corte Americano.





$ 5.50

Atendemos en el día los pedidos del interior que vengan acompañados de su importe más 50 centavos para gastos de remisión, en giros postales, bancarios o comerciales, o por Valor Declarado. Despachamos también contra reembolso. Aceptamos canje y devolución. GRATIS enviamos MUESTRAS a quien lo solicite.

Juan María Gutiérrez

Sin entrar a mayores análisis, diremos que la vida de este ciudadano fué activísimo campo de acciones variadas y aspiraciones grandes. Nació en Buenos Aires el año anterior al que señaló la hora del grito cuyos ecos llenaron el suelo argentino de rumores y de ansias de libertad. Teniendo 34 años vióse precisado, en 1843, a salir de la patria en razón de las persecuciones de que hiciéranle objeto los agentes del tirano Rosas; y aprovechó el exilio para viajar por Europa, recogiendo enseñanzas e impresiones, y refugiándose finalmente en Chile, donde aceptó la dirección de la Escuela Naval.

Estuvo en el Perú el año 1851 realizando estudios literarios, hasta que, al acaecer el derrocamiento de Rosas, pudo reintegrarse a su amada ciudad natal y reanudar sus luchas ciudadanas, llegando a ser diputado a la Asamblea Constituyente de 1853, ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación y rector de la Universidad de Buenos Aires, de cuyo cargo se retiró el año 71 para jubilarse. Fué copiosa su producción bibliográfica; en "El Correo del Domingo" publicó la novela "El capitán de patricios" y diversos rasgos biográficos de notables hombres de letras, como Juan Cruz Varela, Echeverría, Luca y otros. Dió a la prensa "Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres de Estado en la República Argentina" (1860); "Pensamientos, máximas, sentencias, etc., de escritores, oradores y hombres de estado de la República Argentina"; "Estudios biográficos y críticas sobre algunos poetas sudamericanos anteriores al siglo XIX" (1865); "Orígenes del arte de imprimir en la América Española"; "Composiciones selectas escritas por poetas sudamericanos, tanto modernos como antiguos" (1867); "Noticias históricas, etc., sobre la enseñanza pública" (1868); "Poesías" (1869); "Obras de Florencio Balcarce" (1869); "Estudio sobre las obras y la persona del literato y publicista argentino don Juan de la Cruz Varela" (1871) y otras más.


Juan María Gutiérrez.

NOTAS POPULARES

LOS "COLECTIVOS" SE HAN CONVERTIDO EN UNA REALIDAD VIABLE Y ECONOMICA DEL INTENSO TRAFICO PORTEÑO

por FELIX LIMA

—Me parece que usted es un tipo apocado, uno de esos que por no manotear a tiempo se ahogan en un fuentón para lavar los platos — díjele a un ciudadano suficiente en carnes y que hacía rato veíalo parado en la esquina Victoria y Defensa. — ¿Espera el tranvía?

—*Sí, señor.*

—No me equivoqué. Ratifico: usted es un apocado.

—*¿Yo, apocado? No me haga reír, ¿quiere? Todo lo contrario de lo que usted supone. Soy Amuchástegui desde chico, Amuchástegui en cuanto a peso.*

—Pero un tanto pusilánime, ¿no?...

—*Conservador del pellejo, nada más. Vivo de rentas, y usted comprenderá que... ¡la vida tiene tantos encantos!...*

—¿Se domicilia usted en la calle Segurola?...

—*No; en la calle Lacarra.*

—¿Espera el tranvía Nº 2?

—*Sí, señor. Me agrada viajar en el acoplado para poder echar humo a mis anchas. No viajo en ómnibus porque en él ando como botella que la enjuagan, y en el "sute" porque me ahogo.*

—En los colectivos no se prohibe fumar.

—*No sabía. ¿Usted es proveedor de nafta de alguna línea de colectivos?*

—No, señor. Soy un tipo individualista que ha garabateado el "*Manual del Perfecto Viajero en Colectivos*", actualmente en prensa, cuerpo 10, ojo grande. ¿Quiere usted que nos lleguemos hasta Lacarra en "colectivo"?

—*¡Pues no es nada lo del ojo!*

—¿Tiene miedo? ¿No es usted rentista?

—*Por lo mismo que vivo de mis rentas, deseo prolongar al máximo mi existencia.*

—Suponiendo que el "colectivo" nos estrelle contra una columna del alumbrado, su distinguida familia, señor, estará a salvo de las patéticas miserabilidades; en cambio, yo, que soy un pato crónico... ¿Se decide?...

Atravesamos la calle Victoria gambeteando entre taxis, ómnibus, camiones y autos particulares, como perfectísimos ñandúes, para frenar con el debutante frente a la Casa Rosada.

—Voy a leerle el versículo nono de mi "Manual del Perfecto Viajero en Colectivos".

Pelé pruebas de galera que no es de Mateo.

—Versículo nono: "Para viajar con comodidad se recomienda subir a la "catramina" en los puntos terminales de la línea, a fin de desparramarse en el asiento de atrás".

—*¡Claro, claro! Porque en los asientos de banqueta y al lado del chofer, tratándose de un gordo...*

—Aunque el tipo sea tan flaco como el senador nacional Mario Bravo. Veo, complacidísimo, que usted va entrando por el aro. Le voy a leer otro versículo pertinente al pique de viaje: Versículo undécimo: "Cuando a usted le sobre tiempo, elija una "catramina" decente, dejando pasar las indecentes, porque en las líneas de los colectivos, reducidero de los restos de los coches superbaqueteados, suelen menudear hasta los prehistóricos de dos cilindros." ¿Estamos?

—*En la plaza de Mayo.*

—¡No, hombre! ¿Si está usted conforme con el espíritu y la letra de mi versiculado?

—*Estoy, sí.*

Elegimos un coche bastante fifí, y nos desparramamos confortablemente en el asiento de retaguardia, ocupando toda la línea. El chofer nos echó una mirada nada conmiserativa. Total: cerca de 200 kilos.

—Fume.

—*¡Esa tiranía de "Se prohibe fumar"!*

—No reza con los colectivos. Aquí se puede fumar y chicar.

Avenida de Mayo y Perú. Sube una gorda sin sombrero, con pinta de ama de leche. Ocupó una de las banquetas.

—*¿Le incomoda el humo, señora?* — se apuntó mi compañero de viaje.

—Sija deleitándose con ese trabucu, que as tajarninas que fuma mi maridu no son megores que as que usté pita.

Avenida de Mayo y Chacabuco. Ascienden por babor una chica de pedigree social, monísima y elegantemente vestida, y por estribor un malevín de pañuelo al cogote y saquito de zefir a rayitas policromas. Item más: zapatillas.

—*¡Esta sí que es democracia! El tipo del pescante, bastante reo; la chica, tan papa, ¿no?; la gorda, sin sombrerete; usted, pato crónico, y yo, rentista. ¡Qué ensalada!*

La democracia en marcha y por contados centavos.

Rivadavia y Jujuy. Bajan la chica, dejando una estela de suaves perfumes, y la gaita, que le da de mamar al pibe.

—*Que Dios le conserve el justo y a jarjanta.*

Y sube un matrimonio novato. El rentista enfoca con cierta insistencia a la dama.

—Un momento. Le voy a leer el versículo vigésimo: "Cuan 'o ascienda un matrimonio no vejarano, se achicará usted cuanto sea posible de ojos y de etcétera, por aquello de no desear la mujer del prójimo. En caso contrario, se le puede dar un programa de Pignatelli di Castagneto."

Rivadavia y Río de Janeiro. El malevín que va al lado del chofer dase vuelta y nos pregunta:

—*Díguea, ¿en qué número terminó la de hoy, en qué?*

Félix Lima

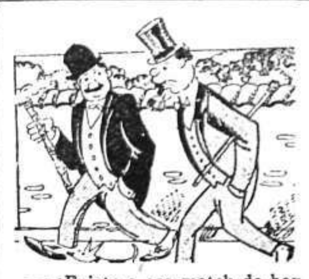
La famosa y legendaria Chipre

Se sabe que los primeros pobladores de la isla de Chipre fueron los chetas. Mil cuatrocientos años antes de Jesucristo reinó un monarca llamado Alascly, que mantenía vinculaciones epistolares con Amenofis III y IV de Egipto, enviándoles cobre de sus minas.

Más o menos en el año 1000 los fenicios fundaron en el este de la isla las ciudades de Kitim (hoy Larnaca) Salamina, Pohos, Amathas de Soloí, llevando allá el culto de sus dioses. Más tarde los griegos invadieron el país y se establecieron en el occidente, naciendo así, de los jonios y de los dorios, nueve monarquías que, como es de comprenderse, fueron bastante pequeñas. Ocho siglos antes de la venida de Cristo, los asirios sometieron y avasallaron a estos príncipes, poder que duró hasta 607 al caer el poderío asirio, en que Tiro vino a ser una especie de soberana de la isla, y por fin en 560 Amasis de Egipto la conquistó quedando en su poder un largo tiempo, hasta que la tomaron los persas, y finalmente la libertaron los griegos en 478-49. Hubo pequeñas luchas, y en 350 quedó Chipre dividida en pequeños estados que quisieron coaligarse vanamente contra Artajerjes III, y después de la batalla de Issio quedó sometida a Alejandro Magno hasta que éste murió, saliéndosela a disputar en guerra los generales Antífono y Tolomeo I, quien venció y la anexionó a Egipto, quedando desde entonces reinando en ella una segunda rama de los Tolomeos.

Catón el menor la unió a Silecia 58 años antes de Jesucristo, pasando a ser provincia romana hasta la división del imperio en que se adjudicó al de Oriente bajo la regencia de virreyes, que eran príncipes de sangre. Los sarracenos la invadieron, siendo arrojados por los bizantinos, y el virrey Comeno I, dando el grito de independencia tomó el fuero imperial, en cuyo estado quedó la cosa por sucesores hasta que en 1191 Ricardo Corazón de León la conquistó aprisionando al emperador; compráronla los templarios por 25.000 marcos de plata, y dos años más tarde pasó nuevamente al poder del rey inglés, quien la cedió a Guido de Lusigwán, ex rey de Jerusalén. Con esa dinastía revivió el florecimiento de Chipre, sucediéndose diversas incidencias hasta 1426 en que fué conquistada por los egipcios de manera que Jacobo I tuvo que recibir su investidura en El Cairo de manos de los príncipes burdjitas, gobernando hasta 1489 en que se vió precisado a entregársela a la república veneciana, bajo cuyo dominio estuvo hasta 1570 en que la tomaron los turcos al cabo de heroica resistencia, costando más de 22.000 víctimas, que fueron pasadas a cuchillo. Desde entonces hubo tres o cuatro luchas por la posesión de la isla, que ha llegado a nuestros días obteniendo constitución propia, y a pesar de las innumerables evoluciones que la ligaron al régimen de múltiples y sucesivos estados, no ha estacionado su progreso, alcanzando un grado apreciable de civilización.

Lejos, muy lejos estos tiempos de toda leyenda, no es posible sin embargo echar en olvido que Chipre ocupa un recuerdo imperecedero en la tradición, en la mitología y en la sensibilidad de añejas civilizaciones.



—¿Fuiste a ese match de box que duró noventa y tres segundos?
—Sí; pero me aburrí tanto que tuve que salir.

Solteras que no lo son

Un periodista de la Unión ha hecho un interesante reportaje entre los dueños de algunas grandes empresas y sus empleadas, a los cuales les fué preguntado si el casamiento podía constituir o no un obstáculo para el trabajo. Y el informador ha descubierto algo sensacional. En los Estados Unidos, en el mundo de los negocios, la mujer casada se hace pasar por soltera. El jefe del personal de un gran establecimiento comunicó que, luego de haber efectuado una estadística de sus empleados, encontró, según sus cálculos, que las que eran casadas sólo figuraban en una proporción de 10 %. Luego hizo saber que, deseando conocer exactamente el estado de cada una, les aseguraba que si rectificaban sus primeros datos no serían castigadas. Esta cifra aumentó entonces a 50 %.

¿Por qué esta simulación?

Porque los patrones, según dicen las interesadas, tienen una cierta prevención contra las mujeres casadas y aprovechan cualquier ocasión para despedirlas.

A esto contestan los patrones que, si bien es cierto que en algunas casas sólo admiten jóvenes solteras, en la mayoría no se preocupan gran cosa del estado, interesándoles únicamente que tengan la competencia deseada.

La idea de que el casamiento constituye un serio handicap en la lucha por el pan cotidiano ha echado hondas raíces en muchos espíritus femeninos de Norteamérica. Por eso, las mujeres de los Estados Unidos saben esconder la noticia de sus bodas; lo que sería siempre difícil a la jovencita latina, tan feliz en hacer saber su casamiento.

Adquieren tal práctica en este pequeño juego de esconder al marido, que es muy raro que la superchería llegue a descubrirse. Algunas veces, sin embargo, el secreto llega a ser conocido. En este caso, generalmente son despedidas de la casa en la que trabajan, no porque estén casadas, aseguran los jefes, sino por haber mentido, y esta falta de lealtad los yanquis no quieren perdonarla.

A pesar de los rigores a que se exponen, las interesadas afirman que vale más pasar por ser "una mujer sola". Esto es más cómodo, ha contestado una coqueta con sentido práctico; así nos es más fácil lograr ciertas deferencias de parte del jefe de sección.



UN OPTIMISTA

El descabezado. — ¡Amigo! ¡Tiene usted cada golpe que quita la cabeza! (De *Caramba*, Santa Cruz de Tenerife).







— ¿Una conquista, don José?
— ¡Qué esperanza! Estoy haciendo "footing".
(De *Le Rire*, París)

Para ellas

Ama a tu madre sobre todas las mujeres.

No abrigues pensamientos que no pueda conocer tu madre, ni cometer actos que ella no deba ver.

Declárate culpable antes de mentir hipócritamente.

Sé en tu casa la que con amor y alegría desvanezca amarguras y atenúe tristezas.

Piensa en ser modesta antes que bella, y siempre buena.

Ten convicciones sinceras, fe pura, conocimientos sólidos e inagotable caridad.

Trabaja en el hogar como si no tuvieras el auxilio de tu madre. Obra en toda tu vida como si estuviera presente.

Aprende el arte de escuchar con paciencia, habla sin encolerizarte, sufre y goza sin extremo y tendrás mucho conseguido para ser feliz.

Acostúmbrate a ver en tu casa la mejor de las residencias y en tus padres los mejores amigos.

Trata y quiere a todos tus hermanos y sirvientes como hijos. No olvides que la que no es buena amiga no será buena esposa, y que la que no es buena hija no será buena madre.



— ¿Pero no se cansa usted de beber un medio litro detrás de otro?
— ¡Qué quiere! Aun no he hallado la manera de beberme dos a un tiempo.

(De *Meggendorfer Blatter*, Munich)



INSTRUMENTAL
PARA BANDAS
Y JAZZ-BANDS
Es una nueva especialidad de "CASA AMERICA"! Como tal, ofrece el surtido más completo a precios y calidad sin competencia.
SOLICITE USTED GRATIS, EL GRAN CATALOGO ILUSTRADO
Nº 12601
Nº 12004
Nº 12620
Nº 12735
Nº 12053
Nº 12682
ALGUNAS GRANDES OFERTAS:
Nº 12601. — CORNETIN "Cuesnon", París, en Si bemol, a . . . . $ 60.-
Otros modelos, a $ 72.— y $ 75.—
Nº 12004. — TROMPETA-PISTON "Pan-American", en Do Si bemol y La, a . . . $ 138.-
Otros modelos, a $ 75.—, 100.—, 130.— y . . . . $ 145.—
Nº 12620. — FLISCORNO "Cuesnon", París, a pistón, en Mi bemol, a . . . . $ 60.-
Otros modelos, a $ 75.—, 80.—, 130.— y . . . . $ 160.—
Nº 12735. — CORNETA lisa "Cuesnon", París, modelo Ejército Argentino, a . . . . $ 14.-
Otros modelos, a $ 18.—, 18.50, 22.50, 36.— y . . . . $ 45.—
Nº 12682. — TROMBON A VARAS "Cuesnon", París, en Si bemol, a . . . . $ 36.-
Otros modelos, a $ 44.—, 62.50, 95.—, 110.— y . . . . $ 125.—
Nº12053. — SAXOFON, contralto, "Pan-American", en Mi bemol, a pesos 395.-
Otros modelos a $ 260.—, 295.—, 355.—, 450.— y . . . . $ 570.—
"CONN"
En estos instrumentos de fama mundial, poseemos también un surtido completo.
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
CASA AMERICA
Avenida de Mayo 959 Buenos Aires

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA

Por FLORENCIO GARRIGOS (hijo)

(Continuación)

PARARSE

Por "ponerse en pie" es americanismo, como lo afirma Miguel de Toro. Esto no obstó naturalmente a que en los últimos léxicos oficiales se registrara dicha acepción con tacha de anticuada, lo cual, si bien habla de su origen, nada dice del uso actual.

Como el Diccionario ha suprimido la nota que invalidaba el uso de "pararse" en significación de "ponerse en pie", toda la tinta gastada por los puristas recalcitrantes para evitar que se consumara un hecho inevitable, prueba lo ineficaz que resulta muchas veces aquella crítica que, en materia de lenguaje, no tiene otros puntos de apoyo que el diccionario y la grámatica oficial...

PARDUSCO

Segovia primero; luego Miguel de Toro y, posteriormente, Juan B. Selva, con atinadas observaciones, han señalado la contradicción en que incurre la Academia al escribir "pardusco" y "verdusco" con "s" y "negruzco" con "z".

Ante semejante incongruencia, decía Selva, cuya labor lexicográfica merece ponderación, que cómo escribiríamos "blandusco" o "blanduzco", "blancusco" o "blancuzco", puesto que dichas voces no estaban en los léxicos? De éstas, solo "blancuzco" con "z" ha sido incorporado en el último diccionario, y es lógico esperar, en consecuencia, que, en caso de caberle la misma suerte a "blanduzco", ha de ser registrado también con "z".

Por su parte, la Academia explica así el hecho: El sufijo "usco" es una variante de "isco" en adjetivos, como verdusco, de verde, y en sustantivos, como "pedrusco", de "piedra". Y agrega: en algunos casos cambia la "s" en "z" (sic): "blancuzco" y "negruzco", de blanco y negro!

Lo curioso del caso es que los léxicos no registran más adjetivos en "uzco" que "negruzco" y "blancuzco", este último de novísima creación...

PARSIMONIOSO

Los que pierden sus ocios en expurgar el léxico de los escritores, rechazan este adjetivo, porque, a juicio de ellos, proviene del francés "parcimonieux". ¿Acaso no puede explicarse su formación perfectamente por analogia de "codicioso", "desidioso", "envidioso", "insidioso", "jactancioso", "prodigioso", "sentencioso", "sustancioso", "victorioso" y tantos otros construidos conforme a reglas o principios comunes? ¿O es que todo lo que en nuestro idioma tenga semejanza con formas francesas, ha de ser irremediablemente espurio? Convengamos que este modo de ver, muy propio del padre Mir y de Baralt, es a veces pueril y hasta absurdo.

"Parsimonioso", que se apliça al que muestra o a lo que denota parsimonia, ha contado con el sufragio de un escritor pulcro: "El señor juez no ha dejado de advertirle, y ha contestado al amplio gesto de su saludo con un movimiento de cabeza pequeño y *parsimonioso*" (Roberto Gache, *Glosario de la Farsa Urbana*).

(Continuará)



La Belleza de la Cabellera de los Niños depende del lavado

Ensaye este método rápido y sencillo de lavar el cabello de los niños, empleado por millares de madres.

Note la diferencia que produce en sus cabelleras. Fíjese como le da nueva vida y brillo, como hace resaltar el color y aumenta en ondulado natural.

CUALQUIER niño puede tener cabello hermoso, sano y abundante; ya no es cuestión de suerte, sino que depende casi exclusivamente del cuidado que se le dé.

El lavado apropiado es lo que lo vuelve suave y lustroso, hace resaltar toda su vida y brillo, el ondulado natural y el color y lo deja fresco, liviano y brillante.

Cuando el cabello de los niños está seco, opaco y áspero, lacio y sin vida, siendo desagradable y rudo al tacto, es porque no ha sido bien lavado.

Mientras el cabello de los niños necesita lavados frecuentes periódicamente para mantenerlo hermoso, el cabello fino y joven y el tierno cuero cabelludo no puede resistir los efectos nocivos de los jabones comunes. La cantidad de álcali en los jabones ordinarios reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por este motivo, millares de madres en todas partes del mundo emplean ahora Mulsified Champú Aceite de Coco. Este producto puro, claro y enteramente libre de grasa, hace revivir el cabello dándole nueva belleza y en ningún caso puede dañarlo.

No reseca el cuero cabelludo ni vuelve el cabello quebradizo aunque se use con frecuencia.



Un método fácil y sencillo

SI Vd. quiere hacer la prueba para ver como el cabello de su niño mejorará por este sencillo método, ensáyelo cuanto antes.

Primeramente, mójese el cabello y la cabeza con agua pura tibia, luego aplíquese una pequeña cantidad de Mulsified Champú Aceite de Coco.

Dos o tres cucharaditas bastan para producir una espuma abundante y rica, que deberá frotarse rápida y vigorosamente con las yemas de los dedos a fin de desprender la caspa y las pequeñas partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.

Después de un Champú Mulsified Vd. verá que el cabello del niño secará rápida y uniformemente.

Si Vd. quiere que siempre se recuerde a sus niños por su cabello hermoso y bien cuidado, fije un día por semana para darle un buen lavado con Mulsified Champú Aceite de Coco. Este lavado frecuente mantendrá el cuero cabelludo fresco y sano y el cabello fino y sedoso, fresco, liviano, esponjoso, ondulado y dócil.

El Mulsified Champú Aceite de Coco puede conseguirse en todas las farmacias y perfumerías.

Un frasco de Mulsified durará meses.

MULSIFIED CHAMPÚ ACEITE de COCO

ALBVM POETICO

EL NAVIO MUERTO

El cielo de los trópicos lloró sobre tus puentes
En las muertas mañanas sus lágrimas de sol;
Te besaba el alisio; las espumas hirvientes
Cantaban en tu estela su familiar canción.

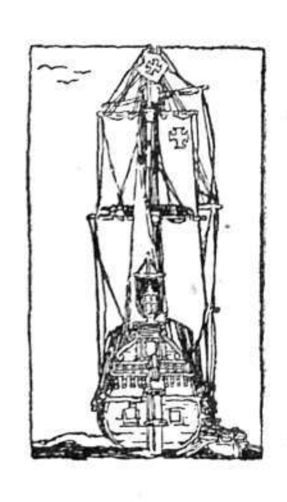
Cruzabas por las albas del mar de las Antillas;
Suspiros de palmeras llegaban hasta ti;
Y en Nueva York soñabas con las verdes orillas
De las tierras ardientes de Cuba y el Brasil.

A veces, en las noches profundas del oceano,
O en las dormidas dársenas, bajo el cielo del Sur,
Revivías las horas de aquel tiempo lejano
Del odio y de la sangre, cuando peleabas tú...

Llevabas la esperanza, el recuerdo, el ensueño
De las almas errantes mecidas por el mar,
El mar trágico y triste, el mar que era tu dueño,
Cuyo regazo inmenso te esperaba al final.

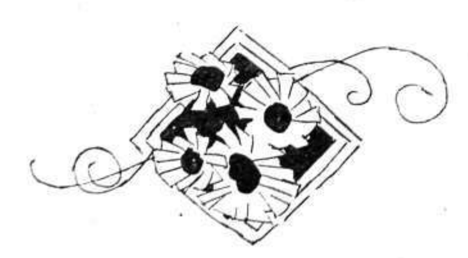
Hoy duermes en su seno. Los vientos tropicales
No besarán tus puentes, y el antillano sol
En vano ha de esperarte. Las voces inmortales
Del mar hoy ya no arrullan tu muerto corazón.

Duerme tu eterno sueño entre requiems de espumas,
En tu mortaja de algas, bajo el Atlante azul,
Que tu recuerdo aun vaga por muelles y por brumas,
Y sueñan con tu sombra las dársenas del Sur.



Héctor Pedro Blómberg

VIENTO DE LA TARDE



Margot Guezúraga

Viento de la tarde que desgarras nubes
y deshojas flores de escondidos cármenes,
que rizas las aguas de dormidos lagos
y polvo levantas en desiertas calles:

¡Qué raras canciones tienes cuando pasas
moviendo las hojas donde duerme el sol!
Cántame al oído tu canción extraña
que tiene murmullos de buen caracol.

Cansado es tu vuelo... Cansancio en las alas
cual tienen las aves que han volado mucho.
¿Vienes de muy lejos desgarrando nubes,
deshojando flores, viento del crepúsculo?

BENDICION AL PAN

Pan nuestro, de miga olorosa y corteza dorada
que traes un poco del oro del sol a mi mesa,
un fresco perfume de campo de espigas maduras
y el germen bendito de mil sementeras.

Tras largos martirios sufridos, los granos de oro
—*efluvios de sol absorbidos por hojas de hierba*—
se hicieron blanquísima harina: un polvo de luna,
un polen nevado de vida que crea...

Y fuiste la Hostia cristiana en que Dios está vivo;
y fuiste en la mesa del rico y del pobre el pan nuestro,
pan blanco y dorado, igual que en la espiga, que el fuego y el agua
te hicieron de oro por fuera y de nieve por dentro.

Bendito en el nombre del Padre que supo crearte.
Bendito en el nombre del Hijo que te alza hasta El.
Bendito en el nombre de toda la vida que diste.
Por todos los siglos de siglos... Amén.



María Enriqueta Betnaza

DE CARAS Y CARETAS

EL BARCO VIEJO



Allá en aquel paraje solitario del puerto
se mece el viejo barco a compás de las ondas
que tejen y destejen sus armiñadas blondas
en rededor del casco roñoso y entreabierto.

De la averiada proa cuelga un cable cubierto
de líquenes que ondulan cuando pasan las rondas
de los peces, clavando sus pupilas redondas
en el barco que flota como un cetáceo muerto.

Y el barco que fué un barco de los que van a Europa,
y que era todo un barco de la proa a la popa,
ahora que está inválido y hecho un sucio pontón,

sus amarras sacude, y rechina y se queja
cuando ve que otro barco mar adentro se aleja
mecido por las olas en blanda oscilación.

Manuel Magallanes Moure

PUNTO NEGRO



Eres un punto negro perdido en la distancia,
y todas mis palabras se amontonan a verte.
Cuando vuelvan las luces de la tarde a encontrarme,
yo estaré desprovista de todo el sol que hiere
y seré entre las luces una sombra que teme
encontrarse, de pronto, en un paisaje débil.
Pronunciando mi nombre, te quedarás oyéndome,
mientras mi voz despliega su sonrisa en el aire.
Cuando sea ya tarde, cuando los horizontes
pierdan todos los rastros, silenciosos, cansados,
el viento entonará una canción sin nombre
y estaré en la ventana de la tarde esperándote.
Saltarás las distancias, beberás las palabras
amorosas y tiernas, porque deseas verme.
Y yo estoy en los brazos del tiempo hecha una hoja
que suspira y que tiembla porque se encuentra sola
y aunque el cielo se llene de sonrisas alegres,
siempre la niebla, el valle, nos separa las voces.
Cada día destrozo la soledad y el miedo,
cada día me inclino, como una sombra de humo.
¿Hacia dónde caminan las horas desteñidas,
las horas en que el sol te prohibe mirarme?
¿Echarán a rodar su collar de sollozos,
o serán como un sueño que se pierde en la tarde?
¡Quizás si tus miradas sean negras y tristes
y habrás pasado, inquieto, sin mirarme ni verte!
Porque no quiero amarle con un querer extraño,
con un querer que sepa de todos los abismos.

Raquel Cabreras

LA CANCION DESGARRADORA

(LI-TAI-PO)

Siempre tú me repetías:
"Envejeceremos juntos,
y, aun antes que mis cabellos,
se iluminarán los tuyos
con la nieve de los montes
y con el lunar efluvio."

Hoy, señor, que amas a otra,
vengo a ti, mi dueño único,
vengo a ti desesperada,
a decirte mi adiós último.
Colma por la vez postrera
nuestras tazas, con el jugo
que da el olvido, y me cantas,
para serenar mi luto,
la canción que habla de una ave
que murió bajo los grumos
de la nieve. Me iré luego
a embarcar en el río turbio
de Yu-Keú en que las aguas
se dividen en un punto,
y llevan hacia el Oeste
y Este su contrario rumbo.
Decidme: ¿por qué lloráis,
noviecitas de ojos púdicos?
Acaso deis con un hombre
de corazón fiel y puro,
que sinceramente os diga:
"Envejeceremos juntos..."

Guillermo Valencia

Pensamientos y máximas chinos

No dejéis nunca sin recompensa una buena acción, aunque os parezca dudosa.

El desprecio desanima a los hombres y amengua su virtud.

Si es vergonzoso engañar a aquellos con quienes se vive, mucho más criminal resulta mentir a la posteridad.

"Esperad a que yo tenga lo superfluo y socorreré a los pobres". ¡Ah, desgraciado! Tú no los socorrerás nunca.

Un ligero socorro proporcionado a tiempo y en una necesidad extrema vale más que cien beneficios mal distribuídos.

Penetraron ladrones en una aldea y no dejaron vivos más que a dos hombres: ciego era el uno, paralítico el otro: el ciego cargó con el paralítico y éste indicó el camino al ciego, ganando de tal suerte un asilo los dos. Las contrariedades de la vida se hacen más ligeras cuando los hombres se ayudan mutuamente.



El segundo marido. — Me molesta que me estés hablando siempre de tu primer esposo.
Ella. — ¿Prefieres, entonces, que te hable del tercero? (De *Ruy Blas*, París)

Máximas sobre la vida

Los sentidos son como el sol. El sol hace invisible el cielo e ilumina la tierra; los sentidos obscurecen las cosas celestes y descubren las de la tierra. — *Filo Judío.*

No es de sabios el perder a un amigo por sus agudezas; y aun menos el perderlo por las agudezas de otro. — *Bacón.*

La lección más necesaria para los usos de la vida es dejar de aprender lo falso. — *Arístides.*

El hombre de poco talento que ocupa posiciones elevadas se parece a las estatuas pequeñas colocadas sobre grandes pedestales: su insignificancia resulta más patente. — *Plutarco.*



ACEITE MARCA FRANCÉS

PURO DE OLIVA

GRATIS $ 10.000

PARTICIPE Vd.

Nuestro 4º GRAN CONCURSO queda abierto desde el día 2 de Enero de 1929, cerrándose indefectiblemente el día 30 de Junio de 1929 a las 18 horas, después de cuyo día y hora no se tomarán en cuenta las soluciones remitidas.

BASES Y CONDICIONES

Tómese un juego de naipes; súmese el valor de las 40 cartas; multiplíquese el resultado por sí mismo, y el producto total divídase por 2 cifras, o sea, las comprendidas entre el 10 y el 99.

¿CUAL ES EL RESULTADO?

Este resultado-solución se halla bajo sobre lacrado ante el Sr. Escribano AQUILES YORIO.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

1	PRIMER GRAN PREMIO	en efectivo	$ 1.000.—
1	SEGUNDO	" " "	" 500.—
10	TERCEROS PREMIOS,	Máquinas de coser	" 1.500.—
25	CUARTOS "	Bicicletas para niños	" 2.500.—
25	QUINTOS "	Máquinas fotográficas	" 1.000.—
75	SEXTOS "	Relojes pulseras para señoras	" 2.250.—
50	SEPTIMOS "	Relojes para hombres	" 1.000.—
50	OCTAVOS "	Monopatines para niños	" 250.—
PREMIOS 237		TOTAL	$ 10.000.—

Para tomar parte en este GRAN CONCURSO, es indispensable que cada solución venga acompañada del CUPON que toda persona puede pedir a su proveedor o almacenero, quien le entregará a usted:

Por 1 lata de 1/8	1 CUPON
" 1 " " 1/4	2 CUPONES
" 1 " " 1/2	3 "
" 1 " " 5 LITROS	5 "
" 1 " " 10 "	10 "

EL PRIMER GRAN PREMIO

será adjudicado al concursante que nos envíe el RESULTADO EXACTO. En el caso de ser más de uno los participantes que nos hayan enviado el resultado exacto, se procederá a un sorteo público, para decidir el favorecido con el PRIMER GRAN PREMIO, quedando los restantes con derecho de intervenir en los PREMIOS sucesivos, siempre por orden de sorteo.

Los concursantes que no hayan acertado el resultado, intervendrán en los PREMIOS por orden de aproximación.

Cada participante puede remitir cualquier cantidad de soluciones siempre que cada una de ella vaya acompañada de su cupón respectivo. No se tomará en cuenta la solución que no reúna este requisito.

Las soluciones deberán indicar el resultado, nombres, dirección o localidad, BIEN CLARO y remitirlas a: 4º GRAN CONCURSO "Aceite marca FRANCES" - 1535, San José, 1545 - Buenos Aires.



Importadores: ARDANZA Hijos

1535, SAN JOSE, 1545 — Buenos Aires

Herencia económica de

La actual posición económica de América debese en parte a la herencia dejada por las antiguas civilizaciones indias. La valía de esta herencia alcanza enormes sumas, pues los productos agrícolas que los aborígenes cultivaron forman, en gran parte, la base de los enormes cultivos de estos poderosos países.

El hombre llegó a América desde el Asia en el período neolítico, llevando arados, hachas y cuchillos de piedra; pero no poseía especies vegetales ni animales domésticos. Las razas que recalaron en América pronto encontraron el elemento principal de estabilidad y progreso en las reservas de productos alimenticios que lograron, acaso con semillas que nuevas incursiones de conterráneos suyos aportaron a su llegada.

Cuando esto estuvo conseguido, la población se multiplicó, se especializó en la industria y el arte de la construcción se desarrolló. Los mayas, por ejemplo, no tardaron en aprender a trabajar la piedra, a construir cemento, a decorar con estuco y a pintar las paredes. Aprendieron también a cocer ladrillos e iniciaron los trabajos en metales.

Las plantas proporcionaban no sólo alimento, sino fibras y otras substancias. El uso de la goma se debe a los mayas y a las tribus de la América Central. Los testimonios más antiguos de este uso son las efigies del cenotafio sagrado de Chicheu Itra, y el gran recinto de esa ciudad, donde se jugó un partido con una enorme pelota de goma. La goma también la emplearon como incienso. Un documento fechado en Guatemala el año 1540 nos dice que "la goma, cuyos provechosos usos tomaron los españoles de los indígenas, la empleaban éstos en su calzado y en sus capas para impermeabilizarlas, y para hacer pelotas".

Sabido es que con el descubrimiento de América se hizo en España gran uso de medicinas indígenas, productos de gran riqueza terapéutica, como el "lignum vitae", muy estimado, y la zarzaparrilla.

Otros remedios eran el jade mejicano, que cu-



COSAS DE CHINA

El repórter. — ¿Qué hubo ahí?
El soldado inglés. — Una reunión del partido moderado.

(De *Kasper*, Estocolmo)

los primitivos indígenas

raba por medios mágicos; la quinina, tan eficaz siempre; el tabaco y el copal.

La cochinilla, de tanta importancia textil por su brillante y hermoso color rojo, era tan estimada entre los indígenas que con ella se pagaba un cuantioso tributo entre ellos. Otro producto que a los mismos se debe es el añil. Y es importante hacer notar que los indios de la América Central aprendieran también la utilidad de la secreción de insectos, cuyo efecto se ha confirmado después.

El maíz, las papas y otros importantes productos fueron cultivados por los indígenas, y este desarrollo agrícola por ellos alcanzado hizo posible la arquitectura arcaica anterior en varios siglos al nacimiento de Jesucristo. Con esta arquitectura llega a la plenitud el arte de la alfarería, tan notable entre los pueblos aborígenes de América.

Un paso más, y con la conquista de las humedades de los trópicos, la supremacía maya llega a su cenit: se cultiva el cacao, se prepara con sus semillas una especie de pasta, acaso precursora de nuestro actual chocolate, y se cultiva la papaya, el zapote, el tomate, y se aprecian las virtudes de la vainilla.

Al extenderse los pueblos aborígenes llevan consigo ejemplares de estas especies cultivables, y en el sur de América los indígenas cultivan incluso la papa de los Andes, y en el fértil valle del Amazonas se incluye la batata y los árboles frutales empiezan a mirarse con interés.

Las plantas cuyas fibras tanto han contribuído al progreso de la industria, como el algodón, inician su cultivo en estos tiempos precolombianos.

Todas las plantas peculiares de América que los españoles y portugueses a la vuelta de sus fructíferos viajes introdujeron en Europa y de allí pasaron a algunos países de Africa, son originarias de América y se cultivaban antes de la llegada de los colonizadores. Por lo tanto, la influencia de los aborígenes americanos en el desarrollo de la economía moderna es patente.



—Tómese una copa a mi salud.
—Pero, con esa cara, la señora debería darme para una botella...



Anecdotario de Felipe II

EL TEMPLE ESPIRITUAL DE FELIPE II

Un mensajero llegó consternado ante Felipe II para comunicarle que su armada, formada por más de sesenta navíos, enviada para luchar contra Inglaterra, había sido destruída por la tempestad, dispersándose las naves por las costas de Francia, Irlanda, Holanda y Dinamarca. A las palabras entrecortadas del angustiado mensajero, el monarca respondió fríamente:

— Yo las había enviado para que combatieran contra Inglaterra y no contra los elementos.

Al siguiente día, después de ordenar a los prelados que agradecieran a Dios el haber conservado algunos restos de su flota, escribió al Papa: "Santo Padre: Mientras continúe siendo dueño de la fuente, consideraré sin consecuencias la pérdida de un arroyuelo."

LA VANIDAD DE LOS MONARCAS

Un mercader de joyas había adquirido en trescientas mil libras la famosa perla "Peregrina". Felipe II, a quien fué presentado el mercader, preguntóle por qué había dado tanto dinero por una perla.

— He pensado — respondió el joyero — que en el mundo habrá un rey capaz de comprármela...

El monarca, vanidoso y halagado, adquirió la perla en cuatrocientas mil libras.

LA FORTUNA EN EL JUEGO

Los monarcas fueron siempre aficionados al juego y a los deportes. Es fama que todos, sin excepción, en tales prácticas, no tienen rivales entre sus súbditos. Empero, no ha faltado cortesano que, como en el caso de Ruy Gómez, al dejarse ganar veinte mil escudos por Felipe II, alcanzara todos los favores y la más ciega protección de su rey y señor.

UN CONTRATO PARA LA SALVACION ETERNA

Felipe II, a punto de fallecer, hizo labrar una acta por su notario, en la cual su confesor se hacía responsable de su salvación. En dicho documento se estipulaba que si algún requisito llegaba a faltar, el que pagaría la culpa sería el confesor y no el monarca, quien, desde luego, obligábase a hacer todo cuanto se le prescribiera.

AL AUSTERO MONARCA LE AGRADABA BAILAR

Mucho de leyenda hay en lo que se dice de la severidad de las costumbres cortesanas en los días de Felipe II de España. La famosa "leyenda negra" se ha ensañado con aquella época. Empero, en la "Historia del Concilio de Trento", Pallavicini nos asegura que, en 1562, los padres concurrentes al concilio ofrendaron un baile al monarca. Todas las damas de la corte asistieron. El cardenal de Mantúa inició el baile y los religiosos, tanto como Felipe II, dedicáronse con entusiasmo a la danza.

UN PERFECTO CORTESANO

Un gran señor de España recibió en cierta oportunidad a Felipe II y a su esposa bajo tiendas magníficas, tapizadas con una riqueza inigualada, en un valle donde la corte pasó una semana de ininterrumpidas fiestas. Cuando el rey y la reina hubieron partido, escuchóse gran estrépito. Comenzó a correr la gente y el pánico cundió a la voz de "¡Fuego!".

Era que el cortesano devoto, para que nadie profanara los objetos usados por su señor, había decidido prenderles fuego.

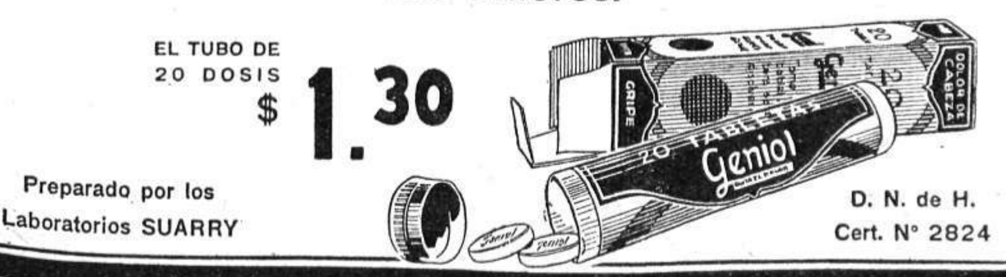
Insolación

La insolación es un envenenamiento producido por el excesivo calor que el.



combate, haciendo eliminar esos venenos.

El **GENIOL** restablece la circulación, descongestiona los nervios y aumenta la resistencia a los calores.



Recortes de historia

En el año 1628 Gilbert, médico inglés, descubrió la fuerza de atracción del ámbar frotado, fenómeno que ya Thales de Mileto había comprobado en el año 585 antes de Jesucristo. Dió a esta fuerza natural el nombre de *electricidad,* que en griego significa ámbar. Las aplicaciones de la electricidad se han hecho numerosas: fuerza motriz (automóviles, locomotoras, máquinas, herramientas), alumbrado, telegrafía y telefonía, galvanoplastia, etc.

*

Otto de Guerike, en Magdeburgo, inventó en el año 1663 la máquina eléctrica, que funcionaba por el frote de esferas de azufre.

*

Xantipa, mujer de Sócrates, era una mujer insoportable. Un día, en un momento de cólera, tiró al suelo la mesa donde comía su marido con uno de sus amigos. Indignado éste, se levantó y quiso retirarse.

—¿Qué?—le dijo Sócrates, reteniéndole.—¿Has olvidado que anteayer, estando en tu casa comiendo, entró una gallina que saltó a la mesa y lo derribó todo, y, sin embargo, no hicimos más que reírnos?

*

En las cortes de Segovia de 1396, en el reinado de don Enrique III, se trató de lo atrasada que la cría de caballos estaba en España, y a la pragmática publicada en Segovia se le hicieron enmiendas por otra que se publicó en Madrid el día 19 de octubre del mismo año de 1396.

*

En 1605 los holandeses descubrieron Australia, que ya había sido vista por primera vez en 1601 por los navegantes portugueses. Este continente fué explorado a partir de la terminación del siglo XVIII. La Australia es actualmente una colonia inglesa en la que viven más de dos millones de europeos. Se explotan numerosas minas de oro y cobre.



El mozo. — ¡De ninguna manera, señor! Si usted tiene voluntad de regalarme alguna cosa, puede a fin de año obsequiarme con una casita o alguna otra cosita por el estilo; pero propinas no.
(De *Pasquino*, Turín).



Estos dientes que tú llamas perlas se los debo a KOLYNOS



La gran mayoría de los dentistas, no solamente recomiendan Kolynos a sus clientes, sino que ellos mismos y su familia lo usan.

Qué sensación tan agradable produce el tener la boca limpia y el aliento fresco, y con qué confianza sonríe uno cuando sabe que sus dientes resplandecen como perlas. Kolynos, la crema dental moderna, le hará sentir esta confianza y experimentar aquella grata sensación.

Sólo tiene usted que cubrir la tercera parte del cepillo con la crema dental Kolynos y cepillar sus dientes en todas direcciones. Si Vd. no conoce la crema Kolynos, compre ahora mismo un tubo en cualquier farmacia o casa del ramo. Un tubo alcanza para 100 limpiezas y cuesta solamente $ 1.40 en la Capital.

Use Kolynos y una exquisita sensación de frescura y bienestar le hará exclamar: ¡Qué limpia me siento la boca!





MAYON LTDA., AGENTES DE THE KOLYNOS Co.

SECRETOS DE BELLEZA



GERTRUDE OLMSTED, famosa estrella de la Metro Goldwyn Mayer.

La naturaleza hace nuevos cutis.

Es sabido que la piel humana constantemente sufre un proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, dicho proceso se entorpece. Entonces la piel mortecina y gastada permanece tanto tiempo adherida que las personas se ven con decepción cada día más avejentadas por el mal aspecto que presenta un rostro surcado por arrugas y manchas. El sentido común enseña que es inútil pretender revivir con cosméticos o polvos un cutis ya gastado y descolorido. No hay en tal caso procedimiento más acertado que el natural, que consiste en quitar la piel mala. Se ha probado que la cera mercolizada, tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, y lo hace en partículas tan pequeñas y en forma tan suave y gradual, que no causa molestia alguna. La cera mercolizada — que se puede adquirir en cualquier farmacia, — se usa por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se retira a la mañana con un poco de agua caliente. Si quiere Vd. poseer un cutis hermoso, rosado y fresco ponga en práctica este sencillo procedimiento.

Eliminación de los barrillos.

Por medio del nuevo procedimiento consistente en el baño espumante del cutis del rostro, se eliminan al instante los puntos de pigmento negro, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. Es éste un procedimiento sencillo, agradable, inofensivo, verdaderamente único. Eche usted en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, substancia que podrá hallar en cualquier farmacia. Una vez que haya desaparecido la efervescencia producida por la disolución del stymol, báñese la cara con ese líquido. Los puntos negros saldrán de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, la grasa también desaparecerá y los poros, al contraerse se borrarán. El rostro quedará hermoseado por una piel clara, lisa, suave y fresca. Para hacer que este resultado, tan rápidamente obtenido, se convierta en definitivo, repita usted unas cuantas veces, con intervalos de pocos días, estas maravillosas abluciones con el líquido que se consigue disolviendo stymol en el agua.



El juez. — La primera persona que perturbe la audiencia con aplausos o gritos será expulsada.
El reo. — ¡Bravo! ¡Hip! ¡Hip! ¡Hurraaa!

La labor de algunos escritores

Los manuscritos de Ariosto están cargados de enmiendas. En el manuscrito autógrafo conservado en Florencia escribió de dieciséis maneras diferentes la estancia célebre donde describe una tempestad.

Petrarca copió uno de sus versos cuarenta y seis veces.

Los manuscritos del Tasso son ilegibles a causa de sus correcciones.

Buffón copió once veces el manuscrito de *Las épocas de la naturaleza.*

Busquet, erudito francés del siglo XVIII, copió catorce veces una de sus obras sobre la justicia.

Dumonin, autor francés del siglo XVI, tardó dos meses en traducir en siete mil versos latinos la *Semaine,* de Dubertas.

El italiano Ferreri compuso en tres días un poema latino de mil versos sobre León X.

El *Elogio de la locura* no llevó a Erasmo sino siete días de trabajo.

Chapman, poeta inglés muerto en 1634, tradujo en cuatro meses los doce libros últimos de la "Ilíada".

Voltaire, en 1763, escribió la tragedia *Olympie* en seis días.

Marie Darby, actriz inglesa muerta en 1800, compuso en doce horas un poema de trescientos cincuenta versos titulado *Así va el mundo.*



— Aquí le devuelvo este huevo. Mi mamá dice que no huele bien.
— ¡Ah! Tu mamá desea, entonces, un frasco de perfume por el precio de un huevo.



La nostalgia cesárea de don GUILLERMO

Por

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

De cuando en cuando surgen discusiones y controversias en torno de las principales figuras de la guerra europea y de sus aciertos y pifias en el curso de las vastas operaciones militares. Estas polémicas no suelen modificar los puntos de vista de los disputantes ni aclarar los acontecimientos en discusión. Así ocurre en Francia entre joffristas y gallienistas al interpretar la acción de cada caudillo en la batalla del Marne. Y otro tanto acontece en Alemania, donde aun se controvierte con mayor calor acerca del resultado final de la colosal contienda. En ambos países se publican con frecuencia artículos, memorias y monografías sobre las principales batallas y la oportunidad o desacierto de ciertas concepciones estratégicas. Los mismos profesores militares de los países neutrales comentan y juzgan con parcialidad, según la inclinación de su sentimiento admirativo y preferencias raciales y políticas, las grandes ofensivas o hábiles retiradas de cada ejército. Después de leer toda esta literatura belicosa nos quedamos los legos — y probablemente también los técnicos — sin acertar a cimentar nuestras opiniones vacilantes. En realidad, tratándose de batallas, tienen siempre razón los que más pueden. Esta manera de juzgar me parece la menos susceptible de caer en error.

Pero no sólo los profesionales de las armas intervienen en estas discusiones. También tercian los hombres de ciencia. Ultimamente el doctor Roch, reputado médico alemán, ha hecho un estudio patológico, según el cual el fracaso de la batalla del Marne se debió a la precaria salud de los principales generales alemanes que en ella intervinieron. "Moltke, el generalísimo — dice el doctor, — era una alma poética, un temperamento inclinado al misticismo, y a la vez muy endeble su sistema muscular; sufría del corazón y padecía además una arterioesclerosis muy avanzada. El general Bulow también era arterioesclerósico. Lowenstein era un completo pesimista, estado de ánimo que se derivaba de una enfermedad de carácter cardíaco. Por último, Hemmisch padecía una larga y cruel dolencia que le sumía en profundas melancolías." El doctor Roch acaba afirmando que la batalla del Marne hubiera terminado de modo muy distinto si los generales hubieran gozado de mejor salud.

Claro que los franceses no pueden admitir esta explicación, que aminora o deslustra su gran éxito en la histórica batalla. Según ellos, no es creí-

ble que un país tan previsor como Alemania incurriese en el error verdaderamente garrafal de enviar generales enfermos al frente de su poderoso ejército de invasión. Entre estos opuestos criterios, grande es nuestra perplejidad, y sólo podríamos salir de dudas repitiendo de nuevo la batalla del Marne con generales sanos por una y otra parte.

Nada nos dice el patólogo doctor germano del general Ludendorff, otra de las grandes figuras de la conflagración. Pero, según el general Hutier, el conquistador de Riga, algo anormal existe en el carácter del célebre ex jefe del Estado Mayor, a juzgar por su extraña conducta política después de la guerra. En la ceremonia celebrada en Tánnenberg en honor de Hindenburg se negó a ir con éste en el mismo coche. Luego, con gran asombro de todos, al producirse el desfile de las tropas, descendió de la tribuna y se cuadró militarmente, como indicando con su actitud que la gran parada se realizaba en honor suyo. A juicio de Ludendorff, el presidente de la república, Hindenburg, debía ser más respetuoso con él pues los éxitos que éste obtuvo en la guerra se debieron a las iniciativas suyas, de Ludendorff, como jefe del Estado Mayor. El viejo presidente respondió con un gesto desdeñoso.



El golpe intentado por Ludendorff en Munich, al frente de un débil grupo de nacionalistas, contra la República, tampoco acusa gran solidez de juicio. El epílogo fué harto grotesco. Bastó una descarga de la policía, con pólvora solamente, para disolver a los que pretendían derrumbar las instituciones republicanas, cada día más arraigadas en el espíritu del pueblo alemán.

Pero lo que más nos induce a creer que Ludendorff ha cambiado profundamente, perdiendo su carácter aquel recio equilibrio que el mundo le atribuía en los graves días de la guerra, es la actitud de su señora, que ha entablado demanda de divorcio, alegando que el general, obsesionado por la política, falta a sus deberes caseros. La excelente dama, poseída de gran irritación, ha declarado ante una nube de periodistas: "Ningún político es buen marido". Indirectamente, esta actitud de madama Ludendorff contribuye a la consolidación de la República, ya que desautoriza la ardiente actividad que su marido pone en destruirla.

* * *

Don Guillermo, el ex káiser, también formula frecuentes declaraciones desde su retiro forzoso en el castillo de Doorn. No hace mucho decía en una interviú al periodista norteamericano Mr. Vievock: "Alemania debió haber luchado hasta el último hombre, hasta la última papa y hasta el último cartucho."

Concluídas las tres cosas, los tres elementos de lucha, quedaría siempre el káiser, pues en esta radical desaparición nunca se juzga incluído. Ello es lógico, ya que lo esencial de un imperio es que perdure el emperador. Tal es siempre el perfecto ideal monárquico. Cuenta Chamfort que durante los descalabros sufridos al final del reinado de Luis XIV, perdidas las batallas de Turín, Oudenarde, Malplaquet, Ramillies y Ochstet, decían las honradas personas de la corte: "Al menos, el rey se halla bien de salud, y esto es lo principal."

Luego añadió don Guillermo: "En el invierno de 1914 visité a Hindenburg en su cuartel general del frente ruso y le pregunté: "¿Qué podemos hacer para ganar la guerra?" Y me contestó: "Si no tenemos que luchar más que en la proporción de uno contra uno, contra dos o contra tres, podremos ganar. Si luchamos en la proporción de uno contra cuatro, ya nos será difícil. Si tenemos enfrente cinco, la victoria me parece dificilísima. Y si hay más de cinco, sólo podremos vencer con la ayuda de Dios."

El vencedor de los rusos creía, como Julio César, que es una gran demencia toda política cuyo resultado fatal sea aumentar el número de los enemigos.

"Dios — terminó diciendo el ex káiser — me ha inspirado durante los treinta años que ocupé el trono, y luego ha permitido que me destronen. Pero todavía tengo la esperanza de que volveré a ocupar el puesto de emperador, que me corresponde por derecho."

Recientemente ha hecho don Guillermo nuevas declaraciones al redactor del primer diario de Holanda. De ellas se desprende que nadie, excepto el propio káiser, estuvo a la altura de las circunstancias. Oídle: "Me echan a mí la culpa de todo y afirman que si la guerra se perdió y Alemania sufrió un desastre, fué por causa mía. No hay injusticia mayor. Yo hice todo lo que pude: primero, para evitar la guerra, y después, para ganarla. Una vez declarada era mi deber, como jefe supremo de Alemania, lograr una paz victoriosa. Pero tuve muy malos colaboradores. Ni los políticos, ni los generales, ni los almirantes me secundaron eficazmente. Se ha hablado mucho de mis generalísimos y de mis cancilleres, pero con poco conocimiento de causa. El primer generalísimo fué Moltke, que era un general excelente para tiempos de paz, pero una nulidad para tiempos de guerra. Invadimos Francia con ocho ejércitos, siguiendo un plan estudiado desde antiguo, y ese plan fracasó, por culpa de Moltke exclusivamente, en la batalla del Marne. Habíamos creído que la guerra sería corta; pero después de la batalla del Marne hubo que resignarse a una guerra larga, para la cual no estábamos

preparados, pues disponíamos de menos recursos que nuestros enemigos. Todo nuestro éxito tenía que estribar en la violencia de las primeras acometidas, que debían ser irresistibles; pero si el enemigo las resistía, la victoria final quedaba muy comprometida".



Podrían apuntarse varias objeciones. Sólo señalaremos dos. ¿Cómo se explica ser pacifista y tener estudiado "desde antiguo" un plan de invasión? La segunda objeción es difícil que pueda don Guillermo rebatirla airosamente. Si era facultad suya nombrar el generalísimo, ¿por qué eligió a Moltke, que sólo "servía para tiempos de paz", siendo, según el doctor Roch, "una alma poética, un temperamento inclinado al misticismo"? La responsabilidad en los fracasos o desaciertos de un general alcanza a quien pone en sus manos la dirección de los combates decisivos.

"La segunda parte de la guerra — añadió don Guillermo, — o sea desde la batalla de Flandes hasta la de Verdún, fué la época de Hindenburg, Ludendorff y Bethmann-Hollweg. Mucho se ha hablado y escrito en elogio de éstos, y yo he dejado decir; pero ahora que ha pasado todo, debo declarar, porque es verdad, que ni Hindenburg, ni Ludendorff, ni Bethmann-Hollweg demostraron ser hábiles más que en raras ocasiones. Cometieron graves desaciertos, y a consecuencia de ellos y de que el pueblo alemán negóse a seguirme por la senda del sacrificio, sufrimos el desastre de la paz de Versalles. Yo, por mi parte, estoy tranquilo (¡y tanto!), pues siempre hice lo que debía hacer. La posteridad nos juzgará a todos."

Yo he sido siempre un entusiasta admirador de la egolatría del káiser, así cuando se hallaba en el apogeo de su poder como en los años que lleva de proscripción. Como se ve, todo en Alemania era inferior a él durante la conflagración. Lo extraño es que quiera volver a ser emperador de unos ineptos políticos y caudillos militares y de un pueblo que "no quiso seguirle por la senda del sacrificio". Ya se sabe que esta senda fué la que conducía a Holanda...

Don Guillermo se acoge al juicio de la posteridad. Sin duda sufre "ciertas sospechas averiguadas", como diría Quevedo, de que la opinión de los presentes nunca le será favorable...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, diciembre, de 1928.

DIBUJOS DE RECHAIN

Página médica

Las ideas de Pasteur sobre la inmunidad

¿Cuáles son las causas que determinan la resistencia de ciertos organismos a la infección? ¿Por qué el perro es refractario al carbunco, mientras que la vaca y el carnero son sensibles a él? ¿Por qué el carnero argelino no contrae esta enfermedad, mientras que el carnero francés tan rápidamente sucumbe a ella?

Pasteur explicó el hecho con sus conocimientos y sus experimentos anteriores. Había visto las diversas especies microbianas, muy sensibles al menor cambio de las cualidades nutritivas de los medios artificiales en los que las sembraba; había observado que el microbio del cólera de las gallinas no podía cultivarse más que en un caldo que ya hubiera servido para su desarrollo. Refirió por esto la *inmunidad* a un cambio de las cualidades químicas de los medios vivientes. Los animales refractarios eran impropios para el desarrollo de los microbios, porque no poseían ciertas substancias favorables a este desarrollo. Los animales vacunados se vuelven refractarios porque la substancia útil al microbio había sido agotada por el primer ataque benigno de la enfermedad, espontánea o inoculada.

Chauveau no tardó en combatir esta opinión. Para él, los caldos de cultivo filtrados eran impropios para repoblarse de microbios, no porque hubiera agotamiento del medio, sino porque el primer cultivo había dejado en el caldo una substancia nociva. Y emprendiendo de nuevo el estudio de la acción del carbunco sobre los carneros argelinos y franceses, probó que la inoculación de una dosis muy fuerte de bacteridias mataba al carnero argelino, a pesar de su inmunidad natural, en tanto que el carnero francés resiste, si se le inyecta una débil cantidad de microbios y si está vacunado para esta inoculación. Si al carnero argelino le faltara alguna substancia útil para la multiplicación del carbunco, no se comprende por qué su ausencia no había de impedir el desarrollo de una cantidad mayor de seres para los que es indispensable. Por el contrario, suponiendo la existencia de una substancia nociva, se podía admitir que no existía en cantidad suficiente para detener los enemigos cuando el número de invasores es mayor.

A esta explicación de la inmunidad también podía dirigírsele un reproche. ¿Cómo conciliar la noción de esta substancia química nociva, con el conocimiento de la duración de la inmunidad vacunal? ¿Cómo este elemento nocivo persiste a pesar de las constantes mutaciones que el organismo sufre por la nutrición y la desasimilación?



— Pablito: muéstrame Australia en el mapamundi...

¡Muy bien! Ahora, Ruiz, dígame quién descubrió Australia.

— Pablito, señor.





Virtudes y hermosura del zafiro

Cuando es de grandes dimensiones y de color uniforme, de limpidez perfecta, el zafiro adquiere un gran valor, igual al del diamante; pero, frecuentemente, la piedra es lechosa y de matiz algo indeciso. Los más bellos zafiros conocidos forman parte de las guardajoyas nacionales de los diferentes países. ¡El famoso zafiro del collar de la reina estaba estimado en ciento setenta mil francos en el siglo XVIII!

Estas piedras preciosas provienen de Persia, de la Arabia y del Brasil.

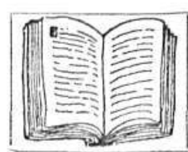
Se distinguen varias suertes de zafiros: el zafiro macho, azul índigo; el zafiro hembra, azul celeste; el zafiro de agua, que es azulado, claro o verdoso. También los hay parduscos y grises. Estos provienen de Baviera. En Finlandia, en el Brasil y en Ceylán hay, asimismo, zafiros de agua.

El zafiro blanco es un corindón incoloro que la talla hermosea mucho.

Se ha extendido el nombre de zafiro a una porción de piedras que no lo son: tales como el zafiro del Puy y el del Brasil. Son sencillamente piedras azules, que no tienen la composición química natural del zafiro. El zafiro "reconstituído" les es muy superior, puesto que tiende a representar en las más aproximadas proporciones las del verdadero zafiro. Sólo difiere, y en ello se distingue de la verdadera piedra preciosa, en la dureza real de ésta.

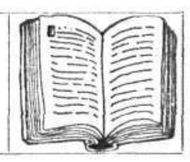


— Si estoy trabajando cuando vuelvas, no me despiertas.



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO



"FUERZAS LIBRES", por CLELIA G. de CARELLI



En esta novelita dialogada se estudia una cuestión de psicología y ética femeniles. "La fuerza del sentimiento todo lo vence . Junto a la aurora naciente, junto al rayo del sol y al plateado de la luna, la verdad ha surgido, dando fuerza a las fuerzas, para ser libres". Así resolvió la autora el problema. La señora Clelia G. de Carelli ha sabido con fino temperamento realizar su propósito. "Fuerzas libres" es un libro en el que mucho aprenderán las mujeres sobre dilemas del corazón y de la voluntad. La vida diaria nos ofrece el espectáculo romántico de cuestiones sentimentales semejantes a la que sirve de tesis al libro. Casi nunca las fuerzas en lucha consiguen encontrar el verdadero camino. Y sucede así por una falsa educación sentimental. "Quered, mis queridas lectoras; — dice la autora — pero, antes, penetrad vuestra almita, amaos a vosotras mismas, respetad vuestro ser y vuestra vida. Penetrados vuestros valores, *ejercitadlos* y *en ellos* amad". La señora Carelli conoce admirablemente el lenguaje que se debe emplear con las mujeres cuando es necesario aconsejarlas, interesándolas al mismo tiempo. "Fuerzas libres" resulta, por tal circunstancia, un libro donde las lectoras encontrarán los matices consonantes con su alma, y que inútilmente buscan en las páginas de muchos pensadores, más mujeriegos, es decir, más galantes y lisonjeros, que feministas.



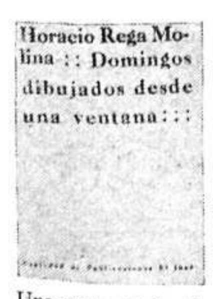
"LOS TRABAJOS Y LOS DIAS", por LUIS FRANCO



Albricias! Franco volvió a su estilo poético. Nueva y felizmente los surcos iguales esponjan la tierra para el sembradío. Una vez, por probar un arado de patente extranjera, se salió del surco. Y ahora, el buen agricultor díjose: *¡Erre...! ¡Al surco*, caramba! Bajo la advocación de: *Virgilio, Hesiodo, Páscoli, Mistral, Jammes, sus poetas*, el cantor de los trabajos y los días catamarqueños nos hace partícipes de sus geórgicos goces. Así las vides, los olivares, las huertas, las labores, y los animalitos, y los héroes bucólicos dan vino y miel de poesía. Luis Franco trae sus alforjas llenas de metáforas sencillas, justas y sutiles. No hay en sus versos frutos importados, que todo sabe y huele a cosechas y vendimias argentinas. Todos los campesinos del vasto territorio entenderán los símiles, las pinturas y las oraciones del poeta que en esta obra hace un espejo fiel y rizado de la campaña natal. "Canto de gracias", "El buey", "Bendición", "El padrenuestro del sol", "El maestro Ramón" constituyen deliciosas evocaciones. Leer este libro equivale a un paseo espiritual por los campos. El ritmo y la rima recuerdan el compás y los rumores de los valles fertilizados gracias al sol, a la tierra y al cariño del hombre. ¡Albricias! Franco volvió a sus surcos.



"DOMINGOS DIBUJADOS DESDE UNA VENTANA", por HORACIO REGA MOLINA



Y ahora los ocios domingueros de un poeta en la metrópoli. Rega Molina también trabaja, pero los surcos que forman las calles de Buenos Aires. Así será la legendaria quietud con que el hornero santifica los domingos. También el poeta urbano vendimia y cosecha metáforas justas, sencillas y sutiles. Es un humorista de penetrante intención, que mezcla las burlas y las veras en dosis deliciosamente preparadas. No en balde Unamuno ponderaba la hondura de dos versos de Rega Molina, y Lugones le dió el espaldarazo. En "Domingos dibujados desde una ventana" el poeta supo agotar el tópico... para los demás. Porque él escribiría cómodamente otro volumen sobre idéntico tema. El dominguero pintor al dibujar sus cuadros no olvida las impresiones de la campaña. De ese modo nos cuenta las aventuras del "Humo aldeano" y entremete a las otras composiciones vislumbres de la campiña. Conocida es la técnica impecable con que versifica este poeta. El nuevo libro es una confirmación más del raro arte. Difícilmente le hallaremos ripios. El tono lo da este cuarteto: *El domingo, en estado comatoso y de fiebre — Me ve, sin domicilio, caminar con desgaire; — He sido mi arquitecto, mi albañil y mi orfebre, — Mas la ciudad no admite castillos en el aire.*



Raúl P. Osorio

Miscelánea ilustrativa

Actualmente se fabrican guantes y mangas de goma aisladores, para proteger a los obreros de las descargas eléctricas.

*

Las montañas de la Luna son inmensamente más grandes que las de la Tierra en proporción al tamaño relativo de ambas. En nuestro satélite hay veintidós montañas más altas que el Monte Blanco.

*

La cabritilla procede, en su mayor parte, de las regiones montañosas de Francia, en donde la cría de cabritos es uno de los principales medios de vida de sus habitantes.

*

Existe en Madagascar un árbol antropófago, cuya forma exterior es la de un inmenso anná, y que después de envolver a su víctima en sus largas hojas, parecidas a los tentáculos de un pulpo, la devora por absorción lenta, mediante ventosas, de las que están abundantemente provistas aquéllas.

*

En la construcción del malecón del lado sur de defensa de la dársena norte de Buenos Aires se han empleado 315.000 metros cúbicos de madera dura y 25.500 de piedra.

*

Un empresario berlinés anunció que necesitaba "sesenta señoras presentables". Se presentaron cerca de mil, y cuando, por librarse de aquel número, anunció que elegiría entre las diez que no se habían cortado los cabellos, tuvo que reclamar el auxilio de la policía para librarse de las iras de sus visitantes.

*

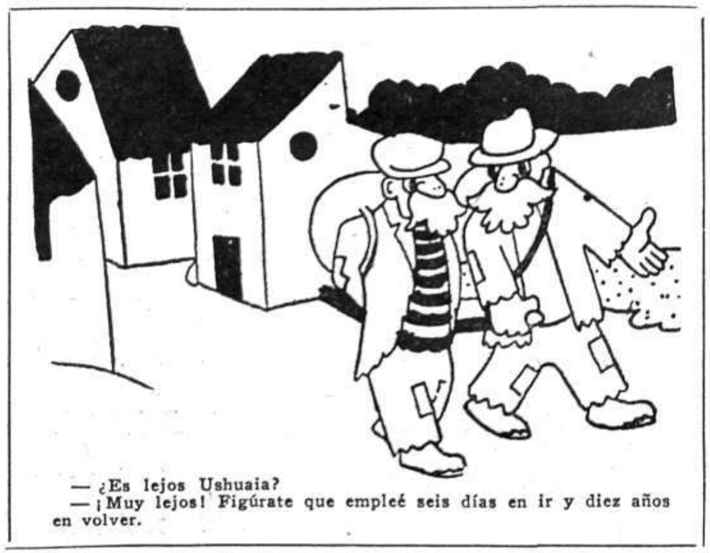
Enrique VIII impuso una contribución sobre las barbas. Deben de haberse desarrollado escenas muy sanguinarias en los domicilios, cuando los ciudadanos se rasuraban apresuradamente al ver que el cobrador de las alcabalas se iba aproximando.

*

El flúido eléctrico viaja con una velocidad de 533.400 kilómetros por segundo.

*

Hay en Nueva York más teléfonos que en Londres, París, Berlín, Viena y Roma juntas.



— ¿Es lejos Ushuaia?
— ¡Muy lejos! Figúrate que empleé seis días en ir y diez años en volver.

LOS

GEMELOS PRISMATICOS

ZEISS

SON LOS MEJORES

Han sido inventados hace 40 años por la casa ZEISS, hoy día la mayor fábrica de óptica del mundo, ocupando más de 5000 empleados.

EL NOMBRE ZEISS ES GARANTIA

Para fines científicos como para excursiones de placer el "connaisseur" usa solamente ZEISS

NUEVOS MODELOS GRAN-ANGULARES.

OPTICA INSUPERABLE

CONSTRUCCION SOLIDA Y ELEGANTE.

MODELOS RECOMENDADOS:

TELEX 6×24, gemelo universal para viaje y campo, enfoque separado por los oculares, con estuche y correas, a. . . . . $ **125**

TURACTEM 8×24, gemelo para deporte y viaje, a enfoque central, con estuche y correas, a. . . . . $ **150**

SILVAREM 6×30, gemelo universal para carreras, viajes y deportes en general, a enfoque central, con estuche y correas, a. . . . . $ **175**

DELTRINTEM 8×30, gemelo especial para carreras y deportes en general, a enfoque central, con estuche y correas, a. . . . . $ **200**

De venta en las buenas casas del ramo — Solicite el nuevo Catálogo "Tele 350" a:

CARL ZEISS

Bdo. DE IRIGOYEN 330 **BUENOS AIRES**



Origen y aventuras del juego de los dados

Aunque se han tamizado demasiadas versiones acerca del origen de los dados, lo más claro parece que *Palamedes los inventó* (según cuenta Sófocles) para entretener a sus compatriotas los soldados griegos durante el sitio de Troya; y, que según Pausanias, los dejó como ofrenda en el templo de la Fortuna. Heródoto dice que los lidios, reinando Atys, y en época de hambre, inventaron el citado juego. Sin embargo, autores hay que demuestran evidentemente que el origen del juego de los dados es asiático, apoyándose en los comprobantes que ofrecieron excavaciones practicadas en Oriente.

En Grecia fué muy usual este juego, con dos o tres dados (kuboi), especialmente entre las clases elevadas al final de los banquetes: los dados eran echados sobre la mesa con un cubilete cónico siendo el punto más alto el de tres, seis, llamado "Afrodita" y el más bajo, el de tres, as, denominado "el perro". Roma tomó estas denominaciones aumentando otro punto más (el buitre) y otro bueno, el "senio" que consistía en sacar el seis en todos los dados.

Parece que los dados encontrados en excavaciones de las tumbas del antiguo Egipto, de la Grecia clásica o del Extremo Oriente, no se diferencian de los usados actualmente. Los romanos tuvieron pasión por este juego que les estaba *prohibido*, a excepción de la época de las saturnales: los patricios usaban cubiletes de marfil y dados de cristal con incrustaciones de oro. Asegúrase que Antonio fué un empecinado y formidable jugador de dados, lo mismo que Nerón, Augusto y Claudio, este último, autor de un tratado acerca del juego; y Cómodo hizo en su palacio instalaciones adrede para jugar a los dados. Recordemos de paso cómo los soldados romanos jugáronse a los dados la túnica de Jesucristo.



—¡Estás empapado! ¿Y tu paraguas?
—Lo olvidé.
—¿Y cuándo te diste cuenta?
—¡Hombre! Pues cuando lo fuí a cerrar...

En la Edad Media fué este juego uno de los pasatiempos favoritos de los caballeros, habiendo escuelas y asociaciones de jugadores.

En los dados que se usaron en esta edad vense frecuentemente grabadas figuras humanas y de animales.

Francia persiguió este juego, siendo los decretos del rey San Luis los más severos; y el Libro de los Castigos de Alfonso el Sabio de España decia que esos eran juegos de villanos, imponiéndoles grandes penalidades; pero fué tan grande su auge que hubo necesidad de reglamentar el funcionamiento de "Tafurerías", casas de juego, cuyos escándalos movieron al rey Alfonso XI, en 1515, a cerrarlas y prohibir en el reino la fabricación de dados. Claro está, como en todas las cosas, el rigor de la ley no evitó que se jugara más o menos encubiertamente, siendo necesario que Carlos III, en 1777, dictase una nueva pragmática prohibitiva, que por lo demás corrió igual destino que las anteriores, porque el juego siguió su curso, cundió por tierras y mares, invadió las costumbres y aquí lo tenemos hoy con su aspecto inofensivo y casi insignificante, sobreviviendo a todas las persecuciones y encantando a millones de adeptos.



CELOTEX puede adaptarse a los edificios ya construídos, aplicándose sobre las paredes en forma de tapiz, que a su vez puede ser terminado a gusto de los dueños de casa.



Vd. puede aislar su casa del frío y del calor

Será templada en invierno y fresca en verano

Hay habitaciones de la casa que parecen heladeras en invierno u hornos en verano. Habitaciones en las cuales la vida es un martirio. Pero Vd. puede variar fundamentalmente la temperatura de estos aposentos, haciéndolos bien templados en invierno y frescos en verano.

Para ello, sólo hay que forrar las paredes y cielo rasos con CELOTEX, material aislante, hecho de fuertes fibras de caña afieltrada, que tan excelentes resultados está dando en un buen número de casas de la Argentina. CELOTEX lleva a los hogares confort y bienestar, además de la economía y seguridad que su uso significa.

Una vez colocado, Vd. puede empapelarlo o decorarlo como guste.

Pida mayores detalles enviando el cupón que va al pié.

CELOTEX se emplea como:

Forro interior.
Forro exterior.
Base para revoque, papeles pintados, pinturas, etc.
Forro de altillos.
Debajo del techo de tejas o baldosas.
Arriba del techo de concreto.
Terminado de garages,
Etc., Etc.

Distribuidores:

CHARLES D. FOWLER & Cía.

685 - Lavalle - 691 — Buenos Aires

CELOTEX

MADERA AISLANTE

P 105

Sres. CHARLES D. FOWLER & Cía.,
685 - Lavalle - 691
Sírvase enviarme detalles completos de CELOTEX.
Nombre ....
Dirección ....


Adolfo Alsina

LA FIGURA CENTENARIA DE ADOLFO ALSINA

1829 - 14 de enero - 1929

Por WENCESLAO ROBLES

Buenos Aires celebrará en estos días el centenario del nacimiento de uno de sus grandes hijos, tal vez del más representativo de sus hijos: el doctor Adolfo Alsina.

De padres porteños y de honrosa alcurnia, Adolfo Alsina vió la luz de la vida el 14 de enero de 1829 en medio de las graves preocupaciones que agobiaban a su progenitor, vinculado activamente a los grandes sucesos de esos días: la revolución del 1º de diciembre, el fusilamiento de Dorrego, la invasión de Estanislao López.

Años de austeridad, de virtud y de penurias fueron los que vivió en su infancia Adolfo Alsina, bajo el ojo vigilante de don Valentín, prototipo del unitario clásico, pulcro en el hablar, cuidadoso en el vestir y de una rectitud inalterable en la vida privada.

¡Cuánta nobleza también en la vida de esa matrona que se llamó doña Antonia Maza de Alsina!

Un recuerdo sombrío

A los seis años de edad Adolfo Alsina tuvo que abandonar la ciudad natal llevado por la mano firme de su madre. Fué esa fuga en pleno drama rosista un cuadro sombrío en el cual se agiganta la figura de la matrona porteña. El mismo Adolfo solía recordar la parte que a él le correspondía en el episodio.

"Recuerdo — decía — que una noche, llevándome mi madre de la mano, al pasar por la quinta de Guido, se encontraban allí dos hombres en completo estado de ebriedad, y uno de ellos, así que pasamos, le dijo a su compañero:

"— Mirá, che, qué marido lleva la vieja.

"Apenas oí estas palabras, me desprendí de la mano de mi madre y me incliné a recoger una piedra para tirarles.

"Mi madre, tomándome violentamente del brazo, me dijo estas palabras:

"— ¿Qué vas a hacer? ¿No ves que peligra la vida de tu padre a quien trato de salvar?

"Las palabras de mi madre — decía Alsina — me impresionaron de tal manera que la seguí sin oponer resistencia. A pocas cuadras de ahí, entramos en una taberna donde estaba el capitán del "Sarandí".

"Aún cuando yo tenía entonces seis años, conservo tan vivo el recuerdo de la actitud y las palabras de mi madre, que me parece verla y oírla, cuando se toca este incidente."

En la expatriación

Durante su larga permanencia en Montevideo, Adolfo Alsina fué creciendo en un ambiente templado por el sacrificio. Cumplía 10 años cuando llegó a su pobre hogar la noticia del asesinato de su abuelo, el doctor Manuel Vicente Maza, y de su tío, el coronel Ramón Maza. A los 19 años recogía de su padre una alta lección de valor moral y de viril energía. Fué al día siguiente del asesinato de Florencio Varela. "El Comercio del Plata" traía a su frente esta noticia:

"Anoche ha muerto asesinado el director de este diario, doctor Florencio Varela. Desde hoy ocupa su puesto el doctor Valentín Alsina."

Un rasgo de carácter

Con Caseros, Adolfo Alsina regresó a Buenos Aires. ¡Con qué profundo recogimiento volvió a respirar el aire de su ciudad amada, a contemplar las torres de sus iglesias, sus calles polvorientas y el verde panorama de sus quintas!

Tenía 23 años de edad, un gran caudal de conocimientos, una fuerte ambición y un carácter a toda prueba. Con algunos amigos fundó el diario "Nueva Espoca", y como volvía pobre del destierro, aceptó un empleo en uno de los ministerios del gobierno provisorio.

Un día lo llamó el ministro don José Luis de la Peña.

—Joven Alsina: el general está muy disgustado por sus artículos en "Nueva Epoca".

—¿Y qué quiere el general Urquiza?

—Que usted no siga atacándolo en el diario, porque decretará su cesantía.

—Muy bien; quedo enterado.

Al día siguiente "Nueva Epoca" era todo un vibrante ataque a la política del general Urquiza, y el mismo día Alsina quedaba cesante en su empleo.

El valor de un juramento

Hubo un momento en que la juventud porteña estaba convencida de que el general Urquiza había desalojado a Rosas para constituirse él en su lugar.

Aquella imposición de gobernantes que Buenos Aires desechaba, aquellos fusilamientos arbitrarios después de Caseros, el uso obligatorio del cintillo punzó y tantos otros detalles reputábanse como síntomas seguros de la nueva tiranía.

Para oponerse a esos designios, un núcleo selecto de jóvenes porteños constituyó, bajo el nombre pintoresco de "Juan Juan", una especie de logia secreta, cuya finalidad consistía en dar en tierra con el vencedor de Caseros.

Entre los componentes de esta asociación figuraba, naturalmente, Alsina, y eran sus compañeros Juan Chassaing, Manuel Argerich, el doctor Elizalde, Los Murga, Arámburu, Vivot, Acevedo, Miró Urioste, etc.

La logia decretó la muerte de Urquiza. Se efectuó entre sus miembros un sorteo para determinar aquéllos que debían ejecutar la sentencia, y resultaron designados el general Hornos, Adolfo Alsina y Adriano Rossi.

Alsina se dispuso a cumplir su juramento. Lo arrastraba su irreflexiva juventud y su afiebrado amor a Buenos Aires. La víspera del día señalado, su padre le salió al paso al penetrar en el hogar a altas horas de la noche.

—Te esperaba, Adolfo, para conversar contigo.

—Hable no más, padre, que le escucho.

—Tú estás juramentado para dar muerte al general Urquiza. ¿Es verdad?

—No comprendo lo que usted quiere decirme — respondió Adolfo, tratando de desorientar al autor de sus días.

—Hijo mío; te he enseñado a decir siempre la verdad. Confíate en tu padre en este momento solemne de tu vida. ¿Es cierto o no que te has juramentado para asesinar a Urquiza?

—Permítame, padre, que le conteste con otra pregunta: ¿Cómo lo sabe usted si es una resolución secreta que no ha salido del seno de la logia?

—Me lo acaba de decir el general Hornos, con este agregado: que tanto él como vuestro camarada Rossi declinan el compromiso contraído en la logia. Tú no pretenderás realizar solo ese plan siniestro.

—Usted lo ha dicho, padre. Solo cumpliré mi juramento y solo sucumbiré si es necesario.

—Bien; yo te pido que desistas; te ordeno que desistas de una locura semejante.

—He jurado, padre; mi honor exige que llegue hasta el fin.

—Algo entiendo en achaques de honor. Obedéceme, hijo mío. Tus mismos compañeros se interesan en que no sigas adelante. Ellos ya han desistido.

Las palabras del austero unitario convencieron por fin a Adolfo Alsina, no sin agotar los razonamientos, y el atentado se frustró.

Mascarilla de Adolfo Alsina obtenida instantes después de su fallecimiento.

Adolfo Alsina en Cepeda y en Pavón

Pero las desavenencias entre Urquiza y los porteños tenían que dirimirse en el campo de batalla. Alsina fué de los primeros en alistarse entre los guardias nacionales. De simple soldado pasó a ser oficial y luego jefe.

En la batalla de Cepeda, al mando de un pequeño cuerpo, rompió sus fuegos bajo el cañón del enemigo, en apoyo del batallón Morales, lanzado en una carga a la bayoneta.

—He buscado después de la batalla el cadáver de Adolfo, pues lo creímos muerto — dijo don Angel Plaza Montero en rueda de oficiales amigos.

Cuando las dos grandes tendencias políticas del país volvieron a empuñar las armas que debían chocar en Pavón, el general Mitre convocó otra vez a sus guardias nacionales, y refiere que Alsina, en una entrevista privada, le dijo "con resolución y melancólica serenidad":

—General, yo no creo en su triunfo, pero quiero acompañarle a morir en el campo de batalla.

—Es que necesitamos hombres para vencer más bien que para morir — le repuso Mitre.

—Sea, entonces, como usted dice, general; venceremos.

Pero Mitre escatimaba la sangre de la juventud porteña. En Pavón formó su línea de reserva con los guardias nacionales, quienes entraron en el combate cuando éste ya estaba casi definido a su favor.

Alsina se impacientó en ese rol pasivo. Con un asistente mandó al general en jefe esta súplica:

—General: permítame marchar con mi brigada allí donde el cañón suena con más estrépito y arrasa nuestros bravos batallones.

Pero Mitre no accedió a este pedido, lo que fué causa de que Alsina, sintiéndose menoscabado, después de la victoria pidiese su separación del ejército.

"No he dado lugar — decía en su nota — a que ningún jefe pueda decir hoy ni nunca que en la batalla de Pavón se condujo con más honor que yo."

En las altas posiciones públicas

En medio de las luchas de esos tiempos, Alsina se había recibido de abogado en la Universidad de Buenos Aires.

Vinculado a los comités del partido liberal, su prestigio fué creciendo en forma sorprendente. La juventud porteña lo tenía por paladín. Su hermosa figura tribunicia, su palabra cálida, su carácter servicial y su amor a los humildes le habían captado la simpatía y la admiración, tanto de la plebe como de la juventud estudiosa.

Su carrera política fué así rápida y brillante. Llevado al Congreso Nacional en 1862, dirigió la oposición a la tentativa de federalizar la ciudad de Buenos Aires, enardeciendo al pueblo porteño con sus grandes discursos y su energía batalladora. Su tesis triunfó al fin en el Congreso, y él quedó consagrado como jefe del nuevo partido Autonomista, en oposición al que encabezaba Mitre.

La emoción de un padre

Fué gobernador de Buenos Aires, y antes de terminar su período resultó elegido vicepresidente de la República, en la fórmula que encabezaba Sarmiento.

La asamblea legislativa que proclamó a los nuevos mandatarios era presidida por el doctor Valentín Alsina. ¡Qué escena más emocionante fué la que se ofreció en aquella tarde del 16 de Junio de 1868!

El viejo unitario, con el semblante adusto y la palabra sobria que lo caracterizaba, se puso de pie.

— Proclamo — dijo, — a nombre del Soberano Congreso, electo presidente de la República Argentina al ciudadano *Domingo Faustino Sarmiento*. Y proclamo...

Aquí don Valentín, profundamente conmovido, cedió su lugar al vicepresidente del Senado, señor Elías, para que hiciera la proclamación del vicepresidente electo de la República, doctor Adolfo Alsina.

— Disculpadme — dijo el venerable doctor Valentín Alsina al reasumir la presidencia. — Tened presente que es mi hijo.

Y luego, presintiendo su próximo fin, agregó:

— Probablemente la Providencia me destina a que no llegue a presenciar otro suceso igual al presente.

Antes de un año, en efecto, moría don Valentín Alsina en brazos de su hijo, el vicepresidente de la República.

La abnegación de Alsina

Para la renovación presidencial de 1874, la de Alsina fué una de las tres grandes candidaturas que salieron a la palestra.

Tuvo el rasgo generoso de retirarla para asegurar el triunfo del doctor Avellaneda.

Se dijo entonces que el gran caudillo había celebrado un pacto con el futuro presidente tendiente a asegurar ventajas a su partido.

— La única base que he convenido con el doctor Avellaneda—dijo después Alsina en un documento público, — es constituir, unidos sus amigos a los míos que quieran acompañarme, un gran partido nacional que atraiga a su centro los elementos dispersos de los otros; que gobiernen con la Constitución en la mano, y que, fuerte por su origen y por los elementos viriles que lo constituyen, sea capaz de consolidar la paz, de fomentar el progreso y de garantir la libertad de todas y cada una de las provincias argentinas.

Avellaneda, por su parte, dijo en una ocasión solemne:

— No hubo pactos; hubo sólo una abnegación.

Sus últimos años y su muerte

Durante la presidencia de Avellaneda, Alsina desempeñó el ministerio de Guerra y Marina. La conquista del desierto fué su obsesión. Tranquilizado el ambiente político del país por medio de la Conciliación de los partidos, que fué también obra suya, Alsina se dedicó con alma y vida a aquella temeraria empresa en la cual habían fracasado hasta entonces todos los gobiernos.

Organizó expediciones, tendió líneas de fortines, mandó abrir zanjas y llevó el telégrafo hasta los puntos avanzados de la pampa. El en persona gustaba de dirigir las operaciones.

Fué en su última excursión que adquirió la violenta enfermedad que lo llevó a la tumba. En noviembre de 1877, hallándose en las inmediaciones de Carhué, lo acometió la dolencia. Con fiebre altísima, casi inconsciente, médicos y militares lo trasladaron a Buenos Aires, donde pasó un mes de crueles sufrimientos. En los instantes de lucidez requería informes precisos sobre la marcha de las brigadas que él había organizado para la penetración en el aduar del salvaje, a centenares de kilómetros de su lecho de moribundo.

— ¿Contestó Levalle? ¿Salió para Guatraché el comandante García? Dispongan que el comandante Freyre se traslade de Guaminí a Carhué...

Tales eran las preguntas y las órdenes que absorbían a Alsina en los últimos instantes de su vida.

El pueblo de Buenos Aires se agolpó a las puertas de su casa así que se supo el curso fatal de la dolencia difundida por los diarios. Potentados, artesanos, personalidades encumbradas y gente humilde, militares y civiles, todo el mundo exteriorizó su dolor ante la pérdida del caudillo insubstituíble en esos momentos.

El presidente de la República, doctor Avellaneda, llegó a la casa mortuoria algunas horas antes de producirse el fallecimiento, y notificado por los médicos del pronóstico terminante, exclamó con profunda melancolía:

— ¡Qué circunstancias para morir! Cuando estaba próximo a llenar sus aspiraciones. ¡El iba a ser el futuro presidente de la República!

Adolfo Alsina falleció el 29 de diciembre de 1877, y sobre su tumba hablaron los más grandes oradores de su tiempo.

El pueblo entero acompañó sus despojos hasta la última morada, y la posteridad porteña lo recuerda con el cariño con que se recuerda a los hijos predilectos.

Wenceslao Robles

CON LA POTENCIA DE SIEMPRE
INICIAMOS NUESTRA CLASICA Y FORMIDABLE



Próximos a efectuar el balance debemos vaciar los estantes, por eso hemos cerrado los ojos y le ofrecemos todo nuestro stock a estos RIDICULOS PRECIOS



Zapatitos en todos los cueros y colores; muy finos, cosidos a mano. LIQUIDAMOS, todos los números, a **7.95** pesos



Modelito "Trotteur" finos, cosidos, en becerrito marrón o negro, 34 al 41. LIQUIDAMOS a. . $ **6.95**
En beige, moka, ocre, fisel, perla, gris y terracota, $ 1 más.



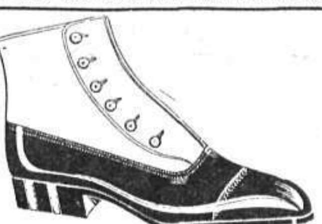
¡Championes! ¡Liquidamos! Del 38 al 45, $ 3.35; 34 al 37, $ 2.85; 25 al 33, $ 2.45; 20 al 24, a $ **1.85**



¡Regata! ¡Liquidamos! Un grandioso lote que se vendía, desde $ 4.— hasta $ 10.90. LIQUIDAMOS, a. . . . . $ **3.75**

LOTE Nº 1 - 6.500 pares finos para señoras, surtidos incompletos, cosidos. Liquidamos a $ 5.95, 4.50, 3.95, 2.95 y. . $ **1.95**	LOTE Nº 2 - 4.000 pares finos para caballeros, restos de surtidos, cosidos. Liquidamos a $ 7.95, 6.95, 5.95, 4.95 y. . . $ **3.95**

Estos lotes NO SE REMITEN AL INTERIOR



Botines de hermosa presentación, en charol u oscaria de color o negro, con gabardina beige, gris o negra. LIQUIDAMOS, a $ **8.95**



Botín o zapato en gun metal, color o negro, cosido fino, todos los números. LIQUIDAMOS, a. . $ **7.95**

Invitación a todas las mamás

A nuestras buenas amigas las mamás, que siempre aprovechan nuestras CLASICAS y SENSACIONALES LIQUIDACIONES, les rogamos nos visiten en las horas de menos afluencia, o sea de 8 a 12 y 18 a 20; COMPRARAN CON MAS COMODIDAD.

INTERIOR

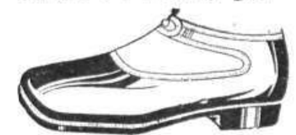
Los clientes del interior pueden también aprovechar esta sensacional liquidación. Despachamos en el día. Flete $ 0.40 por par. NO REMITIMOS CONTRA-REEMBOLSO.

COMPRAS POR MAYOR

Las compras por mayor se atienden en nuestro local, Carlos Pellegrini, 556. NUEVOS Y REBAJADOS PRECIOS.



Modelitos finos en cabritilla todos los colores, y charol, cosidos a mano. Luiquidamos, todos los números, a. . . . . . $ **7.95**



Zapatos para niños, irrompibles, en varios materiales; 26 al 34. LIQUIDAMOS, a. . . . . $ **2.95**



SANDALIA DE HIERRO
LIQUIDAMOS:
42-46, $ 5.95; 38-41, $ 5.45; 34-37, $ 4.75; 30-33, $ 3.75; 26-29, $ 3.25; 21-23, $ 2.75; 19-22, $ 2.55, y 15-18, a. . . . . $ **1.75**



Prusiano Oxford. En charol, cromo y becerrito de color.
LIQUIDAMOS:
26-29, $ 3.45; 23-25, $ 2.95; 19-22, $ 2.45, y 15 al 18, a. . . . . $ **1.75**

Fábrica Nacional de Calzado
556 Carlos Pellegrini 556
NO TENEMOS SUCURSAL

No se deje Vd. agobiar por el "surmenage" haga reaccionar a tiempo su organismo estimulando su apetito y las funciones de asimilación con una copita de

XEREZ-QUINA RUIZ

antes de sus comidas, y notará que sus fuerzas renacen permitiéndole proseguir sus tareas con gusto y sin esfuerzo.



AÑO XXXII BUENOS AIRES 12 DE ENERO DE 1929 Nº 1586

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

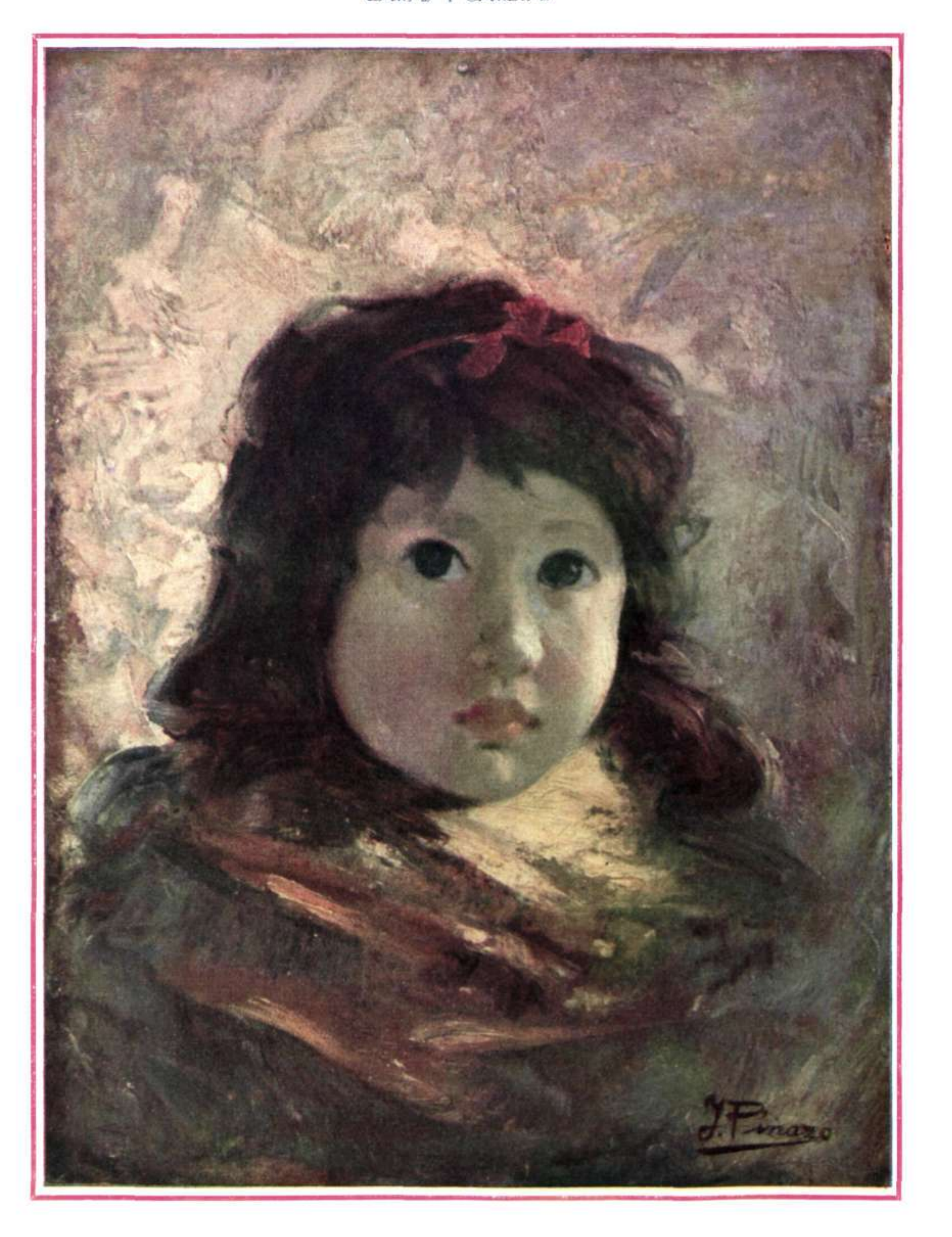


FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR VALDIVIA

Coronel Juan J. Graneros

Jefe de Policía de la Capital

Premio a su larga, fecunda y brillante actuación administrativa fué su exaltación a la jefatura de Policía. El coronel Graneros, que se ganó en buena ley la admiración y el cariño del pueblo de la Capital, ha de realizar en su alto cargo una obra igualmente fecunda e inteligente. Así lo permiten esperar sus primeras actuaciones en su



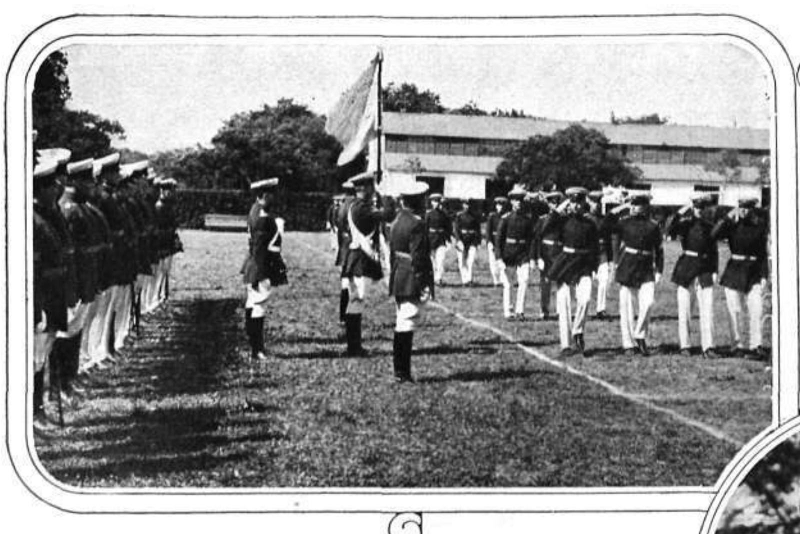
CABEZA DE NIÑA

OLEO DE

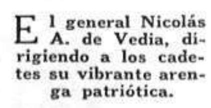
I. PINAZO

DE LA GALERÍA WITCOMB

En el Colegio Militar



Los cadetes de la Escuela Militar juran solemnemente la bandera.



El general Nicolás A. de Vedia, dirigiendo a los cadetes su vibrante arenga patriótica.



La concurrencia reunida alrededor del busto del general Julio de Vedia, en el momento de la inauguración.



El general Dellepiane, entregando el premio "Ministro de Guerra" al subteniente López Meyer.



La concurrencia al acto de la entrega de los despachos de los nuevos oficiales, escuchando el discurso del director de la Escuela.

La Mujer



Señorita Gilda Saguier Aceval.



Señorita M. Fernández Guanes.

Señora Rosa Rojas de Guggiari, esposa del Presidente del Paraguay.



Señorita Adela Gill Heyn.

Señorita Fulvia Carreras Saguier.



Señorita Beatriz Battilana Peña.



Señorita M. Celia de los Ríos Ortúzar

especialmente

Paraguaya



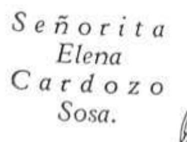
Señorita M. C. Peña Ugarte.



Sra. B. F. Guanes de Pecci Saavedra

Señorita María Stella Guggiari

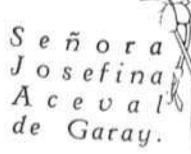




Señorita Elena Cardozo Sosa.

Señora M. F. Chaves C. de Pérez Ferraro.





Señora Josefina Aceval de Garay.



Señorita Haydee Nieto Echeguren.

para "Caras y Caretas".

NOTAS CURIOSAS Y ORIGINALES



En el estado de Arizona (Estados Unidos) los pieles rojas de la región han formado una gran jazz.



Morris Wolf, de Nueva York, fué obsequiado con este reloj, cuyas horas son los retratos de sus nietos.

Hennigsdorf, en Alemania, es un "faubourg" como Belgrano. Recientemente se ha inaugurado una nueva línea de tranvías pero no eléctricos, sino a nafta, es decir, autotranvías.



Los técnicos ferroviarios alemanes han construído este aparato, que es un freno automático independiente del maquinista y que permite frenar instantáneamente en caso de peligro.

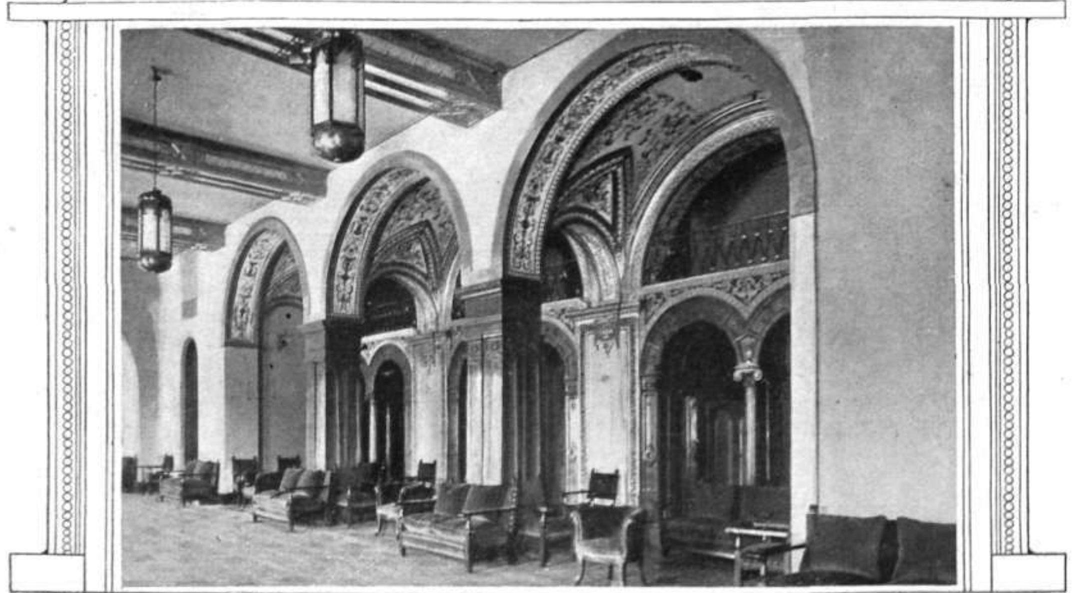


CARAS Y CARETAS EN ESPAÑA

· EL · PALACIO · DE · LOS · PERIODISTAS EN MADRID

"SI alguien preguntase: ¿Y con qué dinero han contado los periodistas de Madrid para osar semejante empresa?, sería necesario responderle: Con ningún dinero. La Asociación de la Prensa de Madrid no dispone de capital. Esa espléndida mole que se levanta en el sitio mejor y de más porvenir de la progresista metrópoli no ha tenido otro capital inicial que la simpatía, el poder sugestivo y el crédito moral de la prensa española..."

Don José Francos Rodríguez, senador vitalicio del Reino y prestigioso presidente de la Asociación, con su esposa en su residencia de Madrid.



El hermoso salón de fiestas del palacio de la Asociación de la Prensa de Madrid.

En las primeras páginas publicamos un interesante artículo

Aspecto parcial del salón de tertulias del palacio, en el que la sobriedad y el buen gusto imperan.

El comedor, que, al igual de las otras dependencias, es notable en su distribución y arreglo.

sobre la gran institución, de nuestro corresponsal en Madrid.

Las fiestas de Nochebuena en Rosario



La Nochebuena se festejó en el Club de Gimnasia y Esgrima con una brillante y animada fiesta. He aquí un rincón del jardín.



Familias del vicegobernador, doctor Elías de la Puente, Marquart y Arcacer, que asistieron a la fiesta del club de Gimnasia y Esgrima.





Familias de Foster, Calero, Vicéns, Casáls, Zanni, Ferrer y Lamolla en la misma fiesta.

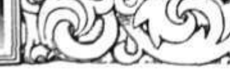


La Comisión de la Zona Oeste organizó el día de Navidad un grandioso reparto de juguetes a los niños pobres del barrio.



Con motivo de la bendición del pesebre de la iglesia "Las Carmelitas" hubo una abundante distribución de juguetes.





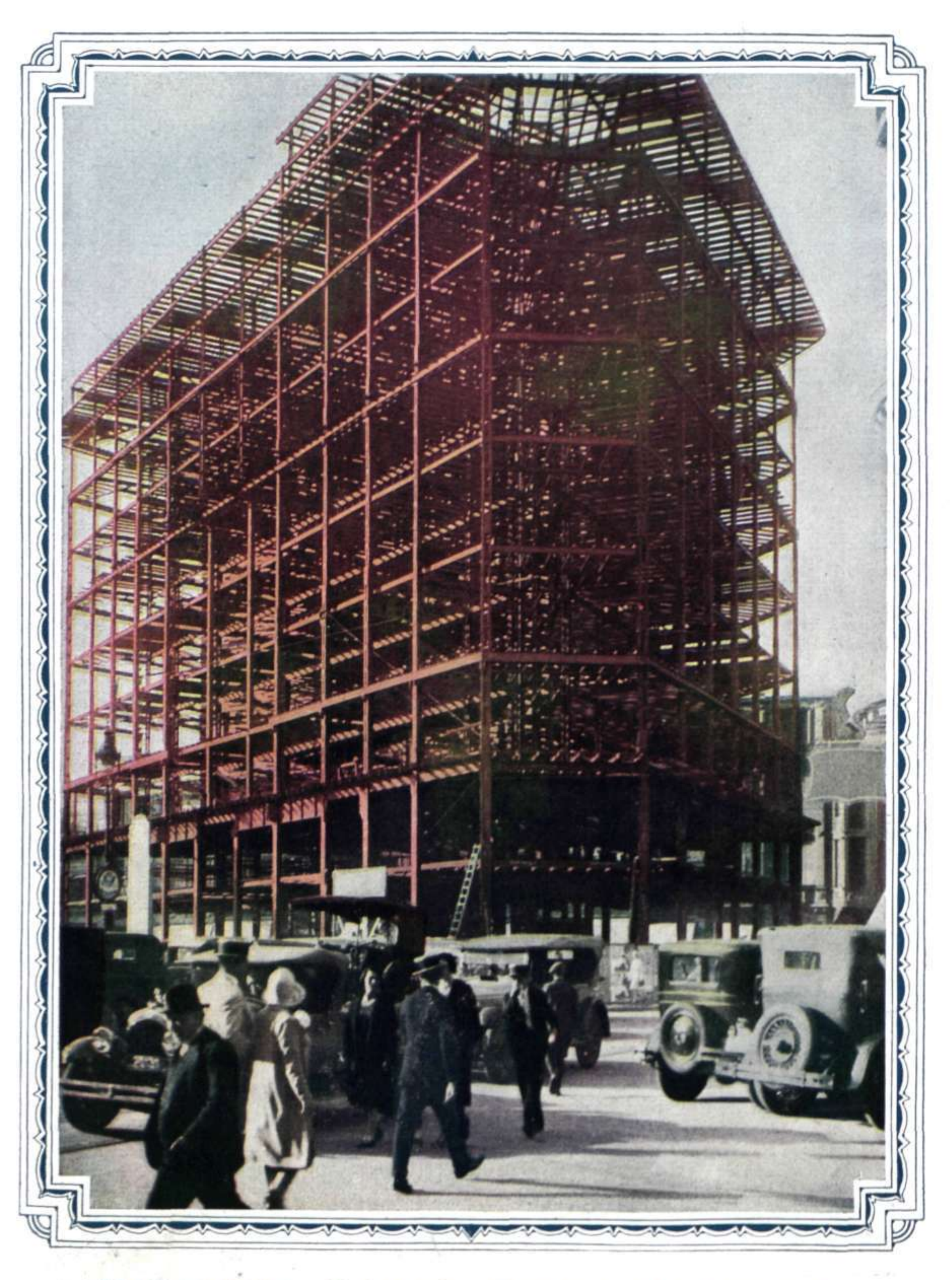
Señoritas y caballeros que asistieron al "garden-party" realizado con éxito a beneficio del Hospital de Huérfanos.



AGUADORAS DE FRAGA

POR

MACAYA



BUENOS AIRES MONUMENTAL

LAS IMPONENTES CONSTRUCCIONES DE LA DIAGONAL ROQUE SAENZ PEÑA

FOTO DE VARGAS MACHUCA

FIGURAS DE ACTUALIDAD



PREMIOS A LA PRODUCCION CIENTIFICA DE 1927

Doctor Juan A. Domínguez, primer premio, $ 30.000, por su obra "Contribuciones a la materia médica argentina".

Ingeniero Emilio Mallol, segundo premio, 20.000 pesos, por su obra "Arquitectura naval en la Argentina".

Doctor Ricardo Spurr, tercer premio, 10.000 pesos, por su obra "Quistes hidatídicos del riñón".



Don Santiago Maciel, nuestro colaborador, autor de la novela que publicamos en este número y en la que se aparta del género campero.



Comandante don Vicente Cobas, cuyo nombramiento para jefe del Cuerpo de Bomberos de la Capital ha sido recibido con satisfacción.



Señor Ulises Fenili, antiguo funcionario policial, nombrado recientemente director de la oficina de Tráfico por el Intendente Municipal.



Doctor Luis F. Dellepiane, designado presidente de la Suprema Corte de Justicia de la provincia de Buenos Aires.



La celebrada novelista Sigrid Undset, a quien se le otorgó el premio Nobel de literatura.



Coronel Pedro Grosso Soto, a quien se le confió el cargo de jefe de la secretaría del Ministerio de Guerra.



Señor Pedro Villemur, elegido presidente del Concejo Deliberante de la Capital Federal.



Señor Corsino Rodríguez A., profesor boliviano, enviado por la Comuna de Potosí en misión de intercambio cultural.

NOTAS GRAFICAS EUROPEAS

Veintitrés príncipes daneses se reunieron en la residencia del príncipe Waldemar el día de su 70º aniversario.



La primera ceremonia oficial en que la reina María reemplazó al rey Jorge durante su enfermedad que llenó de inquietud a todas las naciones civilizadas.



El nuevo presidente de Méjico, don Emilio Portes Gil, con su gabinete en pleno.

59.° Aniversario de "La Nación"



EL TIEMPO

LA NACION

BUENOS AIRES, SABADO 5 DE ENERO DE 1929

EN SAN JUAN HAY UN DEFICIT DE MAS DE DOCE MILLONES

La intervención dispuso suspender los pagos de deudas del gobierno depuesto

SUELDOS DEL PERSONAL

El pago de todos los impuestos provinciales deberá hacerse en moneda nacional

LOS CHEQUES

Fueron aprobados los tratados de conciliación y de arbitraje

La sanción se llevó a efecto en una sesión plenaria de la conferencia de Washington y los proyectos fueron despachados sin discusión por todos los delegados

RESERVAS FORMULADAS POR ALGUNOS PAISES

Las reservas formuladas

Editorial de "The New York Herald Tribune"

Satisfacción de Coolidge

PROBABLE SOLUCION DEL PROBLEMA DE LAS REPARACIONES

Parece que se ha hallado la fórmula de arreglo en líneas generales

EL INFORME DE ...

PROYECTA EXTENDER SUS LINEAS EL F. C. CENTRAL ARGENTINO

A ese efecto Lord Ferres ha realizado una jira por Salta y Jujuy

VIAJE DE ESTUDIO

LA CONFERENCIA DE WASHINGTON FORMULO VOTOS POR LA SOLUCION DEL CONFLICTO DEL CHACO

"Ambos países han dado prueba otra vez del tradicional espíritu americano de concordia"

ENVIO UN MENSAJE AL PARLAMENTO EL P. E. DEL URUGUAY

Explica la actuación oficial con motivo del conflicto del Chaco

EL PROTOCOLO

...TIMISMO EN ...VIA SOBRE LA ...ESTION INICIADA

La prensa de la Capital se muestra partidaria de la idea de un arbitraje

LA ABSTENCION DEL GOBIERNO DE RIO MERECIO ELOGIOS

Estima la opinión brasileña que la actitud adoptada es la justa

PRESUNTO MENSAJE DE UN NAUFRAGO

UNA AGRESION EN EL MARRUECOS FRANCES

SUMARIO

Facsímil de la primera página de "La Nación", y en círculo, su actual director, don Jorge A. Mitre.

El nuevo aniversario del gran diario porteño lo sorprende en plena y poderosa prosperidad. Recordar la historia de "La Nación" es recordar también la sucesión de los últimos acontecimientos que intervinieron en el asombroso desenvolvimiento del país. De tal modo se halla ligada "La Nación" al progreso material y cultural de la República, que no es posible desvincular ambas cosas sin que la verdad se resienta. Aun le anima al colega el espíritu sutil y selecto de su fundador. Mitre, la formidable personalidad que brilla con reflejos propios e inconfundibles en nuestro pasado, le infundió el aliento de vida, y fué tan enorme el impulso primero, que todavía hoy, a cincuenta y nueve años de distancia, el numen del general preside, desde la cercana lejanía de su inmortalidad, el trabajo y los afanes de los continuadores. Don Jorge A. Mitre, desde la Dirección, ha sabido como nadie perpetuar la tradicional obra primera y, lo que es mejor, colocar a "La Nación", sin olvidar el espíritu inicial, en un perfecto paralelo con los mejores diarios del mundo; pues "La Nación" es eso: un diario universal. Deseamos al gran colega una constante prosperidad y que desde la alta posición conquistada bravamente siga, como hasta ahora, derrochando los dones fecundos del ingenio y la inteligencia.

RECORDANDO el PASADO



Fotografía histórica obtenida en la famosa biblioteca del general Mitre, en la que aparecen éste, su hijo don Bartolito, sus hermanas y don Luis Mitre.

La despedida del año en la finca El Cortijo



Una parte de la distinguida y calificada concurrencia que asistió a la fiesta de fin de año en El Cortijo, de San Miguel, de la señora Smith de Gómez.

Señoritas Estela y Marta Campos Urdinarráin y señores Villalobos Acosta y Peró.

Señoritas de Mo, Duchesnoi, Nelson, Rojas, Campos, Caballero, González, Wollich, Pérez Calvo, Villalobos Acosta y un grupo de jóvenes.

Señoritas María Cristina Daly Campos, María Rosa Daly Nelson, Meneca Mo Martínez y señores E. I. de Elizalde, C. A. Saguier, A. de Elizalde, R. Calderón Racedo, F. de Elizalde y C. M. Molinas.



Notas populares

LOS COLECTIVOS

Por FELIX LIMA

En las primeras páginas publicamos un interesante artículo firmado por el chispeante e inimitable cronista porteño.



"Le parece caro 0.30 de plaza Lavalle a Chacarita en un 40 H. P., cuando cualquiera pompafunebrero por la misma distancia y con sólo dos matungos le cobra un ojo de la fachada."

"Si arrima la canasta con los huevos a la incubadora del motor, los pollos le van a salir sietemesinos."



Los "ingleses" utilizan los colectivos para realizar más rápidamente sus cobranzas.

"Para un pimpollo como usté, siempre hay lugar en el florero de este coche".
"¡Atrevido, empleado cesante!"

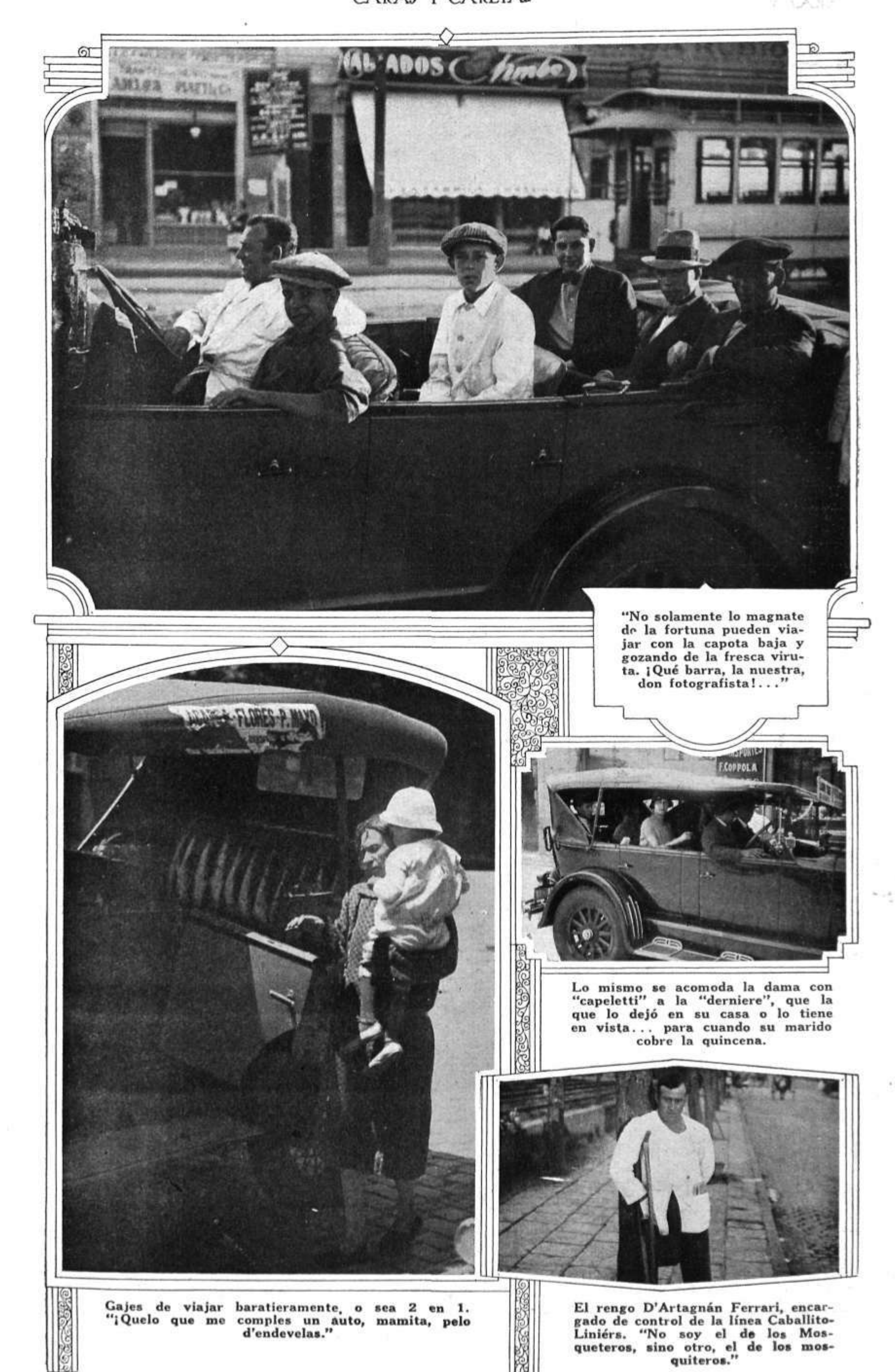
De formación nacional al llegar a destino. "En el apuro de cobrar, no se dió cuenta que le refilé una de 20 falluta, no se dió."



Uno que baja y otro que se dispone a llenar el hueco. "¡San Dié con el desfiladero de la Termópila, San Dié!"



"Me gustan los "cole" de alma, porque en ellos uno carga con el paqueterío y echa humo hasta por los codos."



"No solamente lo magnate de la fortuna pueden viajar con la capota baja y gozando de la fresca viruta. ¡Qué barra, la nuestra, don fotografista!..."

Lo mismo se acomoda la dama con "capeletti" a la "derniere", que la que lo dejó en su casa o lo tiene en vista... para cuando su marido cobre la quincena.

Gajes de viajar baratieramente, o sea 2 en 1. "¡Quelo que me comples un auto, mamita, pelo d'endevelas."

El rengo D'Artagnán Ferrari, encargado de control de la línea Caballito-Liniérs. "No soy el de los Mosqueteros, sino otro, el de los mosquiteros."

En el hospital Juan A. Fernández



Los médicos del Hospital Juan A. Fernández, doctores Cappelletti, Saubidet y Selmit que organizaron un reparto de juguetes entre los pequeños enfermitos de la sala IX.

Detención del ex gobernador doctor Alejandro Orfila



Doctor Alejandro Orfila, ex gobernador de la provincia de Mendoza, cuya detención por una denuncia de malversación de caudales públicos, causó sensación en los círculos políticos de la provincia y del país.

Da. Teófila Escalada de Castro



El fallecimiento de la venerable matrona, doña Teófila Escalada de Castro, enluta a conocidas familias de nuestros círculos sociales. Era la extinta representante exquisita de aquella sociedad de antaño en la cual se templaron los vigorosos espíritus que prepararon nuestra grandeza.

En honor del escritor chileno Sady Zañartu



En honor del escritor chileno don Sady Zañartu y su señora Camila Bari, el comité argentino peruano "Clorinda Matto de Turner" dió una velada artística que resultó sumamente lucida.

En la Liga Patriótica Argentina



En la Liga Patriótica Argentina tuvo lugar, dentro de un gran entusiasmo, la renovación de las autoridades. He aquí al presidente, doctor Manuel Carlés, pronunciando su discurso.



El conocido pintor don Cesáreo Bernaldo de Quirós, recibiendo de manos de una dama la condecoración impuesta por la Liga Patriótica.



Las sirenas de la pileta del Parque Avellaneda

Una pose que recomendamos para tomar baños de sol sin temer al indiscreto fotógrafo.

Después de la hora de natación, unos minutos de gimnasia sueca en el sol de la azotea

Quince abriles que resplandecen legítimamente en la pileta, donde no es posible ocultar los "otoños"...

Sonriente y confiada en la corrección de sus líneas, la bañista no se opone al afán del fotógrafo, y hace bien.

Un grupo interesante en el que se pueden estudiar tres caracteres distintos, y los tres encantadores...



La Venus moderna hace sus temerarias zambullidas, desprovista de temor y con la sonrisa en sus labios rojos.

Un grupo satisfecho de la vida y de la nueva moral. A la derecha: la mascotita de la pileta.

La que sabe nadar sonríe de los esfuerzos y las chambonadas de las novicias: igualito que en la vida.

Una pareja que no se decide a demostrar sus habilidades acuáticas.

Una pose de bañista de cine que no le queda mal a esta "girl" esencialmente porteña.

Cuando no hay pose, las actitudes sorprendidas tienen la gracia de lo imprevisto y de la rápida visión.

Para el álbum familiar: recuerdo de la juventud para añorar cuando la nieve de la vejez caiga sobre los cabellos rubios o negros que hoy lucen la coquetería de la melena.



Una maestra en el arte fotográfico exhibe su asombro ante una sorpresa del objetivo.



Antes de la zambullida, el fotógrafo logra recoger una encantadora sonrisa.



Dos que se ríen de los rigores de la canícula, mientras zambullen.



Una que sabe posar y que sabe dar a su pose lo imprevisto de la naturalidad.



La Venus moderna que nada tiene que envidiar a la belleza famosa de las griegas.



Bajo la caricia de Febo, un poco de ejercicio para conservar la silueta.



A la sombra propicia de las enredaderas, el grupo tiene la alegre inquietud de los pájaros.



Juego de luces y sombras, hábilmente aprovechado por el arte fotográfico.



Linda cabecita, a tono con la época y con las exigencias del peluquero.



Un poco de charla y un poco de "tijera" al borde de las "rumorosas aguas".



Una señorita muy aseñorada, que está muy contenta y muy mojada...

Enlaces

Señorita Elena del Corral Saavedra, cuyo compromiso con el señor Luis G. Villamil, se anunció recientemente.

Señorita Amelia Bruzzone y señor Francisco Mascías que han formalizado su compromiso matrimonial.

Señora María Maxwell de Racedo, cuyo enlace acaba de efectuarse.

Señora Estela González de Lastra, que contrajo enlace recientemente.

y compromisos



Señorita Julia Elena Pueyrredón con el señor Julio César Peña.



Señorita Laura Cilveti con el señor José Martínez Cilveti, en la casa de la novia.

Señorita Amelia María Rosetti con el señor Leonardo Cignoli, en casa de la novia.

Señorita Carmen Maimó con el doctor Armando Zavala Sáenz en la iglesia de las Victorias.

Celebración de la entrada del





EN EL YACHT CLUB ARGENTINO

Dos aspectos del lucido "reveillon" ofrecido por la comisión directiva de la prestigiosa entidad deportiva y social.





EN EL CLUB BELGRANO

Como todos los años, la fiesta del Club Belgrano resultó una de las más brillantes, tanto por la distinguida concurrencia como por la animación que reinó.



EN EL CLUB DE FLORES

Es la del Club de Flores una fiesta ya totalmente consagrada dentro de la tradición mundana del distinguido "faubourg".

EN EL HOTEL MAJESTIC

Esta reunión, primer "diner dansant" del año, fué denominada "La fiesta del mantón" y resultó lucidísima.





EN EL LAWN TENNIS CLUB DE OLIVOS

Instantáneas tomadas en la prestigiosa institución en una de las cuales aparece el presidente del club, doctor Reina, con su familia.



EN LA RESIDENCIA DEL SEÑOR INCHAUSTI, EN MARTINEZ

Fué una magnífica reunión la ofrecida por los señores Inchausti en su mansión de Martínez, y la concurrencia pasó momentos inolvidables de alegría.





EN EL CLUB NAUTICO SAN ISIDRO

Mesas ocupadas por las familias de Boggio, Sacriste, Mones Cazón, Romero y otras, en la brillante fiesta del conocido club.



EN EL CLUB ITALIANO

Animadísimo fué el baile ofrecido a sus socios por el Club Italiano.



EN EL PALAIS DE GLACE

El club Trianón reunió a sus socios en un baile que fué brillante.





EN EL PLAZA HOTEL

Aspecto general que ofrecía el gran comedor, repleto de distinguida concurrencia, durante la cena de fín de año, realizada en el Plaza.

La Temporada en Mar del Plata

LOS PRIMEROS VERANEANTES



Señorita Victoria Cresswell.



Señora Celina R. de Rosso y señorita María Z. Moreno.



Señorita Leonor Molina Méndez.



Niñita Beba Castañi.



Señor I. Rennice y señora.



Señor Pedro Sequeiros y señora.



Niños de Otamendi.



Quique, Quica y Belula González Cambaceres.



Carlos, Adelino y Fernando Menéndez.



Señorita María Reinoso.

LA NOVELA DEL JUEVES

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



LA MALCRIADA

POR

SANTIAGO MACIEL

LA presentación de Márgara en sociedad prometía ser un acontecimiento resonante.

Sus padres — don Melchor Trelles y doña Florinda Fernández, — acaudalados estancieros, estaban encantados de su única hija. No le negaban nada, y por eso ella todo lo quería.

Diseminados en su cuarto "toilette" se veían los trajes que acababan de llegarle de París. Cualquiera de ellos era un primor de elegancia, de colorido y de levedad. La elección del que debía lucir esa noche fué, sin embargo, un problema difícil. Se los probó todos sin decidirse por ninguno.

— Este es horrible — exclamó, convencida. — Me hace negra.

— Pruébese éste otra vez, niña — díjole la fámula, alcanzándole uno.

Se lo probó, tironeando los adornos, creyendo arreglarlos mejor. No había concluído de colocárselo cuando empezó a protestar:

— El descote y la espalda son muy subidos; la pollera, demasiado larga.. muy cargado de encajes... Ahora se usa la sencillez, la simplicidad.

— Pero, hijita — dijo la madre, tratando de conformarla, — ¿cómo pretendes criticar la obra de un "couturier" tan en boga?...

— Estás equivocada, mamá — contestó impaciente; — estos franchutes se creen que en América nos van a dejar "épatant" con sus confecciones, y nos mandan... lo que no pueden vender allá.

— Estás ofuscada, nenita. Yo no sé cómo es tu gusto.

— Y si no sabes, mamá, ¿por qué me haces desesperar?

— Nadie tiene esa intención, no exageres.

— Suspendan el baile. Yo no me exhibo con semejantes adefesios.

— Pero, nena querida — siguió la señora, emocionada, — ¿cómo se va a suspender la fiesta, con todas las invitaciones repartidas? Es imposible.

— Pero, mamita — dijo llorando, — no me quieres nada, nadie me quiere... me vuelven loca, me van a hacer morir a disgustos.

— Oyeme, nenita adorada — dijo la madre, tomándola de la cintura y enjugándole las lágrimas con el pañuelo, — no llores... no llores, por piedad. Te haré venir otros modelos de aquí. Puede que alguno te agrade.

— Si nadie me entiende, nadie quiere escucharme...

Le atacó de nuevo la exaltación nerviosa. Tomó los trajes, los estrujó y, haciendo con ellos un envoltorio, los arrojó sobre el sofá.

La señora, profundamente afectada, fué a conferenciar con su esposo, en tanto Márgara dió escape a su aflicción llorando con desconsuelo.

Cuando la señora volvió minutos después halló a su hija mirándose en el espejo, vestida con uno de los modelos que había desechado.

— No hagas traer ningún traje — dijo la joven, alborozada; — éste me queda bien.

La señora desahogó su aflicción en un suspiro y besó también a su hija, porque había salvado a la casa de una situación incómoda.

— ¡Gracias a Dios, monina! — exclamó, dando expansión a su alegría. — Me has sacado un peso enorme de encima. ¡Gracias a Dios!

En tanto, la joven, retozando como una locuela, se colocaba frente al espejo contemplándose embelesada.

II

ESA misma noche hizo su entrada triunfal en el suntuoso salón de recepciones estilo Georgian, decorado por una gran casa de Londres.



La atisbaban con hipócrita atención por ser para ellas y para ellos la criatura más rara...

Sabía que la atisbaban con hipócrita atención por ser para ellas y para ellos la criatura más rara y, a la vez, más inculta de las presentes. Esperaban sorprenderla en una de esas actitudes que, según las murmuraciones, eran propias de su carácter irritable y nervioso. Pero Márgara atendía a todos.

Al fin la vieron bailar algunos tangos con Jaime Arana, famoso en lides amorosas, cuyo mermado patrimonio exigía reparaciones inmediatas. Ella, por estar algo fatigada, o porque no le gustaba la compañía, sin pedirle permiso se desprendió bruscamente de sus brazos y se sentó.

— Es lástima que me haya dejado — díjole — sin previo aviso.

— ¿Lo siente? — interrogó ella, arrugando el entrecejo.

— ¿Cómo no lo voy a sentir, tratándose de tan excelente bailarina?

— Si no es más que por eso, puede resarcirse después, en alguna academia.

— No me he explicado bien, o tengo la desgracia de no ser entendido.

— Tal vez; yo soy un poco torpe... para entender a los que hablan... con mucha claridad...

— Ahora soy yo el que no entiende.

— No me extraña. Tendría yo, para lograrlo, que ponerme a la altura de su inteligencia... y, francamente, es mucho esfuerzo.

— Estábamos en que usted me había abandonado, sin excusa.

— Está cargoso, amigo mío. Dejé de bailar por cansancio o porque no me gustaba su conversación. ¿Quiere mayor sinceridad?

— Me basta; pero creí que me oía con placer.

— Es presuntuoso. Si su vocabulario de hoy es el que emplea para hablar con otras, es posible que las encante. Todo depende del grado de cultura...

— Pero yo, señorita, le dije que es preciosa; que su vestido es un modelo de elegancia, que le sienta muy bien. Además, le pregunté si le había llegado de París. En todo eso no hay nada que desentone.

— Como usted ve, frases interesantísimas. Se evidencia ahora la razón de sus prestigios mundanos, de sus triunfos amorosos. La vanidad de las chicas tiene que hincharse con la sugestión de su verba... No en vano le llaman Don Jaime el Conquistador...

El se rió y ella, a carcajadas, olvidándose de las lecciones de su institutriz para conducirse en sociedad.

Las mamás envidiosas, las sensibles niñas, que habían sentido en lo más profundo de su corazón el golpe de aquel homenaje masculino tributado a la elegancia y a la belleza de la joven, comentaron en voz baja su campechana alegría, calificando su actitud de perturbadora y revolucionaria.

— ¡Qué modo de reír y de hablar! — dijo en un grupo la señora de Bracamonte, madre de una de las condiscípulas de Márgara. — ¡En mi vida he visto una criatura tan frívola y vulgar como ésta!

— Pero es lindísima — agregó, compasiva, la esposa de un diplomático; — sus defectillos quedan compensados con su belleza. Cosas de niñas.

— Pero — contestó la de Bracamonte — para alternar en sociedad se necesitan modales... cuando menos...

En el salón de invierno del palacio, mientras la orquesta ejecutaba una pieza clásica de intermedio después de las bullangueras y bailables de la jazz-band, Jaime Arana, interrogado por sus amigos, como él carreristas, empeñábase en explicar el desaire que le había hecho Márgara.

— La chica — díjoles — es un portento de mala educación. Oiganla: hasta aquí llega el eco de sus risotadas. Es una guaranga.

— Pero te gusta — díjole Laredo, — no lo vas a negar.

— No lo niego. Tanto me gusta, que pienso asediarla.

En ese momento vieron venir a Márgara del brazo del doctor Mieres, recién egresado de la Facultad de Derecho, medalla de oro de fin de curso. Jaime la detuvo, diciéndole:

— ¡Qué mala! Me ha abandonado por la medalla. Confiese su preferencia por lo que brilla...

— Lo que brilla — contestó ella — no siempre es oro; pero no brillar en nada es una triste suerte.

— El señor — dijo Mieres, — brilla en los salones... y eso es bastante para un hombre... distinguido.

— ¿Lo dice sinceramente? — preguntóle la joven, riéndose.

— Con toda sinceridad, señorita.

— Alabo su candidez, entonces. En los salones sólo pueden brillar las niñas.

Y dicho esto, hizo ademán de irse, pero Jaime, incomodado por la frase:

— Yo, señorita, me considero bastante hombre — le dijo. — Lo he probado muchas veces... y estoy dispuesto a probarlo.

— Voy a decírselo a papá... El sabrá contestarle.

— No hay necesidad de que lo moleste. Me basto y me sobro yo — interrumpió el doctor, enojado.

— Quiere salir laureado por segunda vez — contestó Jaime, burlándose. — Le prometo, sin grupo, concederle también esa recompensa...

— No le haga caso, Mieres — díjole Márgara, casi gritando... — No vale la pena tanto honor, con un guarango que no sabe respetar la casa en que, indebidamente, ha entrado.

— Permítame, señorita — dijo Jaime, poniendo cara fosca; — usted puede insultarme... lo que quiera. Las chicas... así... como usted... son de mi predilección. Me encantan... pero no me sucede lo mismo con los quijotes.

— Oí, Jaime — le dijo Ludueña, tomándolo de un brazo. — Acordate que estás en casa de ella...

— Si no fuera por eso, la cosa no iba a quedar así.

— Por mí no lo deje — dijo el doctorcito, con tranquilidad. — Usted sabe dónde tengo el estudio...

— No se comprometa por ese tipo — díjole Márgara, tratando de llevarse a su compañero.

Pero no pudo dar un paso, porque el local, a pesar de ser bastante espacioso, se había llenado de gente atraída por la discusión.

— Ahora lo voy a hacer echar — dijo. — Es un insolente...

Y sin oír los consejos del doctor Mieres, que le recomendaba prudencia, entró en el salón dejando al mozo en la puerta.

— ¿Qué te pasa? — preguntóle su padre. — ¿Te han hecho algo?

— Sí, papá — contestó indignada; — ese Arana, que han permitido entrar, me ha insultado. Quiero que lo echen... ahora mismo.

— ¡No grites, por Dios, m'hijita! — díjole el padre, inmutado. — Lo voy a echar, pero cállate. ¿No ves que te mira todo el mundo?

— No me importa... al contrario... Que te vean echarlo de casa.

Don Melchor se internó entre la multitud, que lo observaba, en busca del atrevido joven, y no encontrándolo, llamó al valet, diciéndole:

— Con el mayor sigilo, busque a ese mozo Arana y dígale de mi parte que tenga la bondad de retirarse.

— Acaba de irse, señor. Yo mismo lo he conducido a la ropería.

— ¿Lo echaste, papá? — le preguntó su hija, en cuanto lo vió venir.

— Sí, ya se fué... tranquilízate, no des pábulo a la murmuración.

Márgara quedó satisfecha, pero no así su madre, que, retenida por deberes sociales, no pudo intervenir directamente en el conflicto. Insinuó a su cuñada, la señora de Cienfuegos, que tratase de apaciguar a la joven, pero ella, que adoraba a su sobrina, le dijo:

— Deja a la chica que se divierta. Es su noche clásica.

Mientras tanto, entre las amigas y amigos de Márgara, que, por serlo,



—No me he explicado bien, o tengo la desgracia de no ser entendido.

no desperdiciaban ocasión para zaherirla, se hablaba de su comportamiento.

—¡Qué distinción, che! Es envidiable — dijo la señorita de Cárcano, feúcha y mordaz. — Cualquier fabriquera usaría más corrección. Es un ejemplar salvaje.

Sorprendidas quedaron las detractoras al ver a Márgara que salía de entre un grupo enfrentándoseles.

— Sigan injuriándome — les dijo en voz alta. — Si yo fuera igual a ustedes me repugnaría... ¿Les parece que es demostrar buena educación desollarme en mi propia casa?

—¿Qué hay, nena? — díjole la madre, acercándose temerosa.

—¿Qué ha de haber, mamá? Que estas señoritas estaban infamándome.

—¡Pero, nena, por Dios! Modérate... te lo pido... te lo ruego...

—Bueno, me callaré; pero que se vayan... a sus inquilinatos.

—Nos has abochornado, criatura — dijo la madre a Márgara, entrando en el cuarto de ésta, una vez terminado el baile. — Ahora vamos a ser objeto de la chismografía general...

—Me estás impacientando, mamá, con tus acusaciones infundadas — dijo la joven, dando pataditas en la alfombra; — es una injusticia lo que hacen conmigo.

—Bueno, m'hijita — dijo la señora, excitada por la contradicción, — quiero que te corrijas. Así no podemos seguir.

Márgara, al oír las palabras conminatorias de su madre, se puso a llorar desconsoladamente, refugiándose en los brazos de su tía.

—¡Pobrecita, mi nena! — le dijo ésta, abrazándola y besándola. — No llores... no seas tontita. Acuéstate y espérame esta tarde.

III

JAIME Arana, poniendo en ejecución su plan de conquista de Márgara, volvió a visitar la casa de la familia Trelles, después de explicar satisfactoriamente su proceder en la fiesta.

En su primera visita halló a la joven muy mal dispuesta en contra suya, pero él hizo como si no se hubiese percatado de ello, prodigándole cumplidos empalagosos.

Márgara, para "hacer rabiar" a Jaime, prestaba atención suma a la conversación del doctorcito Mieres, y contestaba a las preguntas que le hacían todos con tal mesura y parquedad de palabra, que causaba general extrañeza.

—Márgara, grave; Márgara, circunspecta; Márgara, silenciosa — dijo Arana, creyendo hacer un chiste; — me resulta una reproducción de Márgara en mármol.

—Con todos sus defectos.. ¿no es así? — contestó la aludida, volviendo a escuchar lo que decía Mieres.

Cuando éste terminó de hablar, insistió Jaime:

—Yo prefiero el original, tal como es: el agua en el vaso es agradable; pero en el torrente es agradable y bella... porque tiene ímpetu, frescura y colorido...

—Gracias por el símil — dijo ella, — pero no lo acepto. La crítica me ha obligado a ser como el agua estancada, que oculta todas sus impurezas en el fondo... igual a ustedes.

—No armoniza — dijo él. — Es una actitud contraproducente, que amengua sus encantos...

—Usted — dijo Márgara, levantándose y acercándose a Arana — me propone volver a la frivolidad que tanto ha censurado en mí, pero no podrá conseguirlo. ¿Le choca verme farsante? Pues, así, me convierto en una de tantas. Les he hecho el gusto. No tienen de qué quejarse.

—Mi dulce enemiga — dijo Arana, conmovido, — no puedo soportar su esquivez... me está martirizando.

—Quiere salir laureado por segunda vez — contestó Jaime, burlándose.

—¿Yo? — contestó la joven, sorprendida. — No lo había notado. Tampoco tengo la intención de atormentarle. Usted es muy suspicaz.

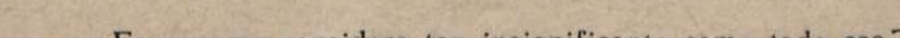
—Y usted se ha hecho muy reservada. Desearía que volviese a ser... lo que era... aunque siempre resulta encantadora.

—Gracias por su original galantería; pero hay ocasiones en que una no es tan... ingenua. Discúlpeme.

—No sé, créalo, cómo juzgarla... con respecto a mí.

—Júzgueme naturalmente... sin buscar dobleces en mis palabras... y acertará.

—Entonces... ¿no me quiere mal? ¿No me guarda rencor?



—Le prometo, sin grupo, concederle también esa recompensa.

—¿Es que me considera tan insignificante como todo eso?

—No; pero temo, hoy más que nunca, no merecer su simpatía.

—Y hoy más que nunca, ¿por qué? Me sería muy grato saberlo.

—Porque ahora... el que ha cambiado realmente soy yo. Porque ahora he llegado a comprenderla... a aquilatar sus méritos. Porque ahora sufriría con sus desdenes.

—No hay motivo para suponerlo. Lo estimo como antes.

—¿Le dijo que la adoraba? — preguntó el doctor Mieres a la joven, atrayéndola a un rincón de la salita.

—Poco más o menos.

—Ha hecho bien... en creerle.

—¿Quién le ha dicho tanto?

—Es suponible. Hay hombres de suerte... y ése es uno de ellos. Todas le creen.

—Y yo también. Mi tontera es incurable.

—Pero no me creería a mí.

—¿Acaso me ha dicho algo?

—Es cierto... pero... ¿no sabe leer... en mis ojos, en mi actitud... hasta en mi silencio?

—Con usted, doctor, no puedo fingir. Le digo con toda franqueza que, hoy por hoy, es el que más aprecio de todos mis amigos.

—¡Hoy por hoy! ¿No está segura de que me apreciará mañana?

—No, no lo estoy. Soy variable, me conozco.

—Sencillamente: que no me ama, ni me amará.

—Lo primero es verdad. Lo segundo, no sé. ¿Cómo voy a saberlo?

—Pero sabe que quiere a Arana. No lo va a negar.

—Celebro su perspicacia.

—¡Oh, las mujeres! ¡Y todavía nos echan las culpas! Tengo, ahora, la convicción de que engañar a una... a cien, es obra santa...

—Nosotras nos defendemos.

—Bien dice Nietzsche que las mujeres tienen espíritu de cuerpo.

—Pero en algunas cosas, vivimos reñidas.

—Cuando dos o más se disputan a un hombre.

—Sin ese motivo, también. Sino, acuérdese de la guerra que me hicieron la noche del baile y de la que me siguen haciendo.

—Usted las vencerá.

—No me preocupan.

—Ya está derrotándolas. Pero usted se ha desviado del asunto. No se trataba de todas ellas, sino de una.

—De mí, y de uno que no quiere creer en mi sinceridad.

—No me resigno. Aun tengo la ilusión... de la esperanza.

—Téngala... espere...

—Saber esperar, es plantar un árbol...

—Y aguardar a que dé la flor... y el fruto.

—Hay vegetales que no florecen hasta los cien años... el cacto.

—La esperanza tiene eso... de malo.

—¡Incomprensible e inexorable! No sea mala. Apiádese de mí. Por amarla tanto, merezco una limosna de cariño.

—Pide con tanta unción, que se la concedo. Siembre una semillita de promesa... de esas que brotan pronto...

—Una aurora boreal sobre la nieve.

—Es luz.

—¡Bendita sea!

—No es durable, pero no hay otra.

—Yo haré que dure eternamente.

IV

DOS meses más tarde, a la hora del té, Márgara entró en el comedor, besando efusivamente a sus padres. Sentóse entre los dos, y les dijo:

—Papito y mamita: estoy enamorada... locamente enamorada.

—Tiene que ser locamente — dijo la madre, sonriendo, — porque nunca creí en tu transformación.

—¿Y de quién te has enamorado, monina? — preguntóle el padre.

—De Arana, o del doctorcito Mieres — agregó la madre, tratando de leerle en los ojos. — ¿Acerté?

—Erraste, mamá. Ninguno de ellos. El primero es un tenorio profesional. Le hice creer que lo quería... y en lo mejor... lo planté. El segundo es un filósofo cuyo vago lenguaje lo aleja... del amor.

—Pero, entonces — dijo la madre, intrigada, — ¿quién puede ser?

—Un joven muy de mi gusto... una monada.

—¿Dónde lo conociste? — preguntóle el padre. — ¿Aquí, en casa?

—En el teatro, papito.

—¿Pero cómo, si no te has movido una sola noche del palco? — dijo la madre, más intrigada aún.

—Ahí está mi secreto, mamita.

—¿Cómo se llama?

—Eduardo Michelerena.

—No lo conozco. ¿Es joven?

—Dos años más que yo. Tiene veinte.

—Para un hombre, es poca edad — dijo el padre, poniéndose serio. — No me gustan esos noviazgos casi infantiles.

—Pero es todo un hombre, papito.

—¿Le has hablado, pues?

—Sí, le he hablado, y me ha dicho que me adora.

—¿En dónde le hablaste?

—En casa de tía. Es de su relación.

—¿Rico?

—No, papito; es pobre.

—Pero tendrá, cuando menos, una profesión.

—Sí que la tiene... es periodista.

—¡Periodista! — exclamó la señora, desconsolada.

—Sí, periodista, y, además, es poeta.

—¡Periodista y poeta, por añadidura! — repitió el padre, enfadado. — Esas no son profesiones. Ha de ser algún pescador de fortunas.

—No, papito, es un mozo muy decente y muy trabajador. Tiene aspiraciones... y mucho talento.

—¡Tonterías! — dijo don Melchor, con gravedad. — Nunca creí que mi nena, mi idolatrada nena, se fijase en un joven de tan poco porvenir. Yo, por mi parte, no soy gustoso... me desagrada.

—Y a mí también — adujo la madre.

—Pues yo, les juro — contestó Márgara, llorando, — que me he de casar con él... aunque me maten. Me he de casar... y me he de casar...

—No llores, nena — dijo la madre, compadecida. — Esta es una nueva locura... nada más. Un capricho... como tantos. Tuve esperanza un tiempo de que te ibas a reformar.

—No es capricho, están engañados. Lo he meditado mucho.

—Si hubieras meditado — dijo el padre con severidad, — habrías cambiado de opinión.

—Solamente ustedes se oponen. A tía le parece... bien... mi elección.

— Tu tía no es tu madre — arguyó don Melchor, enojado por la intromisión de su hermana en un asunto tan íntimo. — Yo le haré notar su falta de consideración y respeto. Por pronta providencia, te prohibo ir a su casa.

— Si me prohiben, será peor... yo lo veré en otro lado.

Y se fué del comedor, sin atender los llamados repetidos de su padre.

— Déjala — dijo la señora. — ¿Crees que esto le va a durar mucho?

— ¡Es una desgracia — dijo don Melchor, con tristeza — eso de criar a una hija, como nosotros hemos criado a Márgara, para que caiga en manos del primer galán que la requiera! ¡Es una verdadera fatalidad!

Pasaron los días, y la joven, ejercitando una actitud pasiva, contraria a su carácter levantisco, no daba muestras de reacción.

— Es que se ha enamorado de veras — dijo don Melchor, entristecido, — y el mal es irremediable.

La señora de Cienfuegos, preocupada por la ausencia de su sobrina, fué a visitarla, ignorante de la orden que había dado su hermano.

Márgara, al verla, se puso a llorar amargamente.

— ¿Qué te pasa, querida? — le preguntó, alarmada.

— Me han prohibido... que siga... con Michelerena y que vaya a a verte... tiíta...

— ¡Qué torpeza! Pero, ¿por qué les dijiste nada, hasta no estar bien segura de que lo querías?

— Estoy segura... Lo quiero, tiíta, lo quiero.

— ¿Por qué se oponen?

— Porque no es rico.

— ¡Qué estupidez! ¿En dónde están ahora?

— Creo que salieron... en el auto.

— Los voy a esperar, aunque vuelvan a media noche.

Y se quedó consolando a su sobrina, que ya, más esperanzada, se había tranquilizado un poco.

Cuando al rato volvieron sus hermanos, la señora dijo a Márgara:

— Ahí están, oigo el automóvil que entra. Tú no te muevas de aquí. Ya te contaré.

— Los estaba esperando — dijo a los esposos apenas aparecieron, — porque me tienen que dar satisfacción de una ofensa... especialmente tú, hermanito.

— Explícate, querida — dijo doña Florinda, sonriendo.

— Deseo saber por qué han prohibido a la nena que vaya a verme. Desde hace un mes no pisa mi casa.

— Yo no he sido — contestó la señora.

— He sido yo — dijo él; — y en esto no hay ofensa para ti. Se trataba de evitar, únicamente, ciertas entrevistas con alguna persona de tu relación.

— Con el joven Michelerena, ¿no? Estás equivocado si crees que es un cualquiera, como ese Arana, que recibes tan envanecido de su amistad... un tahur del gran mundo... y del pequeño.

— No hay que enlodar a nadie. Solamente que a mí no me gusta que la chica se encuentre con ese quídam. Si me prometes que él no irá a tu casa, seguiremos como antes.

— Exiges demasiado. El joven del que la nena está prendada es un

caballero dignísimo, como todos los que frecuentan mis salones... y éste, más que ninguno.

—¡Un pobre diablo!

—Sí lo dices porque no es rico, acuérdate de que tú también no lo eras cuando te enamoraste de Florinda, y nadie en casa te lo reprochó. ¿No te percatas, hermanito, de que estás matando a tu única hija, con tus extravagancias?

—No digas disparates.

—¿Pero no ves cómo se ha enflaquecido y perdido su aspecto alegre de muchacha feliz?

—No hay nada de eso. Son modos de ver... interesados.

—Parecen más interesados que los tuyos... que eres el padre.

—Intereses distintos; pero para que no sigas, te haré saber mi resolución: no quiero que Márgara continúe sus relaciones con ese individuo.

—Pues yo te haré saber la mía: ese joven es mi protegido, y como es digno de Márgara, haré todo lo posible para que los dos sean dichosos.

—Las mujeres no se dejan llevar sino por corazonadas.

—Es lo que te falta a ti... una corazonada... en regla. Vayan a casa mañana de tarde. Los aguardo para presentarles a su futuro yerno.

—Eres una loca.

—Como mi sobrina... que es más cuerda que ustedes. ¡Ah!, se me olvidaba. Me llevo a Márgara a pasear y a comer conmigo.

—Ya te he dicho que no va... Es inútil.

—Si no la dejas ir... no me verás más la cara.

—Y lo sentiré mucho... pero en mi casa mando yo.

—Tengo derecho de tía.

—Y yo de padre.

—Escúchame, querida—dijo doña Florinda, tratando de cortar el incidente, que se estaba haciendo desagradable,—mañana la nena irá conmigo a visitarte. Te ruego que trances.

—Bueno, acepto. Después será lo que las conveniencias impongan.

Y se fué al dormitorio de Márgara, a darle cuenta del resultado de su misión conciliadora y un tanto agresiva.

La situación, en seis meses transcurridos, no había variado gran cosa. Trelles no cedía un ápice de sus propósitos y Márgara menos. Los jóvenes se carteaban por intermedio de la tía. Un día Michelerena, tal vez de acuerdo con Márgara, visitó al señor Trelles en su casa. Este dió orden al portero de decirle que había salido; pero, reflexionando que de ese modo la cuestión no quedaría resuelta definitivamente, optó por recibirle.

Michelerena fué breve, casi lacónico en su demanda.

—Me he tomado, señor, la libertad de venir a verlo—dijo—para expresarle que amo a su hija entrañablemente. Le pido, por consiguiente, permiso pasa visitarla.

—No prosiga usted—le interrumpió don Melchor, con frialdad;—su pretensión me contraría grandemente, y, sin ofensa para usted, le manifiesto que no le autorizo para visitar a mi hija. Como supongo que estoy tratando con un caballero, le exhorto a que evite todo encuentro con ella.

—No puedo acceder a su singular pedido—contestó el joven, poniéndose pálido,—porque, a pesar de mi caballerosidad, no debo a usted



—No, papito, es un mozo muy decente y muy trabajador. Tiene aspiraciones... y mucho talento.

ninguna consideración para semejante sacrificio. Eso sí, le hago presente que, al gustar de ella, nunca pensé que su padre fuese un hombre acaudalado. Siéndome, pues, indiferente su fortuna, renuncio formalmente a la herencia que pudiera corresponderle si, como lo espero, me casara con ella...

—Usted sabe—contestó don Melchor, sonriendo—que aunque quisiera desheredarla, la ley me lo prohibe...

—Pero puede poner sus bienes a nombre de un amigo de confianza...

—Esas maniobras son indignas de un hombre decente como yo. Hemos concluído, pues. Le ruego que se retire...

En ese mismo instante apareció Márgara seguida de su madre, que quería deterla.

—No lo eches, papaíto—gritó desde la puerta.—Es una maldad. Siempre me has hecho el gusto... por cosas insignificantes, y ahora te opones a mi dicha. ¡Ese es el cariño que me profesan!

—Tenga la bondad de irse, señor—insistió enérgicamente don Melchor,—sino me obligará a emplear medios violentos...

— Está bien, me iré — dijo Michelerena, con calma; — pero usted será responsable de lo que pueda suceder...

— No quiero que se vaya — dijo la joven a su novio, colgándosele de un brazo. — Si lo hace, me iré con usted... Estoy decidida a todo...

— Pero, m'hijita — díjole la madre, asombrada, — vuelve en ti...

— Ustedes son inexorables... no se apiadan de mí y pretenden que yo tenga miramientos...

— Señor — dijo doña Florinda, dirigiéndose al mozo, — transija usted al menos y retírese, para dar fin a esta escena deplorable...

— Sí, señora, me voy, pero no me acuse injustamente, y usted, señorita, cálmese y tenga confianza en mí.

Y se retiró, en tanto que Márgara, presa de un ataque nervioso, rodaba por el suelo, golpeándose, convulsivamente, en los muebles y en el piso...

V

USTEDES — dijo la señora de Cienfuegos a los esposos Trelles — no han recapacitado bastante sobre la grave situación producida.

— Por tu mediación indebida — le increpó su hermano, con enojo.

— Yo no tengo la culpa de que ustedes se hayan opuesto sin razón, o por una triste razón de dinero, a la felicidad de la hija que decían amar tanto.. y que ella se haya refugiado en mi casa... No la voy a echar, ¡pobrecita! ¡Dios me libre!...

— Bueno, ¿qué es lo que pretendes ahora?

— Ahora vengo a ustedes con la reflexión en una mano y el castigo en la otra, bien entendido que este último no se lo voy a infligir yo... sino los sucesos...

— Abrevia.

— Margarita se va a casar...

— Que se case con quien quiera. Ha ofendido a unos padres que la adoraban...

— Y que cuando llegó el día de probar la adoración, resultó oropel.

— No me mortifiques más... Es intolerable...

— En resumen: hay que evitar el escándalo. Consientan en que se case aquí...

— Ya el escándalo está hecho...

— Pero no seas tozudo. Todo lo que ha ocurrido no es nada, comparado con lo demás...

— Yo creo — dijo doña Florinda, enjugándose las lágrimas, — que no teniendo remedio lo acaecido, debemos consentir... paliando...

— ¡Al fin has visto claramente, Florinda! — exclamó su cuñada, con alborozo.

— Bien — contestó Trelles, — hagan lo que les parezca... entre las dos, pero después que se case, no quiero verla más. ¡Ha sido una hija ingrata!

VI

ADIOS, papito! — dijo Márgara a su padre, al retirarse en compañía de su marido, la noche de la boda. — No me guardes rencor. Dame un abrazo... piensa que me voy para no verte más...

Don Melchor quedó un momento irresoluto. Luego la abrazó y besó, enternecido, sin hablarla.



Don Melchor quedó un momento irresoluto. Luego la abrazó y besó, enternecido, sin hablarla.

Cuando la joven salió de la habitación, seguida de su madre, no pudo contenerse, y la llamó.

— ¿Qué deseas, papito? — le preguntó la joven, llorosa.

— Deseo que después del viaje de bodas... vengas con tu marido a verme... y a instalarte en casa. ¡No podría ser feliz sin tenerte a mi lado!

— ¡Ahora sí — dijo la señora de Cienfuegos, aplaudiendo — que has probado la legitimidad de tu paternal cariño! No era de oropel, como parecía...

Santiago Maciel

DIBUJOS DE RECHAIN

EL ACEITE
ES EL TODO



A menudo depende del almuerzo el buen humor para el resto del dia.

REFINERIA DE ACEITE
PURO DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA
FREIXAS y Cª Buenos Aires

EL ACEITE
ES EL TODO

Selvas y vegetación de Uganda

Muy escasamente dotado de imaginación o del sentido de lo bello y estupendo será quien no se impresione ante selvas tropicales como las del Brasil, o de ciertas regiones del Africa Central y Occidental.

Aparte de la molestia real, pero temporánea, de las hormigas mordedoras, o del ocasional peligro de muerte por una víbora venenosa, hay una cierta atmósfera exhalada por este tremendo desarrollo de vegetación que debe ser deletérea para la salud de un blanco, conteniendo por ventura demasiado ácido carbónico; la atmósfera de la época tarciaria y no de la cuaternaria. A no ser que exista un camino a través de la selva (en cuyo caso uno se siente más animoso, y la pura belleza de la escena hiere más vivamente), constituye una pesadilla todo intento de abrirse paso a través de la densa maleza. Las vides del caucho trepan por los más altos árboles y lanzan sus gruesas maromas formando toda suerte de caprichosos anillos y finísimas tramas. A veces los tiesos tallos de liana son embellecidos por una germinación de satinadas hojas y blancos botones bienolientes. A veces sus anillos y rasgueos retorcidos, sus espirales culebrinos, dan al espectador la impresión de que no pocos botánicos empiezan a sospechar la existencia, en la planta, de una alma obscura, de un sentido, que llegaría a incluir entre sus manifestaciones un humorístico placer en extravagancias de forma. Algunos de los árboles forestales del Uganda despliegan una magnífica pompa de flores. Uno, el *Spathodea*, tiene flores de escarlata carmesí de tamaño mayor que el de una taza de café, y aun de forma similar. Estas flores crecen en grandes ramilletes; y en plena floración, uno de estos árboles, encendido en roja luz, constituye un espectáculo magnífico. Otros árboles ofrecen en ciertas épocas del año una masa uniforme de florecillas de un blanco lila, como si hubiesen sido espolvoreados con una nieve de color de espliego. Los árboles del caucho y las lianas tienen flores blancas, grandes y pequeñas, con centros amarillos que exhalan un aroma delicioso como el del jazmín, pero el capullo de uno de estos cauchos es de un vivo escarlata. Los *Lonchocarpus* tienen flores de color y forma como la *Wistaria;* de las ramas de los empinados eriodendros cuelgan, en tallos sutiles unas enormes, desvaídas flores carmesíes compuestas de innumerables estambres rodeados por gruesos pétalos color carmín. Las *Erythrinas,* hacia el lindero de la selva, rara vez tienen hojas y flores a un tiempo. Cuando se hallan desnudas de fronda, revientan en una eflorescencia escarlata carmesí de belleza deslumbradora. Los *Pterocarpus* tienen vastas flores de un amarillo sulfuroso. Muchas enredaderas tienen capullos de color anaranjado, blanco, verdoso, rosado y *malva*. Algunos árboles o enredaderas *(Combretum racemosum)*, como la *Bongainvillia,* echan guirnaldas y velos y cascadas del más exquisito malva o violeta rojizo, en las que el color lo dan las brácteas, ya que la flor propiamente es carmesí y de pequeño tamaño.



—¿Estuviste en la Exposición de Automóviles?
—No, porque había un público aplastante.
—Claro; un público de automovilistas...

La zona de vegetación tropical extiéndese en el Uganda hasta una altura de 1800 metros sobre el nivel del mar. En este punto empieza a tomar formas no especialmente características de la zona ecuatorial.

Los microbios que causan los males femeninos

parecen inofensivos porque pueden existir durante cierto tiempo sin provocar fiebre o enfermedad, pero en un caso dado, acentúase su virulencia y disminuyen la resistencia del organismo, predisponiéndolo a serias afecciones.

Lysoform es para esos microbios el enemigo más poderoso; Está reconocido mundialmente por los más famosos higienistas y recomendado especialmente para la higiene íntima de casadas y solteras; debiéndose usar en irrigaciones tibias hechas todos los días.

Se vende en toda farmacia de Argentina y Uruguay



Comentarios, datos e informaciones

Hace poco se suicidó un hombre, y la prensa, al publicar la noticia, dijo que era casado y se encontraba en circunstancias difíciles. Esta mala costumbre de decir dos veces la misma cosa nos quita mucho el tiempo.

Según opina un psicólogo moderno, ninguna persona que tenga grandes las orejas puede entrar a formar parte en ningún congreso.

A nosotros nos parece que sería muy fácil hacer más anchas las puertas.

Nos asegura un ingeniero que dentro de muy poco tiempo la telefonía inalámbrica será tan popular como lo es actualmente la telefonía ordinaria. Pero, ¿es que es realmente popular ahora la telefonía ordinaria?

Se calcula que en los Estados Unidos hay aproximadamente cinco millones de personas que no saben leer ni escribir. La mayor parte de ellas se dedican a componer canciones.

Dice un viajero que los elefantes nunca mueren de muerte natural. Porque es indispensable confesar que tratándose de un elefante no es muerte natural la ocasionada por la degeneración grasosa.

Ahora ya es posible enviar fotografías por teléfono. A medida que progrese la ciencia, podremos llegar a hacer lo mismo con la voz.

Se ha calculado que toda el agua del océano contiene una solución de más de dos millones de toneladas de plata.



—He leído el aviso según el cual precisa usted un profesor de piano...
—Pase, y vamos a tratar.
—Es inútil, señora. Venía solamente a decirle que no cuente conmigo, pues no sé nada de música.
(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona)

Cuanto menos se piensa, más se habla.

Los embusteros necesitan buena memoria.

La mujer es más fuerte por sus sentimientos que por su fuerza.

La mujer es para su marido lo que él ha hecho de ella.

La mezcla de la sal y el hielo es aún más fría que el mismo hielo.

Phya Thai, un palacio real de Siam, ha sido entregado por el rey a una compañía ferroviaria, que lo convertirá en un hotel para turistas.

El jugo del plátano contiene tanto tanino, que con él se puede hacer una tinta indeleble y magnífico betún.

La mina más antigua del mundo es la Stora Kopparberget, de Suecia, de la cual viene extrayéndose, sin interrupción, desde hace 800 años.

En la miel hay 70 partes de azúcar y 30 de cera y otras materias.

El que se contenta con nada, lo tiene todo.

GALERIA DEL

NEOLAXAN

(de "Páginas de Columba")

LAXANTE TONICO VEGETAL

MEDICOS QUE LO ACONSEJAN:

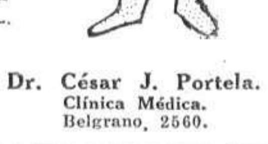


Dr. Roberto C. Torres.
Niños.
Independencia, 736.

Dr. Nazareno Ciesco.
Internas.
Rivadavia, 6595.

Dr. Rogelio E. Carratalá.
Jefe del Laboratorio Toxicología de la Facultad de Medicina.
Paso, 589.







Dr. José H. Vivas.
Del Hospital General Mitre.
Cañuelas, F. C. S.

Dr. César J. Portela.
Clínica Médica.
Belgrano, 2560.

Dr. B. Courtis.
Del Servicio Ojos del H. de Clínicas.
Belgrano, 2560.

NEOLAXAN AROMATICO, especial para niños, de sabor agradable y efecto seguro.

La piedra negra de la Caabah

Para los árabes idólatras, uno de los más antiguos y universales objetos de su veneración era la Piedra Negra, conservada hasta nuestros días en el templo llamado la Caabah, en la Meca. Diodoro Sículo hace mención de este edificio de una manera que no da lugar a dudas, como uno de los más antiguos, más famosos y más concurridos templos de su tiempo; esto es: medio siglo antes de nuestra era. Silvestre de Sacy dice que hay apariencias de que la Piedra Negra sea un aerolito. En este caso alguien le habrá visto caer del cielo. Yace hoy al lado del pozo Zemzem; la Caabah cubre a los dos. Una fuente es en todas partes objeto de interés y de cariño, brotando, como si dijéramos, de las mismas entrañas de la tierra, y mucho más en países tan secos y abrasadores, donde viene a ser una de las primeras condiciones de la vida. El pozo Zemzem deriva su nombre del mismo susurro de las aguas: *zemzem*. Se cree ser la misma fuente que encontró Agar con su hijo Ismael en el desierto; el aerolito y la fuente vienen siendo, con el templo que los cubre, lugar sagrado hace algunos miles de años. ¡Objeto curioso ese templo de la Caabah! Allí está a estas horas envuelta en el manto negro que el sultán le envía todos los años; veintisiete codos de altura con cerco, doble cerco de columnas con ringleras de lámparas festonadas y de ornamentos preciosos.

De la santidad atribuída a esta piedra y a la fuente de Agar, lo mismo que a la peregrinación de todas las tribus de árabes, es de donde le viene a la Meca su carácter de ciudad. Una gran ciudad en otro tiempo, aunque muy decadente ahora. No debe a la Naturaleza ventaja alguna natural para una ciudad; está situada dentro de una hondonada de arena, distanciada del mar y rodeada de escuetas y estériles montañas; todas sus provisiones, y hasta el mismo pan, tienen que ser importados. Para tal afluencia de peregrinos necesitaba alojamiento, y luego todo lugar de peregrinación viene a ser desde el principio centro de comercio. Desde el primer día que los peregrinos se reúnen, allí están también reunidos los mercaderes; donde los hombres se ven reunidos para un objeto, saben que pueden realizar al mismo tiempo otros que precisamente dependen de la circunstancia de encontrarse juntos; la Meca llegó a ser de este modo el mercado de toda la Arabia y, por ende, el emporio y general depósito de todo el comercio existente entre la India y los países occidentales; Siria, Egipto y hasta la misma Italia. Hubo un tiempo en que su población no bajaba de 100.000 almas, entre compradores, expendedores de los productos de Oriente y Occidente e importadores de provisiones y cereales por cuenta propia.



La institutriz. — Sí, por ejemplo, digo: "Yo soy linda", ¿qué tiempo del verbo es?
El pibe. — Pretérito perfecto.

CRONICAS DE ANTAÑO

La primera ópera argentina estrenada en el Colón

La primera ópera argentina estrenada en Buenos Aires fué "La gata blanca", del maestro F. Hargreaves, dada en el teatro de la Victoria el 4 de enero de 1877. Recibida con aplausos de complacencia, no se sostuvo en el cartel sino dos veladas y cayó en el más completo y absoluto olvido; apenas si los diarios de la época hacen mención de ella, con expresiones que denotan el deseo de alentar al autor sin mucho entusiasmo ni convicción. Era una ópera cómica, casi una opereta (según bien se sabe, la ópera antigua era un conjunto de trozos para canto, unidos por escenas habladas o por recitativos sin descripción orquestal), y la afición musical del público no se inclinaba tanto a la belleza propia de la música cuanto a la perfección con que el cantante la interpretaba.

El experimento, sin embargo, no debió caer en saco roto, y hasta probablemente en él se advirtió que nuestro auditorio podía interesarse por la producción nacional, puesto que en la primera ocasión en que una empresa tan importante como la de don Angel Ferrari se sintió en ciertos aprietos, echó mano al estreno de otra composición nacida entre nosotros, a fin de recuperar la atención del público, que la mediocridad de su compañía estaba perdiendo.

El hecho ocurrió en 1883. Entonces, como siempre, la posesión del teatro Colón era la condición básica de extensos negocios líricos: su concesionario adquiría con él las más sólidas probabilidades, casi el derecho, de dirigir otros coliseos importantísimos de Italia, del Uruguay o del Brasil. Y ese año, precisamente, Ferrari pretendía obtener nada menos que el Scala, de Milán, ya que poseía el Imperial, de Río de Janeiro; el Solís, de Montevideo, y sobre todo, el Colón, de Buenos Aires. Sucedió, por su desgracia, que la compañía reclutada para nuestra temporada oficial resultó muy inferior a las que el mismo empresario solía organizar, compuestas, por lo común, de los más ilustres intérpretes de la lírica italiana; y la crítica y el público de Buenos Aires censuraron con no escasa acritud la falta de habilidad — y hasta quizás la severidad de esos juicios pudieron influir en el fracaso de las ansias escalígeras del famoso empresario.

Sea como quiera, lo cierto es que cuando se evidenció el veredicto condenatorio, la empresa anunció que iba a poner en escena una composición realizada en Buenos Aires por un músico que, si no era nativo del país, se había vinculado tan estrechamente a la vida artística nacional, que bien podía reclamar el privilegio de llamarse argentino. Su nombre era Eduardo Torréns; había nacido en Selva, provincia de Tarragona, España, hacia 1848; estudió hasta los diez años el piano con su propio padre, pero a esa edad quedó huérfano, y fué tal su pasión por el arte, que continuó solo su preparación; vino a Buenos Aires en 1873, y se dedicaba a la enseñanza de su instrumento en calidad de profesor particular. El joven español no había tenido maestros, y aprendió la técnica dificilísima de su arte a fuerza de voluntad, de privaciones y de inteligencia, por sí mismo, sin más consejo que su buen gusto, ni más guía que su inquebrantable decisión. Con toda probabilidad, Ferrari, que había sido también maestro de piano, advirtió el talento indudable de Torréns y resolvió ese año descubrir un gran compositor, como quiso igualmente descubrir grandes cantantes en el personal de su compañía.

Las crónicas del tiempo no dicen si el joven músico había escrito más de una obra, pero si nada lo prueba, el carácter y el estilo de la que dió revelaban que tenía la mano hecha a producir con abundancia. La composición se titulaba "Gualtiero", y no hay noticia de su existencia en ningún diccionario de óperas. Vale, pues, la pena de que nos ocupemos de ella, siquiera por exactitud de erudición.

La mayor dificultad de los músicos que deciden consagrarse a la lírica teatral consiste en la consecución de un buen argumento bien desarrollado. El joven Torréns no podía pretender la colaboración de un gran poeta, y los libretistas de entonces estaban consagrados a Verdi. Tomó el libreto de "Il Pirata", de Felipe Romani, al que cincuenta y cinco años antes había puesto música el genio de la melodía, Vincenzo Bellini, e introduciéndole ligeras variantes escénicas, con el agregado de un prólogo y un epílogo orquestal y cambiándole nombre, hizo con él su "Gualtiero".

El prólogo se componía de cuatro cuadros rápidos. El primero presentaba las tétricas reflexiones de un hombre agitado por la rabia de un odio medioeval, con una aria de barítono: "Mi tormenta arcana gelosa furia..."; el segundo es un conjunto, donde aparece una especie de cónclave de dignatarios y una joven que consiente en desposarse con cierto duque; el tercero deja ver a la misma doncella arrodillada ante una cruz, mientras los coros angélicos invisibles le cantan palabras de consuelo, y por fin, el cuarto exhibe las fiestas nupciales de aquel terrible guerrero antiguo con esta hermosa doncella.

Después de esta introducción se desenvolvía el drama de "Il Pirata". La ópera de Bellini era en dos actos; la de Torréns había sido dividida en tres, con sólo partir el segundo. El asunto de la tragedia es precisamente del carácter melodramático que exigía el género. Gualtiero Montalti, noble siciliano, se ha visto arrebatar fortuna y rango por Ernesto de Caldora, el duque de aquella comarca, y tiene que huir de sus tierras, dejando a su prometida, la dulce Imógenes, que también lo ama. Gualtiero ha prosperado lejos de su patria, pues los piratas del Mediterráneo lo han hecho su jefe, y al levantarse el telón, sabemos que una tempestad ha arrojado su barco en una playa desconocida, salvándose él y su amigo Itulbo. Allí encuentran un anacoreta, que, como es necesario, resulta ser el viejo ayo del desterrado, y por sus palabras saben que han caído precisamente en los dominios del terrible enemigo. En este momento el libreto de Romani procura una aria de tenor con sus versos:

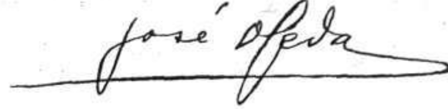
Nel furor delle tempeste
Nelle stragi del pirata
Quell'imagine adorata
Si presenta al mio pensier,
Come un angelo celeste
Di virtude consiglier...

Y es fama que Bellini había escrito una melodía que dió al ilustre Rubini más de un justificativo para su celebridad en "Il Pirata". Gualtiero siempre sueña en "quell'imagine adorata", y su desesperación no tiene límites cuando descubre que la duquesa a quien tiene que agradecer el asilo prestado a los náufragos es Imógenes, su prometida, que, para salvar a su padre, ha debido consentir en desposarse con Ernesto de Caldora. En su furor quiere matar al hijo de la perjura, pero los ruegos de la madre salvan al pequeño, y Gualtiero decide vengarse sólo sobre el vil duque. El combate con Ernesto es favorable al pirata, pero la justicia lo prende y lo condena a muerte. Gualtiero se arroja de un puente y la dulce Imógenes enloquece.

La truculencia excesiva del asunto sugirió a nuestro compositor un final que borrara la impresión desagradable de tantas muertes: imaginó el epílogo, que representa un paraíso de belleza sobrenatural, un lugar de inefables delicias, en cuyo ambiente purísimo viven las almas de los que se amaron en la tierra y gozan eternamente de la pasión idealizada.

La música de esta obra fué juzgada excelente por la crítica; rica de armonización, bien orquestada, abundante de inspiración, llena de sentimiento, vigorosa. Si los excesivos cambios escénicos del prólogo alargaban demasiado la acción y fatigaban la atención del auditorio, el desarrollo de los actos y la realización del epílogo parecieron augurar la aparición de un compositor de estro superior. La preparación musical y escénica de la ejecución fué un poco precipitada; el maestro Bassi podó despiadadamente la partitura, suprimiendo trozos enteros, con el concepto de la comodidad de los cantantes; la ejecución escenográfica no fué todo lo propia que debiera, pues los materiales tuvieron que improvisarse aquí, sin los elementos de los grandes teatros europeos... y precisamente en la temporada en que se estrenó "Lohengrin", de Wágner. Las circunstancias no fueron del todo propicias para "Gualterio". Bien que Adalgisa Gabbi hizo lo imaginable para dar al papel de Imógenes todo el brillo posible, aunque Petrovich se esforzara en comunicar al protagonista el fuego de una pasión arrolladora, aunque Salvati tratara de infundir en la figura de Ernesto de Caidora el furor delirante del tirano y a pesar de cuanto realizaron las señoras Sinnemberg y Martínez, tanto como el señor Silvestri, para destacar las personificaciones de Itulbo, de Adele y de Colfredo, la ópera no consiguió sino la acogida de simpatía a que la hacía merecedora el esfuerzo considerable del autor y de los ejecutantes.

Se representó dos veces, los días 4 y 7 de agosto de 1883, y no volvió a aparecer nunca más. ¡Quién sabe dónde estarán los tristes manuscritos sobre los cuales trabajó penosamente un artista ignorado y en los que un corazón de poeta forjó tantas ilusiones!...



Dondequiera que lleve

USTED UNA MAQUINA PARLANTE PORTATIL, LLEVARA USTED LA ALEGRIA CONSIGO

¡NUESTRAS 4 GRANDIOSAS OFERTAS!

"VERANO 1929"

N° 108. — "CONCERTOLA SUPERFONICA" portátil. Caja forrada en símil-cuero. Mide 31 ½ × 31 ½ × 15 cm. Gran motor suizo. Membrana "SUPERFONICA". Muy sonora. La enviamos con 200 púas y embalaje gratis, por sólo

$ 34.50

CATALOGO GRATIS



N° 112. — "CONCERTOLA SUPERFONICA" portátil. Hermosa caja forrada en tela-cuero. Mide 37×35×18 cm. Esquineras niqueladas. Potente motor suizo. Nueva membrana "SUPERFONICA". Portadiscos interno para 8 unidades. Con 200 púas y embalaje gratis, a

$ 59.50

CATALOGO GRATIS



N° 188. — "VIVA-TONAL COLUMBIA" portatil Sólida caja forrada en tela-cuero. Mide 37×28×16 cm. Poderoso motor inglés. Membrana "COLUMBIA" extrasonora. Esquineras niqueladas. Portadiscos interno para 8 unidades. Con 200 púas y embal. gratis, a

$ 85.—

Otros modelos a $ 110.—, 150.—, 160.— y $ 180.—

CATALOGO GRATIS



N° 350. — "CONCERTOLA SUPERFONICA" portátil. Hermosa caja forrada en tela-cuero. Mide 40 × 30 × 17 cm. Esquineras niqueladas. Portadiscos internos para 8 unidades. Poderoso motor suizo. Con la famosa membrana "SUPERFONICA". Maravillosa sonoridad. Con 200 púas y emb. gratis, a

$ 99.50

CATALOGO GRATIS





BIBLIOGRAFIA

PROSA

Piedras rotas, por Carlos F. Melo. Espiasse y Cía. Buenos Aires.

Plaire, roman inédit, por Max Daireaux. Collection de Bibliothéque. París.

Job, el opulento y otras andanzas del espíritu, por Pilar de Lusarreta. Buenos Aires.

Frente a Moisés, por José Gabriel. Monografía premiada por la Facultad de Filosofía y Letras. A. Estrada y Cía. Buenos Aires.

Por las tres Américas, crónicas de viaje, por José María Delgado. Palacio del Libro. Montevideo.

Kurkara, por Guillermo Stock. Buenos Aires.

Tierra nativa, descripciones, relatos y paisajes del sud mendocino, por Pedro C. Crovetto. Oficina Nacional de Libros y Publicaciones. Buenos Aires.

Roca, por Mariano de Vedia. Cabaut y Cía. Buenos Aires.

Tierras del Mar Azul, por Delfina Bunge de Gálvez. Editorial América Unida. Buenos Aires.

La novia de los forasteros. Pueblerina, por Pedro E. Pico. M. Gleizer editor. Buenos Aires.

Los humillados, por Carlos Pérez. J. Samet. Buenos Aires.

La angustia contemporánea, por Gustavo J. Franceschi. Coni. Buenos Aires.

El amor de Juan Nadal, novela, por Tomás Gatica Martínez. Santiago de Chile.

Pláticas. El Abuelito y Tío Jorge. Lecciones amenas sobre historia e instrucción cívica. Benavente Hnos. Buenos Aires.

Las grandes patrias chicas. Aspectos ejemplares de la nueva Bélgica. (Páginas de una memoria), por Manuel Bernárdez. L. J. Rosso. Buenos Aires.

Errores y omisiones del Diccionario de anónimos y seudónimos de José Toribio Medina, por Ricardo Victorica. Viau y Zona. Buenos Aires.

Prosas, por Félix A. del Granado. Editorial López. Cochabamba.

Les loisirs de la pensée, por Cristóbal Benítez. Eugène Figuiére. París.

Oiler, poemas en prosa, por Roberto Smith. Diario "El País". Córdoba.

Geografía económica del territorio de Santa Cruz, por Alberto Carlos Muello. "El Ateneo". Buenos Aires.

VERSO

Los trabajos y los días, por Luis Franco. Badel. Buenos Aires.

Sonetos del crepúsculo, por Valentín Roberto Guevara. Córdoba.

Adolescencia, por Alfredo Martínez Howard. "El Hogar". Paraná.

La madre del viento, y otros poemas, por Emma Solá de Solá. Juan Roldán y Cía. Buenos Aires.

Poemas serranos, por Isabel Cascallares Gutiérrez. Ischy y Cía. Buenos Aires.

Poemas para la ventana del pobre, por María Luisa Carnelli. Sociedad de publicaciones El Inca. Buenos Aires.

Estrofas varoniles, por Juan Torres. Edición de la revista pedagógica "Sarmiento". Rosario de Santa Fe.

¡Chicharrones!, canciones, bailes, versos gauchos y biografía de los grandes payadores, por J. Andrés González Pulido. Editorial Prensa Moderna. Buenos Aires.



El paisano (al jefe de estación). — Vea, señor jefe: me he roto la ropa al bajar del coche, y exijo una reparación de la compañía.
El jefe. — Imposible, amigo; las agujas de la estación están todas ocupadas.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica:* Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	
Trimestre	$ 2.50
Semestre	„ 5.—
Año	„ 9.—
Número suelto	20 ctvs.
Número atrasado del corriente año	40 „

EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 3.—
Semestre	„ 6.—
Año	„ 11.—
Número suelto	25 ctvs.
Número atrasado del corriente año	50 „

EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ „ 4.—
Año	„ „ 8.—

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

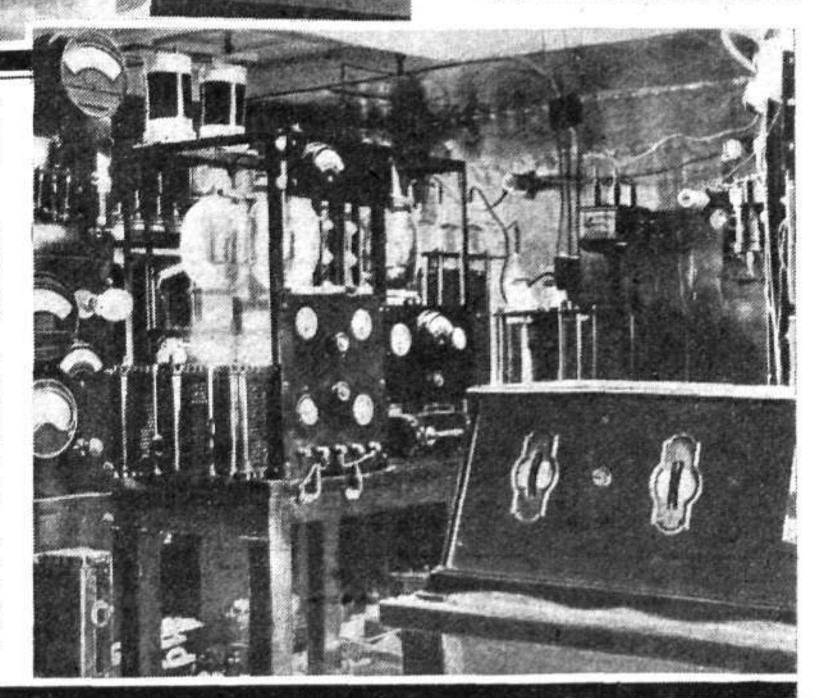
EL ADMINISTRADOR

CINCO MINUTOS A



Julio Marconi, hijo del inventor y experto operador de radio.

Arriba, Marconi, con su esposa, en el puente de mando de su yate. A la derecha, la sala de radio del "Electra".



CADA año, al promediar octubre, Guillermo Marconi efectúa su crucero, a bordo del blanco yate "Electra", por las aguas de Viareggio.

Así, posible es verle sobre el puente de mando, erguido y adusto el ceño; elegante, con la elegancia propia de un consumado oficial de marina; eternamente joven; con una sonrisa de simpatía hacia los admiradores.

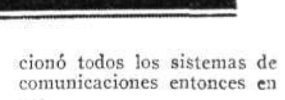
De admiración por Marconi rebosa hasta su residencia marítima, donde encontramos que el propio héroe de Buccari, Gabriel D'Annunzio, en una poética dedicatoria que aparece al pie de una fotografía, habla de la "cándida nave de Guíllermo Marconi, que navega en el milagro y anima el silencio del mundo". Y es que, en verdad, no es posible poner el pie sobre el puente del "Electra" sin sentir que vacile el corazón acongojado por la emoción, pues fué

BORDO del ELECTRA



Arriba, Marconi, en su gabinete de trabajo, rodeado de retratos de personalidades italianas. A la derecha, el pequeño comedor de la familia.

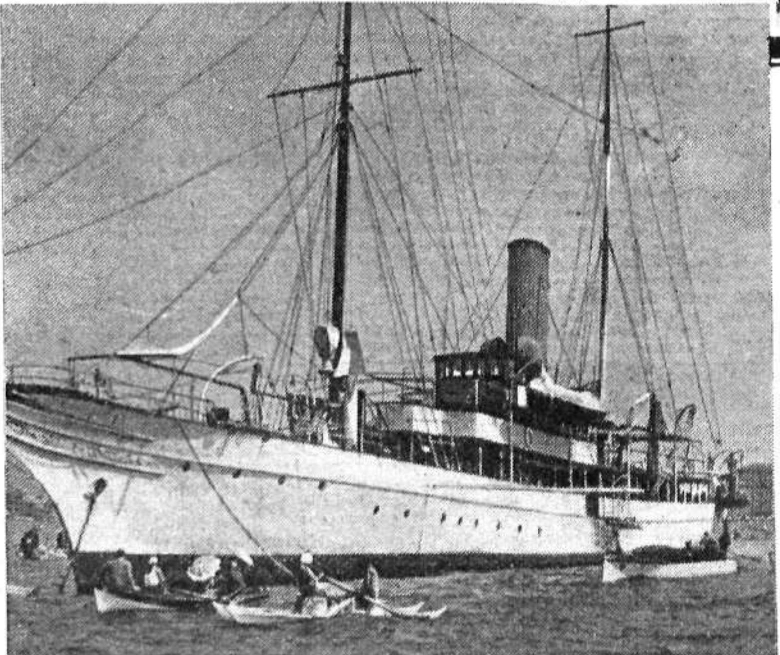
sobre la misma nave que Marconi, al cabo de las experiencias de 1922 y 1923, descubrió la extraordinaria propiedad que presentaban ciertas y determinadas zonas de las ondas eléctricas, propiedad tal que revolu-



cionó todos los sistemas de comunicaciones entonces en uso.

Marconi, en manera alguna, descansa sobre sus consecutivos triunfos. Atento incesantemente al perfeccionamiento de sus descubrimientos, efectúa todo género de experiencias.

Marconi presenta a los visitantes un teléfono y lo hace escuchar. Al cabo de un instante se oye un leve tamborileo: es Australia que transmite a Inglaterra con una velocidad extraordinaria. Seguidamente se escucha Africa del Sur, Nueva York, Buenos Aires, Río de Janeiro...



El "Electra" en las aguas de Viareggio.

El cálido y raro país de Fezzan

La civilización italiana en Tripolitania y Cirenaica va abriendo paso a los estudiosos y observadores hacia tierras de Fezzan, donde la curiosidad literaria encuentra motivos para narraciones de interés. Vasta región de 315.000 kilómetros cuadrados, está poblada por unas 10.000 almas, lo que le determina una densidad de 0.3 habitantes por kilómetro cuadrado. Esta población está formada por tribus estables y tribus nómades: los *orbán* y los *ákali*. Los *ákali* son agricultores, habitantes sedentarios de oasis; raza que viene de una fusión de berberiscos y sudaneses. Son musulmanes. Tienen hábitos pacíficos y de sobriedad. Los *orbán* dominan el territorio; son de origen árabe y berberiscos; dedícanse al pastoreo y en especial a la cría del camello, nómade en determinada zona; individuos fuertes, fieros guerreros, amigos de su albedrío, prontos a la razia contra los pacíficos *ákali* y al asalto de las caravanas. Pero los más fieros e inquietos de estos nómades son los *tuáreg* y los *tebbu*. Entre los *tuáreg* prevalece el matriarcado: las mujeres gozan de la mayor amplitud de derechos, de manera que hay cantidad de tribus gobernadas por una mujer que, según se ha comprobado, ascienden al cargo por la capacidad demostrada, pues ellas poseen gran cultura, comparadas con los hombres, que son analfabetos. Imponen la monogamia, aunque la religión musulmana autorice la poligamia; y predomina en los hijos la línea materna, al grado de que un hijo de mujer noble es noble, aunque su padre sea esclavo; pero un hijo de hombre noble y madre esclava, queda esclavo como ésta. Los *tuáreg* son de elevada estatura, enjutos, nerviosos, fuertes, infatigables, y cuando actúan en las contingencias pacíficas de la vida, se les observa de grave andar, casi solemne. Sus mujeres también son altas, generalmente bellas, de altivo porte. Es una raza longeva, contándose numerosísimos centenarios. La mayoría de edad comienza para ellos a los cuarenta años; antes de esto, el hombre participa de la guerra pero no del Consejo público, y, dada su longevidad característica, les resta aún así mucho tiempo para ser útiles.

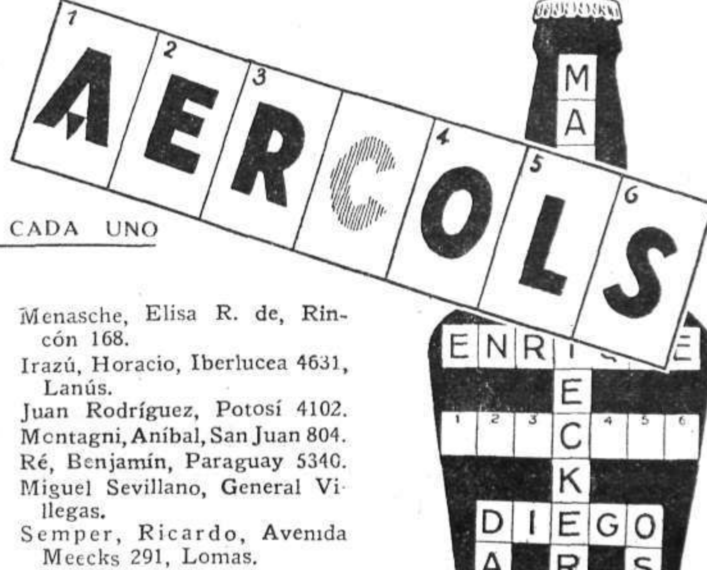
Fezzan es la verdadera patria del datilero. Se calcula que allí hay muchos millones de palmas, preciosas plantas que ofrecen al habitante del oasis numerosos recursos: el dátil, alimento substancial para hombres y bestias; las hojas largas, sutiles, alanceoladas, aplicables para cubrir las viviendas, como también para otros diversos empleos de la industria del Sahara; los jugos del árbol, que fermentan y dan "vino de palma"; las flores, medicinales; su madera, para cien destinos; su sombra en el oasis. En esta casi inhospitalaria tierra quedaron hondamente afirmados los cimientos de Roma, al ser conquistada Fezzan por armas de Augusto. Pueden admirarse en el oasis de Germe las ruinas de un monumento insigne, de líneas puras, rígidas, majestuosas que atestiguan la civilización romana.



Un hermoso paisaje de sombra y viva luz en el oasis de Fezzan.

RESULTADO DEL GRAN CONCURSO MALTA BIECKERT

2.ª NOMINA DE PREMIADOS



UN RELOJ PULSERA A CADA UNO

Ramona Suárez de Vázquez, Cochabamba 2000.
Catalina de Pedemonte, Yerbal 783.
Demarco, Elvira de, San Juan 2290.
Díaz, Graciela, Callao 328.
Lubel, Isidoro Héctor, Piedras 325.
Visconti, Oscar, J. M. Moreno 76, Lanús.
Eduardo Arias, San Martín 831, Rosario.
Tiker, Sara, Azcuénaga 650.
Alonso, Alberto, Brown 2990, Rosario.
María Trumper, Moisés Ville, Santa Fe.
Gardella Bosh, Balcarce 1070.
Rébora, Italia Cipollini de, Caseros 1999.
Algrati, Oscar, Rojas 482.
Gallegari, Camilo, Independencia 3500.
Beanato, Angela V. L. de, Lobería.
Blanco, Ciriaco, A. del Valle 549.
Avila Castellano, Anita, San Juan 1572.
Pedemonte, F. Yerbal 783.
Mendoca Cartoga, Senillosa 276.
Bercoff, Miguelito, Icaño, F. C. C. A.
Iribas, Jorge, Bmé Mitre 1930.
Otto Semino, Venado Tuerto.
Menasche, Elisa R. de, Rincón 168.
Irazú, Horacio, Iberlucea 4631, Lanús.
Juan Rodríguez, Potosí 4102.
Montagni, Aníbal, San Juan 804.
Ré, Benjamín, Paraguay 5340.
Miguel Sevillano, General Villegas.
Semper, Ricardo, Avenida Meecks 291, Lomas.
Sancet, Horacio, 58 - 740, La Plata.
Marina G. de Pampalone, Crespo 378, Rosario de Santa Fe.
Aurora de Ferrari, Paraguay 5054.
Alonso, T. A., Córdoba 1619.
Pato, Juan, Venezuela 1324.
Saturnino Uztavioz, El Pensamiento.
Golbin, Bernardo, Monigotes.
Rocco, Domingo, Pasaje La Piedad.
Roger, Antonio, San Eduardo.
Baldasarre, Angela, Río Bamba 119.
Bicrini, Elisita, Balcarce 61, Jujuy.
Amaya, María Esther, Viamonte 134, Rosario.
Pinto, Daría J., Rosales y Ascrreti, Adrogué.
Suasnaval, Dora, Iberlucea 4361, Lanús.
Surlón, Lázaro, Fábrica Colón, Entre Ríos.
Cabrera, Maximiliano, Olavarría 270, Avellaneda.
Adela Sartori, Morteros (Córdoba).
Claudio Gómez, C. M. Naón, F. C. O.
Guido, Ana María, Méjico 2241.
Quema, Olga, Coronel Aguirre, F. C. C. A.
René Murillo, Moreno 945.
Reilly, Dora, J. B. Alberdi 1342.
Vicente Odera, Lacarra 228.
Delcan Sabe, Elías, P. Márquez 1511.
Jorge Jornet, General Pirán.
Isaac Donta, Moisés Ville (Sta. Fe).
Vázquez, Josefa, Crespo 81.
Bosio, Andonis, Castañán 825.
Sara Valle, Matheu 1133.
Pérez, Juan, Lautaro 822.
Acuña, Adolfo Enrique, Larrea 1362.

MALTA BIECKERT

La lista completa de la adjudicación de los premios, se halla a disposición de los interesados, en nuestras oficinas: SAN JUAN 3334.

TODOS LOS AGRACIADOS HAN SIDO NOTIFICADOS POR CORREO

De todo un poco

En 1880, cerca del 90 por 100 de la población total de los Estados Unidos vivía de la agricultura. Hoy este porcentaje se ha reducido hasta el 28 por 100, a pesar de la demanda, cada vez mayor, de productos agrícolas.

*

Los ciegos que consiguen recobrar la vista, conciben mejor los objetos por el tacto que mirándolos.

*

Los Estados Unidos poseen 4482 millones de dólares; Inglaterra, 153.800.000 libras esterlinas; Francia, 3683 millones de francos; Italia, 1304 millones de liras; Alemania, 700 millones de marcos.

*

El cigarro más grande del mundo fué ofrecido por una casa de tabacos norteamericana a un político de su país. Tenía 60 centímetros de largo y pesaba dos kilos.

*

El primer fósforo fué hecho en 1827 por John Walker, un químico inglés.

*

A 80 kilómetros sobre la superficie de la Tierra ya no hay atmósfera.

*

Algunos experimentos han demostrado que la preferencia de los peces a las aguas obscuras o en sombra, se debe al hecho de que los rayos ultravioletas del sol los dañan. Otros seres, sin embargo, muestran una reacción favorable a estos rayos.

*

La iglesia del Espíritu Santo, en la ciudad de Heidelberg, es el único templo en el mundo donde se efectúan simultáneamente misas para católicos y protestantes. Una pared medianera separa a ambas congregaciones.

*

Al escribir sobre los solteros de fama mundial, se nos dice que en la vida del inmortal Isaac Newton no desempeñó la mujer ningún papel. En efecto, al revés de lo que pasó con Adán, Newton se sirvió de la manzana sin que ésta pasara por las manos de la mujer.

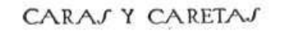
*

El famoso inventor Edison no asistió a la escuela uancdo era pequeño.



LA INUNDACION

— ¿Se salvaron sus hijos, señor?
— No.
— ¡Qué desgracia!
— Es que soy soltero...





El Secreto

Como el artista combina los colores en su paleta para dar con el matiz deseado, así muchas señoras y señoritas, con fino sentido estético logran combinar los distintos tonos de polvos Le Sancy hasta dar con el más indicado, ya sea para las mejillas, para la frente, para dar un pequeño toque que realce el fulgor de la mirada....

Ese es el secreto de muchas señoras. En lugar de una caja de polvo Le Sancy tienen en su toilette tres cajas de distinto color: al combinarlos logran dar a su cutis un sello personal, distinguido y atrayente.

Perfumería **Dubarry**



Por RAUL BORDENAVE

UN RECEPTOR MONOCONTROL PARA ONDAS CORTAS

II PARTE

En el número anterior de Caras y Caretas hemos comenzado la descripción de este receptor, que permite la fácil sintonización de estaciones de ondas cortas, tanto de aficionados del país y países vecinos como de estaciones de broadcásting europeas y norteamericanas.

Los materiales con que deberá contarse son los siguientes:

Un panel de ebonita de 20 x 55 centímetros.

Una base de madera (si fuera terciada, mejor) de 25 x 55 centímetros.

Un condensador variable de 13 placas C 1.

Seis condensadores fijos de .00025 de mfdio, dos de ellos con soporte para la resistencia de grilla, el C 2 y el C. Los demás son el C 3, C 4, C 5 y C 6.

Un condensador fijo de .002 de mfdio., C 9.

Dos condensadores "de paso" de 1 mfdio. C 8 y C 10.

Cuatro reóstatos de 30 ohms, R 1, R 2, R 3 y R 4.

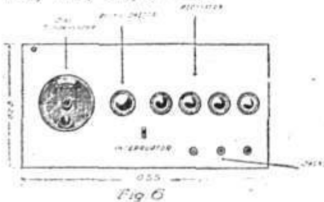


Fig 6

Frente del panel.

Un potenciómetro de 200 ohms, R S.

Una resistencia variable de 0 a 500.000 ohms, R 6.

Dos resistencias de grilla, según válvulas, (más o menos 3 megohms) R 7 y R 8.

Un interruptor, I.

Siete portaválvulas enchufe norteamericano, V 1, V2, V 3, V 4, V 5, V 6 y V 7.

Dos jacks dobles J 1 y J 2.

Un jack simple con control de filamento, J 3.

Un dial de movimiento micrométrico.

Tres tirillas de ebonita.

Diez bornas, siete escuadritas, tornillos, alambre para conexiones, etc.

Dos tubos de ebonita de 7 ½ centímetros de diámetro por diez de largo.

Ocho fichas machos y cuatro hembras, de las llamadas alemanas, para las bobinas y la varilla de enchufarlas.

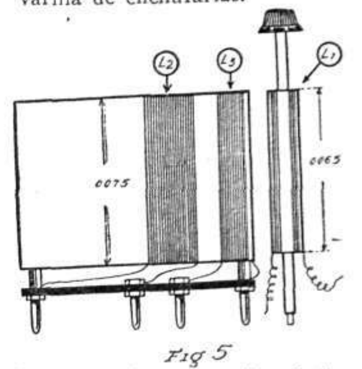


Fig 5

Detalle de la construcción de las bobinas de sintonía.

Dos transformadores de baja frecuencia de relación 1 : 3, T B 1 y T B 2.

Cuatro transformadores de frecuencia intermedia, cuya construcción hemos detallado.

CONSTRUCCION DE LAS BOBINAS DE SINTONIA

Las bobinas de sintonía L 2 y L 3 y la de antena L 1 se harán en la forma que se ve claramente en la figura 5, montadas las primeras en una tirilla de ebonita a fin de que puedan colocarse y quitarse con comodidad del receptor.

La bobina de antena L 1, que se construye en un pequeño cilindro de 6 ½ centimetros de diámetro, con seis espiras de alambre (tres a cada lado del eje), se usa en todos los rangos de onda, por cuya razón es necesaria sólo una.

De las otras inductancias o bobinas deben hacerse dos juegos, cada uno de ellos con el siguiente número de espiras:

Para ondas de 18 a 45 metros, L 2 llevará 4 espiras y L 3, 2 espiras.

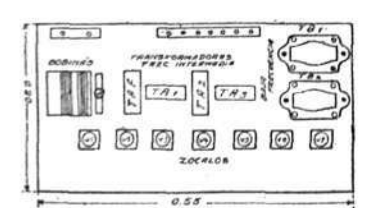
Para ondas de 25 a 80 metros, L 2 llevará 6 espiras y L 3, 3 espiras.

Una pequeña tirilla de ebonita, a la que se le habrán fijado los correspondientes enchufes machos a las distancias requeridas, se fijará en la base del receptor y de ellos partirán las conexiones al resto del circuito.

La disposición de los elementos en la base del receptor no tenemos necesidad de detallarla por cuanto puede verse en el grabado correspondiente. Lo mismo sucede con la colocación del dial, perillas, llave conmutadora y jacks en el panel del frente del receptor.

AJUSTE Y SINTONIZACION

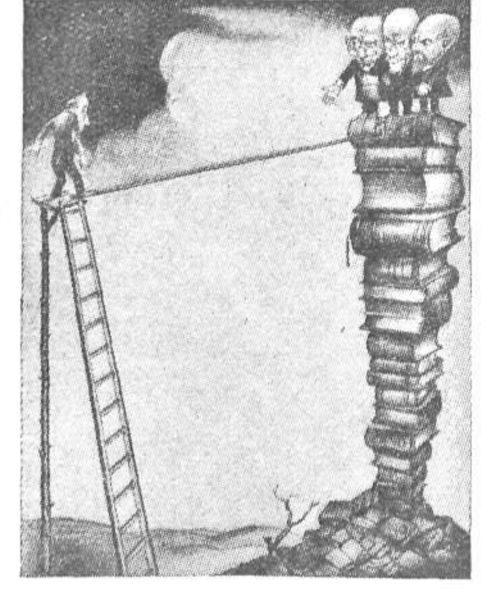
Colocadas las válvulas en sus receptáculos y conectadas las baterías, la antena y la tierra.



Disposición de los accesorios en la base del receptor.

si todas las conexiones han sido bien hechas, inmediatamente el receptor comenzará a funcionar. Se sintoniza con él una estación transmisora que se oiga débil; luego, con un pequeño destornillador de madera, tal como si se estuviera neutralizando un receptor, se procede a ajustar, uno por uno, los condensadores semifijos colocados en los transformadores de frecuencia intermedia, hasta que dicha estación se escuche en forma correcta y fuerte. Con esta operación queda listo el receptor cuyos detalles de construcción hemos dado, los que nos han sido facilitados por el señor Angel Rosatti (A K 3).

Bordenave



EL SABER NO OCUPA LUGAR

UN GRAN CORAZON

El doctor Emilio Coni, no ha mucho desaparecido, fué un benefactor de la provincia de Corrientes. Casado muy joven, en plena luna de miel, debió embarcarse para Mendoza, donde la epidemia hacía estragos. Su esposa lo acompañaba y, al cabo de secundarlo dia y noche en el desempeño de su humanitaria misión, cayó también enferma. Los médicos la trasladaron a un sanatorio, y a la cabecera del lecho de ella se encontraba el doctor Coni cuando alguien le anunció que era preciso visitar a otros enfermos.

—¿Ira usted, doctor? — le preguntaron.

—¡Cómo no! — explicó. — Así como me debo sacrificar en beneficio de los míos, tengo que sacrificar éstos en bien de mis semejantes.

¿SABE USTED QUE...?

Sabe usted que dos millones de niños hindúes mueren cada año víctimas de las enfermedades infantiles? ¿Sabe que, por cada generación, mueren, en la India Inglesa, más de tres millones de mujeres en trance de dar a luz? ¿Sabe que la media de la vida humana no llega más allá de los 23 años? Cuando los beneficios de la ciencia y de la higiene hayan llegado hasta aquellas regiones, ¿a qué suma fabulosa no llegará la población que, en la actualidad, con pestes y hambres, alcanza a 250 millones de almas?

UNA FRASE DE ABD-EL-KRIM

En el castillo de Morhange, en la isla de Reunión, Abd-el-Krim pasa los días apacibles, en una dorada ociosidad, con sus siete mujeres y sus seis hijos. Los únicos rifeños que lo acompañan son su hermano Mohammed, su primo Amghar y su viejo amigo Hassan. Con ellos juega al dominó y se pasea a través de la isla. Todos visten a la usanza árabe, menos Mohammed, que usa un espléndido traje de sport de corte rigurosamente británico. Los hijos del rebelde han sido internados en el liceo de Lisle. No ha mucho, un periodista, al visitar a Abd-el-Krim, le preguntó si era feliz, a lo que el cabecilla rifeño contestó:

—¿Sabe usted de algún prisionero que lo haya sido alguna vez?

LOS ESQUIMALES SON ASEADOS

Entre los esquimales—refiere el explorador Mikkelson, que acaba de efectuar un viaje por tirras de Nanuk,—los niños, hasta las tres semanas, son bañados cuatro veces por día. De las tres semanas a los dos meses, sólo dos. De los los dos a los seis, una. A partir de esta edad, nunca más, hasta la muerte.

UN MOTIVO PARA VIAJAR

El senador Curtis, qua ha sido elegido vicepresidente de los Estados Unidos, es uno de esos norteamericanos que se llaman al *cien por ciento*, admirador fervoroso de todo lo norteamericano. En cierta oportunidad se hallaba de viaje por Europa y, con gran extrañeza, manifestó lo siguiente:

—Yo no comprendo qué pueden ir a buscar ni ver los que salen para Europa. ¿Qué hay? ¿Qué puede interesarles?

—Le diré a usted — arriesgó, entonces, un amigo. — ¡Se encuentran tantos norteamericanos!

Foucault, mago del experimentalismo

León Foucault, que desde niño parecía predestinado a descolorida actuación en la vida, por su carácter tímido, su contextura delicada y su escaso éxito en el estudio, llegó a ser, sin embargo, una gloria de la ciencia.

Graduado de bachiller, pasó a estudiar medicina, y en esta facultad siguió con asiduidad el curso de microscopio del doctor Donné, y pronto se reveló como un experimentador hábil. En 1845 sucedía a este doctor como redactor científico del "Journal des Débats".

Cuando la invención de la fotografía, Foucault siguió con interés los experimentos de Daguerre con un aparato construido por él mismo y adquirió en este arte una habilidad tal, que pudo reproducir perfectamente los objetos microscópicos más delicados.

Cuando la pila de Grove, modificada por Bunsen, hizo fácil la producción de luz eléctrica, Foucault quiso substituir el microscopio de gas, cuyo empleo entrañaba peligro, por un aparato iluminado por esta luz tan brillante y tan blanca. Y en 1844, después de numerosos ensayos, el microscopio de luz eléctrica era un hecho comprobado.

En 1849 perfeccionó el arco eléctrico, merced a la invención de un regulador que mantenía los carbones a distancia invariable, asegurando de este modo la continuidad y la estabilidad del funcionamiento.

Sus trabajos sobre fotografía le habían puesto en relación con Fireau, y poco después los dos realizaban el experimento fundamental de las interferencias.

Arago, analizando la ley de Descartes, había indicado que se obtendría un resultado decisivo comparando la velocidad de la luz en dos lugares de índice de refracción diferentes; por ejemplo, en el aire y en el agua. ¿Cómo medir en estos dos elementos la velocidad de la luz? Arago y Bregnet idearon al efecto dos dispositivos y Foucault presentó el suyo a la Academia de Ciencias de París en 1850.

Después de esto, los experimentos más salientes de Foucault fueron la prueba experimental que dió, utilizando el péndulo del movimiento de la tierra; el giróscopo que permitía al aparato dar todos los movimientos alrededor de su centro y conservar durante un tiempo considerable un rápido movimiento de rotación; mostrar que el trabajo se puede transformar en calor por medio de corrientes que producían el desplazamiento de masas metálicas en los campos magnéticos, corrientes que se conocen con el nombre de corrientes de Foucault; la construcción de telescopios y de anteojos, introduciendo modificaciones esenciales en su composición y formas...

Los múltiples trabajos de Foucault acabaron con su organismo. Los veinte años de descubrimientos hicieron mella en él, y en 1867 los síntomas de parálisis se presentaron y, después de una dolorosa agonía, fallecía el eminente físico el 11 de febrero de 1868.



LA FOTO DEL PIBE
— Este soy yo cuando era mujercita.

Entre noche y amanecer, entre primavera y otoño a un tiempo

Habíase puesto el sol en un mundo, en tanto asomaba en otro, dos mundos que, sin embargo, la magia moderna de la radio hacía, como nunca, uno solo.

Allá en Sidney, en el mundo oriental y austral, era una bella noche de primavera y la Cruz del Sur brillaba en todo su esplendor, en tanto que en el mundo occidental y boreal, en Schenéctady, era la mañanita de un friísimo día de otoño. Aquí las gentes se aprestaban para el diario afán, y allá sus antípodas preparábanse a gozar del descanso reparador tras las tareas del día.

Tal era el contraste cuando, el 31 de octubre, a las 10 de la noche en la capital de Australia, y a las 7 de la mañana en Schenéctary, del estado de Nueva York, se llevó a cabo, gracias a la radiocomunicación, una conversación telefónica entre aquellas ciudades, la cual fué además, por obra también de la radiotelefonía, irradiada radiofónicamente en ambos países, en la misma forma de las audiciones corrientes, para que gozasen de la conversación singular, no tan sólo dos grupos de individuos, sino hasta fracciones numerosas de dos pueblos, y aun de otros más.

Pusiéronse en comunicación telefónica instantánea dos puntos en lados opuestos del globo, separados por más de 16.000 kilómetros y por una diferencia cronométrica de 15 horas.

La estación 2ME de onda ultracorta (28,5 m.), de Sidney, transmitió las voces de "allá abajo", en el otro confín de la tierra, y la estación W2XAF, también de onda corta, transmitió de Schenéctady con onda de 31,4 m., las palabras y discursos.

La estación emisora norteamericana WGY perifoneó en onda larga la conversación que se llevaba a cabo por ondas cortas, y la cual pudieron así oír sus oyentes. Un radioescucha en el litoral del Pacífico, en los Estados Unidos, pudo oír a las 4 de la madrugada del 31 de octubre la conversación que se efectuaba, a un tiempo, a las 7 de la mañana en Schenéctady y a las 10 de la noche en Sidney. No obstante la diferencia en estaciones y en hora, había un tema común de gran interés en los dos países: las elecciones generales próximas a verificarse en ambos, y muchas de las preguntas hechas de ambos lados de la tierra refiriéronse, naturalmente, al probable resultado de la votación.

El experimento fué el segundo en menos de una semana. El primero realizóse el 26 de octubre. Tal fué el éxito alcanzado que se consiguió que aceptara invitación el principal agente diplomático australiano en los Estados Unidos, el señor D. M. Dow, secretario oficial, y un grupo de periodistas, a hablar con el señor E. M. Lawton, cónsul general de los Estados Unidos en Australia, y varios periodistas de Sidney. De los Estados Unidos hablaron representantes de la Associated Press, United Press, Asociación Australiana de Prensa, del "New York Herald Tribuna" y del "New York Times". De Australia hablaron representantes del "Sidney Morning Herald", "Sidney Sun", "Daily Telegraph" y otros periódicos.

La conversación se oyó en Australia muy clara casi todo el tiempo, pero no así en los Estados Unidos, a causa del desvanecimiento y ruidos atmosféricos pronunciados.



—Estoy en el deber de advertir al señor que la señora me ha ordenado sacar la vajilla de combate...

La moda de los cabellos rubios

Nunca una moda femenina será tan bien aceptada como la de los cabellos rubios. Como la mayoría de ellas, ha sido creada por la mujer francesa, pero ésta tiene un fundamento lógico y demuestra en sus creadores un conocimiento amplio de todo lo que realza la belleza y juventud de un rostro femenino. No es, en una palabra, un mero capricho. La mujer francesa no presenta en su cutis ese color rosado vivo de las sajonas, y son precisamente los rostros blancos, no rubicundos, los más favorecidos por los tintes claros o dorados del cabello. No hay duda que es un asunto delicado obtener los colores claros indicados para cada caso, pero por fortuna para nuestras elegantes se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa el extracto de una manzanilla especial que viene de Francia con el nombre de manzanilla verum. Aplicándola en casa como una loción cualquiera, y en 4 ó 6 días de uso da el color deseado. No hay nada más cómodo, y como es vegetal e inofensivo, no perjudica en nada el cabello. Puede aplicarse a los niños con la mayor tranquilidad, y da muy buenos resultados para disimular el vello. En cualquier farmacia puede encontrarse esta preparación.



es la nueva Copita

de elegante y moderno porte, tallada y de color rosa delicado que acompaña a cada frasco de

Fibrol

Tonifica y Nutre

EL TONICO QUE MAS RECETAN LOS MEDICOS

Este valioso obsequio se hace como retribución al constante favor que el cuerpo médico y el público han dispensado a este producto de tan comprobada eficacia.

Pida en todas las farmacias

Fibrol

Tonifica y Nutre

con su nueva copita que lo acompaña.

$ 3.50 el frasco. En las farmacias.

Esta copita que puede formar un elegante conjunto digno de figurar en el mejor cristalero, puede ser acompañada por una preciosa bandeja plateada (léanse las instrucciones que acompañan a cada estuche de copita.)





UNA PRUEBA SIN VALOR LEGAL

por

ENRIQUE RICHARD LAVALLE

Amigo Michell—le dijo el poeta Campos, despidiéndose de los últimos, — ¡la fiesta ha sido un coloso! Yo no sé de nada parecido. ¡Ni las del rey Fuad!

—¡Gracias, gracias, Campos! — exclamó Michell, conmovido. — Usted sabe cómo valoro su opinión... ¡Hasta luego! Descanse...

Campos montó en el auto que lo aguardaba y se trasladó a su casa, deseoso de ganar la cama.

Sonó el teléfono, y lo atendió de mal humor:

—¿Cómo? ¿Michell?

—Perdóneme, Campos... pero, es una cosa muy desagradable; han robado la corona de novia de mi hija... No me importa tanto por su valor, aunque asciende a la suma de ciento ochenta mil pesos, pues usted sabe que los azahares estaban simulados por perlas y las hojas por esmeraldas y brillantes; me aflige porque me parece de mal agüero para mi hijita... ¿Qué le parece que haga? ¿Llamo a la policía? Perdóneme, Campos; estoy muy trastornado...

—Me lo explico, Michell... Deje el asunto a mi cargo, y usted acuéstese y descanse un poco. Yo haré lo necesario.

—¡Gracias, Campos! ¡No sabe cómo le agradezco! Yo no sé si de cansancio, pero estoy como atontado...

Campos volvió a vestirse, y no muy conforme con los deberes que impone la amistad, se puso en campaña.

Hizo la denuncia en la policía, y acompañado de varios agentes de investigaciones, revisó la casa de Michell e hizo cuanto éstos indicaron. Al cabo de cuatro horas se decidió llamar a Michell, y el jefe de los pesquisantes que habían acudido a la casa le informó:

—Entre tantísima gente como ha venido a la fiesta es imposible indicar un sospechoso. Volveremos a interrogar al servicio, y estableciéndoles vigilancia, tomaremos las medidas que aconseja el caso...

—Muy bien, señor — dijo Michell, resignado. — Y por lo pronto les ruego no se divulgue la noticia de este robo, pues mi hijita la sabría por los diarios en Montevideo y la mortificaría mucho.

Los pesquisantes reiteraron sus protestas de buena voluntad y... comenzaron a transcurrir los días tras los días, uno, tres, cinco...

— Señor — le pidió el ama de llaves, la noche del quinto día; — en el cinematógrafo "Metropólitan" pasan esta noche la película del casamiento de la niña. ¿Quiere usted permitirnos ir con Casiana?...

— Sí, sí... llévate a Casiana y a cuantos quieran ir — contestó Michell, quien, desde el robo de la corona, andaba con un humor de perros.

Con tal permiso fueron al cine todas las personas del servicio, y cuando, tarde de la noche, como a la una y media, regresaron a la casa, el ama de llaves entró muy agitada en el dormitorio de Michell:

— ¡Señor!... ¡Señor!...

— ¿Qué hay? — preguntó éste, fastidiado, bajando el libro en que buscaba distraerse.

— ¡Ay, señor! ¡Yo estoy horrorizada! Fíjese que dice Casiana...

— ¿Vas a contarme pavadas de Casiana a estas horas? — protestó furioso Michell.

— ¡Ay, señor! Escuche... Fíjese que, cuando pasaban la película del casamiento de la niña, Casiana me señaló un individuo, y luego me dijo en su pizarrita que ése era el ladrón, que había visto clarito lo que conversaba con el cómplice...

Michell se serenó, y sentándose en el lecho, le dijo:

— ¡Llama a Casiana!

Casiana, que aguardaba a la puerta, entró a una seña del ama. Era una mujer como de diez y ocho años, de fisonomía agradable y ojos muy vivaces; era sordomuda, y había sido educada en la escuela especial, de modo que entendía a maravilla viendo el movimiento de los labios de quien hablaba.

— Repite lo que viste — le ordenó Michell.

Casiana escribió en una pizarrita que siempre llevaba consigo:

"He visto y entendido claramente lo que un hombre bien vestido le dijo a otro: "Cuando empiece la comida es el momento de llevarnos la corona que está sobre la cama".

"Este mismo hombre aparece después, a la hora de comer, sentándose a la mesa de usted, señor, y de lejos le dice al mismo con quien antes hablara: "Ya está arreglado".

— ¿Estás bien segura de lo que dices? — preguntó asombrado Michell.

— Segurísima — afirmó Casiana, sin titubear.

— Bueno... mañana vamos a ver... descansen ahora...

Pero la orden que daba no la pudo cumplir, y muy temprano llamó al poeta Campos, a quien había nombrado jefe de la investigación, y lo enteró de lo que ocurría:

— Es curioso — aseguró Campos — y creo que tiene una importancia decisiva. Luego, a las dos de la tarde, estaremos en el juzgado; vamos a oír a ese juez que dicen es tan notable.

A la hora de la cita estaban en el juzgado, y atendidos inmediatamente, el juez escuchó, meditó y luego dijo:

— Desearía ver la película...

Como habían llevado todo lo necesario, en un abrir y cerrar de ojos el despacho se convirtió en sala de espectáculos, y al pasar la película, cuando apareció el ladrón, Casiana se puso inquieta, señalándolo indignada.

El juez pareció impresionarse, y dijo:

— Es interesante... pero, hay que someter a la prueba a otros sordomudos. Estas cosas... — y meneó la cabeza.

Transcurrieron tres días, y como el juez no diera señales de vida, Campos y Michell volvieron a visitarlo:

— ¿Y, señor juez? — preguntó Michell, ya decidido a no tener paciencia. — ¿Hubo alguna novedad?

— Sí tal — dijo el juez, con displicencia, echándose hacia atrás en el sillón. — Sometí la película al examen de cinco sordomudos, y, con diferencia de detalles, todos coincidieron...

— ¡Formidable! — exclamó entusiasta Michell. — ¿Y prendieron al ladrón?

— Efectivamente — aceptó el juez con creciente desgano. — Detenido el sujeto, tras habilísimas preguntas, confesó el robo, y la joya la han traído hoy a la tarde. Les iba a avisar...

— ¿De modo — dijo Campos — que ante la acusación del cinematógrafo el ladrón no pudo negar?

El juez los miró con indiferencia, y sonriendo levemente, murmuró:

— Muy lejos de eso... Recurrir al cinematógrafo como prueba testimonial habría sido infantil y ridículo, bueno para un folletinero... ¿Cómo creen ustedes que la Justicia va a abandonar sus medios legales y consagrados, que son su ciencia, para echar mano de un recurso tan poco serio?

Michell y Campos se miraron asombrados. Luego reaccionó éste, y como pidiendo perdón dijo:

— Naturalmente que no es el caso de echar a rodar toda esa ciencia, tan sólida y respetable, de hábiles interrogatorios, preguntas y repreguntas que ponen de manifiesto y acusan al delincuente... pero, un caso como el que nosotros traemos, es un elemento más para esa ciencia... un elemento que quizá pueda ser fundamental...

El juez disimuló un bostezo, y poniéndose de pie, les indicó la estancia contigua:

— El secretario les entregará la joya — y, como si repentinamente recordara, le contestó a Campos. — Esto puede ser un caso curioso, pero el cinematógrafo no puede ser tomado ni como testigo ni como prueba, porque carece de valor legal... — y como los dos lo miraran sin comprender, les aclaró: — No tener valor legal quiere decir que no está sancionado por el derecho; cuando esto se repita mucho, y los jueces lo admitan, entonces valdrá... Ustedes lo pasen bien... — y les hizo una reverencia que tenía algo de burla.

Eduardo Linares Lavalle

DIBUJOS DE BESARES SORAIRE

La famosa universidad de Nápoles

La Universidad de Nápoles la fundó en 1224 el célebre Federico II de Alemania. Fué la primera completa de su época. Tenía cuatro facultades: de teología, de derecho, de medicina y de arte. Su característica era la de la laicidad medioeval. Federico II confió las cátedras a sabios famosos, y prohibió a los estudiantes que fueran al extranjero, concediéndoles derechos e instituyendo el examen y el doctorado.

Durante el gobierno de los Anjou, la universidad alcanzó gran prestigio por la creación de cátedras a cargo de celebridades. Para examinar a los aspirantes a títulos mayores se inauguró el colegio de doctores. Los reyes de Aragón protegieron la universidad y en su época se dieron lecturas privadas y públicas, que en aquel tiempo suplían la falta de libros. Durante el siglo XVI sufrió una profunda crisis, y en la segunda mitad del XVII recuperó su antiguo prestigio.

En 1515 la universidad funcionaba en cuatro salas del convento de Santo Domingo. El conde de Lemos ideó el edificio que se construyó bajo la dirección del arquitecto italiano Julio César Fontana. Se inauguró en 1615 y se convirtió después en Museo Borbónico. Fernando IV le dió estabilidad en el convento de los jesuítas, antiguo palacio de los duques de Nápoles. En los tiempos modernos la universidad se ha reconstituído; los laboratorios y clínicas se han multiplicado. La piedra fundamental del nuevo edificio de la universidad se colocó en 1897. Comprende las facultades de jurisprudencia, de medicina y cirugía, de ciencias naturales, de matemáticas y de filosofía y letras; escuelas de química y farmacia, de obstetricia y de pedagogía y alrededor de treinta institutos que son laboratorios de experiencia e investigación. Se sostienen cursos de perfeccionamiento y se admiten oyentes a las cátedras. Durante las vacaciones se dictan literatura italiana y comparada, historia y geografía de Italia, arqueología pompeyana e historia de la filosofía italiana para estudiantes extranjeros.

El acto oficial con que se celebró el último aniversario tuvo lugar en el teatro San Carlos. Estuvieron presentes, además del Rey, a quien se confirió el título de doctor "honoris causa" de filosofía y letras, delegados de Francia, Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Argentina, Chile, Bolivia y el Perú.



ABSURDOS

¿Aceptar cinco pesos para comer? ¡Qué vergüenza!

Pero recibir un cigarro del mismo valor...



Embotellar sol para el invierno...

¿Le habrán pegado al autor de esta ideíca? "Chi lo sá...!" Lo que sí sabemos es que hay quienes pretenden eso y mucho más: por ejemplo, hacer pasar por paraguayas yerbas que no lo son. Entre ellas y la verdadera paraguaya—la Flor de Lis,—media tanta diferencia como del día a la noche; pues sus cualidades jamás podrán ser brindadas por yerbas de distintos orígenes, dado que son exclusivas del suelo paraguayo.

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

Compárela con cualquiera.

En todos los buenos almacenes, en latas de 1 y 2 ½ kilos, y cilindros de 5, 10, 30 y 60 kilos. PESO NETO.

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.
ASUNCION (Paraguay).

Sucursal y Molino en Bs. As.: Chile 460



Pareceres sobre la unidad de medida universal

La Asamblea Constituyente de Francia, en 1790, encargó a la Academia de Ciencias para que buscara una unidad de medida fundamental y natural que fuese invariable y fácil de hallar. Esto tuvo como resultado la adopción del "metro", unidad convencional, fundada sobre un principio falso, puesto que siendo todos los meridianos diferentes entre sí, es evidente que no puede basarse ninguna unidad de longitud sobre su magnitud, que ella misma es variable. Había un medio de poner a todo el mundo de acuerdo; pero nadie pensó en él, y ese medio, dice el astrónomo Moreux, es el siguiente: tomar como magnitud lineal el eje terrestre mismo, ese famoso radio polar que es invariable, por lo menos durante millones de años. Es cierto, agrega dicho astrónomo, que en la época de la Revolución ningún sabio estaba en condiciones de determinar el valor del radio polar de nuestro globo, constante que depende del achatamiento del esferoide terrestre. Ese achatamiento, en el siglo XIX, se valuaba en 1/292; luego se adoptó la proporción 1/298.3; actualmente se da ese achatamiento comprendido entre 1/297 y 1/298, lo que indica que el radio polar es, más o menos, 6.356.700 metros. Puede haber algún desacuerdo en el total, pero todos aceptan las cuatro primeras cifras, es decir, los kilómetros. Podría así poseerse una mitad de longitud precisa e invariable basada en el valor del radio polar. Esa unidad se encuentra en la base misma de la construcción de la Gran Pirámide. Es un hecho que no sería creíble si no se tuviera la evidencia de su realidad plenamente demostrada por el astrónomo Moreaux en sus interesantes investigaciones sobre la ciencia astronómica entre los antiguos egipcios. Estos contaban las longitudes en pulgadas y en codos, pero tenían dos sistemas de medidas: unas, las ordinarias, eran usadas por el pueblo, y otras, las sagradas, empleadas únicamente por los sacerdotes. En la construcción de la pirámide de Cheops se usó el codo sagrado (que se designa también a menudo "codo piramidal"), que valía 635 mm. 660. Pues, bien, si se multiplica este codo por diez millones, se obtiene 6.356.600, valor que actualmente se asigna a la longitud del radio polar de la Tierra; hay una pequeña diferencia, un 6 en vez de un 7 en las centenas, pero a pesar de nuestras medidas actuales, existe también hoy una incertidumbre del mismo orden de magnitud. Comprobamos así que el codo sagrado representa la diezmillonésima parte del radio polar de la Tierra, con una exactitud de menos de un centésimo de milímetro.

Son tantas y tan extraordinarias las revelaciones de la Gran Pirámide, que resulta imposible enumerarlas aquí.


El tocador de xilórgano se dedica a zapatero.



Frasco chico $ 1.80

Frasco grande $ 6.00

La escultura en China

Difícil es buscar un origen claro a la escultura de los chinos, dada la carencia total de sistema de investigaciones y las continuas luchas destructoras de que ha sido teatro el inmenso país. En la vida de Confucio se menciona una visita a la corte de un emperador que se supone Ching Wang en Loyang, donde vió las paredes del palacio de la Luz cubiertas con los retratos de anteriores monarcas. Diversos autores hacen referencias de templos y tumbas adornados con esculturas de talla. Parece que los ejemplares más antiguos que se poseen ahora de la escultura china proceden de una colina llamada Hsiao Tang Shan, ejecutadas en la superficie alisada de una piedra negra, con incisiones de escasa profundidad, que contienen claras representaciones de hombres y animales, jinetes, etc. En otra piedra se ve una considerable procesión de personajes a pie y diversas escenas: como esto, diversos monumentos, que son dibujos incisos, demuestran que hubo un artista que tuvo trazos firmes en pleno dominio de su arte.

La propagación del budismo imprimió a la escultura china el sello indeleble de su estilo, ya creado en la India, y en los países de las fronteras occidentales. El nuevo arte vino impregnado de tradiciones helenísticas estableciendo un lazo de unión entre la plástica occidental y la oriental, y que hoy estúdiase en los monumentos llamados de "cultura greco-india" por los modernos arqueólogos, y que logra tal vez su más amplio esplendor en Gardhara, a orillas del Indus, desde donde se hacían más frecuentes las relaciones con la China. El valor artístico alcanzado por las obras budistas chinas queda exteriorizado en las esculturas labradas en las rocas de Tatong en el siglo V; y las de Yong Keusghien. Desgraciadamente desaparecieron en su mayor parte las esculturas fundidas en bronce o talladas en madera. Las crónicas chinas refiérense a varios célebres escultores cuyas obras parecen haber sido reproducidas en bronce, dándose algunos detalles acerca de una estatua del siglo V que había tenido 5 metros de altura; y creyéndose que provenga de la misma técnica una estatua de 16 metros que hay en el templo de Vara, en el Japón.

Reinando la dinastía Tareg (618 al 9606) esa rama de las artes operó una sensible transformación gracias a las corrientes naturalistas cuya influencia se extendió rápida y grandemente. Imperando los Sung (9660 a 1280) determínase un mayor apogeo para las artes en China, comparándose al fenómeno que produjo en Europa el Renacimiento italiano. Al ocurrir la invasión mongólica y establecimiento de la dinastía Juan 1280-13668), todas esas manifestaciones de belleza fueron arrasadas, y las que no, perecieron a causa del traslado a Pekín de la capital que estaba en Nankín. Desde entonces, con insignificantes alternativas, las artes quedaron reducidas a referencias y a demostraciones muy inferiores de lo que floreció en lejanos tiempos.

TODO TIENE REMEDIO



Los fanáticos del tenis en un departamento moderno.



LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS en AMERICA

Por BERNARDO MANUEL

ALGUNOS DATOS PARA UNA HISTORIA DE SUS ORIGENES Y DESENVOLVIMIENTO

Demorará aún mucho tiempo, mucho, el destruir los conceptos erróneos que se han divulgado, entre las clases cultas y semicultas de nuestra América, sobre los motivos que impulsaron a España durante la Colonización del Nuevo Mundo. La tarea será lentamente llevada a cabo por aquellos que no se conforman con repetir las noticias adquiridas al azar, de boca, o pluma, de mal avisados cronistas, no siempre libres de odios. Necesario se hace investigar, averiguar, estudiar tranquila, pacientemente, sin dejarse dominar en momento alguno por aquellas "fobias" que deslustraron tantas veces la obra mental de grandes hombres; Sarmiento, por ejemplo.

No hay que desmayar, pese a todo. La verdad se hace camino, y cada generación americana, en este caso, llegará a sentirse más ilustrada, más segura de conocer lo que fué y lo que hizo la nación descubridora y conquistadora.

Se ha repetido, — ¡y aun se repite hasta en libros que figuran como textos escolares!... — que fueron la avaricia y la ambición los móviles principales de España en América. Día a día esa falsedad se destruye. Sobre mil temas diversos existe ya la prueba de que España se sintió movida por más altos ideales, y de que hizo cuanto pudo — en su época y con sus medios — por proteger y civilizar a los indígenas. "España facilitó a sus colonias libros y útiles escolares".

Lo ha señalado de una manera especial, en un interesantísimo trabajo que vale la pena divulgar, don Augusto Eyquem — de la Biblioteca Nacional de Chile, — tratando de las Bibliotecas en Sudamérica. Las circunstancias de que las universidades datan del año 1538 — dice — es muy significativa y viene a demostrar que la política española no se redujo a sacar de América sus riquezas sin otorgarle ningún beneficio. Por el contrario, la vemos impartir a sus posesiones lo mejor de su cultura, y debemos recordar que en aquella época era España la nación más rica y poderosa de la tierra. Las primeras noticias que tenemos de las universidades americanas se remontan al propio año de 1538, en que se fundó la Universidad Imperial y Pontificia de Santo Domingo. Algún tiempo después, en 1551, se estableció la Universidad de Méjico, y en 1553 fué inaugurada, en Lima, la Universidad de San Marcos. Por otra parte, tanto Méjico como Lima — en aquel entonces las dos capitales españolas del Nuevo Mundo, — poseían imprentas mucho antes de que las tuvieran los colonos ingleses de Norteamérica. Méjico fué la primera ciudad del Nuevo Continente que tuvo imprenta, y que imprimió el primer libro, en 1539. Todo lo cual nos demuestra que España no fué ni retrógrada ni avarienta, ya que ofreció al gran continente por ella descubierto la cultura y los nobles ideales que le hicieron ocupar un lugar envidiable entre las demás naciones."

No puede precisarse la fecha exacta de la creación de las primeras bibliotecas en nuestra América, pero sí que ya existían en numerosos conventos y escuelas mucho antes de las postrimerías del siglo XVI.

"Se ha dicho que ninguna clase de libros podían llevarse a los dominios españoles, y eso es una exageración. Es verdad que un decreto real de 4 de abril de 1531 prohibió la introducción de novelas y obras fantásticas, pero lo que realmente acontecía era que toda clase de libros se llevó a América después de 1580 con la sola excepción de los que fueron declarados heréticos por la Iglesia. "Comentando lo que llevo asentado, dice el "Library Journal" en uno de sus artículos: "España dejó a los países americanos ricas tradiciones de cultura, y el hábito de fundar bibliotecas en sus municipalidades constituye el germen productor del desarrollo bibliotecario moderno".

Después de iniciado el movimiento emancipador de las colonias, en 1810, principió una nueva era para las bibliotecas nacionales, la mayoría de ellas organizadas contando con el material acumulado en las que se crearon durante el gobierno español. "El núcleo de la Biblioteca Nacional de Chile, v. gr., era el antiguo acervo de los jesuítas, compuesto de 5.000 volúmenes y conservado en la Universidad de San Felipe desde la expulsión de la Orden. El citado señor Eyquem nos refiere algunos datos interesantes sobre las bibliotecas creadas o reformadas por los primeros gobiernos nativos. La organizacióı. era muy imperfecta, dice, "y la gran mayoría de ellas empezó a funcionar con un personal de poquísimos empleados, carentes en absoluto de nociones sobre biblioteconomía. Estos empleados, que eran miembros de familias prominentes, habían recibido un título universita-

rio y poseían influencia en el gobierno", pero, como ha venido sucediendo hasta hace bien poco, ninguno sabía nada en lo concerniente a la organización de una biblioteca. Las bibliotecas nacionales eran cómodos refugios para poetas malos, políticos en desuso o niños bien sin decente ocupación.



"Los libros se guardaban en edificios de aspecto miserable o inadecuados; la clasificación y catalogación eran desconocidas y había que acudir a la memoria, algunas veces a la buena voluntad de los bibliotecarios familiarizados ya con la colocación de los libros y con los acervos del plantel sobre determinados temas. Años después de establecidas estas bibliotecas se empezaron a usar los catálogos que aun emplean varios países, escritos en cuadernos o libros índices". Recién a mediados del siglo pasado comenzó a ponerse un poco de orden, o método, en la catalogación de las bibliotecas públicas."

El primer grande impulso que se dió a las bibliotecas en la Argentina fué durante la presidencia de Sarmiento. En 1870 existían doscientas bibliotecas esparcidas de norte a sur de la República. Desgraciadamente, aquellos tiempos no eran aún propicios para ello. Veinte años después, de las doscientas bibliotecas creadas por Sarmiento, quedaban *doce*. Por suerte, ni Sarmiento ni los hispanófobos pudieron esta vez achacar la culpa a España... En lo que va de nuestro siglo, las bibliotecas públicas han recibido un grandísimo impulso en nuestro país y en los demás pueblos de América. Instaladas en locales especiales — algunos lujosos, — las bibliotecas cumplen regularmente bien su función. Sólo falta hallar el medio de tenerlas "al día" y de inculcar en el público la "necesidad" de concurrir a ellas... Porque no hace falta decir cuánto debe lamentarse el hecho — que citamos nada más que como un ejemplo ilustrativo — de que nuestra Biblioteca Nacional, por causas diversas (horario incómodo, local inadecuado, mal situado, etc.) esté durante la mayor parte del año vacía y sólo vayan hasta ella los que se ven precisados a concurrir en busca de un dato difícil, y algunos estudiantes que habitan en las cercanías, exactamente igual que si la Biblioteca Nacional fuera pura y simplemente una pequeña biblioteca de barrio destinada a sacar de apuros a dos docenas de estudiantes pobres...

Pero, de cualquier manera, y he aquí el principal objeto de esta nota, podemos asegurar que las naciones de nuestra América cuentan ya con grandes y excelentes bibliotecas públicas, y que el origen indudable de ellas han sido las creadas por España en el Nuevo Mundo durante la época llamada Colonial.

Bernardo Manuel

DIBUJOS DE BERDIA

La curiosa región del Suf

Una peculiaridad de la región del Suf, que desde luego choca al viajero conocedor de los oasis ordinarios, es la ausencia de agua superficial. No hay fuente ninguna, ni corriente, ni canales, ni badenes y riego y desagüe. La lluvia que cae a raros intervalos es rápidamente chupada, quedando la superficie de la arena tan seca como una o dos horas antes. Pero en las hoyas de entre las dunas, la capa de agua está, por lo común, a poca profundidad bajo la superficie del suelo. Créese que en el país corre un río subterráneo; de aquí su nombre "Ued" Suf.

Al plantar un huerto de palmeras en esta región, el primer paso es cavar un pozo con el objeto de indagar la profundidad a que se encuentra el agua. Entonces sólo resta ahondar la hoya tanto como sea necesario para hacer la distancia, desde el fondo de los hoyos en que se plantan los vástagos hasta el suelo perpetuamente húmedo, no mayor de 90 centímetros. Con uno que otro riego a mano durante el primer estío, las raíces de las tiernas palmeras pronto se abren camino hasta la humedad subterránea, y desde entonces ya no se requiere riego ninguno.

Siendo el suelo de estos huertos pura arena, de superficie casi siempre seca, las condiciones no son favorables para la germinación de las simientes de dátil. Por consiguiente, el viajero echa de menos las palmeras de semillero productoras de fruto variadísimo que pueblan los descuidados huertos y los recintos desolados de otros oasis. Esto explica el hecho de que no existen, en apariencia, variedades de dátiles peculiares al Lled Suf. Los mismos renuevos escasean, y los indígenas han de emprender viajes a oasis distantes en busca de ellos.

Los dátiles de los jardines sumergidos del Suf gozan de alta reputación en todo el Sahara; no se conocen otros superiores a ellos en dulzura y en cualidades conservativas. Esto es, sin duda, debido a las especiales condiciones bajo las cuales maduran: las faldas arenosas de las hoyas actúan como reflectores, que aumentan el calor directo y la luz de los rayos solares. No existiendo ninguna jugosidad superficial, la humedad atmosférica en estos huertos es sin duda mucho más baja que en los oasis pantanosos del Jerid y del Ued Rirh, y esto también contribuye a mejorar la calidad del fruto. Cierto es que los dátiles maduran tempranamente en el Suf.



—Parece que duerme. ¿Verdad, tío?
—Sí; un sueño de plomo.

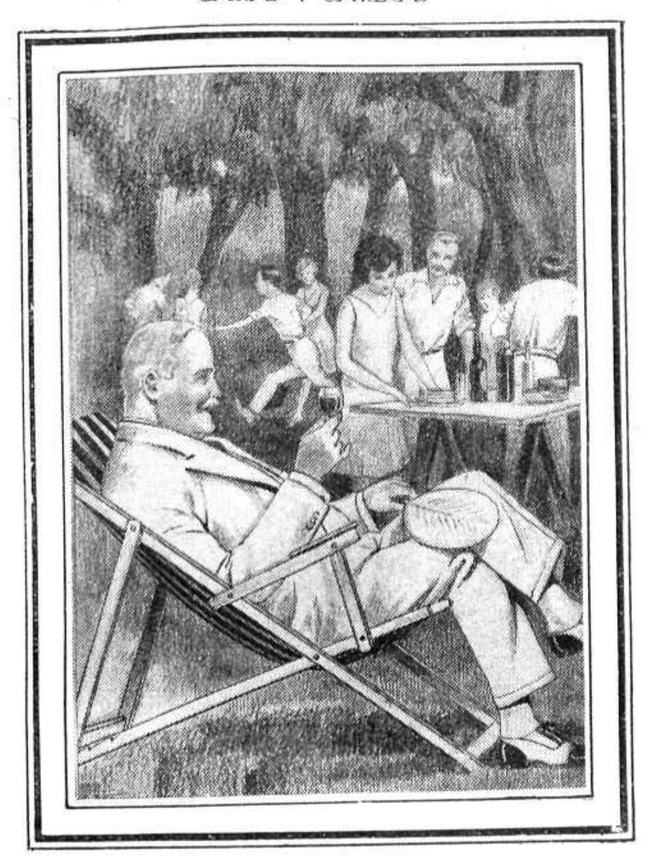
En terraplenes construidos en las faldas de las dunas circundantes, a escasa altura por encima del suelo de las hoyas, vense los pozuelos que proporcionan el agua para las almeras jóvenes, y para el riego de los pequeños huertos de verduras. El agua es elevada por medio de un mecanismo muy semejante al "Shaduf" egipcio. Consiste en un cesto embadurnado con pez, que cuelga del extremo de un tronco de palmera sostenido entre dos postes. Una piedra sujeta al extremo más ancho de la estaca sirve de contrapeso.

Siendo el suelo de esta región una pura arena que no se sostendría una vez húmeda, los Sufíes, al construir la zanjas con que el agua de riego es retenida en sus parcelas de hortalizas, se ven precisados a echar mano de una argamasa hecha de una especie de piedra yesosa.









Pic-nic bajo la fronda...

Don Guillermo es un hermoso ejemplo de jovialidad y austeridad a la vez. ¡Qué correcto, qué mesurado en todo! Jamás amigo alguno pudo decir que don Guillermo se pasó en una uña. ¡También, cómo se cuida! No niega que a Edgard Poe lo inspiraba el alcohol, pero él dice que se siente muy bien así, sin ser Poe... Tranquilamente, saca del hielo su botellita de Malta Palermo y la paladea calmosamente, especialmente después de la comida, con lo cual goza de una excelente y plácida digestión y conserva siempre la cabeza clara y firme.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS.

CERVECERIA PALERMO S. A. BUENOS AIRES.

Malta

PALERMO

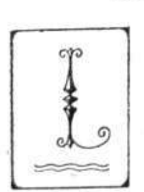
EXITUS PUBLICIDAD

LA TAZA DE PORCELANA CHINA

POR

MARCELLE AUCLAIR

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

AS exquisitas porcelanas de la China procedieron del deseo de reproducir los matices del jade; de allí el esmalte azul del sur y el blanco esmalte del norte, en la dinastía de los Tang. Los refinadísimos celestes no usaban al azar uno u otro colorido. En los maestros del té se suelen distinguir dos escuelas: los que prefieren las tazonas espesas de color azul sombrío, que dan al líquido que contienen reflejos verdosos, y los que se deleitan en beber un té rosado en tazas de finísima porcelana blanca. Los maestros del té se reunían en número de cinco, ni uno más, en lo que llamaban la casa de té, una habitación de murallas desnudas, pero de proporciones perfectas, estudiadas con amor, adornada a veces con una sola flor, o una sola obra de arte, que al entrar se saludaba primero que al dueño de casa. Allí reinaba, junto al brasero sobre el cual cuchicheaba el agua que hervía en la tetera, perfecto silencio divina paz contemplativa.

Mientras Lu-Ki, un chino letrado y poeta, me habla de esas ceremonias en las cuales el ritual Zen y la sabiduría de Laosté se combinan con el arte de tomar el té, yo recuerdo la historia de una taza de porcelana china, que me contara, hace años, en Chile, un anciano amigo francés. ¿Francés? Era más bien ciudadano del mundo. De origen bretón, había viajado por varios continentes y fundado en diez países fábricas, familias, adoptando en su vida a unos treinta chicos, a quienes dotara de oficio remunerativo. Cuando salí de Chile, su caserón de amplio alero cobijaba a siete muchachos de diez a veinte años, a los cuales educaba con afanes paternos: un hombre de esos que honran al hombre. Sus antepasados habían sido corsarios por su propia cuenta, pero bajo el patrocinio de los Reyes de Francia, persiguiendo por todos los mares a los enemigos de Su Majestad. Eran tipos de gran figura, que tenían en Bretaña casa ricamente alhajada con lo mejor de su botín.

Pero se organizó la armada, se acabó con los émulos de Jean Bart y Duguay-Trouin. Marinos de raza, los descendientes de los corsarios fueron marinos en los buques de guerra de la República o del Imperio.

Por el año 1800, un nieto de esos antiguos reyes del mar era cadete a bordo de una fragata. Era un muchacho de unos diez y ocho años, bretón, de piernas cortas y anchos hombros, de genio reconcentrado y violento. Ejercía su oficio con pasión; mas en sus venas hervía sangre de jefes: los rigores de la disciplina lo hacían comerse por dentro. Al obedecer, la cólera enrojecíale el rostro y le cortaba la respiración. Y solían asomar a sus ojos lágrimas de rabia.

Una noche, al ir a asumir sus horas de guardia, un oficial le ordenó lo siguiente:

— Anda — le dijo — a mi camarote. En el armarito que está a la derecha al entrar, encontrarás lo necesario para preparar el té. Me harás una taza y me la traerás aquí. Mucho cuidado con romper la taza: le tengo en enorme aprecio; es una taza de porcelana china que he traído personalmente de allí y hace años que sólo bebo en ella.

Cuadróse el muchacho, y fué a cumplir la orden. El camarote del oficial estaba ordenado con la más perfecta pulcritud. Había allí todo lo que un hombre que vive en pleno mar puede reunir para gozar de sumo confort y severa elegancia. Joel—así llamábase el cadete—contempló todo con ojo admirativo y gruñón; el refinamiento de un marino debe tender todo hacia el mejor modo de combatir y vencer... ¿A qué tantos libracos y sedas orientales? Halló el té, un té verde de China que le acarició deliciosamente el olfato, en una primorosa caja de marfil labrado. Cuando un marinero le hubo traído de la cocina agua hirviendo, Joel preparó la infusión en la taza señalada: una tacita redonda, cuya porcelana translúcida era de la más perfecta blancura. El oficial tomaba su té sin azúcar, como Dios manda. Joel estaba poco habituado a esos manejos femeninos: le temblaban los toscos dedos. El mar estaba en calma, el barco apenas se movía. El mozo tomó la taza con ambas manos, y se dirigió hacia la cubierta. Jamás había caminado tan lentamente, con tan extremosa precaución. No derramó ni una gota del líquido. Ya llegaba. Veía, blanco e inmóvil en la sombra, el rostro del oficial. Apresuró su marcha, en el momento en que una maniobra de barra imprimió al barco un fuerte remezón, ¡y al suelo con la taza llena de té!



La mano al quepis, los ojos encendidos de confusión y rabia, Joel se excusaba. El oficial no dijo una palabra, pero acercóse al muchacho y levantando pausadamente la mano derecha, le dió un par de bofetadas.

Toda la noche Joel se revolcó en su hamaca como un condenado. Había logrado dominar su impulso de golpear a su vez al oficial; lo detuvo la visión instantánea de este perro asistiendo impasible a su ejecución. El muchacho se tragó la afrenta, pero juró vengarse. Al amanecer, mientras contemplaba el milagroso florecer del mar en la luz virgen, halló su venganza. Aspiró a pleno pulmón, se persignó tal como se lo había enseñado su madre y comió con los compañeros, con buen apetito. Todo el día se mostró bullicioso, jovial.

Cuando obscureció, se ocultó sobre la cubierta, junto al sitio en que el oficial, solo, hacía de vigía. Llevaba consigo fuertes cordeles y un pañuelo doblado. Cerca de las once llegó el oficial. Joel se abalanzó sobre él, le metió el pañuelo en la boca, y en un santiamén lo amarró de pies a cabeza con los cordeles, tan solidamente que el hombre no se pudo defender. Joel no le habló, ni siquiera lo miró. Lo tomó en brazos, con esfuerzo hercúleo, lo elevó por encima del parapeto, subió con él y, estrechándolo ferozmente contra sí, se tiró con él a lo hondo.

Le conté a Lu-Ki esta historia.

—¿Cómo explica usted que un maestro de té golpeara al muchacho?

Calló un momento Lu-Ki. Me miró entre socarrón y perplejo. Luego, me hizo dos breves saluditos, y díjome con exquisita sonrisa:

—Los occidentales nunca son perfectos maestros de té, señora...

Marcel H. Auclair

DIBUJOS DE LUIS MACAYA

El primer ferrocarril subterráneo del Extremo Oriente

La capital del Imperio del Sol Naciente fué la primera del Extremo Oriente en adoptar el ferrocarril subterráneo para resolver problemas urbanos de transporte, e inauguró ya el primer tramo de su red subterránea de vías férreas. El entusiasmo de la población fué tan grande que el día inaugural viajaron en los trenes subterráneos cerca de 100.000 pasajeros, muchos de los cuales hicieron viaje de ida y vuelta, y hasta lo repitieron para gozar del nuevo medio de comunicación.

Este nuevo ferrocarril metropolitano comunica dos barrios muy poblados de la ciudad, para lo cual no daban abasto las vías férreas superficiales existentes. Su construcción, como el material y el aspecto general del nuevo ferrocarril, se semeja mucho al del ferrocarril subterráneo de la ciudad de Nueva York. El túnel, que está relativamente próximo a la superficie, y es rectangular, fué abierto por encima y cubierto con acero. Las estaciones son también como las de Nueva York, hasta en los espacios para anuncios murales, lo mismo que los torniquetes, del tipo cobrador.

El primer material móvil, o rodante, lo componen 10 coches o vagones enteramente de acero. Los asientos son longitudinales, y se ha provisto ampliamente lo necesario para los pasajeros de pie en las horas de gran aglomeración. Las asas de apoyo son de muelle, metálicas y esmaltadas. Hay además postes de hierro en el pasillo para que sirvan asimismo de apoyo a las personas que no estén sentadas. Cada coche da cabida a 40 pasajeros sentados y a 80 de pie.

El ferrocarril lo construyó una empresa particular japonesa, y la municipalidad estudia la construcción de nueve secciones más, de modo que el servicio se extienda a toda la ciudad.

El director del nuevo ferrocarril, señor Hayakawa, ha venido preconizando su construcción desde hace unos 14 años; pero las obras no se comenzaron hasta fines de 1925. La sección inaugurada tiene dos kilómetros y medio de largo y dos estaciones intermedias; es de vía doble, de 1435 mm. de ancho, y de carriles de 45.4 kg. La altura del túnel sobre la vía es de 3.7 m., y su ancho total de 7.3 m., que llega a ser hasta de 11 en las estaciones. Cada coche tiene dos motores de 120 caballos y de velocidad máxima de 56 km. por hora; pero la normal de marcha es de 25 km. por hora. Todo está previsto para la mayor seguridad del servicio. En la subestación hay dos convertidores giratorios de 1000 kilovatios que suministran la corriente continua de 600 v. Con objeto de asegurar la continuidad del servicio, se tienen dos fuentes diferentes de energía, y el alumbrado y los aparatos de señales tienen tres fuentes distintas. Igualmente se tomaron en cuenta los temblores de tierra frecuentes y se hicieron más amplias las vigas y las paredes de hormigón.

Los puntos terminales de la nueva vía, cuando esté terminada, serán dos centros de recreo muy populares. El segundo tramo está ya en construcción, y cuando toda la red esté completa se facilitará grandemente la comunicación entre los suburbios y el centro comercial de la ciudad.



UNA INDIRECTA

El. — ¿Cómo es el título de esa pieza?

Ella. — "¡Hay que formar un hogar!"

Sin Temor

de arruinar sus más caras prendas

Tiña Con la maravillosa anilina alemana

VENUS

Creada exclusivamente para el «Teñido Casero» sin necesidad de sal ni mordientes, para fijar el color.

80 ctvs. el paquete en farmacias, almacenes, etc.

LA FALSA VERGÜENZA

impide a muchos enfermos de blenorragia tratarse convenientemente; se empeñan en ocultar su enfermedad en vez de pensar en la salud y dejan que su mal se vuelva crónico y grave.
ES TAN HUMANO TENER UNA ENFERMEDAD SEXUAL QUE TENER UNA TOS O LA GRIPPE y el primer deber de cada enfermo hacia sí mismo y su posible descendencia es tratarse sin pérdida de tiempo, eligiendo para ello el MEJOR remedio.

En vez de perder tiempo con medicamentos fáciles de tomar, pero que por su naturaleza *no pueden* dar el ansiado resultado, y que al contrario engañan al enfermo dándole *una falsa seguridad* de curación con todos los peligros fáciles de imaginar, recomendamos a los pacientes el uso de la Combinación Heidisan, el gran específico alemán, conocido y apreciado en el mundo entero por millares de personas curadas, y recomendado por las autoridades médicas más prominentes. Le conviene leer al respecto el interesante folleto ilustrado, "Lo que cada enfermo debe saber", que le remitiremos reservadamente, gratis y franco de porte, si lo solicita por medio de este cupón.

Droguería SUIZO-ARGENTINA Ltda. S. A.
RIVADAVIA, 2284 - Buenos Aires

Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre ....

Dirección ....

2 (Escríbase con claridad)

CORTE AQUI

Mándenos el cupón HOY MISMO y a vuelta de Correo recibirá usted GRATIS y SIN COMPROMISO el libro "Guía de Enseñanza por Correo" con detalles amplios de los cursos que las Escuelas Latino Americanas enseñan por correo.

Cursos que enseñamos por correo:

Farmacia y Química: Dep. Id. de Farmacia, Ayudante Químico, Técnico Químico, Químico Industrial. **Técnicos:** Ingeniero de Ferrocarriles, Técnico Mecánico, Construcciones, Mecánico de Automóviles, Mecánico de Aviones, Electricidad, Tornería, Fotografía Artística. **Comerciales:** Empleados de Comercio, Cajeros, Tenedor de Libros, Contador Mercantil, Empleados de Banco, Propaganda Comercial. **Periodismo. Dibujo:** Caricatura, Artístico, Mecánico, Arquitectónico. **Idiomas:** Inglés, Francés. Taquigrafía. **Materias sueltas:** Geometría, Matemáticas, Gramática, Caligrafía.

ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
de enseñanza por correo
AV. DE MAYO 634 - Bs. Aires

Nombre........................

Dirección........................

Localidad........................

Curso que le interesa........................

C.C



LA FOSFATINA FALIÈRES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete y durante el período de crecimiento.

Conviene a los estómagos delicados.

6, Rue de la Tacherie, París, y *Farmacias.*

El martirio del autor de "La Divina Comedia"

Dante nació en Florencia, en la clase superior de la sociedad, en el año 1265. Su educación fué de lo mejor que entonces había; mucha teología escolástica, lógica de Aristóteles y alguna cosa de los clásicos latinos — conocimientos no despreciables para aquellos tiempos: — y Dante, con su natural inteligente y serio, aprende mejor que nadie cuanto debe aprender. Posee una inteligencia clara y cultivada, de grande y sutil penetración; y este excelente fruto de sus estudios se lo debe a estos doctores escolásticos. En la vida pasó por todos los destinos de costumbre; estuvo dos veces en campaña como soldado al servicio de Florencia; desempeñó cargos diplomáticos, y a los treinta y cinco años, por natural gradación de talentos y servicios, llegó a ser uno de los principales magistrados de Florencia. Cuando muchacho, se encontró con cierta Beatriz Portenari, preciosa niña de su propia edad y rango, y desde entonces fueron creciendo a la vista uno de otro, no sin cierta paridad de mutua y amorosa inclinación. Todos los lectores conocen la graciosa y amorosa relación que él hace de este hermoso episodio de su vida; de cómo se llegaron a separar y contraer ella matrimonio con otro, y morir poco después. En el poema del Dante, es ella una de las más interesantes figuras, y parece haber influido mucho en los sucesos de su vida. Ella murió, y el mismo Dante llegó a tomar estado, pero no tan felizmente como fuera de desear; muy lejos de eso. Nos imaginamos que aquel hombre severo y riguroso, con su carácter susceptible e irritable no era de los que nacieron para ser felices.

Durante el priorato del Dante, las discordias de güelfos y gibelinos, Bianchi-Neri, llegaron a tal extremo, que el Dante, cuyo partido hasta entonces había parecido el más fuerte, vino a verse inesperadamente, desde la cima del poder, en el destierro, condenado desde entonces a una vida de peregrinaciones y dolores. Su hacienda confiscada; y sus sentimientos más vehementes fueron siempre de que todo cuanto con él se hacía era injusto, nefando a los ojos de Dios y de los hombres. Creemos que hay todavía en los Archivos de Florencia un documento público sentenciando a este Dante a ser quemado vivo donde quiera que sea habido. "Quemado vivo"; así está escrito, según se dice: un documento cívico de lo más curioso. Otro documento curioso, pero posterior en gran número de años, es una carta de Dante a los magistrados florentinos, escrita en contestación a otra de éstos, concebida en términos más suaves, en concepto de que podía volver a la patria a condición de una apología y una multa. Su respuesta es severa y perentoria. "Si no puedo volver sin declararme a mí mismo delincuente, no volveré jamás: *nunquam revertar*".

Para el Dante no había ya en la tierra patria ni hogar. Y comienza a seguir su vida errante y azarosa, de uno a otro patrón, de uno en otro lugar, experimentando, según su amarga expresión, "cuán duro es el camino. *Comme è duro calle.* Los desgraciados son huéspedes desagradables. El Dante, pobre y desterrado, con su carácter serio y altivo, con su temperamento enojadizo y fantástico, no era hombre para conciliarse amigos.



—¡Es incomprensible! ¡Todo el día conduces un automóvil y ahora no te atreves a matar esta chinche!

AGRICULTURA

LA APORCADURA DEL MAIZ

por HUGO MIATELLO

De las operaciones culturales maiceras, después de las carpidas, las más importantes y de utilidad evidente son las aporcaduras. Cuando las plantas han alcanzado cuarenta o cuarenta y cinco centimetros de altura, se aporcan con el fin de conservar la humedad a su alrededor, favorecer el desarrollo de las raíces adventicias en los nudos próximos al suelo, obtener así mayor estabilidad en la planta contra la acción de los vientos y fortalecerla en su desarrollo.

Se ha puesto en discusión las ventajas de las aporcaduras, aduciendo, como argumento principal, que los surcos y sus correspondientes caballones, aumentando considerablemente la superficie evaporante del suelo, contribuyen a que éste se seque más pronto. Se dice, además, que el desarrollo de las raíces adventicias es todo a costa de las raíces principales y normales, las que resultan, por consiguiente, perjudicadas en su crecimiento; y, en fin, se quiere demostrar que formando en las aporcaduras una capa de tierra seca o poco húmeda, resultan poco menos que inútiles.

Empleando aporcador de un surco.

Ahora bien, hace algunos años el profesor Munerati, en Italia, ha estudiado experimentalmente la cuestión durante cinco años seguidos y sus resultados, en zona de tierras compactas, de clima templado y suficientemente lluvioso, han sido concluyentes, pues ha podido demostrar que no hay antagonismo entre las raíces primarias y las adventicias, antes bien, un complemento de funciones. Estas últimas, las adventicias, tienen una doble misión: una, mecánica, de conferir a las plantas mayor estabilidad en el terreno, y otra, fisiológica, de aumentar la capacidad absorbente del sistema radicular de las plantas. Por otra parte, las raíces adventicias, en condiciones normales, no pasan de 25 a 30 centímetros de profundidad, de modo que más sirven para alimentar la planta que para defenderla de las sequías. Un hecho evidente, en cambio, es que el aumento de materiales nutritivos absorbidos por la mayor cantidad de raíces determina forzosa y lógicamente un aumento correlativo en la producción. Y, en fin, el mencionado agrónomo ha podido demostrar que las aporcaduras son útiles y beneficiosas, siempre que sean moderadas en sus proporciones y tempranas en la época de su ejecución.



Carpidora y aporcadora de dos surcos.

En algunas zonas maiceras de Norteamérica no se aporca el maíz y se obtienen elevados rendimientos; pero hay que advertir que esto sucede principalmente en tierras áridas y zonas de escasas lluvias y donde se ara hondo, se siembra a bastante profundidad y se efectúan repetidas y racionales carpidas en substitución de las aporcaduras, las que, por otra parte, no son ni necesarias, ni compatibles cuando se siembra en surcos profundos, como lo requiere el sistema "Lister" con la siembra en cuadro, ambos sistemas de siembra apropiados y adecuados para zonas de secano, o semiáridas.

Teorizando sobre este tema, sería posible encontrar argumentos en pro y en contra de esta operación, pero la experiencia y la práctica, que en agricultura son las grandes maestras, han probado que, en condiciones normales de tierras y de clima, y tratándose de cultivo en zona húmeda o fresca, bastante lluviosa, el maíz aporcado rinde más del que no lo está. Las numerosas experiencias realizadas en Europa, en la Argentina y en todas partes, confirman el resultado mencionado y demuestran que las aporcaduras elevan los rendimientos. Nuestras experiencias personales, comparativas, repetidas y difusas nos han dado siempre un mayor rendimiento variable entre un 10 y 20 por ciento más en el maíz aporcado, en comparación con el que no lo ha sido. En la escuela de agricultura de Casilda (Santa Fe), hubo un tiempo en que la tendencia era para la supresión de las aporcaduras, pero las experiencias sucesivas y continuadas han confirmado su utilidad, y ahora se recomiendan sin reserva.

Lo importante, en esta operación, es aporcar a tiempo, es decir, después de una lluvia y con tierra fresca, pero no mojada, y no en tiempo de seca, porque, en este caso, tendríamos resultados contraproducentes. Tampoco hay que abusar de las aporcaduras en cuanto a la profundidad de los surcos. Eso de hacer pequeños montículos de tierra, con caballones altos y surcos profundos, resulta perjudicial, porque la tierra se reseca mucho, las raíces superficiales y periféricas se lastiman, se destrozan, se las pone en descubierto y entonces la planta, con esta operación, más bien sufre que se beneficia. Hay, pues, que aporcar liviano, en tiempo útil y sin levantar mucha tierra, haciendo, mejor, la operación en dos veces.

En conclusión, podemos decir que la aporcadura es operación útil y ventajosa, siempre que se trate de tierras frescas, no muy arenosas y en zona de clima templado o cálido, pero suficientemente lluvioso. En tierras muy arenosas y sueltas, en zonas de secano, donde corresponde sembrar a bastante profundidad, empleando el sistema "Lister", no conviene.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRONOMO



LA FRANQUEZA ANTE TODO

En el estudio de un conocido abogado cuyos mayores ingresos los debe al trámite de divorcios de porteños ante los tribunales uruguayos, se le hizo a una esposa en vías de separación la consabida pregunta:

—Señora: ¿qué motivo tiene usted para divorciarse?

—Mi marido es, decididamente, muy torpe.

—Entonces... ¿por qué se ha casado con él?

—No lo sabía necio hasta tal punto.

—¡Perdón! — exclamó entonces el directamente interesado. — ¡Ella muy bien que lo sabía desde el principio!

DONDE SE SALVA EL HONOR Y ALGO MAS

Un escribano joven y de nombre de abolengo se dirige compungido a su padre y le dice:

—Papá, se me acusa de haber jugado el dinero de mis clientes.

—Y... ¿es verdad, hijo?

—Sí. Lo he perdido todo.

—¿Todo, todo? ¿Estás seguro?

—Todo, papá, salvo el *honor* y un inmueble que Dios me inspiró la buena idea de poner a nombre de mi esposa.

LOS NIÑOS PREGUNTAN CADA VEZ MAS

Cierto político cuya calvicie es notoria tiene una esposa con la cabeza tan rubia que causa admiración en los salones, máxime si se tiene en cuenta que no ha consentido aún en cortarse los cabellos a la "garçonne".

—Mamá — le pregunta un día el más pequeño de sus vástagos, — ¿por qué papá tiene tan poco pelo?

—Porque piensa mucho — responde la esposa.

—¿Y tú? — insiste el niño: — ¿por qué tienes tanto?

LA MUJER DIOSA Y SACERDOTISA

Madama Cottin estuvo largos años sin escribir. Unicamente, al enviudar y quedarse sin recursos, decidió aprovechar sus dotes literarias. Mucho lo lamentó, puesto que en uno de sus héroes puso, poco después, estas palabras:

"Una mujer que consiente en pintar en lugar de inspirar, abdica un imperio. Es como convertirse en sacerdote cuando se es dios."

CHESTERTON Y SU SOBRINA

G. K. Chesterton tiene una sobrinita a la que ama con locura y por cuya educación se desvive. Aquella mañana, la pequeña estaba desesperada ante una definición que no alcanzaba a descifrar. Al fin, se dirigió a su complaciente y voluminoso tío:

—Tío: ¿qué es un sinónimo?

—Un sinónimo, niña, un sinónimo es una palabra a la que uno suele apelar cuando ignora la ortografía de otra.

LA PATRIA DEL ARTE

Un día alguien repitió ante Erik Satie aquella eterna perogrullada de que "El arte no tiene patria".

El compositor tuvo entonces un gesto compasivo y declaró:

—Me lo explico perfectamente. Es demasiado pobre para poder tenerla.

DIGNO HEREDERO DE SU PADRE

Se le mencionaba a Forain la exposición de un pintor joven que pasaba por muy aventajado.

—Parece ser que ya tiene vendida la mitad de los cuadros expuestos.

—¡Oh! Entonces, ha heredado el talento de su padre...

—¿Era pintor el padre?

—No: corredor de bolsa.

Contienda literaria Goncourt-Zola

Al publicarse no ha mucho la correspondencia de estos dos grandes hombres de las letras francesas, se ha originado una curiosa polémica a la que M. Poincaré puso término.

Esas cartas contienen recuerdos un poco desagradables para ciertos académicos, pues entre ellas se encuentra el famoso manifiesto de "Los Cinco"; aquel ataque contra Zola que apareció en el "Fígaro" durante el año de 1887, y que firmaron Bonnetain, J. H. Rosny, ainé, Luciano Descaves, Paul Margueritte y Gustavo Guiches.

Todos sabemos que, a excepción de Bonnetain, los cuatro restantes se han retractado o han sentido públicamente el haber firmado aquella manifestación de juventud y preferirían que mejor no se hablara ya del asunto.

Cuarenta años van transcurridos desde que comenzó la famosa querella sobre la que todavía discutimos, refiriéndonos a un artículo literario que adquirió celebridad y que reprodujo el tomo primero de la "Vida Literaria", en el cual Anatole France defendía vigorosamente "La Tierra", que acababa de aparecer. La ejecución fué magistral y despiadada, pero el libro no era sino un pretexto; Anatole France supo, a través de tal publicación, exaltar el naturalismo triunfante.

Zola reinaba en aquel entonces sobre las letras francesas, habiendo instituído la tiranía del naturalismo. Algunos escritores que lo habían seguido fielmente, al leer "La Tierra", que por medio de folletines publicaba "Gil Blas", no esperaron que la obra apareciera completa en las librerías, sino que anunciaron ruidosamente que desconocían a su maestro Emilio Zola y dejaban de acompañarlo en el camino más y más naturalista en que el literato se sumergía hasta perderse de vista.

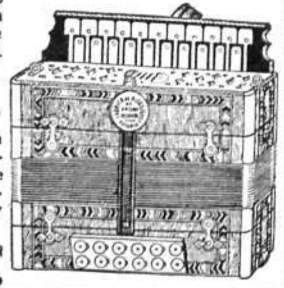


— Tu mamá se pondría furiosa si te viera en ese traje.
— ¡Ya lo creo! ¡Como que es el suyo!
(De *London Opinion*, Londres)

En el "Journal", Goncourt declara que no conoció el manifiesto, en ninguna de sus partes, antes de publicarse; pero, en suma, no desaprobó sino la forma.

Zola, desde el punto de vista como lo juzga Anatole France, se declaró culpable del mayor pecado, del que no se perdona nunca: *carecia de gusto*. Su espíritu de observación era falso, y en "La Tierra" sólo puso sus defectos y la peor de las retóricas.

Ya no queremos seguir citando otras frases de Anatole France, quien no podía amar, por instinto, el arte y la naturaleza de Zola; pero se regocijaba lo bastante en las cartas para no dejar de reconocer con generosidad el talento con que se vestía o desnudaba en alguna forma. Su oposición pudo haber parecido legítima en 1887, cuando el naturalismo, bastante agresivo en aquella época, merecía, hasta cierto punto, sus cóleras y disgusto. Abatida, tanto por lo desmesurado de sus excesos como por el ardor de sus adversarios, aquella escuela perdida no pudo haber sido juzgada entonces con mayor calma y equidad. Seis años después, Anatole France expuso, con mucha gracia, este punto de vista. Más tarde sobrevino el asunto Dreyfus que acabó de cimentar aquella amistad.







Puro de Olivas

Es el factor mas indispensable para preparar una deliciosa mayonesa y una riquísima ensalada.

IMPORTADO POR:
RAGGIO HERMANOS Y CIA
BUENOS AIRES

ACEITE RAGGIO

PURO DE OLIVAS

Anecdóticas

El dictador Latorre, de Montevideo, tenía impartidas órdenes para que a todos los detenidos sin excepción se les pusiera a fabricar adoquines. Era una manera nada gravosa para empedrar las calles de la ciudad y cobrarse el erario la manutención de los presos. Se complacía en recordarlo jocosamente. La prensa opositora poco habló de este abuso de autoridad, porque temía las represalias; pero en los círculos, principalmente los de opositores a su política, se murmuraba acerbamente de sus arbitrariedades.

Llegaron las fiestas carnavalescas, y jóvenes de familias conocidas, opositores al gobierno del dictador, queriendo censurar en forma encubierta su malquerencia a su persona, se disfrazaron de presidarios y haciendo repiqueteo sobre adoquines recorrieron en una chata de cuatro ruedas las calles principales de Montevideo llegando a pasar por cerca de la casa del dictador.

Oyólos, informóse de lo que acontecía y mandó un piquete de gendarmes para que trajeran a su residencia, en calidad de detenidos, a los del carro. Estaba indignado del atrevimiento, y pensó en castigarlos.

Los disfrazados llegaron nada tranquilos: sabían cómo las gastaba el ofendido, y temían ser mandados a fabricar adoquines. Mustios, descendieron del carro y pasaron al comedor, en donde los recibió para decirles:

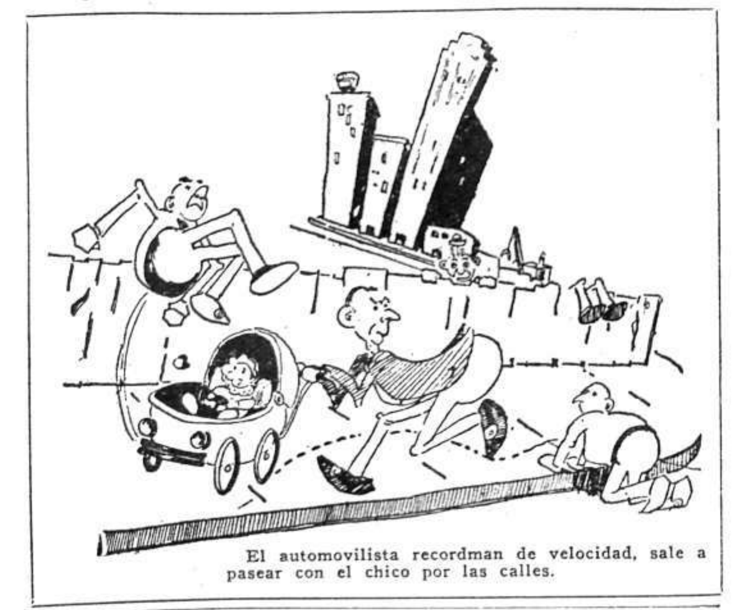
— Ustedes se están burlando de mí; cuídense de que el disfraz no les sirva de uniforme. Como broma de carnestolendas la acepto, y deberán salir de paseo durante los tres días de carnaval. Ninguno falte.

Luego hizo abrir cajones de champaña y brindó con ellos a quienes comprometió a beber mucho.

Cuando les permitió retirarse iban alegres, dando vivas a Latorre.

— ¡Ahora sí que están disfrazados! — dijo satisfecho de su obra.

V. M. GRACIANO



El automovilista recordman de velocidad, sale a pasear con el chico por las calles.



Los mata a todos

¡Las moscas repugnantes! los mosquitos molestos y peligrosos! las inmundas cucarachas, las chinches, las hormigas, la polilla y las pulgas! Todos sucumben, todos mueren de los efectos del rocío fino y penetrante del Flit. "La lata amarilla con la faja negra" se eleva, sola, como un símbolo de la higiene del hogar.

El Flit limpia la casa en pocos minutos de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas — estos transmisores de enfermedades. Penetra en las rendijas donde los insectos se esconden y crían, y los destruye junto con sus larvas y huevos. Es mortífero para los insectos pero inofensivo para Ud. No mancha.

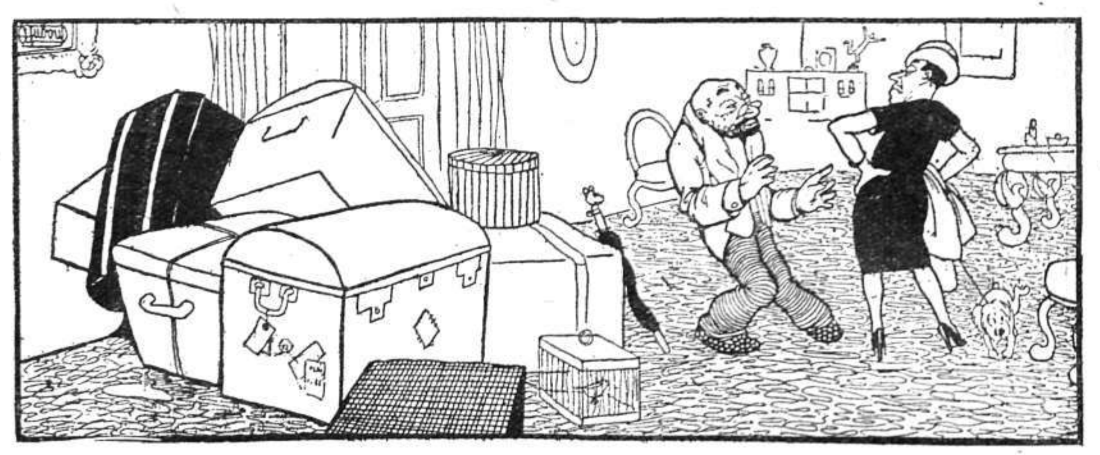
El Flit no debe ser confundido con los insecticidas corrientes. Su mayor fuerza exterminadora le hace muy superior. Adquiera Ud. hoy mismo una lata de Flit y un pulverizador Flit.

En venta en todas las Droguerías, Farmacias, Ferreterías y Almacenes.

Distribuído por la
WEST INDIA OIL COMPANY

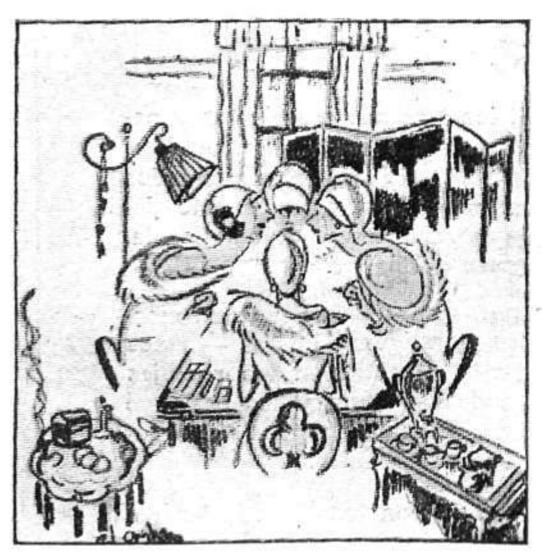


L A S E M A N A



El. — Pero, ¿te marchas a veranear? ¿Qué haré yo entretanto?
Ella. — Puedes encerar los pisos.

(De *Le Rire*, París)



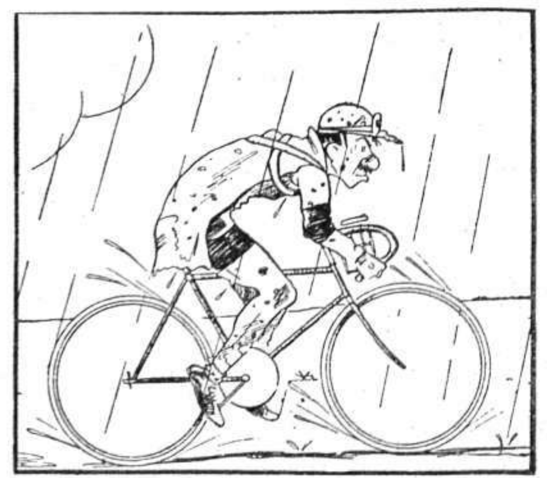
Una. — ¿A qué hora llegaste anoche a tu casa?
Otra. — ¿A casa? Si no fuí todavía.

(De *Life*, Nueva York)



— A mí que no me digan. Yo jamás llegaré a quedarme así.

(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona)



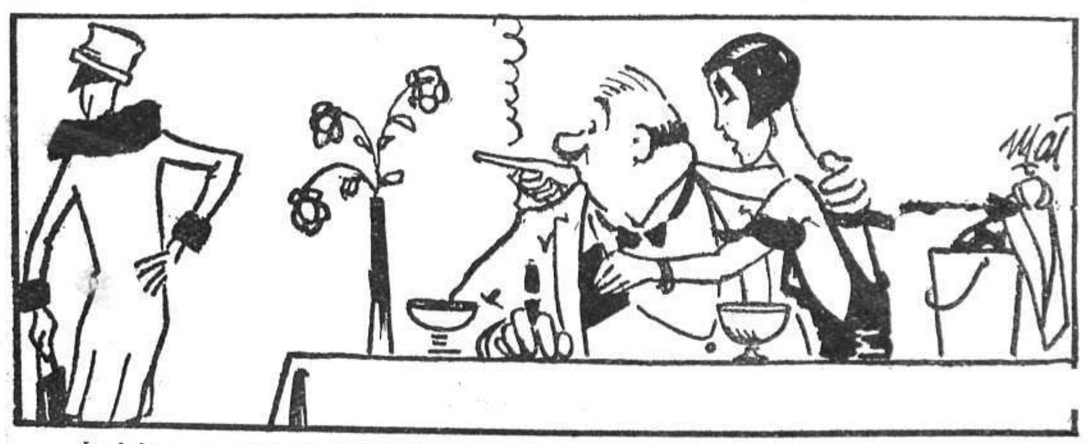
— Yo no sé por qué la municipalidad no prohibe que llueva cuando se juegan carreras de importancia.

(De *Le Journal Amusant*, París)



El veraneante. — ¡Qué falta nos estaban haciendo estos días de descanso!

(De *La Nación*, Madrid)



La ladrona. — ¿Ves esa mujer? Pues tenla bien en la memoria, porque estoy segura de que te acordarás de ella dentro de poco.

(De *Le Rire*, París)



— ¿Con corona y todo?
— Cállese, que me ha costado un platal. ¡Y pensar que después de la guerra con una peseta podían comprarse una punta!

(De *La Campana de Gracia*, Barcelona)



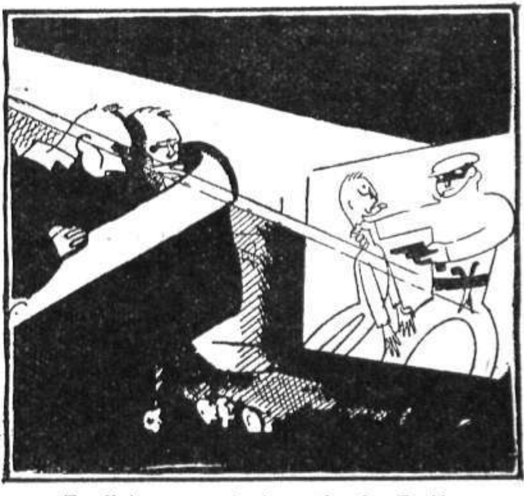
— No te puedes imaginar, Feliciana, los sudores que paso en la oficina.
— Quítate el saco.
— Cuando me lo quito es cuando me da más calor.

(De *La Nación*, Madrid).



Ella. — Este será nuestro árbol de la paz.
El. — Estás equivocada; esto será un naranjo, si no se seca.

(De *The Humorist*, Londres)



— ¿Te diviertes en el cinematógrafo, Totó?
— Yo no vengo a divertirme, sino a estudiar.

(De *Le Rire*, París).

Nuestro jardín familiar medicinal

L a u r e l

Por la celebridad que en los tiempos antiguos alcanzó, merece que nos detengamos algún tanto en su historia, principiando, naturalmente, por su poético origen. Según las hermosas leyendas de la Grecia primitiva, cuando Apolo, desterrado del Olimpo, guardaba los rebaños del rey Admetes, acertó a contemplar a la ninfa Daphne, hija de Perseo, rey y a la vez río de la Tesalia, y ardiendo en amores por ella vióse repelido y postergado a Leucipo, simple mortal. No por eso cejó en su ardiente empeño, y un día que la perseguía a orillas del río paterno, y que estaba a punto de alcanzarla, tendió la ninfa, sin aliento ya, los brazos clamando favor a Perseo, que la transformó en un árbol que desde entonces se llamó *daphne*. Al llegar Apolo tan sólo pudo estrechar entre sus brazos el tronco, aun caliente, de la nueva planta, que para inmortalizarla quiso que su siempre verde follaje sirviese para coronar la frente de los vencedores y de los poetas, formándose él mismo con una de sus ramas su terrenal diadema; y quiso, además, que poseyese la virtud de alejar el rayo, y librase más que nada del olvido a todos los que sienten brotar en su pecho el fuego que guía a la victoria, o bullir en su mente la llama de la inspiración.

Plinio, después de haber descrito las varias especies conocidas del laurel, añade que pasaba por símbolo de paz, y que presentado a los enemigos dispuestos frente a frente para combatir, daba treguas a su furor guerrero. Entre los romanos era nuncio de alegría y de victoria, y con él se adornaban las lanzas de los soldados y los haces de los generales. A cada triunfo obtenido se le ofrecía a Júpiter, por ser el más hermoso árbol del Parnaso y muy querido de Apolo, a cuya divinidad los reyes de los primeros tiempos de Roma hacían ofrendas, y quizás también porque Bruto mereció dar la libertad a su país, besando, según respuesta del oráculo, aquella tierra fecunda en laureles. Estas razones, unidas a la de que el rayo no lo hiere, le valieron, a juicio de Plinio, el honor de figurar en los triunfos, mejor que admitir con Masurio que la causa debiera buscarse en servir de fumigación y de purificación por la sangre vertida en la guerra. Por lo demás, estaba prohibido emplear el laurel y el olivo para usos profanos.



—Pero si yo cumplí el reglamento de velocidad.
—No importa. Hace tres días que no arresto a nadie, y usted comprenderá que para un policía eso no está bien.

(De *The Humorist*, Londres).



Sobre la célebre hacienda de Molinos

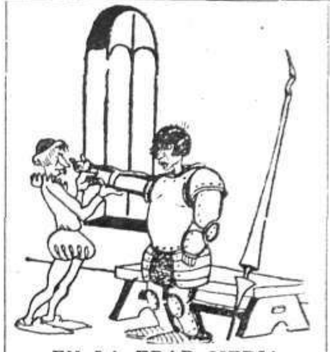
El viajero que descienda de su mula en el pintoresco e interesante pueblo de Molinos, situado en el corazón del famoso valle Calchaquí y llave de los caminos que se internan detrás de los cerros del oeste, no necesitará andar mucho para llegar a la iglesia, y allí frente a ella, sin querer, su curiosidad se estimulará al abocarse con el enorme edificio de corte colonial que todos llaman La Hacienda.

Para un porteño, el nombre de hacienda suena como el de estancia y ante este dato sugestivo se comprende rápidamente que ese largo y vasto caserón situado en la mejor posesión del pueblo, frente a la iglesia y dominando las demás construcciones de corte más moderno, que han formado posteriormente la villa forzosamente debió pertenecer a una familia pudiente en otros tiempos, casi mansión feudal del señor de aquel departamento.

Y efectivamente, el criterio sugerido por el nombre, la situación y las proporciones del edificio se comprueba más tarde, cuando escudriñando papeles viejos se llega a saber que el señor gobernador del Tucumán y el último vencedor de todos los calchaquíes, don Alonso Mercado y Villacorta hizo merced a uno de sus capitanes don Diego Diez Gómez, de todo Molinos, desde el valle Calchaquí hasta la Cordillera Nevada de Chile en 1659 dándole autorización para repoblar la tierra con indios de Santiago del Estero.

Estos fueron los que trajeron el quichua que hablaban a los valles, quichuizando así, desde aquella fecha, a esa región donde antes nunca se había hablado otra cosa sino el aun misterioso kakan.

El conquistador transformado en encomendero echó los cimientos de su casa fortaleza, y como hombre piadoso que era, frente a ella elevó el recinto destinado al culto de Dios.



EN LA EDAD MEDIA
— Ciertamente, monseñor, es un poco ancha y las mangas muy largas; pero no se aflija porque los trajes siempre encojen con el uso.

En aquella época, apenas pacificada la tierra, los viajes eran muy difíciles, los caminos no trillados, las pascanas no estaban establecidas aún, se carecía en diversos puntos de pasto para las bestias, y muchos indios sueltos, restos de la extinguida rebelión, vagaban en pequeños grupos, despojados de sus mujeres, sin hogar, viviendo de caza o de rapiña y sobre todo llenos de rencor y encono contra los blancos usurpadores, quienes después de una cruenta lucha de cien años, dispuestos a concluir de una vez, habían terminado esa guerra con represalias terribles como las que se siguieron a las sangrientas batallas de Hualfín y Quilmes.

La inseguridad de los viajes que requerían entonces ser hechos en grandes caravanas con buena escolta de peones y aun soldados armados, y complicado bagaje de campamento; fué una de las principales razones, unida a la no menos importante de dirigir y cuidar de los trabajos agrícolas de sus encomendados, que obligaron a los primeros señores a establecerse en sus haciendas respectivas.

Allí con sus familias y allegados vivieron por muchos años, vida feudal y señorial entre los valles, las montañas y sobre todo en medio de esos desiertos que volvían a repoblarse.



La salud vale más que los diamantes

Hace más de sesenta años que la "Sal de Fruta" ENO ha sido consagrada por millones de seres en todo el mundo como el laxante ideal y de más eficacia para corregir muchos malestares causados por irregularidades en las funciones de los intestinos. Hay, hoy en día, millones de hogares en los que se tiene por norma usar metódicamente la "Sal de Fruta" ENO como medida prudencial y saludable. Al ayudar las funciones naturales del vientre, la "Sal de Fruta" ENO contribuye a crear las condiciones sobre las cuales dependen el bienestar general de salud y una existencia feliz y placentera.

Mezclando un poquito de "Sal de Fruta" ENO en un vaso de agua se obtendrá una bebida espumante y deliciosa. Su acción laxativa es suave, aliviadora y además completa.

"SAL DE FRUTA"

ENO

MARCA DE FABRICA

"FRUIT SALT"

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Preparado Exclusivamente Por J. C. ENO, LTD., LONDRES, INGLATERRA

Agentes Exclusivos:

HAROLD F. RITCHIE & CO Inc., NUEVA YORK, TORONTO, SYDNEY

Las palabras ENO y "Fruit Salt" y el rótulo del envase constituyen las marcas registradas de J. C. ENO, Ltd., Londres, Inglaterra.

EL CORREO DE LA MODA

por

A. T. DE D.



Ya estáis ahí en plena estación veraniega y se me figura que ya se produjo el desbande social hacia las hospitalarias y mundanas playas de Mar del Plata, Necochea, Miramar, etc. ¡Cómo os envidio, queridas lectoras, pues para mí viene a ser una obsesión la estada a la orilla del mar, y comprendo y apruebo que se quiera una embellecer para ir allá. He oído decir muchas veces que para ello no se necesita gran cosa yendo para descansar y no para divertirse; a lo cual os diré que, a medida que va pasando el tiempo para una, la coquetería se impone como una cortesía, como un deber, como una obligación mundana.

El niño cuando se zambulle con su traje de baño se preocupa poco o nada de él; pero una joven señora sabe muy bien que la decoración o marco marítimo le exige un estilo, un aire, un tono especiales que deben ir en armonía con la arena, las rocas y el mar mismo. He observado la precisión con que el mar indica la elegancia femenina.

Creo recordar, y con risa siempre renovada, cómo se burlaban las olas de ciertas elegantes y pomposas *toilettes*, volcando sobre ellas la espuma, junto con la pega - pega de las cintas de sus algas y el viento huracanado de mar adentro tan poderoso y fatal para los grandes sombreros.

El mar pide sencillez, no lo olvidéis. Guardad el lujo para el casino y sus fiestas.

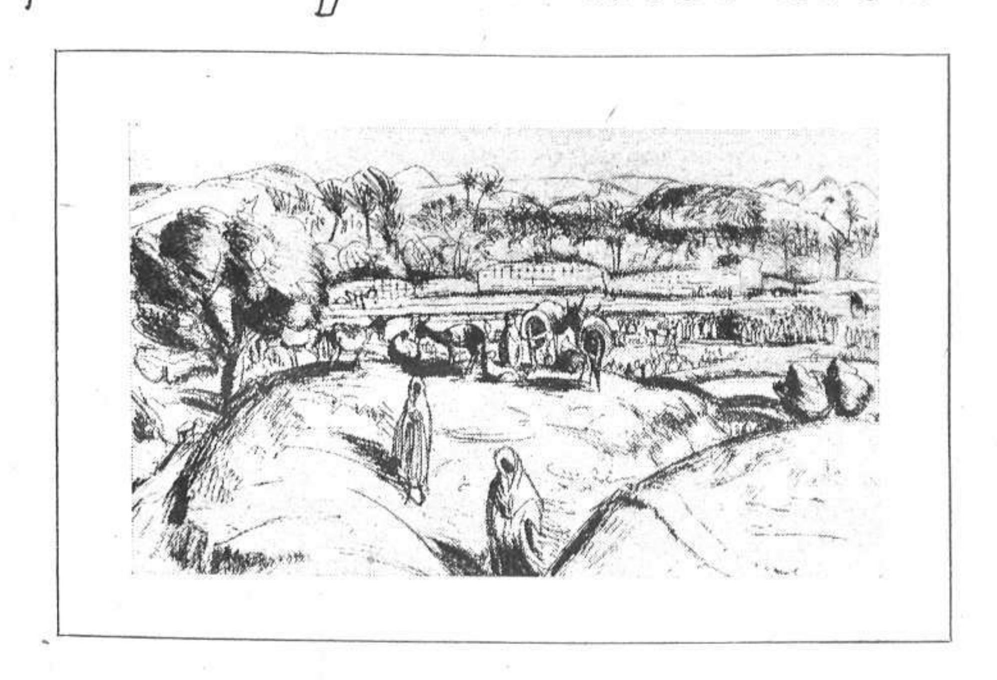
En el dominio de los trajes de baño la fantasía cada día que pasa se hace más seria, a Dios gracias, y tan sólo de tiempo en tiempo la moda se encarga de recordarnos que nunca pierde sus derechos creando algún modelo, pero no olvidemos que esos trajes creados por la moda casquivana, siempre son llevados por una admirable criatura tan bien hecha para su traje, como su traje para ella. La excepción no es para el vulgo, siendo el vulgo el que debe admirar solamente la excepción. En cuestión de trajes de baño os recomiendo el clásico *maillot* en jérsey de lana. El pudor delicado de ciertas personas, lo vela con una corta túnica, también de jérsey. A veces va liso en sus tonos con falda ligeramente acampanada; otras veces va adornado con recortes de tonos opuestos, con falda lisa pero abierta a un costado, siendo la túnica muy corta y llegando justo a la altura del pantalón, como veréis en el número I. La capa que lo acompaña es de esponja estampada. El II conviene para los baños de sol, siendo un dos - piezas en blanco y negro con larga capa de género estampado. El III luce un *maillot* rojo y azul, y sobre él, siendo facultativo, una pequeña falda en jérsey marino que cruza y va drapeada a un costado. El IV está hecho en los tonos blanco y azul, de estilo moderno y abrigo en esponja estampado. Casi siempre estos abrigos lucen grandes flores, o rayas en tonos fuertes, y no olvidéis que ellos constituyen las flores de las playas y que la flora exótica es a veces la menos seductora. Sed moderadas hasta en estas extravagancias de la actual moda.

A. T. de D.

París, diciembre de 1928.

París - Tombuctú

acompañados por paul morand



Siempre el mar. ¡Cómo hay que aguardar antes de que el telón se levante sobre el "espectáculo negro"!

* Los negros, dicen los etnógrafos modernos, no son originarios de Africa, sino de Oceanía. ¿Entonces, en virtud de qué principio vedar a los blancos el instalarse en esta Africa donde, si se reclaman precedentes históricos, sólo algunos pigmeos tendrían derecho a titularse propietarios?

* En la Edad Media, los médicos estaban muy divididos sobre el saber si la carne del negro era negra o semejante a la nuestra.

* Tan grande es en los negros el horror que experimentan por la sequía, que la injuria más grande que pueden inferir es tratar a una persona de "mujer seca".

Existe en el mundo entero un anhelo, bien justificado, de viajar, de recorrer tierras exóticas, de adentrarse en el horizonte, de romper el tedio de la vida urbana, metodizada y gris. Viajar es el supremo anhelo, no ya de las personas acaudaladas, sino de los pequeños burgueses, de los hombres de posición acomodada. La literatura y los literatos mucho han hecho en este sentido. Uno de ellos, eximio y andariego, el francés Paul Morand, puede considerarse como eficaz animador. Lo prueba con su reciente *París-Tombuctú*, obra de reciente publicación, fragmentaria y amena, ágil y bien trazada.



* Tuaregs. Se admira uno de que los tuaregs conserven aún la espada en cruz y el escudo oblongo de los cruzados; ellos simplemente han adoptado y conservado las modas del siglo XII, como los negros de hoy adoptan la galera.

* Muchos negros de esta región llevan, sobre los biceps, un brazalete de mármol negro con vetas blancas. Parece ser que antaño estos ornamentos eran una arma. Los negros tomarían la cabeza de su adversario entre los brazos y el cuerpo, aplastándola con la ayuda del brazalete.

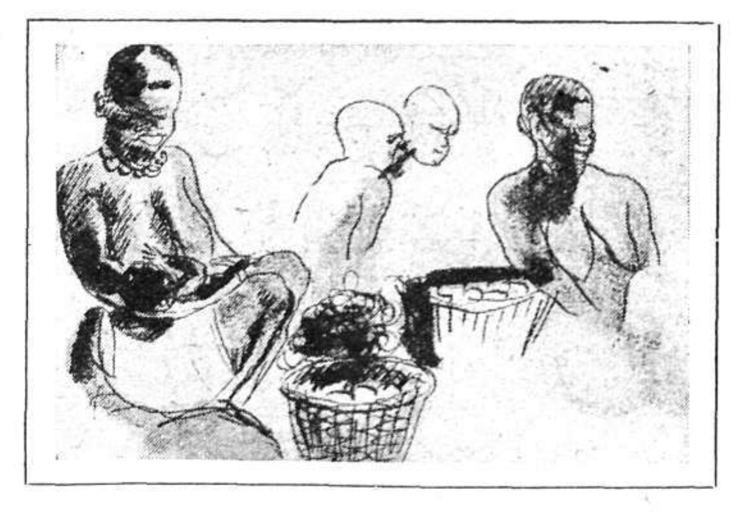
* El blanco habla, el amarillo sonríe, el negro ríe.

* Las muchachas de Djenné suelen tatuar a sus amantes una estrella en la frente como signo de posesión.

* Ignoro si el casco previene las insolaciones; pero, seguramente, en auto, nos salva la vida, pues si la ruta es mala, se salta tanto, que sin el casco el cráneo se nos abriría contra la armadura de la capota.

* Después del amarillo, que se retrae frente a la vida, cómo aparece el negro abierto a todo, ávido de conocimiento, sociable, adorando los viajes, apasionado por la vida en todas sus formas, movimientos, sonidos, colores.

* Evadidos de su monasterio de hojas, he aquí monos capuchinos, con sus pellizas grises.



* Durante toda la noche los monos han llorado. ¿Por qué lloran? El terror pánico; en Africa, el gran Pan está en todas partes. Estos simios están en la cima de los árboles como los parásitos en una cabellera.

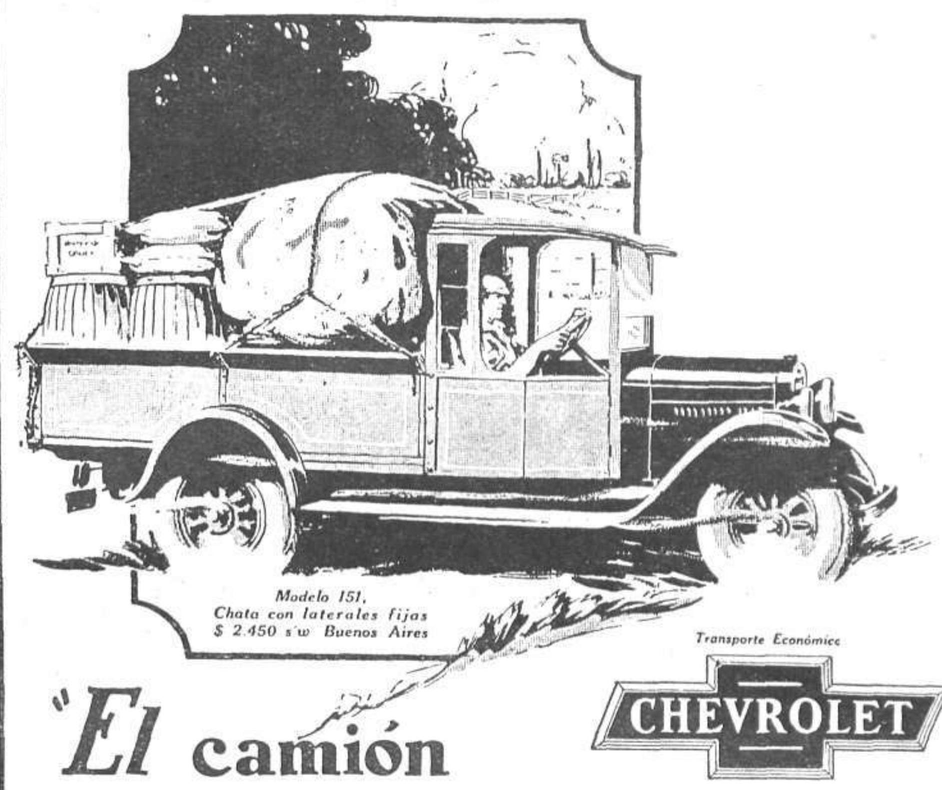
* ¿El avión perderá al Africa, al conquistarla? "Los espíritus, dicen los negros, se muestran celosos de aquellos hombres cuyos pies no tocan tierra".

* Cuando se le pregunta a los negros por qué el culto de los muertos está tan íntimamente ligado al de la fertilidad, responden admirablemente: "Es porque los muertos viven bajo tierra, *como* las semillas."

* Aquel negro con casco y en piyama a rayas malva tenía un cierto aire de somnolencia. Aunque no tenía ni siquiera cama, hubiérase dicho que siempre parecía que acababa de abandonar el lecho.

* A un indígena le son precisos cuarenta y cinco días de trabajo para alimentarse durante un año. Para que trabajen más, es necesario, pues, "crearles necesidades".

* El café principal de Dakar tiene una jazz. La orquesta es blanca. No se han encontrado negros que la dirigieran.



*Modelo 151,
Chata con laterales fijas
$ 2.450 s/w Buenos Aires*

"El camión de precio más reducido...

Amplios frenos en las 4 ruedas, cuya acción independiente y sin peligro de trabas proporciona seguridad absoluta



Una nueva transmisión de 4 velocidades ofrece un poder máximo de arranque en caminos pesados y en pendientes pronunciadas

que está provisto de 4 velocidades y de 4 frenos

El camión Chevrolet es, actualmente, el de precio más reducido entre los vehículos de transporte de 4 velocidades y 4 frenos.

Realizando éstas y otras mejoras, General Motors ha hecho del camión Chevrolet la mejor inversión de su capital.

Los nuevos frenos sobre las cuatro ruedas, que también son aplicados a los modelos de entrega más livianos, asegurando una parada rapidísima en caso eventual, permitiendo así, desarrollar altas velocidades con entera seguridad. Protegen su mercadería y al conductor, cuando se trata de bajar una pendiente muy inclinada. Los patines de los frenos son de gran sección, muy fuertes y no se recalientan.

La cuarta velocidad adicional le permitirá subir las cuestas llevando pesadas cargas con mayor éxito y rapidez.

Nuestro agente se complacerá en suministrarle toda clase de informes sobre este nuevo camión, así como también, sobre nuestro ventajoso sistema de ventas a plazos.

Agentes en toda la República

Camiones CHEVROLET

Producto de la General Motors

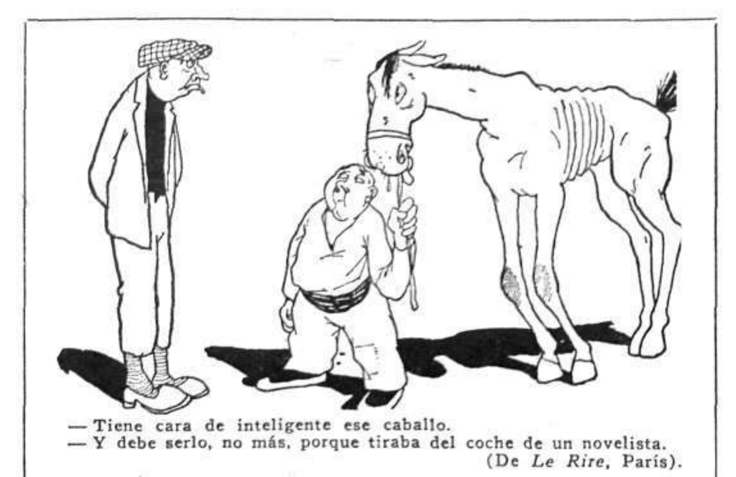
General Motors Argentina S. A.

Explotación del cobre

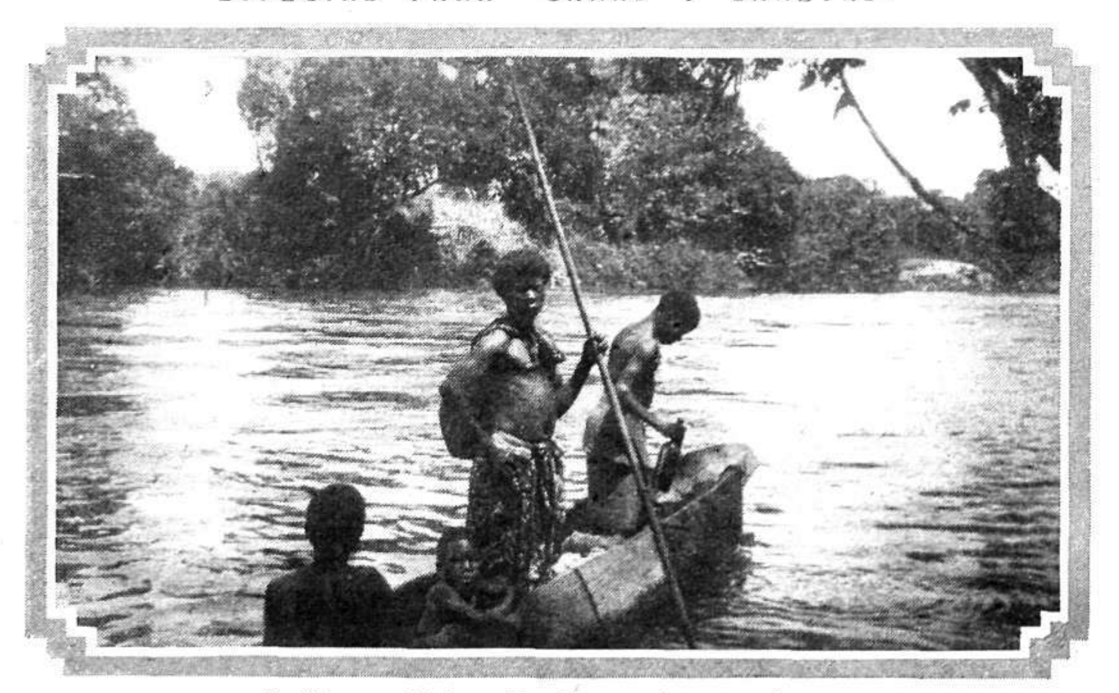
Con anterioridad a la época en que floreció la civilización de griegos y romanos, ya se conocían los productos de cobre, y en todas las edades fueron muchos los obreros que se ocuparon en la explotación de este metal. Actualmente, la producción total en el mundo alcanza cifras asombrosas. Metal rojizo, dúctil, maleable y muy tenaz, es uno de los mejores conductores del calor y de la electricidad. Un fragmento de cobre puro recién cortado tiene un tinte rosado. Mediante el uso de maquinaria adecuada se convierte fácilmente en láminas, alambres, etc. Amartillándolo, su dureza aumenta, pero con el calor y una inmersión en agua fría adquiere nuevamente la suavidad que le caracteriza. Generalmente se presenta en venas, en depósitos y en masas irregulares lenticulares, y los métodos de trabajar y extraer el metal deben ajustarse al caso particular de que se trate. En las minas y en las plantas de reducción hay una gran cantidad de material de desperdicio que al principio se desprende de la masa del mineral; este tratamiento preliminar se denomina concentración. Existen diversos métodos para transformar el cobre de su estado primitivo a cobre comercial.

El mineral se extrae empleando palas movidas a vapor y semejantes en clase y tamaño a las que se usaron para la construcción del canal de Panamá, y se carga en carros giratorios de descarga, los cuales lo transportan a los depósitos. De éstos, por medio de unos conductores de correas, pasa a los rompientes, donde dos aparatos giratorios rompen la roca del mineral y lo arrojan a otro conductor que lo lleva a las trituradoras, de las que sale casi en polvo. Se le conduce de allí al departamento de pruebas y luego a los tanques, donde se le somete a un procedimiento de lixiviación, que consiste en tratarlo con ácido sulfúrico diluído, disolviendo el cobre en la solución. Este tratamiento dura más o menos 48 horas. Al cabo de este tiempo, la solución que contiene el cobre disuelto se recoge del tanque por medio de unas tuberías y se lanza a una planta cuyo objeto es depurar el mineral de las substancias clorhídricas.

Los depósitos cupríferos del norte de Chile parecen extenderse hacia el este por los Andes hasta las provincias argentinas de Catamarca, La Rioja, etc.



—Tiene cara de inteligente ese caballo.
—Y debe serlo, no más, porque tiraba del coche de un novelista.
(De *Le Rire*, París).



Familia negra del Congo Francés, pescando en una piragua.

APUNTES DEL AFRICA ECUATORIAL

por Mihai Tican

No deja de tener gran interés toda narración de un itinerario de viaje a través de regiones semisalvajes, pero sucede con mucha frecuencia que los acontecimientos más interesantes pasan inadvertidos entre otros de escasa importancia. Quien ha viajado por el Africa Central y Occidental sabe muy bien que varios lugares presentan tanto exotismo que bien vale la pena mencionarlos ampliamente, y muchos otros — la mayor parte acaso — no despiertan ningún interés o cuando más despiertan un interés muy relativo. El saber escoger de entre lo mejor lo más interesante es muy difícil, desde luego, y quien sigue un itinerario fijo no puede hacerlo, de modo que se ve algunas veces obligado a charlar sobre asuntos que el lector conoce o que no le interesan.

Yo estoy, sin embargo, convencido de que recopilando los datos ya conocidos, tanto el viajero como el explorador de profesión pueden clasificarlos fácilmente en más o menos interesantes, y dar entonces al público lo que crean mejor. Este trabajo sólo se puede, naturalmente, llevar a cabo una vez amortiguadas las primeras impresiones y cuando el conjunto ha formado aquella parte de sedimento utilizable sólo en un breve artículo como el presente.

Creo inútil hacer el elogio de la belleza natural del puerto de Zanni, en la Guinea Portuguesa. Es uno de los lugares de Africa que quedaron grabados en mi memoria y que no se olvidan fácilmente ,como la visión de un bello cuadro en un museo. Zanni, pueblo que empieza a civilizarse, posee unas casitas simétricas entre las cuales se ve también alguna construcción europea. La verdad es que todos los habitantes del continente negro tienen la manía de construir sus viviendas muy próximas unas de otras y no por esto son siempre los mejores vecinos...

Rara vez se ve un huerto o un jardín alrededor de la casita primitiva, pero esto no impide que el conjunto del poblado exhale un no sé qué de poesía que encanta la vista y el corazón. Zanni es, efectivamente, uno de los rincones más bellos de la Guinea Portuguesa.

Sus habitantes no son del todo salvajes. Llevan alguna ropa que les cubren más o menos la parte inferior del cuerpo, y tratan bien a los blancos, con los cuales se hallan en continua relación, porque hay que reconocer que los portugueses son muy equitativos y que tratan muy bien a los súbditos africanos de color. Yo creo, además, que los negros de la Guinea Francesa y Portuguesa, como los del Congo Francés y Congo Belga, son los más favorecidos por la naturaleza, es decir, los más tratables y también los más capaces para asimilarse fácilmente nuestra complicadísima civilización.

He aquí una familia negra del Congo Francés que se halla pescando en el caudaloso Congo, a bordo de una piragua. No hay que extrañar que el jefe de la familia se halle cómodamente sentado mientras su mujer impulsa la canoa con la larga pértiga. Es el sistema casi natural de los habitantes de aquellas lejanas tierras, que consideran a la mujer hecha para trabajar y para procrear. No se ve muy a menudo hombres que trabajen si no es bajo el mando de los blancos. Si dejaran a los negros disponer lo del trabajo, no trabajarían más que las mujeres.

De todos modos, se ve muy bien que la esposa del propietario de la lanchita sigue las exigencias de la moda parisiense. Lleva una falda casi "plisée" por delante y en el cuello un "foulard" atado con bastante gracia y que, en realidad, tiene una misión más concreta que el "foulard" de nuestras elegantes. Aquél sostiene sencillamente las provisiones para el "five o'clock", en el que no faltará una botella de buen vino, que tiene en la mano la hija mayor del matrimonio.



Vendedor de específicos para callos... en el país donde no se conoce el calzado.

Esa costumbre de hacer trabajar a las mujeres está arraigada en todo el país de los negros y tiene su origen en el matrimonio.

Sabido es que los negros son polígamos y que se casan comprando por algún dinero o por una pequeña parte de su cosecha la mujer que desean. Como no hay ningún límite en el número de mujeres, pasada la primera semana de "luna de miel", el negro puede contraer nuevas nupcias si así le conviene, o mejor, si tiene el dinero necesario para comprar la segunda mujer. En vista, por otra parte, de que él no hace nada, la mujer con quien se casa se ve en la precisión de proveer al mantenimiento de su marido y trabaja para lograrlo. Claro está que trabaja mucho más siendo sola que si fueran dos las mujeres del marido. Está, pues, encantada cuando el esposo considera necesario aumentar su harén, y luego, cuando son dos, tres o cuatro, procura hacer mayores esfuerzos para ganar más y permitir a su señor esposo casarse nuevamente para aliviarse en algo con el trabajo de la recién llegada.

De este modo la mujer negra trabaja siempre esperando descansar un poco cuando el marido se decide a aumentar algo el número de sus mujeres. En el Camerún es muy raro que un hombre de 30 años tenga menos de seis mujeres. He aquí las esposas legítimas de uno de esos señores, todas trabajando en el campo para poder vender al europeo la cosecha y permitir al amo casarse una vez más.

La poligamia nos parece horrorosa cuando se piensa que el hombre debe mantener a su tierna... parte — porque no puede ser "mitad", — pero cuando aquella sociedad se crea precisamente en favor del hombre, cuando él es el amo y las mujeres sus obreros, que producen siempre con su trabajo, la poligamia resulta interesante — para el negro al menos.

Mientras sinnúmero de mujeres están trabajando, el marido está tranquilamente acostado en el interior de su casita y así pasa la vida en Africa...

No vaya a creerse que la civilización europea no hizo su aparición en aquellos países, a pesar de todo. La costumbre de la poligamia es algo que no se puede desterrar porque le sirve al negro. Este lo aceptará acaso todo de nuestra civilización menos el contentarse con una sola mujer. No es posible que él se ponga a trabajar y que su mujer se quede en casa con los brazos cruzados. Esto, para el negro, es como invertir por completo los factores. El, que es el amo y dueño de la casa ¿deberá trabajar? ¿Será entonces, la mujer superior a él? Esto no puede ser, porque no puede caber en la mentalidad negra.

Como se sabe, en los mercados exóticos del Africa Ecuatorial, casi todos los artículos de la industria blanca se hallan fácilmente. Lo que necesita el hombre para su salud y su bienestar lo aceptará el negro con facilidad y lo adoptará en seguida. No puede, empero, admitir muchas reglas de nuestra moral porque, desde luego, le parecen inmorales, así, tal como suena.

Un mercado público del Africa Ecuatorial no se diferencia en mucho de un mercado árabe. Los comerciantes van bastante cubiertos, por no decir vestidos, venden toda clase de cosas y hasta zapatos, artículo completamente inútil para los negros.

Se ven mujeres con una cesta al brazo y bastante bien vestidas, pero lo que extrañaría quizás al viajero y que motiva el presente artículo, es, más que todo, la venta de especialidades europeas. El comerciante que se ve en el retrato tiene ante sí una caja que contiene — nada menos — ¡un específico para quitar los callos!... ¡Sí, señor! para quitar los callos que los negros no tienen en los pies, porque no usan zapatos.

Entonces, ¿para qué sirve el específico?

Es cierto que no tienen callos en los pies los negros del Africa Ecuatorial. No los tienen tampoco en las manos los hombres, pero sí las mujeres que trabajan con un pico casi primitivo, como se ve en la anterior fotografía. El específico sirve, pues, para quitar los callos de las manos de las mujeres, y no vaya a pensarse que se trata de embellecerlas. ¡Nada de eso!... Los callos les impiden trabajar y el marido procura quitárselos con el específico para que produzcan, para que trabajen...



Las esposas de un negro del Camerún, trabajando a fin de que el marido tenga dinero para casarse una vez más.







Los yacimientos marmóreos de Carrara

Los yacimientos de los mármoles de Carrara fueron explotados en un principio por los etruscos. En Roma se había usado mucho mármol traído de Grecia antes de comenzar a emplear el de la región de Luni, que, aunque menos duro que los mármoles griegos, les superaba en blancura, finura del grano y volumen de los bloques que se podían extraer de las canteras. Frente a la Venus de Médicis y a la del Campidoglio de mármol de Paros (Grecia), surgieron el Antinoo, el Apolo de Belvedere y la Columna Trajana, de mármol de Carrara. En las épocas de Trajano a Marco Aurelio (98 a 180) el comercio de mármoles de Carrara alcanzó gran prosperidad en Roma. Al comenzar el siglo III, fué declinando y poco a poco cayó casi en el olvido a causa de que, trasladada la capital a Constantinopla, la construcción romana quedó casi paralizada. En el siglo XI comenzó el renacimiento de las canteras; se acudió a ellas para la construcción del Duomo de Pisa, de templos como el de Módena, Asís, Orvieto, Lucca, Pistoja y otros. Carrara llegó entonces a ser municipio libre y hasta principado. El trabajo continuó a pesar de las invasiones y las luchas, y en el siglo XVI alcanzó su apogeo. Miguel Angel residió a menudo en Carrara, para elegir los mármoles en que había de esculpir sus creaciones. Volvió a decaer el comercio de esta región y se reanimó nuevamente a mediados del siglo XVIII. Las guerras napoleónicas lo interrumpieron, y desde 1832 se ha reanudado la actividad en Carrara, que surte a todos los mercados del mundo.

A inmediaciones de la ciudad de Carrara se encuentran las minas de Bettogli, Créstola, Piastra, Bardiglio, Polvaccio, Ravaccione y Fantscritti. Presentan un espectáculo maravilloso: los montes blanquísimos se destacan en el azul del cielo y la montaña parece cubierta de nieve. El transporte de los bloques se efectúa con bueyes o por el ferrocarril llamado "marmífero". Las casas de los mineros están hechas en su mayoría de mármol. Los víveres y el agua son transportados desde el valle por un funicular suspendido. Algunos mineros habitan en el corazón de la montaña; otros, a larga distancia.



— He aquí un cuadro que iría muy bien en su casa.
—Sí... Pero no me interesa... Véndaselo a alguno que sea de la familia...

Los mármoles contenidos en los Alpes Apuanos se distinguen por las gradaciones en la estructura del grano, el color, la claridad, el volumen y el peso. Predominan los blancos, que se clasifican en estatuarios, blancos claros, venosos y ordinarios. El mármol estatuario es el más perfecto, de estructura finísima, sacaroidea y formado por carbonato de calcio casi puro. Su valor es mayor cuanto más se aproxima al color de la carne, cuanto más voluminoso es el bloque y cuanto más resiste a la acción del aire y de la intemperie. Los expertos le reconocen por una especie de cubierta rojiza que envuelve el bloque exteriormente y a la que denominan "madre-macchia". Los mármoles blancos claros y los ordinarios, duros y difíciles de trabajar, son los que más se venden. Los grisáceos, comúnmente azulados, presentan a veces vetas blanquecinas o negras. Es muy apreciada la variedad "florida", de fondo ceniciento con vetas más obscuras. Los mixtos son escasos, y muy apreciados por las diversas gradaciones de color.

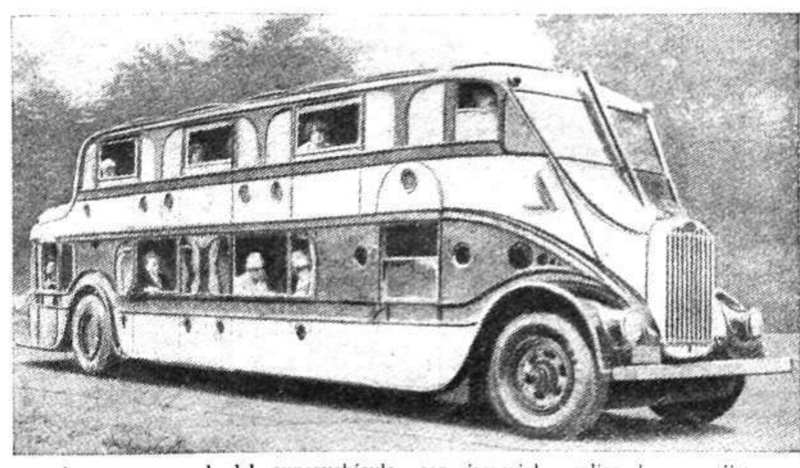
A menudo se encuentran mármoles atravesados por anchas venas metálicas.



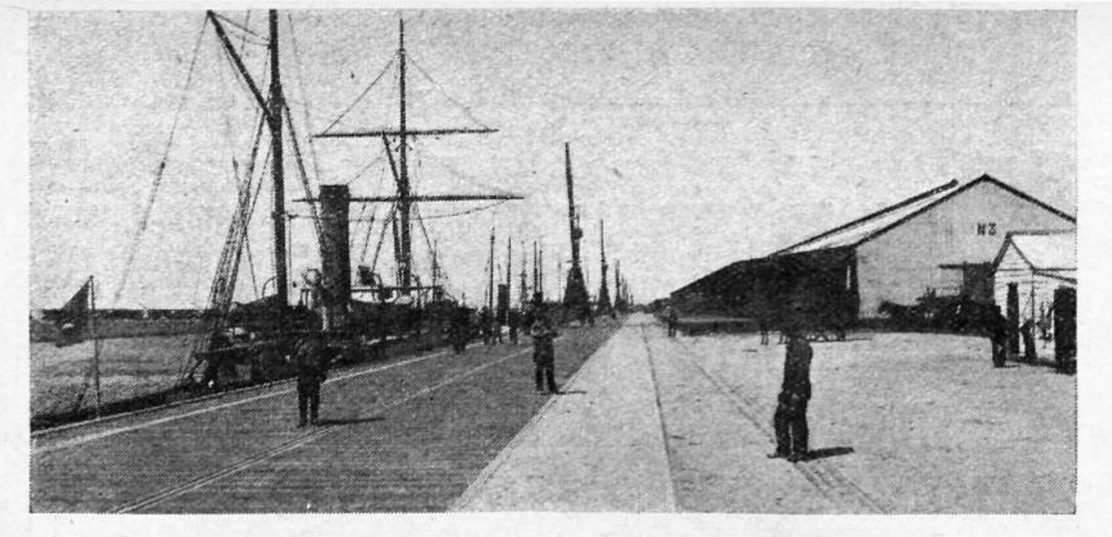
La nueva casa rodante

La línea del Sudeste de Inglaterra ha establecido entre Londres y Cardiff un servicio de autocars de gran lujo, sistema Pullman, como se ve en el grabado. Llevan estos enormes automóviles una salita de lectura, mesas delante de cada asiento, lavatorio y sus dependencias, radiotelefonía, literas, cocina y diversas otras comodidades capaces de tornar grato un día de marcha.

Según los informes publicados, el costo de cada boleto no supera al valor de los pasajes ferroviarios de tercera clase, circunstancia que ha hecho que los iniciadores del nuevo servicio expresen francas esperanzas de que tal sistema de viajes no ha de tardar en constituir la pasión del público. Inmediatamente se han revolucionado las ciudades, creando entre sí servicios análogos, por manera que el último establecido con salida tres veces por semana es entre Liverpool y Londres, cuyos autocars, hechos a medida de las observaciones y conveniencias, parecen pretender el récord de comodidades, seguridad y confort. En llegando la noche, las butacas se transforman en cuchetas, y todo el mundo a reposar. Una particularidad notable: el motor de estos vehículos es movible de manera que su reemplazo en cualquier punto es cosa de instantes, con lo que se resuelve el problema de las descomposturas. La marcha es serena, relativamente silenciosa, cómoda: el supervehículo concentra en todos los detalles una gran expresión del progreso mecánico de los últimos tiempos.



Aspecto general del supervehículo, con imperial, realizando una jira.



Una fotografía que no ha descolorido el oleaje de los años

La dársena Sur a poco de inaugurarse el puerto Madero, en 1889

Por Martín Martirena

¡RÁPIDO! Izar la insignia de almirante. ¡Mozo!: haga preparar unas yuntas de batidos de champagnete que se traduzcan en homenajeante salva.

Era que entraba don Lorenzo Fresia, "ancien directeur" de bandas de música de nuestra marina de guerra — hoy a la deriva de bien ganado retiro, — en el bar donde se reúne la "barra" del que subscribe.

—¡Pum! — corcho al agua, vale decir, que luego de recorrer velozmente el proyectil de la de champagnete una punta de metros, se zambulló de bocha en el recipiente para enjuagar las copas.

—¿De gala, almirante?...

—*Un compromiso social obligóme a este cambio de ruta en los mares de mi guardarropa.*

—¿Acaso un concierto en privado?...

—*¡Pero muchachos!... Apunten a otro blanco...*

—¿Qué lleva en ese rollo? ¿Música de cámara?

—*¡Ni de cama ni de camareta! Es una lingada de fotografías del Buenos Aires viejo, y una de ellas cobra especial interés en atención a que el 28 de enero a la vista, se cumplirán 40 años de la inauguración de la primera sección del puerto de Buenos Aires. ¿Quieren verla, muchachos?*

Maniobra nuestro "almirante" para ubicar la fotografía en cuestión en el varadero de la curiosidad.

—*Aquí la tienen, muchachos.*

—La dársena Sur.

—*Sí, pero la dársena Sur, en 1889, fotografía obtenida al mes de haberse inaugurado la primera sección del puerto.*

—Poca gente. Diríase que la sacaron durante una huelga portuaria.

—*Entonces, el movimiento obrero estaba en pañales, y en cuanto al portuario, completamente de baberito. El barco que aparece en primer término, es el viejo "Azopardo", de la armada nacional, construído en Trieste en 1885.*

—¿El buque auxiliar que partió por el eje la proa de un piróscafo yanqui de la Munson Line, al salir el de pasajeros de la dársena Norte?

—*¡El mismísimo, muchachos! Era un barquichuelo de 600 toneladas. Como ustedes ven, se conservan los galpones de la dársena Norte. Del lado del naciente, lo que era baldío, hoy lo ocupan las carboneras del puerto y los depósitos del petróleo fiscal. ¡Qué cambio, muchachos!... Ahora hormiguean los barcos y la gente; antes se contaban con los dedos de las manos. Yo, he visto crecer al puerto de Buenos Aires, y lo conozco de punta a rabo. Durante muchos años mi fondeadero en tierra lo tuve en los alrededores del Parque Lezama. De ahí, que estuviera en permanente contacto con la zona portuaria.*

Ancla la escuadrilla de batidos de champagnete y se iza la bandera de la permeabilidad.

—*La ceremonia de la inauguración del puerto, se celebró a bordo del acorazado "Almirante Brown", hoy simple estacionario denominado "Los Pozos". En aquellos años el "Brown" era el buque más poderoso de la Armada.*

—De terror de mares y ríos a modestísima cacerola flotante...

—*En breve cumplirá el viejo "Brown" su medio siglo, pues fué construído en Inglaterra, en 1880. En la ceremonia de la inauguración de la primera sección del puerto, hicieron uso de la palabra el vicepresidente de la República, el machazo Pellegrini, inolvidable estadista; el ingeniero Madero, autor de las obras, y el doctor Norberto Quirno Costa, ministro de relaciones exteriores. Además del "Brown", se hallaban cinco trasatlánticos ingleses, uno francés y el aviso nacional "Vigilante".*

—¿Qué edad tenía usted entonces?

—*Era chinchorro, muchachos, con aparejo de pantalón corto...*

La bajante del champagnete había dejado en seco el fondo de las copas

Martín Martirena

Pequeñas curiosidades

Los insectos que se crían en el árbol de la guayaba se identifican tanto con el ambiente, que a medida que avanza la estación van cambiando del rojo brillante al verde y luego al bronceado.

*

La mujer abisinia está muy por encima de la europea, en lo referente a derechos conyugales. Allí la casa y todos los enseres pertenecen a la esposa; y si el marido la ofende en algo, tiene el derecho de echarlo del hogar o de exigirle una satisfacción completa, acompañada de promesa solemne de enmienda.

*

Una serpiente se ha posesionado de un templo en Jurood (India). Los naturales del país no la arrojan de él ante el temor de ofender a sus dioses.

*

G. Fenimore Cooper se decidió a escribir después de haber leído una novela muy mal escrita.

*

En algunos lugares de Francia las gentes del país, cuando hay una tormenta, adornan sus sombreros con ramitas de majuelo, en la creencia de que, así protegidas, se aseguran de todo peligro contra los rayos.

*

De los 7000 prisioneros de las penitenciarías federales de los Estados Unidos el 35 % son violadores de la ley sobre narcóticos.

En proporción a su peso, el ala de un pájaro es veinte veces más fuerte que el brazo de un hombre.

*

En Werchojansk (Siberia) el frío es tan intenso que el termómetro ha marcado 70 grados bajo cero.

*

Los serenos de las ciudades japonesas llevan dos pedazos de madera que, haciéndolos chocar, sirven para avisar a los ciudadanos de que hay un fuego.

*

La higuera es originaria del Asia y del Norte de Africa. La conocieron los hebreos y fué el árbol cultivado con esmero por los griegos.

*

El vinagre caliente sirve para quitar de los vidrios las manchas de pintura.

*

El fósforo fué descubierto en 1669 por un alquimista de Hamburgo, llamado Brandt.

*

El respeto a la propiedad en tiempos del duque de Rollo era tan grande que se cuenta que un par de pulseras de oro estuvieron colgadas en un roble, cerca de Rouen, por espacio de tres años sin que nadie las tocara.



SATISFECHOS

El mozo. — ¿Quiere la cuentita el señor?
— No, hombre... No queremos nada más...


Señor José S. López, miembro de la Cruz Roja, que falleció en 25 de Mayo.


Doctor Francisco Rodén, cuyo deceso ha ocurrido en Trenque Lauquen.


General Patricio Ascurra, guerrero del Paraguay, fallecido en ésta.


Doctor Carlos A. Tan, cuya muerte acaeció en General Pinto.


Señor César Bettini, fallecido prematuramente en 25 de Mayo.

San Francisco y las tórtolas

Un jovencito había enjaulado en un día muchas tórtolas; y saliendo por las calles a venderlas, encontróse con San Francisco, el cual tenía singular piedad por los animales. Mirando el santo aquellas tórtolas con ojos piadosos, dijo el joven:

—*¡Oh, buen jovencito, yo te ruego que me des esas avecillas; que pájaros así cordiales, a los cuales la Escritura asemeja a las almas castas, fieles y humildes, no deben ir a manos de aquellos crueles que los matan!*

Súbitamente aquél, inspirado por Dios, le entregó las tórtolas a San Francisco; y éste, recibiéndolas en el regazo, comenzó a hablar con ellas dulcemente:

—*¡Oh, hermosas mías, tórtolas simples, inocentes y castas, ¿por qué os dejáis apresar? Ahora yo quiero evitaros la muerte, haceros el nido, a fin de que deis fruto y os multipliquéis, según el mandamiento de nuestro Creador.*

Y va San Francisco, y a todas hace su nido; y ellas comenzaron a poner huevos e incubarlos delante del hermano; y así domesticadamente se quedaron y acostumbraron con San Francisco y con los otros frailes, como si se hubiese tratado de gallinas criadas y adiestradas por ellos; y jamás se iban sin que San Francisco, con sus bendiciones, les diera licencia para partir.

FIORETTI DEI SANTO

¡Fresco y Cómodo con un Tropical!

$56

Usted que sufre las consecuencias de este calor molesto ¿por qué no usa un tropical — ese traje fresco y elegante que ofrecemos por $ 56.—?

Con un tropical usted estará cómodo. La brisa pasa a través del entretejido del casimir tropical y llega a usted en todo momento para darle placer. Su peso es tan reducido como grande el bienestar que proporciona.

Los ejecutamos en casimires tropicales de pura lana, de hebra retorcida e inarrugable.

En colores que encantan a la vista. De corte elegantísimo y muy buena terminación.

"Listos para Vestir", en todas las medidas y hechuras de moda.

Al interior enviamos álbum con figurines y muestras.





SUCURSALES:
Capital: Sarmiento esq. San Martin
Mar del Plata: San Martin 2573 (al lado del Banco de la Provincia)

El llamado Valle de la Muerte

El Valle de la Muerte, que se extiende a lo largo del condado de Inyo, California, a inmediaciones de la frontera con Nevada, recibió ese fúnebre nombre debido al hecho de que un grupo de catorce inmigrantes que se introdujo en él en 1849 pereció completamente a causa del insoportable calor y de la sed.

Dicho valle, que mide poco más de ciento veinte kilómetros de largo y varía entre diez y veinte de ancho, se halla desprovisto de toda clase de vida animal y vegetal, todo debido a la atmósfera casi absolutamente inhabitable que allí se respira.

Después de detenidos estudios y observaciones científicas, los geólogos han llegado a la conclusión de que el Valle de la Muerte es el sitio más seco, más cálido y más bajo de Norteamérica. Corre de norte a sur y se extiende de Panamint al rancho "Amargoso". Se cree que dicho valle fué cuna del río Amargoso, que hoy está seco en toda esa región.

El agua potable es demasiado escasa en el valle, y apenas si puede conseguirse en un solo lugar. La densidad de la lluvia anual es allí de no más de cuatro a cinco pulgadas, lo que hace que la sequía sea uno de los puntos más salientes en toda la región.

El calor, la sequía y la densidad de la atmósfera, combinados con frecuentes tempestades de arena, hacen que el clima se vuelva extremosamente desagradable, el peor, quizá, en toda la América.

El sitio donde el viajero puede proveerse del precioso líquido para mitigar su sed y refrigerar su humanidad se halla en Furnace Creel Ranch. La corriente de la cual el rancho recibe su nombre es llevada al valle por medio de tuberías y conducida hasta lo más elevado de la región montañosa.

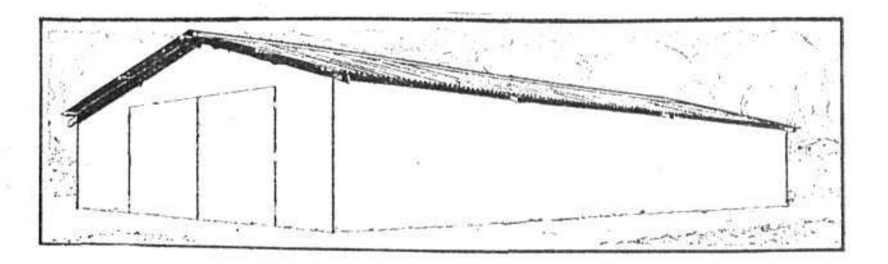
Anteriormente se procedía al cultivo de la alfalfa, la cual servía de alimento cotidiano a los tiros de mulas que llevaban a cuestas los cargamentos de bórax fuera del desierto. El agua llevada por tuberías servía para regar los sembradíos de dicha planta forrajera; pero ahora, el empleo de nuevos medios de conducción ha hecho que se suprima la bestia de carga de esos trabajos de transporte y, como consecuencia inevitable, que se suprima el cultivo de la referida planta, para dar al agua otros usos reconocidos como más indispensables.

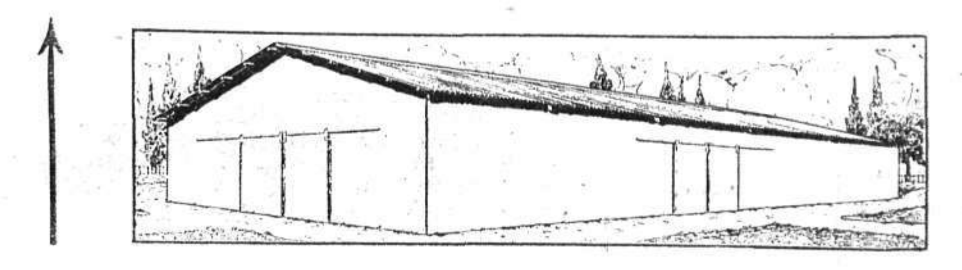
Los grandes depósitos de bórax que se encuentran en diferentes lugares han hecho que el valle se vuelva acreedor a notoriedad y fama, por constituir una de las numerosas fuentes de riqueza con que cuenta el justamente llamado país del dólar.



Si cada uno se amoldara a las conveniencias generales, los pueblos serían felices.

5 % de descuento en ventas al contado.





Galpón Tipo Económico No. 70.

De metros 2.80 de alto en la parte más baja, forro exterior de hierro canaleta galvanizado Nº 26; techo Nº 24; armazón de pino tea, bases de madera dura.

De metros 4 × 8	$ 520.—
De metros 4 × 10	„ 620.—
De metros 5 × 10	„ 710.—
De metros 5 × 12	„ 820.—
De metros 6 × 12	„ 930.—
De metros 6 × 15	„ 1.130.—

Precios sobre vagón Buenos Aires.

Galpón Tipo Reforzado No. 71.

De metros 4 de alto en la parte más baja, forro exterior y techo de hierro canaleta galvanizado Nº 24; armazón de pino tea, bases de madera dura.

De metros 7 × 12	$ 1.450.—
De metros 7 × 16	„ 1.800.—
De metros 8 × 16	„ 1.950.—
De metros 8 × 20	„ 2.350.—
De metros 10 × 20	„ 2.700.—
De metros 12 × 30	„ 4.300.—
De metros 15 × 50	„ 7.900.—

Precios sobre vagón Buenos Aires.

Nuestra experiencia de más de 40 años de constante dedicación a este trabajo es la mejor garantía de la bondad de nuestras construcciones. A pedido construímos galpones de cualquier medida y tipo.

Solicite, sin compromiso, nuestros catálogos ilustrados de: Puertas, Ventanas, Garages, Casillas, Galpones, Tinglados, Maderas y Chapa Canaleta para Techos.

TORTOSA Hnos.

Casa Central: CHARCAS, 2941

Anexo: CHICLANA, 3341 - Buenos Aires

AVTO - MOTO

Por PEDRO

COSAS DEL TRAFICO

Las señales del tráfico, para que sean positivas, deben ser breves y claras. Debe el agente colocarse tan cerca como sea posible del punto en donde la recomendación o la orden debe verse o leerse. En Norteamérica, una comisión especial ha realizado un detallado estudio en más de cien ciudades para definir en forma práctica cuál sería el mejor sistema para dirigir el tráfico.

Se convino también que las señales constituyen una gran ayuda para los conductores de automóviles y vehículos en general, y son a la vez un importante factor en la salvaguardia y alivio del tráfico, especialmente en las calles urbanas congestionadas. Para que cada señal se ajuste debidamente a este servicio, añade el informe, debería estar cuidadosamente diseñada y colocada de modo que resalte su recomendación, clara, breve, exactamente en el lugar donde se necesita. Esto implica simplificación de leyendas, standarización de color, tamaño, inscripción y colocación de todos los signos no oficiales que de algún modo entren en conflicto con estos requisitos. Se estima también que no se obtendrán buenos resultados sin un celoso refuerzo de los reglamentos pertinentes, sin los cuales ningún sistema de señalamiento puede resultar positivo. Se considera en este informe los distintos tipos de señales, recomendando las luces transparentes, letras luminosas, reflejos de letras en los vidrios, etc., etc.

Y, lógicamente, como todo pasa en Norteamérica, al presentarse el informe, se reúne en seguida una comisión de técnicos, discute, resuelve y pone en práctica el mejor sistema.

Nosotros no somos todavía tan modernistas en estas cosas del tráfico. Hace un mes lanzamos la noticia: ¡exceso de velocidad, 20 pesos de multa!

Caen en la refriega unos cien inocentes que pagan los 20 pesos. Una semana después el famoso decreto ha perdido ya todo su valor. No se habla más de él, todo el mundo corre como puede, los ómnibus siguen virando las esquinas a toda máquina, con el supercompleto hasta el tope; los coches de alquiler atropellan a medio mundo, cuando van ocupados, u obstruyen el paso a otro medio mundo cuando van libres...

Los agentes en motocicleta se divierten corriendo a algún niño o niña bien... para no aplicarles la multa, y el comisario de tal o cual barrio seguirá recibiendo al automovilista que ha cometido una infracción de tráfico como si fuera el último de los delincuentes del mundo.

No hemos inventado nada práctico en nuestro tráfico. A las siete de la tarde, como a las diez de la mañana, el pobre automovilista puede despedirse de las calles del centro, ya que la solución, tan estudiada, que todo debía solucionarlo ha quedado en aguas de borraja.

Pero sí tenemos el "varita", que hace gimnasia sueca todo el día. El pobre, sin quererlo, llegará a "olímpico", aunque su gimnasia le cueste la vida a algún automovilista que haya descuidado la maniobra de los brazos abiertos.

No hemos, tampoco, solucionado el problema grave de la entrega de patente, y seguimos con la "vía crucis" en la Dirección de Tráfico, buscando las recomendaciones hasta al último de los porteros, que, según parece, siguen siendo más poderosos que la ley misma. Y, a este paso, nuestro tráfico, nuestro automovilismo, nuestro comercio y nuestro entusiasmo encontrarán siempre en los poderes públicos un enemigo de cara fea, molesto, antipático y retrógrado hasta los huesos.

Y, sin embargo, desde el "Lord Mayor" hasta el último jefe de repartición van en automóvil...

NUESTROS AUTOMOVILISTAS

Sin embargo, nuestros automovilistas, juzgados por un viejo conocedor del deporte mecánico, son de los mejores. Hábiles en el volante, buenos conductores, hasta cierto punto excelentes mecánicos, reúnen, en una palabra, todas las condiciones para ser automovilistas de veras.

¿Cómo se explica, entonces, esta aversión a las leyes del tráfico?

Creemos que la culpa la tiene precisamente la ley... hecha en un momento de apuro, o por lo menos hace ya muchos años. Y la culpa, lógicamente, la tiene el que aplica la ley, ya que la manera de aplicarla, se sabe, es muy elástica.

Con toda esta elasticidad se ha creado en la conciencia del automovilista un ambiente único.

Múltiples factores han ayudado a la conciencia de nuestros automovilistas para llegar a su máximo liberalismo, que por justa lógica es lo que no permite una reglamentación perfecta de nuestro tráfico.

¿Podrá reformarse este sistema?

Puede ser que sí, pero no con el método aplicado en estos últimos días... y que tan pobres resultados dió, sino con una reforma radical, lo que se llama realmente radical.

SESENTA Y OCHO PISOS

Vamos ahora hasta el país de los dólares, y encontraremos al ingeniero Wálter P. Chrysler dedicado completamente al estudio de los trabajos que se están realizando en su palacio, que tendrá sesenta y ocho pisos. Parece que será ésta la construcción habitada más alta del mundo, y surgirá en la esquina noroeste de la calle 42 y avenida Léxington. Se trata, diremos, de una empresa privada de míster Wálter, y que no tiene nada que ver con su empresa de automóviles. La altura del edifició será de 246 metros, o sea 5 metros más alto que el edificio Woolworth, en Nueva York. El edificio costará unos 13 millones de dólares... La planta baja constará de tiendas y almacenes y los demás pisos, hasta el xesagésimo quinto, serán oficinas comerciales. Dos de los pisos superiores contendrán una habitación de dos pisos por encima de la cual se levantará una cúpula de

CICLISMO

FIORE

observación de tres pisos, hecha de bronce y vidrio, y coronada por un capitel. El edificio contendrá 33 ascensores.

EL GRAN PREMIO NACIONAL

Se acerca cada día más la fecha del Gran Premio Nacional de automóviles. En esta semana, muchos de los futuros competidores de la clásica carrera han probado parte del camino. Máquinas nuevas, hombres bien adiestrados, espíritu batallador, todo nos hace creer en una edición muy especial de la prueba máxima sudamericana.

Y esta vez, el carácter internacional de la carrera le da más valor, ya que se nos anuncia de que el brasileño Correa da Silva, que tan destacada actuación tuvo el año pasado, estará presente para representar a su país en la gran carrera. Del Uruguay también se anuncia que uno o dos corredores intervendrán, y Chile, que intentó la prueba en otras oportunidades, hace saber que es muy posible que este año también sus más hábiles conductores crucen los Andes.

La competencia sudamericana es completa en este caso. No podríamos pretender más, ya que la distancia que hay que salvar para llegar a Buenos Aires desde el Perú es mucha. Pero se nos ocurre pensar que el Automóvil Club Argentino, que dispone a veces de sumas fabulosas para manifestaciones insignificantes, podría muy bien destinarlas para el mayor impulso del Gran Premio Nacional, facilitando la participación de dos o tres ases sudamericanos, llegando, en esta forma, al verdadero Gran Premio de nuestro continente y por el camino directo hasta la aceptación de nuestra carrera por los poderes internacionales.

LA GRAN NOVEDAD

El popular Macoco ha regresado de Estados Unidos, y como buen automovilista, nos ha traído la gran novedad. Se trata de diez coches especiales de carrera... pero en miniatura. Es un tipo "Indianápolis", tal como allá se presenta en pista, con su capot, escape, motor, etc., y con una velocidad máxima que no pasa de 50 kilómetros por hora. Pues bien, imagine el lector un pelotón de coches tan chicos guiados por los mejores corredores en un autódromo en miniatura como el del estadio Olimpo, y diga si el espectáculo no merece ser visto y si lo que trajo Martín Alzaga Unzué no puede definirse, con justa razón, en una gran novedad.

BUENOS PROMEDIOS

En 1926, cuando se corrieron en Morón las primeras XII Horas Standard, los promedios que se obtuvieron llegaron al público como rayos caídos del cielo. En aquel entonces las máquinas de serie no estaban acostumbradas a grandes esfuerzos, y nos pareció que el R. I. O., marchando a casi 75 kilómetros por hora durante las doce horas, hubiese escalado la más alta montaña del mundo. Su récord de vuelta arrojaba un promedio de 92 kilómetros 700 metros, y si comparamos hoy estos tiempos, deberíamos asombrarnos. El récord de la vuelta de Ernesto Blanco, piloto del R. I. O. en 1926, es, más o menos, el promedio general del Mercedes de Zatuseck durante las doce horas de este año.

El ganador absoluto de 1926 había recorrido 835 kilómetros 300 metros; el de 1928 recorrió más de 1090 kilómetros. La diferencia es enorme, más enorme de lo que puede ser la que existe entre las condiciones de los dos circuitos. Pero convendrá recordar que la máquina del ganador de 1926 no era del mismo tipo que la del ganador de 1928, pues débese llegar hasta la categoría inferior, o sea a la tercera, para hacer un cotejo de valores. El Lancia Lamda, de Pedelaborde, es la máquina que nos ofrece esta oportunidad. Ha recorrido en Mercedes 115 kilómetros más del recorrido obtenido por Ernesto Blanco.

¿Más máquina?

¿Más conductor?

No. Más progreso en todos. Tanto los norteamericanos como los europeos han evolucionado tanto en estos últimos años, basando su fabricación en los motores de supercompresión, que resulta francamente lógico un promedio más alto.

La segunda categoría es la que ha recorrido menos distancia, ya que su ganador, Américo Marocchi, cuenta en su activo unos 850 kilómetros, distancia apreciable si se tiene en cuenta que el simpático "outsider" de todas las grandes carreras disputó las doce horas con un coche carrozado sedan... lo que parecía imposible hace tan sólo dos años.

Es indiscutible que en todas las cuatro categorías ha estado siempre latente el deseo de mejorar los records, y es de lamentar que en la categoría súper del Mercedes hayan fallado los cálculos que los aficionados tenían hechos sobre las posibles performances de los Bénthley ingleses.

Lo que nos ha quedado es un buen cotejo entre el coche norteamericano y el coche europeo. Dos triunfos para los primeros y otros dos para los segundos, porcentaje excelente teniendo en cuenta todas las dificultades que encuentran uno y otro en la intensa propaganda necesaria en todas las lides automovilísticas.

QUIEN FUE DE SOTO

Muchos preguntan quién había sido este señor De Soto, cuyo nombre sirve ahora para distinguir un nuevo automóvil fabricado por Chrysler.

De Soto fué un guerrero andaluz del tiempo de la conquista. Con su casco de acero, sus altas botas, sus plumas y su espada, fué el primero en conquistar la tierra en donde nacía el famoso río Misisipí. Allí plantó su espada el gran conquistador, y de esta leyenda nació también el nombre del coche De Soto, un recién llegado al país.

Pedro Fiore

Origen y formación

María Sklodowska de Curie es hija de Varsovia. Nació en dicha ciudad el día 7 de noviembre del año 1867, siendo la menor de los cinco hijos de Ladislao y de Bronislawa Boguska de Sklodowska, ambos bien conocidos en el mundo pedagógico varsoviense.

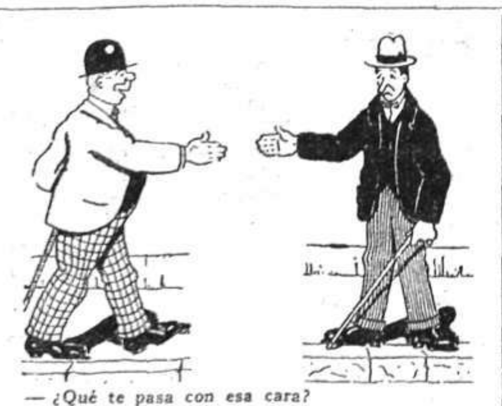
La residencia de los Sklodowska era un templo de cultura moral e intelectual. Por infortunio, la madre fué atacada de una prolongada enfermedad, quebrantándose su delicada existencia, quedando en orfandad los cuatro hijos cuando María, la menor, contaba apenas nueve años. La niña cursó el colegio clásico (gimnasio.) Dotada de excepcional talento, egresó María del gimnasio a la edad de 15 años, siendo condecorada con una medalla de oro, y de inmediato resolvió dedicarse al estudio de las ciencias matemáticas. Pero los medios materiales fueron escasos y todos los hijos viéronse obligados, después de terminados los estudios, a conquistar su subsistencia por medio del propio trabajo.

A la edad de 17 años ingresó la futura sabia como maestra en un colegio de aldea, donde permaneció varios años. Con el producto de su trabajo, no tan sólo proveía a las necesidades de su subsistencia, sino también ayudaba a su hermana mayor, que estudiaba medicina en París.

Pero el verdadero anhelo de la joven ya sabia era continuar sus estudios de ciencias matemáticas en la Sorbona, de París. Ese ensueño realizóse a fines del año 1891, cuando su hermana mayor, después de haber terminado los estudios de medicina, se casó y, radicándose en París, hizo venir a María.

A los dos años de perseverantes estudios, conquistó en 1893, como primera, el licenciado en las ciencias físicas, y al año siguiente, en 1894, como segunda, el de ciencias matemáticas.

Desde aquel momento principió para María Sklodowska una vida completamente nueva, dedicada íntegramente a la ciencia y al trabajo, pero ya en compañía de un hombre ideal, dotado de vasta ciencia y de gran experiencia de laboratorio. Pedro Curie, que tuvo una espléndida actuación en el dominio de cristalografía y de electricidad, era en aquel tiempo profesor de la Escuela de Ciencias Físicas de París; por consiguiente, tenía derecho de hacer uso del laboratorio de aquel colegio, derecho que consiguió también para su esposa.



— ¿Qué te pasa con esa cara?
— Me han robado la cartera.
— ¿Y tenía mucha plata?
— No sé... Me la acababa de encontrar.

de Mme. Curie

Los once años vividos juntos, eran una cadena de intensa labor científica, de mutuos ideales y aspiraciones.

En julio de 1898 el matrimonio Sklodowska-Curie comunicó al mundo científico sus famosos descubrimientos.

El descubrimiento del radio y sus espléndidas consecuencias, trajeron al matrimonio fama y distinciones. Les fué concedido el premio Nobel de Física. En la Sorbona se creó para ellos una cátedra, de la cual él era profesor y a ella dirigente del laboratorio.

El trágico accidente acaecido al malogrado profesor el 19 de abril de 1906, que le costó la vida, interrumpió la mutua labor de esa ideal pareja.

María Sklodowska vióse repentinamente sola ante una enorme labor. Tuvo que hacerse cargo de la cátedra de radiología que en la Sorbona dejó vacante su esposo y la cual le fué concedida por unanimidad. Y en esto no tardó en conquistar el segundo premio Nobel para las ciencias químicas.

En 1910 obtuvo el radio en su estado puro, bajo la forma de un metal blanco, pudiendo ya con más precisión indicar el peso atómico de éste.

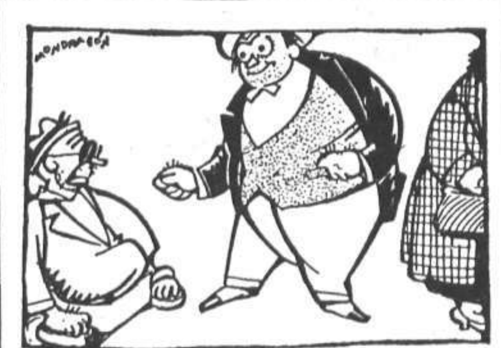
En 1913 y 1914 organizó la eximia profesora el Instituto del Radio, cuya importancia es bien conocida en el mundo científico, y donde trabaja ya Irene, la hija mayor de la sabia, en carácter de asistenta de la madre.

Durante la guerra, la eximia profesora permaneció en París, organizando con sus dos hijas servicios de auxilio para las tropas, acudiendo al frente con grave riesgo de su propia vida.

En 1921 las mujeres norteamericanas invitaron a Sklodowska Curie con sus hijas a visitar los Estados Unidos de Norte América.

En diciembre de 1925, cuando el mundo de la ciencia rendía homenaje a María Sklodowska Curie, con motivo del 25º aniversario del descubrimiento del radio, el gobierno francés, en reconocimientos de sus méritos distinguió a la sabia con una renta vitalicia.

Polonia rindió homenaje a su gloriosa hija con la "Ofrenda de la Nación", dando con este acto profunda expresión al sentimiento patriótico que une la sabia a su país natal, del cual no se olvidó ni por un instante.



—Déme diez céntimos y rogaré por usted y su esposa.
—Aquí tiene veinte, y ruegue sólo por mí.

(De *La Campana de Gracia*, Barcelona)

Pocas Plumas

Por Carmen Arolf



La escasez de su indumentaria le originó el apodo de Pocas Plumas. Una camiseta, un pantalón y unas zapatillas eran todo su atavío, así en invierno como en verano, aun cuando solía, en esta estación, agregar un pajizo sombrero como protector del sol ardiente. Y era en vano que manos piadosas le proporcionaran otras prendas. Pocas Plumas las reducía en seguida a monedas para satisfacer sus incorregibles vicios del juego y la bebida. El alimento nunca le faltaba, porque ya en una u otra casa de comercio, a cambio de algún mandado, se lo daban. Servíale de albergue cualquier lugar en que le tomaba la noche. Y de este modo se deslizaba feliz para él la vida, pues, como nada tenía, nada le preocupaba.

La naturaleza, que no había sido pródiga con su físico, lo favoreció, en cambio, con una voz maravillosa, que hubiera envidiado el más privilegiado cantante. Este era su único atractivo, y el que le proporcionaba también los pocos centavos que saciaban sus perniciosos hábitos.

Un buen día apareció en el pueblo del Azul, al que hizo su cuna por más de 10 años, y nadie supo su verdadero nombre ni de dónde venía, ni aun su primer patrón y protector, don Jaime Jiménez, el comerciante más acaudalado de la localidad. Sin embargo, a pesar de sus defectos, Pocas Plumas gozaba de cierta afectuosa popularidad, porque era servicial, honrado y respetuoso. Cuando cantaba, parecía invadida su alma de infinita tristeza, que desechaba bebiendo abundantemente.

Cierto día llegó al pueblo una compañía de operetas, y habiéndose enfermado uno de los actores, se dirigió el director a casa de don Jaime para informarse si sería posible hallar algún cantor que, mediante repetidos ensayos, pudiera reemplazar al enfermo. Don Jaime recordó en seguida a Pocas Plumas y trató por su cuenta el precio, pues, conociendo a su protegido, sabía que era capaz de cantar toda la noche por una insignificancia, con tal de tener al día siguiente para la copa.

Así que se retiró el director de la compañía, don Jaime mandó llamar a su escritorio a Pocas Plumas, quien, como era de suponer, llegó con algunas copitas encima. Tras una buena taza de café que disipó algún tanto los vapores del alcohol, lo atavió con traje nuevo, zapatos de charol, etc., acompañándolo él mismo a la posada donde se alojaba el director, en la seguridad de que su recomendado satisfaría las exigencias del solicitante.

En una desmantelada sala aguardaron por breves instantes la presencia del director, quien se presentó acompañado de su esposa y dos niños.

Del drama que se desarrolló allí sólo don Jaime fué testigo. Pocas Plumas, al verse en presencia de su padre, creyó que se le había tendido una celada, y encolerizado, apostrofó con hirientes frases a su acompañante. En vano fueron los ruegos y ofrecimientos de su atribulado padre, que no acertaba a comprender la feliz casualidad de encontrar a su hijo, que había llorado perdido para siempre.

Desoyendo todo y rechazando el nuevo afecto de sus hermanitos, que conoció recién, y los prudentes consejos de su madrastra, enloquecido de ira, abandonó la sala.

El afligido padre retuvo a don Jaime para darle una explicación: "Atribuyo a celos el proceder de mi hijo, que fué un modelo hasta el día en que le comuniqué mi resolución de casarme. Fallecida mi esposa cuando él apenas contaba 8 años y 10 nuestra hija adoptiva (la que es hoy mi esposa), tuve a ambos 5 años en un colegio, al cabo de los cuales los retiré por razones de economía. Observando la disposición de los dos para el canto, los dediqué a él, sobresaliendo notablemente el niño, con una extraordinaria voz, a pesar de su corta edad. Durante 3 años recorrimos varios puntos de la República, formando ellos parte de mi compañía.

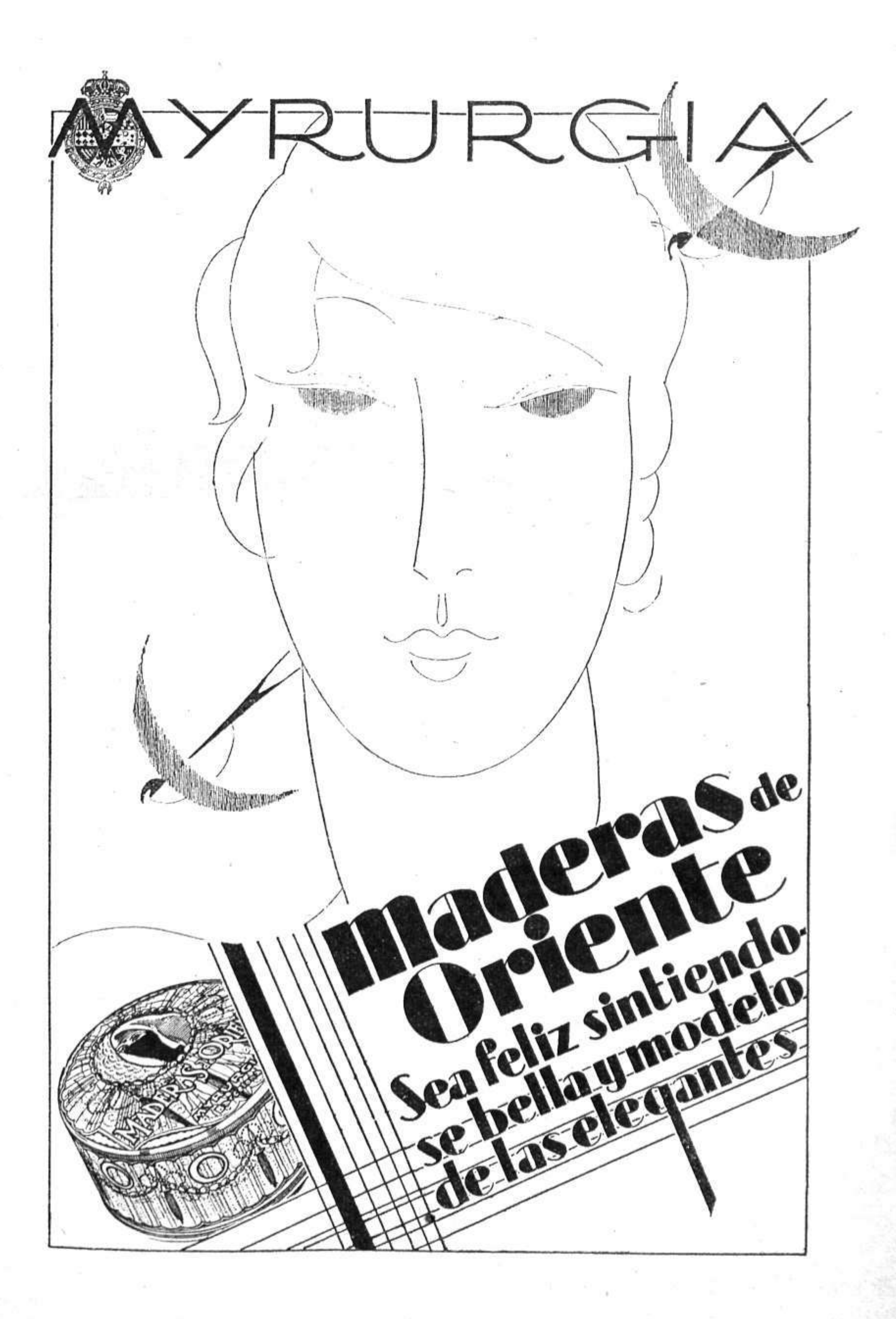
"Estaba él tan próximo a los 16 años como Marieta a los 18 cuando le manifesté mi resolución de casarme con ella. Dado el cariño que parecía sentir por su hermana adoptiva, creí que recibiría la noticia con el mayor agrado; pero, desgraciadamente, sucedió lo contrario. Ese día se mostró retraído y pensativo, no queriendo tomar parte en la función de la noche, so pretexto de sentirse enfermo, aprovechando esa misma noche mi ausencia para huir de nuestro lado. Todas las diligencias que hice para con él me resultaron estériles. Hoy que una dicha inesperada lo pone en mi camino, usted ve en la forma que huye nuevamente, sin decirme el motivo..."

Don Jaime se despidió, tranquilizando al afligido padre con la promesa de restituirle al hijo mediante sus consejos.

Cuando regresó a su casa halló a Pocas Plumas en un lastimoso estado de embriaguez; lo llamó aparte con el propósito de hacerlo descansar; al obedecerle éste, le confesó también lo que ya don Jaime sospechaba y que su incauto padre no advertía.

Pocas Plumas había huído de su hogar porque, en secreto, amaba a Marieta. ¡La fatalidad lo había hecho rival de su padre!

Carmen Arolf


MYRURGIA
maderas de Oriente
Sea feliz sintiendo-
se bella y modelo
de las elegantes
MADERAS DE ORIENTE



SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL MES DE OCTUBRE DE 1928

Número 1566. — Número 1: Liquen-níquel; 2: Perentorio; 3: Veedor, 4: *Pintiparados*; 5: Mayordomo, 6: Apolo; 7: Famatina, ánima, mata, anta, fina, ana, ai; 8: Picardía; 9: Misántropo; 10: Los últimos serán los primeros; 11: Redondo; 12: Estar demás; 13: Congoja.

Número 1568. — Número 1: Canasta; 2: Sarmiento - mentirosa; 3: Fiscal; 4: Verbal; 5: Paloma; 6: Meseta; 7: Margarita; 8: Aldaba, balada; 9: Parlamento; 10: Astrónomo; 11: Malestar; 13: Bota-toba.

Número 1569. — Número 1: Descosido; 2: Paragolpes; 3: Relato, talero; 4: Predominantes; 5: Policía; 6: Declinación; 7: Carbonizado; 8: "Locos de Verano", Gregorio de Laferrere; 9: Partidario; 10: Ser hombre sin tacha; 11: Caer en la red; 12: Trasparente.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL MES DE NOVIEMBRE DE 1928

Número 1570. — Número 1: Desierto arenoso; 2: Estalactita; 3: Mila, lana, mina (lámina); 4: Perfumado; 5: Gallareta; 6: No cuentes con la lluvia, para regar tu jardín; 8: Damero; 9: Desconcertante; 10: "Caras y Caretas"; 11: Letra, telar.

Número 1571. — Número 1: Provecta; 2: Más vale pájaro en mano que cien volando; 3: Quinquela; 4: Evaporar; 5: Cartel; 6: Tábano; 7: De un punto a otro; 8: Novena sinfonía; 9: Adelante con los faroles; 10: Cero, cero, ni cero (Cenicero); 11: El secreto.

Número 1572. — Número 1: Estar en todo; 2: Pasar un mal rato; 4: Centro de mesa; 5: Centeno; 6: Urbano; 7: Radio, odiar; 8: Andrés; 9: Caer a plomo; 10: Bien ganado; 11: Nada menos; 12: Domingo Zamudio-Mendoza-*Mingo me dominó*, di a Zenón no mande azogue. A. Domínguez.

Número 1573. — Número 1: Mancomunar; 2: Andanada; 3: Jardinero; 4: Eterna; 5: Mariscal; 6: Paisano.

RESULTADO DEL CONCURSO DE OCTUBRE DE 1928

Por colaboraciones. — Primer premio, señor S. Balbiani (seudónimo "Tarasquita"), Rosario de Santa Fe, calle Cerrito, 1774; segundo, señor Herberto Costa (seudónimo "Enigma"), Belgrano, 2040, ciudad. **Por soluciones,** primer premio, señor Oscar Lucius, Urquiza, 1292, Gualeguaychú (Entre Ríos); segundo, señor S. Civano, Necochea, 790, *ciudad.*

RESULTADO DEL CONCURSO DE NOVIEMBRE DE 1928

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Z. T. Baleirón (seudónimo "Claire"), Esquina, provincia de Corrientes; segundo, señorita María M. Semerile (seudónimo "Armando Lío"), Baradero, F. C. C. A. ***Por soluciones,*** *primer premio,* señor Juan Beninati, Pueyrredón, 238, Córdoba; segundo, señorita Celia Fruniz Gotuzzo, Rioja, 1683, ciudad.

Nota. — El primer premio, por colaboraciones de agosto próximo pasado al seudónimo de "Séneca", corresponde a la señora Lydia L. de Enet, Horacio Barraquero Nº 750, Mendoza.

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las *siguientes* bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíe debe acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, debajo, nunca al dorso, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Retiro de premios. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración. Recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

Nº 1
Logogrifo-jeroglífico, por "Sesostris" (Montevideo, R. O.)

TONO DE COLOR

15432

Nº 2
Logogrifo-jeroglífico, por "Sesostris" (Montevideo, R. O.)

FILOSOFO

215436

Nº 3
Comprimido, por "La Nena" (ciudad)



Nº 4
Triple logogrifo - jeroglífico, por "La Nena" (ciudad)

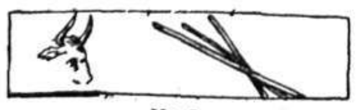
ENFERMEDAD

32451
15423
24153

Nº 5
Charadístico, por "Pirulo" (Cayastacito, F. C. C. N. A.)

1ª 4ª	Infusión
2ª 3ª	Substancia resinosa
TODO: MAQUINA ANTIGUA	

Nº 6
Frase comprimida, por "Luz" (Bragado, F. C. O.)



Nº 7
Comprimido, por "Luz" (Bragado, F. C. Oeste)

NOTAS PRONOMBRE **DIANA JUNO MINERVA**

Nº 8
Charada, por "Pegilgio" (Rojas, F. C. C. B. A.)

"Dos" "prima" está en el escudo
de nuestra insigne nación;
en geometría su "dos",
se suele usar a menudo.
Con "dos", "tres", "cuatro", asimismo
harás una construcción.
Sin "todo" en el organismo
no tendrás una función.

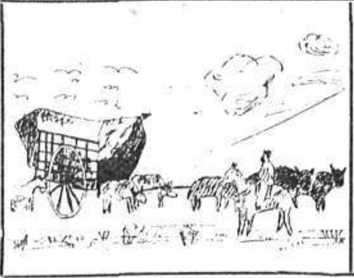
CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1929
CUPON Nº 1580



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



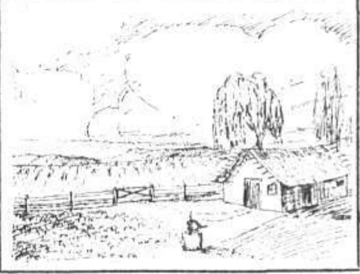
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



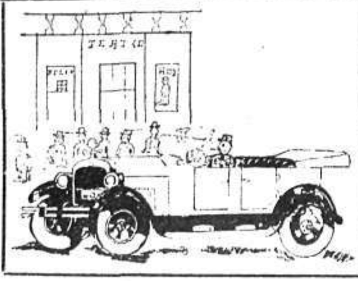
2991 — La carreta.
Reinaldo A. Olivieri.



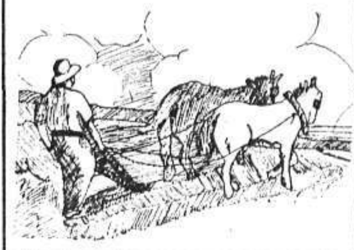
2992 — La chacra de abuelita.
Alba R. Miranda.



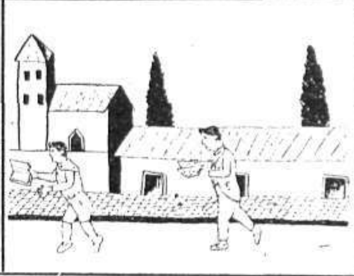
2993 — Solitario.
Rubén Olivieri.



2994 — La salida del teatro.
María Muscatelo.



2995 — Arando.
Netty Olivieri.



2996 — Leyendo "Caras y Caretas".
Humberto Mairena.

La tradicional feria de Nijni Novgorod

Después de la revolución rusa y de la instauración del régimen soviético, no ha podido restablecerse, a pesar de los esfuerzos hechos, la esplendidez de la antigua y famosa feria de Nijni Novgorod, que servía de punto de enlace a las relaciones comerciales del Oriente y del Occidente. La fama no provenía sólo de la cuantía de las transacciones mercantiles, sino también del desenfreno en los vicios, proverbial en un tiempo. Ya hace años, a este propósito, escribía Melchor de Vogué — el escritor francés que mejor conocía las cosas de Rusia y el primero que dió a conocer en Francia a los maestros de la novela rusa — lo siguiente: "Es ahí donde se puede estudiar lo que hay de más abyecto en la miseria y en el vicio, y al mismo tiempo hacerse idea de todas las locuras que la extrema riqueza puede inspirar a un cerebro desequilibrado. Es allí donde en pocas semanas un comerciante rico bebe más champaña que una capital provinciana de Francia consume en un año, y disipa una de sus fortunas que en el mismo París se ve raramente derrochar en tan poco tiempo. Los grandes negociantes parecen atacados de vértigo. Cuando el año es bueno, todo es, en ellos, fuera de medida: sus donativos, sus liberalidades, su piedad fastuosa. Con frecuencia se arruinan construyendo una iglesia a San Macario, patrón de la feria".

Pero, al lado de tanto derroche de riqueza, ¡cuánta miseria! Lo revelan los mendigos que entonan sus salmodias quejumbrosas al ponerse el sol. Se descubre en aquellas campesinas, con traje pintoresco, pero con señales de viejas hambres en los rostros marchitos. Y en la resignación de los pobres ambulantes que venden el té barato o el aguardiente a una clientela de mujics que no es, ciertamente, la que consume el champaña en los restaurantes lujosos. Y son los cargadores del Volga, los marineros del gran río, el "río madre" — *Matuschka Volga*, como lo llaman los rusos — que cantan esa melancólica canción de sirga que hemos escuchado muchas veces, conmovidos, a las compañías de faranduleros rusos de paso en nuestros escenarios, canción doliente, henchida de una tristeza y de una fatiga infinitas.

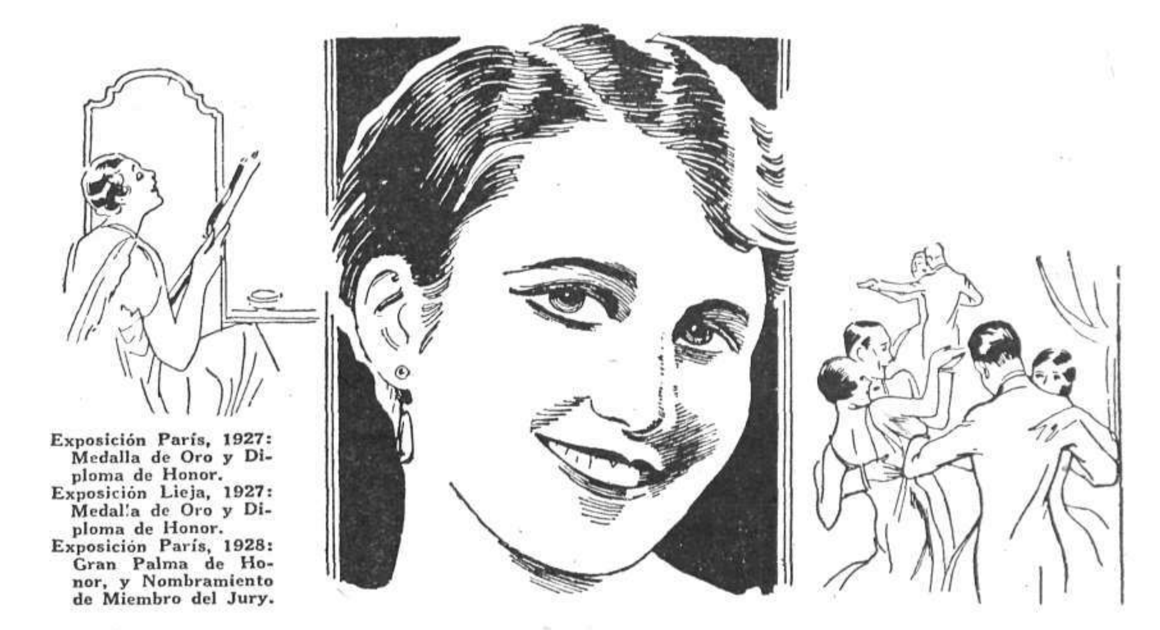
Las mercaderías, viniendo de todas partes, son de muchas clases y de distinta valía: pedrerías de los Montes Urales, pieles de Siberia, bordados del Cáucaso, sedas de China, porcelanas del Japón, alfombras de Persia y de Esmirna, cobres de la India, muebles de Siam, bandejas cinceladas de Damasco, té de Ceylán, marfiles de la Corea, corales de Arcángel. Y además, al alcance de la pobretería supersticiosa, talismanes misteriosos para curar toda clase de enfermedades y además íconos — aparte los suntuosos con oros rutilantes, para los ricos — que sirven para adornar la isba pobre de los campesinos, con alma profundamente religiosa.

Todo el Oriente parece venir, por unos días, a encerrarse en ese campo de la feria; el Oriente con todos sus esplendores, sus fanatismos y su miseria. Pero también el Occidente lleva allá el tumulto de su vida de glotonería y de disipación. Junto al café tártaro se establece la cervería alemana, y al lado del bar norteamericano el cabaret parisiense.



EN EL VELODROMO

— ¿Por qué corren uno detrás de otro?
— Porque el primero debe ser el único que conoce el camino...



PECAS, MANCHAS CUTANEAS

ARRUGAS, BARRITOS Y POROS DILATADOS

La limpidez y lozanía del cutis son primordiales para la belleza del rostro. Fácilmente puede usted ahora librar su tez de manchas, pecas, arrugas e impurezas cutáneas. Aplique todas las noches un poco de Crema de Oriente VINDOBONA, cuya elaboración se basa en las últimas investigaciones de los dermatólogos más famosos. Nosotros garantizamos el resultado: Si fallara

le devolvemos el dinero

Usted sabe cuánto perjudica socialmente un cutis malo. Usted ha observado ya cómo las personas con quienes usted se encuentra escudriñan en su rostro las imperfecciones del mismo y las señales de edad. ¿Por qué aparentar más años de los que tiene? ¿Por qué reducir su éxito? ¡El uso de la Crema de Oriente VINDOBONA es tan agradable! Ha sido creada para conferir blancura de marfil a la piel del rostro, de las manos, del escote y de los brazos. Además su epidermis la necesita para nutrirse, alisarse, conservarse joven. Bajo su magia las pecas y manchas cutáneas palidecen hasta desaparecer por completo. Los poros dilatados se contraen. Los barritos y granitos se van. Las arrugas — aun las más profundas — se alisan. Las paspaduras sanan al instante.
También de día Crema de Oriente VINDOBONA es útil a su cutis. Una capa finísima debajo de los polvos protege contra viento, humedad, sol y frío, y conserva el "arreglo".
Recuerde: Crema de Oriente VINDOBONA no es un Cold Cream, no es un tonificante solamente. Espere de ella resultados que sobrepasen todo eso. Por sus cualidades higiénicas los médicos la recomiendan. Es la única premiada en tres exposiciones con los más altos premios. Miles de damas en las grandes ciudades europeas y americanas le deben la perenne juventud de la piel.

El vello eliminado de raíz

Sencillamente, la Loción Depilatoria VINDOBONA disuelve el vello de los brazos, piernas, rostro, nuca — de todo el cuerpo — a la vez. Y mata la raíz del vello, por lo que éste no vuelve a crecer. Ni un solo vello ofende donde se ha usado esa fragante y suave Loción. Deja la piel suave, blanda y libre de vello. Es preparada en los perfumes Acacia, Rosas, Magnolia y Jacinto.
Mucho más rápido es eliminar el vello con Loción Depilatoria VINDOBONA, que afeitarlo, y mucho más agradable. Nada de malos olores.
Es, justamente, una loción con la cual usted humedece la piel a depilar de una sola vez, por extensa que sea la superficie.
Al ratito, usted se lava o baña, y el agua está siempre lista para usarse. No hay nada que mezclar ni calentar. No hay torturas, como cuando se arranca el vello o aplican barras calientes. Con Loción Depilatoria VINDOBONA no quedan vestigios de haberse depilado, y el vello no vuelve a crecer. Su uso la encantará.

Estos productos se venden bajo la garantía de devolver el dinero, si fallaran, en la sucursal en Bs. As. de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA Nº 8. Piso 1º — *(Atendida por Señoritas)* — BUENOS AIRES

En el Uruguay: WALTER C. ELLIS, Andes 1338, 2º piso, Montevideo.

GRATIS

remitimos un interesante librito descriptivo. Llene y mándenos el cupón adjunto.

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR SE ATIENDEN EN EL DIA.

LABORATORIOS VINDOBONA C. C. G. 2
Florida Nº 8 - Piso 1º — Buenos Aires.
Sírvase enviarme, gratis, folletos descriptivos de los Productos VINDOBONA para la tez.

NOMBRE. . . . .
CALLE. . . . . Nº . . . .
CIUDAD. . . . . F. C. . . . . .

El hospicio fundado por San Bernardo

En septiembre de 1923 se celebró en el castillo de Menthon el milenario de San Bernardo, fundador de los hospicios de su nombre. San Bernardo nació cerca de Annecy (Saboya) en 923; murió en 1008. Abrazó el estado eclesiástico y fué archidiácono de Aosta. Conociendo los peligros a que se hallaban expuestos los peregritos que, de camino a Roma, atravesaban los Alpes, fundó los hospicios del Grande y Pequeño San Bernardo y confió su cuidado a religiosos de la orden de San Agustín.

El Gran San Bernardo se abre en los Alpes Peninos, entre el cantón suizo del Valais y el valle italiano de Aosta, en la provincia de Turín, y entre el pico de Dronaz al oeste y el monte Velan al este. Sólo es accesible por un camino de herradura. El de carruajes no llega por la vertiente norte más que hasta la cantina de Proz y por el sur hasta Saint Remy. El famoso hospicio se halla a 2472 metros, y es la habitación permanente más elevada de los Alpes; lo forman dos grandes edificios, uno con muchos locales dispuestos para recibir a los viajeros, y otro, más pequeño, refugio en caso de incendio, sirve de almacén y posada a los viajeros pobres. Cuando se llega, una campana del vestíbulo llama a uno de los religiosos, que da la bienvenida al forastero y le indica su alojamiento. También asiste a las comidas, que tienen lugar en común a mediodía y a la noche. El albergue y alimentación son gratuitos; pero si es posible se deposita en el cepillo de las limosnas en la iglesia lo que se hubiera pagado en un hotel. El hospicio fué fundado por San Bernardo en el año 962. Los 10 ó 15 religiosos agustinos y los 7 domésticos que lo habitan recogen y cuidan gratuitamente a los extranjeros y van en busca de los viajeros en peligro durante la estación de las nieves. Esta dura cerca de nueve meses. A este objeto mantienen grandes perros de fino olfato que los acompañan en sus excursiones.



—¡Ven! ¡Ven! ¡Azor!... ¡Pichicho mío!
—No tenga miedo, señora, yo soy vegetariano...

Durante las campañas de Italia de 1798 a 1801, más de 100.000 soldados franceses y austriacos franquearon este paso. En 1799 los austriacos pusieron sitio al hospicio, pero después de un sangriento combate los franceses quedaron dueños de él y durante un año establecieron una guarnición de 180 hombres. El hospicio era muy rico en la Edad Media; su objeto filantrópico le valía muchos donativos de protectores poderosos. Los víveres llegan por Aosta, y en los meses de julio, agosto y septiembre se emplea una veintena de caballos para buscar leña en el valle Ferret, a 4 horas de distancia.

El vasto edificio actual data de mediados del siglo XVI. La capilla fué construida hacia 1680. La biblioteca, en el primer piso, encierra antigüedades encontradas en los alrededores. A la izquierda en la capilla, está el monumento del general Desaix, muerto en Marengo en 1800. A algunos pasos del hospicio hay un tercer edificio poco elevado, que sirve para depósito de cadáveres. La temperatura del lugar es tan baja, que hasta en verano, el pequeño lago que hay al oeste del hospicio está con frecuencia cubierto por las mañanas de una ligera capa de hielo.

El Pequeño San Bernardo es un collado de 2188 metros en la frontera de Piamonte y Saboya.

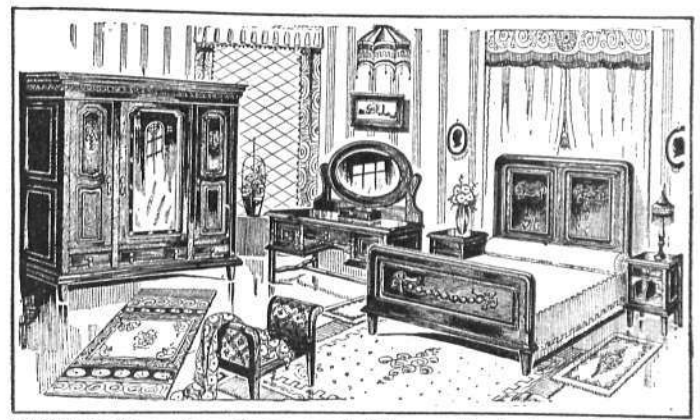


PRECIOS

que

RECUERDAN EPOCAS MEJORES

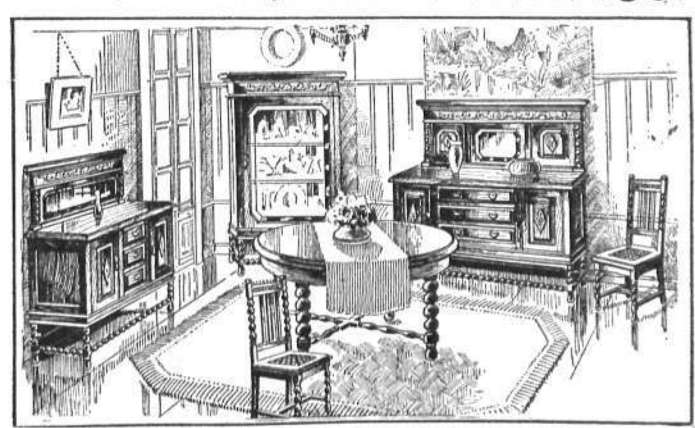
Que rememoran aquellos ya lejanos tiempos cuando la mano de obra era económica y las maderas costaban mitad de su precio actual...
Ofertar hoy en las mismas condiciones de entonces es algo que hacemos como excepción. Es nuestra positiva contribución al público en ocasión del año que se inicia.
En Vd. está el saber aprovechar estos precios bajos.



DORMITORIO estilo moderno, construído en roble, lustre patinado obscuro, bordes moldurados, herrajes importados. Compuesto de 1 ropero, mts. 1.60; 1 cama 2 plazas, con elástico; 1 "toilette"; 2 mesas de luz y 2 sillitas. Completo . . . . $ **450.-**



HELADERA Nº 28 E., importada, roble lustrado a muñeca, estantes de hierro galvanizado, interiores esmaltados, chapas de acero, sin costuras, 3 puertas, herrajes bronce niquelado, ruedas a munición, alta refrigeración, medidas de 72 ctms. de frente, 108 ctms. de alto y 42 ctms. de fondo $ **125.-**
Nº 30 E., igual característica, en medidas de 78 ctms. de frente por 112 ctms. de alto y 42 ctms. de fondo . . . . $ 145.—



COMEDOR estilo "Jacobino", construído en roble norteamericano macizo, lustre patinado obscuro, herrajes de bronce florentino. Compuesto de 1 aparador; 1 trinchante; 1 vitrina, luna al fondo y estantes de cristal; 1 mesa con tabla de extensión y 6 sillas esterilladas muy fuertes. Completo . . . . $ **500.-**



CAMA DE BRONCE mod. 220, nueva creación, gran medallón fundido y cincelado en plata vieja, "pieceras" forma balcón, con pasamano superior moldurado, guardas y adornos de fundición en plata vieja, elástico imperial con estiradores, acabada en color electrodorado, mate o brillante, 2 plazas, pilares 1 ¾ pulgadas, $ 240.—; 2 plazas, pilares 1 ½ pulgadas, pesos **220.-**
1 ½ plaza, pil. 1 ½ pulg. $ 180.—
1 plaza, pil. 1 ½ pulg. . $ 160.—

Grandes Almacenes de Muebles

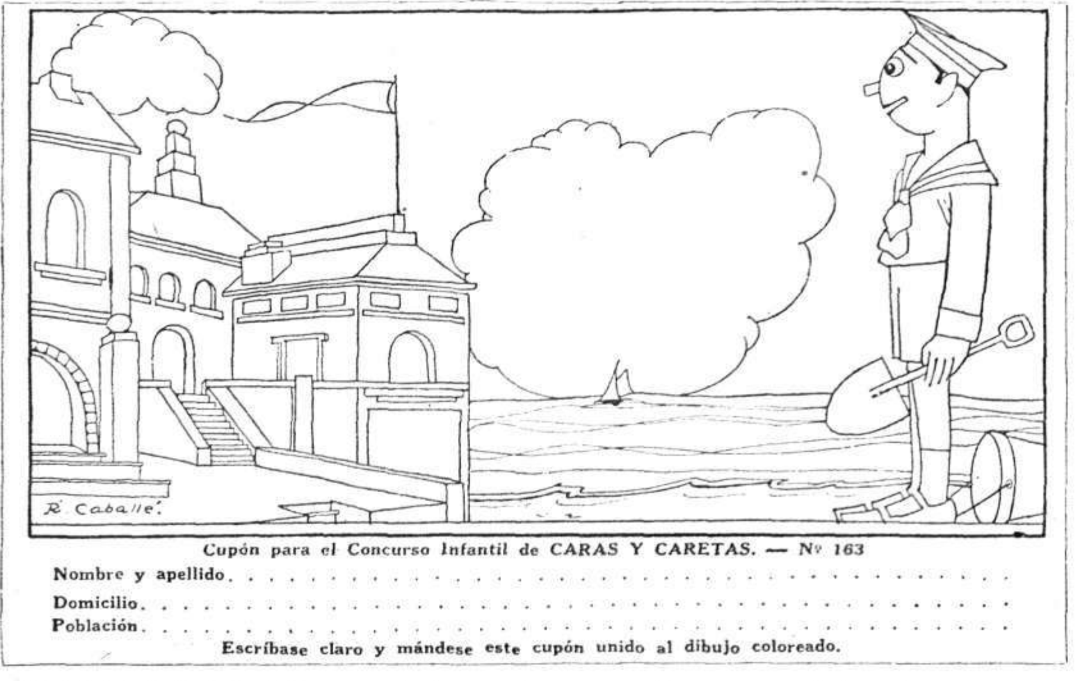


CORRIENTES 1170

BUENOS AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 163

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

PENSAMIENTOS

Respecto a usufructos, la amistad vive de sus rentas y el amor gasta su capital.

Confiar el juicio de nuestras obras al folletín de un amigo, es dar a criar nuestro amor propio.

Hay su diferencia, para el presidente de una asamblea, entre *conceder* la palabra a sus miembros y hacerles el *don*.

El hipócrita llega a veces a persuadirse de tener las virtudes que afecta; así el charlatán, a fuerza de predicar la eficacia de su pomada, termina por creer en ella, hasta frotarse él mismo.

¡Cuántos ancianos serían jóvenes, si contasen de su vida únicamente el tiempo bien empleado!

Se arriesga uno a ser franco cuando no puede ni ganar con la alabanza ni perder con la crítica.

La copa de la ambición embriaga la conciencia y hace tambalear la honradez.

Si pudiera ver el vacío que hará su muerte, el orgulloso lo estaría menos del lugar que ocupa su vida.

Algunos ministros democráticos querrían *especializar* su lujo, y persuadirnos de que andan en coche para economizar sus zapatos.

Las dichas del perverso, como las sombras de una puesta de sol, nunca son tan grandes como cuando van a desaparecer.

Viendo el gozo que sienten ciertas gentes despedazando nuestra reputación, se diría que sus virtudes se ceban con nuestros vicios.

Toda nuestra cordura ¡ay! consiste a menudo en esperar las ocasiones de caída, en vez de buscarlas.

Si supiéramos los motivos de las consideraciones que se nos guardan, quedaríamos estupefactos de lo poco que le toca a nuestro mérito.

CRONICA GRAFICA POLICIAL


Rosa Breci de Felice.

Vicente Campagna, italiano, soltero, de 27 años, era muy amigo de José Felice, el cual contrajo matrimonio hace tres meses con Rosa Bocci. Campagna fué el padrino de la boda y visitaba a menudo a Rosa. Una mañana, el padrino quiso ofender a Rosa, la cual se hallaba sola en su casa. En defensa de su honor, la joven señora empuñó un hierro y causó a su agresor heridas que le ocasionaron la muerte.

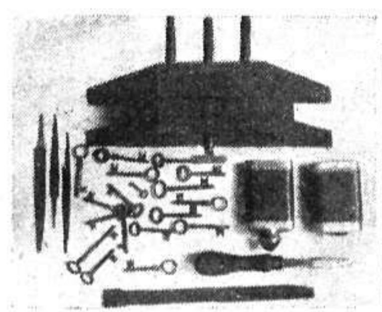
Un hondo drama de familia ocurrió entre un padre y una hija en plena vía pública. Tomás Reggi, de profesión sastre, italiano, hirió mortalmente de varias puñaladas a su hija Josefina, de 22 años, también italiana. Según parece, el padre no veía con buenos ojos los amores de su hija con Gerardo Tasone, que vivía en la misma casa. Continuamente Reggio hacía a Josefina víctima de malos tratos.


Tomás Reggi, filicida.


En el transporte nacional "Pampa", fué embarcado, rumbo al presidio de Ushuaia, un numeroso grupo de penados que deben cumplir en la más extrema región sur del territorio argentino penas de presidio y confinación. El embarco tuvo lugar de noche, sin duda para evitar a los que rechaza la sociedad, la última vergüenza del sol.


Pedro Marchetti, italiano, de 30 años, soltero, que mató en riña a Demetrio Crucitti, de igual nacionalidad y 28 años. Según averiguaciones de la policía la riña tuvo por causa resentimientos anteriores.


Ezequiel Héctor Britos, argentino, tuvo una disputa con su medio hermano Venancio González, de 27 años. Ambos se amenazaron con armas de fuego. La madre se interpuso y resultó gravemente herida.


Las herramientas secuestradas en el domicilio del ladrón.


Lorenzo Manrique (a) El Gallego Manrique.

Autor convicto de un robo de 8000 pesos en alhajas en perjuicio del doctor Jacabucci. La pesquisa fué realizada con éxito por los empleados Barneda, jefe de la sección Robos y Hurtos; Florentino Florio, segundo jefe, y Alberto Garillo, pesquisante.


José Fajo, herido en la mano y en el vientre.


Angela Colella, herida en la mano derecha.


Benito Mangazzo, herido por su propia arma al explotar.


Francisco Sansaloi, herido en la pierna derecha.


Francisco Conde, herido por dos balazos.

Víctimas de la cobarde costumbre de celebrar la entrada del año con disparos de armas de fuego.

Notas Escolares

Profesores en letras egresados de la escuela normal Mariano Acosta



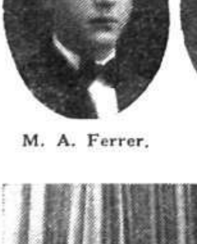




J. A. Lisanti. J. López. I. R. Nine.



R. A. Ascorti. N. Demeneghini. N. Iriarte.







M. A. Ferrer. O. P. Biffi. V. O. Sordelli.

BERNAL



Profesores egresados del Colegio Normal Salesiano.

CONCORDIA



Nuevas maestras egresadas de la Normal Mixta.

TUCUMAN



Lunch servido en honor de los nuevos profesores provinciales de bellas artes.

Peritos agrónomos egresados recientemente de la Escuela de Agricultura y Sacarotenia.

BRAGADO



Bachilleres egresados del Colegio Nacional.

BERNAL



Alumnas de música que alcanzaron altas clasificaciones.

Notas de fin de curso

TUCUMAN


Alumnos de la Escuela de Artes Aplicadas que actuaron en la fiesta de clausura escolar.


Maestras normales que han egresado del colegio de Santa Rosa.

CARMEN DE LAS FLORES


Alumnado y profesorado reunidos después de la fiesta de fin de curso en la Escuela Nº 2.

SAN MARTIN


Núcleo de diplomadas en la Escuela Nacional de Comercio y Manualidades.

CONCEPCION DEL URUGUAY


Los bachilleres que egresaron del histórico Colegio Nacional.


Colación de grados de profesores y maestros en la Escuela Normal Mixta de Profesores. Presidencia del acto.

Notas de fin de curso

CONCORDIA



Nuevos peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio.

PAZ (SANTA FE)



Reunión de alumnas de la Escuela Industrial de Señoritas celebrada con motivo del final del curso escolar.

SAN JOSE DE LA ESQUINA



Nuevas profesoras de arte en labores residentes en Villa Eloisa y San José de la Esquina.

RAQUEL (SANTA FE)



Pícnic ofrecido por la dirección de la Escuela 231 celebrando la terminación de las clases.

Notas escolares

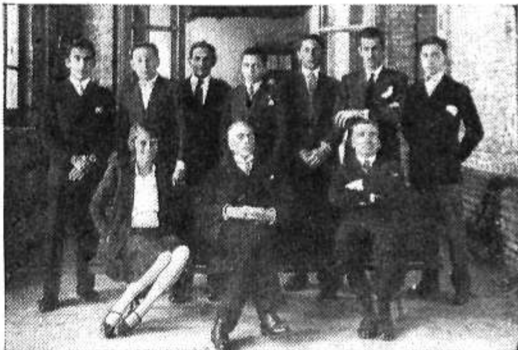
SAN LUIS



Maestras normales egresadas de la escuela Paula Domínguez Bazán.



Los nuevos maestros diplomados en la escuela normal Juan Pascual Pringles.



Bachilleres egresados del Colegio Nacional, con el rector doctor Jofré y el vice.

CONCEPCION DEL URUGUAY



Comida con que el Centro Urquiza despidió a los compañeros nuevos bachilleres.



Maestras que acaban de recibir sus diplomas en bordado y decorado.

TUCUMAN



Grupo de los nuevos contadores públicos nacionales egresados recientemente de la Escuela Superior de Comercio de la Nación.

AVELLANEDA



Profesores de la Escuela Popular Nocturna y de la Escuela Profesional Sarmiento, que auspiciaron una exposición de trabajos.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

MORON



Núcleo de vecinos que ofrecieron una demostración al teniente cura A. Romano, con motivo de su ascenso a párroco en la localidad del Tigre.

LAS TOSCAS



Reunión de familias que celebraron con entusiasmo y amenidad la entrada del nuevo año.

ITUZAINGO



Pícnic del club Los Unidos, en obsequio de las familias de sus asociados.

GENERAL VILLEGAS



Interesante conjunto de señoritas que actuaron en la velada artística celebrada a beneficio de la obra benéfica que se propone iniciar la agrupación Ex Alumnas del Colegio de la Inmaculada.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

PERGAMINO



Banquete con que los componentes de la colonia siria festejaron la colocación de la piedra fundamental para erigir un panteón de la Sociedad de SS. MM.

LA PLATA



Consagración episcopal de monseñor Santiago Chimento como obispo auxiliar de la diócesis. El consagrado, *con la comisión femenina de Lomas, que organizó la* recepción al nuevo prelado.



El Gobernador con los obispos Alberti, Copello, de Andrea y Chimento, después de la consagración, ceremonia que el doctor Vergara apadrinó con su esposa, originándose un solemne acto.

CORONEL DORREGO



Aspecto de la plaza durante la celebración del centenario de la muerte del coronel don Manuel Dorrego, acto que fué iniciado por una misa de campaña, al cabo de la cual peroró el párraco presbítero Roca.

NAVARRO



El pueblo presenciando la misa de campaña oficiada por el señor cura párraco, presbítero Laicano, en ocasión de recordarse los cien años de la trágica muerte del coronel Dorrego.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

WILDE



Familias participantes en el pícnic realizado en la playa por la sociedad Vélez Sársfield.



Fiesta a beneficio de la sala de primeros auxilios. Señoritas que tomaron parte en el baile de percal.

QUILMES



Concierto de los estudiantes locales de música, en honor de la sociedad quilmeña. Aspecto del salón municipal durante dicho acto.

BERISSO



Familias que concurrieron al paseo campestre con que fueron obsequiadas por el centro de fomento y cultura Circunvalación.

CARMEN DE ARECO



Pícnic con que los componentes del magisterio celebraron la finalización de los cursos, concurriendo el inspector de la zona.

SAN ISIDRO



Señoritas Susana y Margacha Cuentu, Esther Zoppi y Mecha Capece.



Señoras S. Márquez de Vázquez Saavedra y señorita Casella.



Señoritas García Fernández y Ramos Oromí, señoras Ana E. de Lynch y María L. L. de Claypole.

Grupos obtenidos en la quermese popular efectuada en el club atlético San Isidro a beneficio del hospital de la localidad.

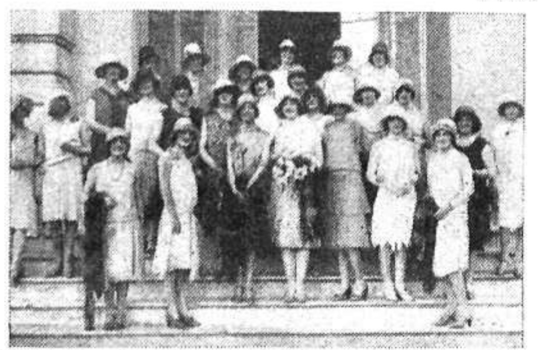
"Caras y Caretas" en el interior de la República

SAN LUIS



Asamblea de la Sociedad de Beneficencia. Damas que forman la nueva comisión directiva presidida por la señora Luisa Q. de Lucero.

SALTA



Núcleo de niñas de la sociedad que ofreció una interesante demostración de afecto a la señorita Genoveva Cánaves.



El nuevo presbítero Javier Núñez Sánchez, con la comisión del Centro Catequístico el día en que celebró su primera misa y fué agasajado.

MENDOZA



Recepción ofrecida por el Círculo de Periodistas al ministro argentino en Cuba, doctor Laurentino Olascoaga.



Demostración en honor del coronel Luis F. Pérez Colman, por su plausible actuación. El obsequiado agradeciendo.

SAN JUAN



Mesa de las familias de Ruiz, Barrera, Campadónico y Sunemone.



Familias de Gumiraes, Moya, Castilla y Echegaray.

Durante la fiesta de beneficencia organizada por la comisión auxiliar del Patronato de la Infancia.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORDOBA



Señora Mercedes Mayorga de Roca, y señoritas Mansilla Lagos, Vieyra Santillán, Vélez, Castellanos Magnau y Deheza Arce en la fiesta pro Asilo de Mendigos.



Señoritas María Teresa y Sarita Agüero, Elvira Vélez Castellanos, María Emilia Santillán y Marta López, que atendieron el quiosco "Las Flores" en la mencionada fiesta.



Aspecto de uno de los patios de la cárcel donde fué instalado un árbol de Navidad para obsequiar con juguetes a los hijos de los penados, lo cual motivó una conmovedora e interesante ceremonia.

ARROYITO



Diputado señor Manuel Serra, intendente doctor Gregorio Carito y concejales elegidos todos recientemente por el radicalismo y rodeados de partidarios, que los homenajearon afectuosamente.

WASHINGTON



Personas que asistieron al paseo campestre celebrado en Campo Chemesco, con la concurrencia de vecinos de Mackenna y Wáshington.

SAN JOSE DE FELICIANO



Fiesta campestre organizada por la comisión pro edificio para la futura escuela nacional Nº 15 en el pueblo de Basualdo.



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 — BUENOS AIRES

TELEFONOS: *Unión Telefónica:* Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

SUMARIO DE ESTE NUMERO

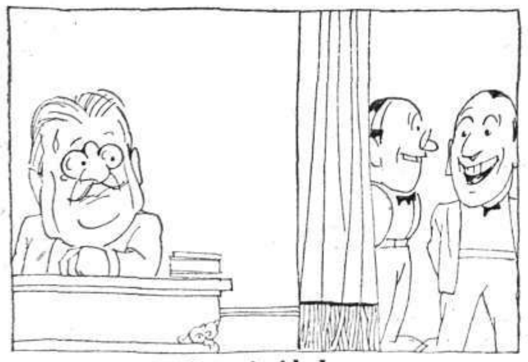
Colaboración literaria

Secciones fijas y alternadas

Notas ilustradas con fotografías

Variedades

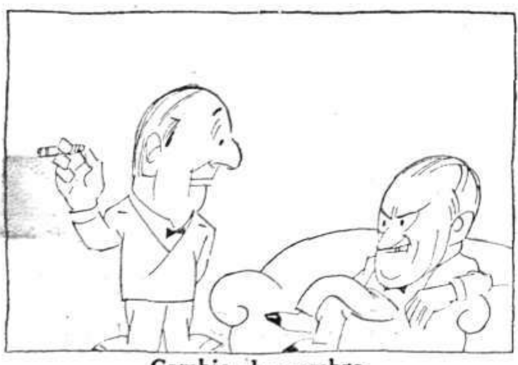
DICHO Y HECHO, POR VALDIVIA



Superioridad

—Cantilo debe transpirar mucho.

—Mucho más que nosotros. Para eso es intendente.



Cambio de nombre

—Yo le llamaría "Exposición de intemperancias", "Almacén de disputas" o "Depósito de ruidos".

—¿Es el título de un libro?

—Es como debiera llamarse el Concejo Deliberante.



Regalo de año nuevo

Don Hipólito. — Guarde este atornillador.

Elpidio. — ¿Hay algo que atornillar?

Don Hipólito. — No; pero puede que haya algún destornillado en la casa.



Paradoja

Pérez Colman. — Parece que aumenta la producción literaria.

Zurueta. — ¿Y cómo puede aumentar una producción improductiva?



¿Irá?

—Dicen que al Dr. Martínez lo van a mandar a la Exposición de Sevilla.

—Yo creí que estaba fuera de concurso.



Proyecto de regalo

Oyhanarte. — Yo, si hubiese sido Fleitas, le hubiese hecho un regalo muy original a don Hipólito. Le hubiese regalado un yacaré. En Corrientes abundan.



Cosa corriente

—Durante la presidencia de Alvear ensalzaba a Yrigoyen, y ahora elogia a Alvear. ¡Es un veleta!

—Hay mucha gente que echa de menos el verano cuando hace frío, y que en el verano siente la nostalgia del invierno.